

**Las  
familias  
en el  
México  
metropolitano:  
visiones  
femeninas  
y masculinas**

**Brígida García  
Orlandina de Oliveira**

EL COLEGIO DE MÉXICO





LAS FAMILIAS EN EL MÉXICO METROPOLITANO  
VISIONES FEMENINAS Y MASCULINAS

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES  
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

LAS FAMILIAS  
EN EL MÉXICO METROPOLITANO  
VISIONES FEMENINAS Y MASCULINAS

*Brígida García*  
*Orlandina de Oliveira*



EL COLEGIO DE MÉXICO

301.42097252

G2161f

García Guzmán, Brígida, 1947 -

Las familias en el México metropolitano : visiones femeninas y masculinas / Brígida García Guzmán, Orlandina de Oliveira. -- 1a. ed. -- México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2006.

300 p.; 21 cm.

ISBN 968-12-1229-0

1. Familia -- Aspectos sociales -- Ciudad de México.  
2. Política familiar -- Ciudad de México. 3. Demografía familiar -- Ciudad de México. 4. Relaciones de familia -- Ciudad de México. 5. Hombres como jefes de familia -- Ciudad de México. 6. Mujeres como jefes de familia -- Ciudad de México. I. Oliveira, Orlandina de, coaut.

Primera edición, 2006

D.R. © El Colegio de México, A. C.  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D. F.  
[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 968-12-1229-0

Impreso en México

## ÍNDICE GENERAL

Índice de cuadros .....	11
Agradecimientos .....	15
Introducción .....	17
I. División del trabajo y formas de convivencia familiar ...	27
La visión funcionalista sobre los roles masculinos y femeninos .....	29
Las familias y las estrategias de sobrevivencia o reproducción. ....	33
La perspectiva de género, la división del trabajo y las formas de convivencia familiar .....	38
Incertidumbre, vulnerabilidad y diversidad: nuevos aportes .....	42
Consideraciones finales .....	48
II. Ciudad de México y Monterrey: contrastes y similitudes. ....	51
Características demográficas y sociales. ....	53
Economía y mercados de trabajo .....	64
Población económicamente activa .....	65
Heterogeneidad laboral. ....	68
Condiciones de trabajo .....	71
Aportaciones y concepciones sobre la dinámica intrafamiliar. ....	73
Aportaciones .....	73
Aspectos valorativos .....	79
Consideraciones finales .....	82

III. Dinámica intrafamiliar en hogares con jefatura masculina . . . . .	85
Dinámica interna de las familias: visiones masculinas y femeninas . . . . .	88
Participación de los varones en los trabajos reproductivos. . . . .	91
Formas de convivencia familiar . . . . .	95
Esposas y jefes de hogar: la toma de decisiones . . . . .	97
Permisos masculinos . . . . .	102
La violencia intrafamiliar . . . . .	106
Opiniones sobre los roles masculinos y femeninos . . . . .	110
Consideraciones finales . . . . .	115
Anexo del capítulo III. . . . .	119
IV. Mujeres jefas de hogar y su dinámica intrafamiliar . . . . .	121
Antecedentes . . . . .	123
Características de las jefas y de sus hogares . . . . .	129
Participación de los integrantes de los hogares en los trabajos reproductivos . . . . .	131
Participación en la toma de decisiones . . . . .	136
La violencia en los hogares de origen y procreación . . . . .	139
Consideraciones finales . . . . .	145
Anexo del capítulo IV. . . . .	148
V. El ejercicio de la paternidad . . . . .	153
El papel de los varones en la familia . . . . .	154
Los principales avances conceptuales. . . . .	155
Antecedentes de investigación. . . . .	157
Características y percepciones de los varones . . . . .	160
Análisis multivariado del cuidado de los hijos e hijas . . . . .	165
Consideraciones finales . . . . .	173
Anexo del capítulo V . . . . .	177
VI. El trabajo extradoméstico femenino y las relaciones de género en la pareja . . . . .	181
Trabajo extradoméstico, condición de subordinación femenina y relaciones de género. . . . .	183

Las relaciones de género y características de las mujeres .....	188
Las dimensiones de las relaciones de género en la pareja .....	188
Trabajo extradoméstico y características sociodemográficas .....	192
Análisis multivariado .....	194
Diferentes rasgos del trabajo extradoméstico .....	197
Los aspectos sociodemográficos .....	204
La familia de origen .....	207
Consideraciones finales .....	209
Anexo del capítulo VI .....	213
VII. Conclusiones .....	215
Ejes analíticos, dimensiones, indicadores y técnicas estadísticas utilizadas .....	215
La dinámica intrafamiliar vista desde la perspectiva masculina y femenina .....	220
Acerca de la división sexual de los trabajos reproductivos .....	221
Acerca de las formas de convivencia familiar .....	222
Acerca de las percepciones sobre los roles de género .....	223
Las mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar .....	224
El ejercicio de la paternidad .....	227
El trabajo extradoméstico femenino y las relaciones de género en la pareja .....	230
Reflexiones finales .....	234
Bibliografía .....	241
Anexo general .....	271



## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro II.1. Características sociodemográficas de la población femenina y masculina total. Muestra de hogares (Dinaf) . . . . .	58
Cuadro II.2. Características sociodemográficas. Mujeres y hombres en las encuestas individuales (Dinaf) . . . . .	62
Cuadro II.3. Características socioeconómicas de la población femenina y masculina total. Muestra de hogares (Dinaf) . . . . .	66
Cuadro II.4. Características socioeconómicas. Mujeres y hombres en las encuestas individuales (Dinaf) . . . . .	69
Cuadro II.5. Heterogeneidad laboral de la población ocupada. . . . .	71
Cuadro II.6. Aportaciones económicas. Mujeres y hombres en las encuestas individuales (Dinaf). . . . .	74
Cuadro II.7. Opiniones menos convencionales sobre los roles masculinos y femeninos. Mujeres y hombres en las encuestas individuales (Dinaf). . . . .	81
Cuadro III.1. Jefes de hogar que participan en los trabajos reproductivos. . . . .	92
Cuadro III.2. Índices de participación en los trabajos reproductivos (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf) . . . . .	94
Cuadro III.3. Jefes de hogar y esposas que participan en la toma de decisiones. . . . .	99
Cuadro III.4. Índices de participación en la toma de decisiones (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf) . . . . .	101
Cuadro III.5. Esposas que no piden permiso al cónyuge para realizar actividades específicas. . . . .	103
Cuadro III.6. Índices de libertad de movimiento (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf) . . . . .	105
Cuadro III.7. Familias con presencia de violencia doméstica . . . . .	109

Cuadro III.8. Índices de violencia doméstica (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf) . . . . .	111
Cuadro III.9. Opiniones menos convencionales sobre los roles femeninos y masculinos (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf) . . . . .	114
Cuadro III.10. Índices de opiniones sobre los roles de género (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf) . . . . .	115
Cuadro III.1A. Características demográficas y socioeconómicas de los jefes de hogar y las esposas entrevistados en la Dinaf . . . . .	119
Cuadro IV.1. Índices de participación en el trabajo reproductivo en los hogares de jefas, esposas y otras mujeres residentes. . . . .	133
Cuadro IV.2. División del trabajo reproductivo en los hogares de entrevistadas que son jefas . . . . .	135
Cuadro IV.3. Índices de toma de decisión en los hogares de jefas, esposas y otras mujeres residentes . . . . .	138
Cuadro IV.4. Última palabra en la toma de decisiones en los hogares de entrevistadas que son jefas . . . . .	140
Cuadro IV.5. Índices de presencia de violencia en las familias de jefas, esposas y otras mujeres residentes . . . . .	142
Cuadro IV.6. Relaciones familiares en las familias de origen y procreación de las jefas . . . . .	143
Cuadro IV.1A. Características sociodemográficas de las jefas, esposas y otras mujeres residentes entrevistadas en la Dinaf . . . . .	148
Cuadro IV.2A. Características socioeconómicas de las jefas, esposas y otras mujeres residentes entrevistadas en la Dinaf . . . . .	149
Cuadro IV.3A. Patrón de aportaciones al presupuesto familiar (Hogares de jefas, esposas y otras mujeres residentes). . . . .	151
Cuadro IV.4A. Aportes económicos específicos en los hogares de entrevistadas que son jefas, esposas y otras mujeres residentes. . . . .	152
Cuadro V.1. Hombres que participan en los trabajos reproductivos. . . . .	164

Cuadro V.2. Regresión logística sobre el cuidado de los hijos/as .....	168
Cuadro V.1A. Características demográficas y socioeconómicas de los hombres entrevistados en la Dinaf .....	177
Cuadro V.2A. Hombres que participan en el cuidado de los hijos/as según las características incluidas en el modelo de regresión .....	179
Cuadro VI.1. Dimensiones de las relaciones de género objeto de estudio. Mujeres, 20-50 años. ....	190
Cuadro VI.2. Comparación de los indicadores de bondad de ajuste entre distintos modelos de regresión logística para las diferentes dimensiones de las relaciones de género .....	196
Cuadro VI.3. Significación de las variables independientes incluidas en los modelos de regresión logística para las diferentes dimensiones de las relaciones de género .....	198
Cuadro VI.4. Resultados de las regresiones logísticas para las diferentes dimensiones de las relaciones de género .....	200
Cuadro VI.1A. Población femenina analizada por características seleccionadas. ....	213



## AGRADECIMIENTOS

Este libro representa la culminación de una ya larga etapa de nuestras carreras académicas dedicada al estudio de la vida familiar en México y sus múltiples facetas. A diferencia de lo que ocurrió con nuestras contribuciones anteriores, este estudio está basado en una encuesta probabilística que diseñamos con la intención de profundizar en el conocimiento de distintas dimensiones de la dinámica intrafamiliar, en especial la división del trabajo, las formas de convivencia y las concepciones sobre los roles de género. El proyecto no habría sido posible sin el apoyo de numerosas personas e instituciones, a las cuales damos nuestras más expresivas gracias.

Nuestro reconocimiento al respaldo institucional de El Colegio de México y a la Fundación MacArthur por el financiamiento que nos otorgaron para llevar a cabo la Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf). Agradecemos igualmente la valiosa participación del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en la aplicación de dicha encuesta, y particularmente a Miguel Cervera, Ricardo Rodarte, Mario Moreno, Víctor Sosa y Refugio Martínez. Cabe hacer una mención especial de los 1 644 hombres y 2 532 mujeres que compartieron de manera desinteresada con nosotras los detalles de sus vidas familiares.

Muchos colegas discutieron con nosotras el diseño inicial de la Dinaf y las sucesivas versiones de los capítulos de este estudio. Es pertinente destacar el interés, el respaldo y la solidaridad, así como los comentarios críticos —que esperamos haber sabido incorporar— de Marina Ariza, Carlos Echarri, Juan Guillermo Figueroa, Silvia Giorguli, Ana María Goldani y José Morelos. Asimismo, Marcela Eternod y Shireen Jejeebhoy nos proporcionaron una ayuda invaluable en el transcurso de la investigación al facilitarnos el contacto con muy diversos proyectos análogos al nuestro en México y otras regiones del mundo.

En el ámbito computacional, una vez más nos beneficiamos del apoyo de Virginia Levín en la Coordinación de Servicios de Cómputo de El Colegio de México, pues ella supervisó nuestro manejo de la encuesta y nos auxilió con un sinnúmero de tareas relacionadas con la configuración de los archivos electrónicos y la combinación de las bases de datos. Agradecemos también a nuestros becarios de investigación de los últimos años: Guadalupe Aguilar, Patricia Ángeles, Javier Guzmán, Jesús Manzano, Fabiola Ortega y María del Carmen Rotter, y en especial a Mariana Hernández, que nos proporcionaron un respaldo de gran valía en la preparación del manuscrito. Es preciso también reconocer el trabajo secretarial de Elia Aguilar y Alma Barba. Esta última ha sido responsable de la preparación final de los capítulos, de la sistematización de la bibliografía y de la elaboración de todos los cuadros del libro, tareas que ha llevado a cabo con mucho empeño y entusiasmo.

Por último, hemos de dejar constancia del estímulo constante que recibimos de nuestros esposos, hijos e hijas, amigos y amigas cercanos, quienes siempre nos alentaron a seguir adelante y a superar los obstáculos que enfrentamos al realizar esta investigación. A todos ellos, muchas gracias.

## INTRODUCCIÓN

México, al igual que otros países de América Latina y el Caribe, ha experimentado en las últimas décadas cambios sociales marcados que se han manifestado en el mercado laboral y en la familia. Se trata de transformaciones de índole poblacional, socioeconómica y cultural que en cierta medida han tenido consecuencias ambivalentes sobre la condición social de hombres y mujeres y la vida doméstica en nuestras sociedades.

La inserción económica de nuestros países en los mercados internacionales ha estado asociada con procesos de reestructuración económica y flexibilización de las relaciones de trabajo que abren nuevas oportunidades de empleo para la población femenina, pero a la vez traen mayor precariedad laboral y hacen más vulnerables a amplios sectores sociales. Asimismo, los cambios demográficos ocurridos en México se manifiestan en varios aspectos: la reducción de la fecundidad, en parte resultado de la amplia difusión de métodos anticonceptivos impulsada por un importante programa gubernamental de planificación familiar y salud reproductiva; las transformaciones en las prácticas sexuales propiciadas por la separación entre la reproducción y la sexualidad; el ligero incremento de la edad al casarse; la disminución de la mortalidad, y el consecuente aumento de la esperanza de vida. Todos estos elementos han llevado al alargamiento de la vida en pareja, pero a la vez han contribuido, junto con otros factores sociales y culturales, a que hoy exista mayor propensión a la ruptura matrimonial por separaciones o divorcios, y a la formación de nuevas uniones.<sup>1</sup>

En lo cultural, la globalización de los medios de comunicación, aunada a la lucha por los derechos reproductivos, ha traído una difusión más amplia de nuevas ideas e imágenes de lo masculino y lo femenino que apuntan hacia mayor equidad de género. Sin

<sup>1</sup> Estas transformaciones económicas y demográficas han sido analizadas con amplitud y profundidad en diversos estudios; véase por ejemplo Gómez de León Cruces y Rabell Romero, 2001; De la Garza y Salas, 2003.

embargo, las evidencias disponibles sugieren que las transformaciones en las relaciones de género en México han sido lentas en unos aspectos, y en otros prácticamente inexistentes. Así, por ejemplo, la participación femenina en la economía se ha expandido en forma notable, reduciendo la brecha entre hombres y mujeres; han sido las mujeres casadas y unidas las que mayormente han modificado su patrón de participación laboral, aun en el caso de tener hijos pequeños, en algunos de los momentos de crisis económica más agudos. Pero a pesar de ello persiste en el país una acentuada división sexual del trabajo, tanto en el mundo de la familia como en el del mercado laboral. Aun cuando muchos de los varones no son los únicos proveedores económicos de sus hogares, la participación masculina en las labores domésticas ha sido identificada como minoritaria, y en los mercados de trabajo subsiste una marcada segregación ocupacional entre hombres y mujeres.<sup>2</sup>

En cuanto al acceso a la educación, las diferencias entre géneros han disminuido en México, y las mujeres participan cada vez más en las actividades profesionales y asumen mayores responsabilidades en el mundo laboral, al igual que en el interior de sus familias. No obstante, todavía están lejos de lograr un pleno control sobre sus vidas, pues algunos estudios han indicado que gran número de ellas tiene que pedir permiso a los cónyuges para salir de la casa a trabajar o visitar a los familiares. Asimismo, la violencia doméstica hacia las mujeres sigue siendo una forma frecuente de ejercicio del poder masculino dentro de los hogares en detrimento de su salud física y psicológica.<sup>3</sup> Éstos son sólo algunos de los principales desfases y tensiones entre los cambios macroestructurales y aquellos que ocurren en las formas de convivencia familiar entre hombres y mujeres en diferentes esferas sociales.

En este contexto social cambiante, ambivalente e incierto se inscribe nuestro interés por analizar en forma sistemática la dinámica intrafamiliar prevaleciente en dos de las principales metrópolis del país, la Ciudad de México y Monterrey; teniendo en cuenta tres ejes analíticos: la división del trabajo, las formas de convivencia

<sup>2</sup> Sobre la evolución de las relaciones de género véase Urrutia, 2002, y sobre la segregación ocupacional en México, Rendón Gan, 2003.

<sup>3</sup> Véase Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI y CRIM, 2004, donde se analizan datos recientes sobre la violencia doméstica en México.

familiar (patrones de autoridad, libertad de movimiento y violencia doméstica), y las concepciones sobre los roles que se consideran adecuados para hombres y mujeres. Nuestro interés central ha sido profundizar, con base en las visiones de las mujeres y de los varones, en los factores que propician las relaciones familiares más igualitarias; esto es, una división intrafamiliar del trabajo menos acentuada, tomas de decisiones más democráticas, mayor autonomía femenina, menor incidencia de la violencia doméstica y opiniones menos estereotipadas sobre los roles de género.

Otra inquietud que nos llevó a realizar este estudio fue nuestro interés por examinar en qué medida los resultados acerca de la vida familiar que habíamos encontrado previamente en una investigación cualitativa de mujeres en la Ciudad de México, Mérida y Tijuana se manifestaban en análisis cuantitativos —como el que ahora llevamos a cabo— basados en muestras probabilísticas de la población masculina y de la femenina. Se requería profundizar en varios aspectos que llamaban nuestra atención: las marcadas diferencias en las formas de organización y convivencia familiar entre sectores sociales, la relevancia del significado del trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres, la existencia de los permisos como una forma de control masculino sobre la libertad de movimiento de las esposas, y la importancia de las características de las familias de origen en la configuración de las trayectorias de vida de los individuos (García y Oliveira, 1994).

A continuación presentamos como marco de referencia una breve caracterización de la Ciudad de México y de Monterrey, así como de la Encuesta sobre la Dinámica Familiar (Dinaf), fuente primaria de este libro. Por último, detallamos el contenido de la obra y la manera en que exponemos los resultados de la investigación. Señalamos los objetivos de cada capítulo, la metodología empleada, y la importancia que se otorga en cada caso a la información proporcionada por las mujeres o por los varones. Pretendemos aquí despertar el interés de los lectores y lectoras y clarificar el tipo de aporte que intentamos hacer.

LAS ÁREAS METROPOLITANAS ANALIZADAS  
Y LA ENCUESTA SOBRE DINÁMICA FAMILIAR (DINAF)

Los dos contextos metropolitanos que constituyen los escenarios del estudio presentan diferencias que vale la pena tener en mente y que analizamos con amplitud en el segundo capítulo. La Ciudad de México, además de su mayor tamaño, se distingue de Monterrey por su estructura económica más diversificada y por su mayor heterogeneidad en términos laborales. Monterrey ha mantenido la importancia relativa de su mano de obra industrial, a diferencia de lo ocurrido en la capital de país, donde la actividad manufacturera ha perdido peso frente al comercio y los servicios. Monterrey tiene un más alto nivel socioeconómico y sus trabajadores gozan de mejores condiciones laborales que los de la Ciudad de México, tanto en términos salariales como en lo referente a las prestaciones sociales. En la urbe regiomontana se registran también pautas de nupcialidad más estables, en contraste con la capital de país, donde se da un mayor aplazamiento de las uniones maritales y hay mayor presencia de las disoluciones conyugales. Las disimilitudes entre los dos centros metropolitanos se manifiestan, de igual manera, en el ámbito sociocultural. Los capitalinos se ven a sí mismos como más abiertos a los cambios, mientras los habitantes de Monterrey se identifican como más religiosos y más tradicionales, y valoran más que las mujeres sean el centro de la familia. En Monterrey las opiniones sobre los roles de género son más conservadoras, y se acepta más la división de tareas socialmente asignadas a hombres y mujeres que en la Ciudad de México; asimismo, los regiomontanos consideran en mayor medida que los capitalinos que el varón debe ser responsable de los gastos de la familia y aportar todo lo que gana a su hogar (véase el capítulo II). Por último, como hemos analizado a lo largo de este libro a partir de los datos de la encuesta Dinaf, la Ciudad de México y Monterrey presentan diferencias en cuanto a la división intrafamiliar del trabajo y las formas de convivencia familiar.

La Dinaf consta de una muestra de hogares y dos muestras individuales, una para hombres y otra para mujeres, de las dos áreas metropolitanas objeto de atención; fue diseñada por las autoras de esta obra, la llevó a cabo el Instituto Nacional de Estadís-

tica, Geografía e Informática (INEGI) hacia finales del año 1998 y principios de 1999, y contó con el financiamiento de esa institución y de la Fundación MacArthur.<sup>4</sup> Los hombres (1 644 casos) y las mujeres (2 532 casos) entrevistados tenían entre 20 y 50 años, habían estado unidos o casados, tenían por lo menos un hijo o hija, y no pertenecían a las mismas familias residenciales. Seleccionamos muestras probabilísticas independientes de hombres y mujeres para asegurar que la información que nos proporcionaran en cada uno de los casos no estuviese sesgada por las declaraciones del otro integrante de su misma unidad doméstica.<sup>5</sup>

Debido a los criterios utilizados en la selección de las muestras, nuestros entrevistados y entrevistadas tienen algunas características particulares. Como analizamos con detalle en el capítulo II, los jóvenes de 20 a 29 años encuestados en la Dinaf presentan rasgos distintos a los de la población joven de ambas ciudades, seguramente porque habían iniciado ya una relación conyugal o porque tuvieron por lo menos un hijo a edades tempranas. Cuentan con menores niveles de escolaridad y pertenecen a los sectores populares en mayor medida que el conjunto de jóvenes residentes en las dos áreas metropolitanas; ambos aspectos pueden relacionarse con que sus concepciones sean más tradicionales respecto al proceso de formación familiar o que presenten más resistencia al cambio de los roles de género.

Los entrevistados, hombres y mujeres, tienen niveles elevados de participación económica debido a la etapa del curso de vida en que se encuentran (20 a 50 años).<sup>6</sup> Asimismo, ellos viven en hogares nucleares en mayor proporción que el resto de la población, y los varones en más de la mitad de los casos son todavía proveedores exclusivos de sus familias, proporción superior al total nacional.

<sup>4</sup> Nuestra intención original era llevar a cabo este estudio en las tres principales metrópolis de México, pero ciertas consideraciones de orden financiero nos llevaron a circunscribirlo a la Ciudad de México y Monterrey.

<sup>5</sup> Salvo indicación en sentido contrario, en el libro utilizamos de manera intercambiable los términos *familia* (residencial), *hogar* y *unidad doméstica*, pues nuestros objetos de estudio son la división del trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres —y entre padres e hijos— en las familias residenciales, donde generalmente se comparte un presupuesto común.

<sup>6</sup> Los niveles de participación laboral femenina (alrededor de 40%) son elevados pero no superan a los de las ciudades fronterizas, donde todavía se concentra gran parte de las industrias maquiladoras del país.

Ambos aspectos están relacionados con el grupo de edades analizado, donde los hijos aún son pequeños y las esposas se mantienen en buena medida fuera del mercado de trabajo. Procuramos tomar en cuenta todas estas diferencias al elaborar los análisis estadísticos e interpretar los resultados encontrados.

#### CONTENIDO DEL LIBRO

El libro consta de siete capítulos adicionales a este acápite introductorio. En un primer capítulo examinamos las principales perspectivas de análisis y los antecedentes de investigaciones en torno a nuestras preocupaciones centrales. Iniciamos con una mirada crítica a las corrientes funcionalistas que han contribuido a la idealización de la familia nuclear —compuesta por el jefe-varón que asume el rol de proveedor económico, y la esposa-madre que se hace cargo en forma exclusiva de los trabajos reproductivos— y que han llevado a transformarla en el modelo normativo.

Enseguida revisamos los estudios sobre las estrategias familiares de sobrevivencia, los cuales nos permitieron poner en evidencia la creciente participación económica de los diferentes miembros de los hogares y la consecuente pérdida de importancia del modelo familiar del jefe-proveedor exclusivo y, por otro lado, mostrar la pertinencia de no asumir a priori la existencia de estrategias basadas en intereses colectivos consensuados y en relaciones familiares armónicas y simétricas.

Destacamos, asimismo, la relevancia de la perspectiva de género en el cuestionamiento de la visión idealizada de la familia nuclear como una unidad homogénea, aislada, donde el jefe-varón asume los roles instrumentales y la esposa-ama de casa los roles expresivos, como pregonaba el análisis funcionalista. Vimos la importancia de dejar de lado la idea de *la familia* como un modelo ideal para analizar la diversidad de arreglos familiares que coexisten en nuestra sociedad: los unipersonales, los extensos y compuestos y, en especial, los dirigidos por mujeres. Mostramos de igual manera que el especial interés en las inequidades de género prevalentes dentro de las familias y en la importancia del trabajo doméstico —con frecuencia a cargo de las esposas— para la repro-

ducción de las unidades domésticas también ha resultado de una nueva mirada surgida del enfoque de género.

Por último, subrayamos la creciente preocupación analítica por las persistentes desigualdades sociales que han dejado sus huellas en las formas de organización y convivencia familiares. Desigualdades que se han acentuado en un contexto marcado por los procesos de crisis y reestructuración económica y por la presencia de nuevas perspectivas de análisis que ponen de manifiesto la creciente incertidumbre de las trayectorias laborales y familiares, y la mayor vulnerabilidad de amplios sectores de la población.

En el capítulo II describimos más detalladamente las características de la Encuesta sobre Dinámica Familiar, nuestra fuente primaria de análisis de información, y analizamos las principales semejanzas y diferencias sociodemográficas y económicas entre la Ciudad de México y Monterrey, los dos contextos metropolitanos que son escenario de nuestro estudio. Finalmente, examinamos los rasgos sociodemográficos, laborales y valorativos de los entrevistados, hombres y mujeres, así como su desempeño en la economía familiar, en comparación con la población total residente en estos dos centros urbanos y en el marco de los cambios que allí han tenido lugar.

En el capítulo III se introducen por primera vez los principales ejes analíticos que se examinan a lo largo del libro: la división del trabajo, las formas de convivencia familiar y las concepciones sobre los roles de género. Éste es el único capítulo donde analizamos en forma comparativa y conjunta las dos muestras independientes de hombres y de mujeres de la Dinaf. Se profundiza mediante el análisis de los varones-jefes y de las mujeres-esposas en las visiones masculinas y femeninas acerca de la dinámica intrafamiliar que específicamente se refieren a la participación de los varones en los trabajos reproductivos, la intervención de las mujeres en las decisiones familiares importantes, la libertad de movimiento de éstas, la violencia doméstica en contra de ellas y de los hijos e hijas, y finalmente las opiniones sobre los roles socialmente asignados a hombres y mujeres. En este capítulo, dedicado a los hogares con jefatura masculina, el lector/a encontrará los puntos de partida de nuestro análisis y podrá conocer en qué medida se mantienen las diferencias en las percepciones masculinas y femeninas acerca

de las múltiples facetas de la dinámica intrafamiliar, tras tener en cuenta una serie importante de características sociodemográficas que pueden ejercer influencia en los aspectos objeto de atención. En términos metodológicos estos aspectos son estudiados mediante índices cuyo propósito es resumir la abundante información recolectada en la Dinaf sobre cada uno de ellos, y se recurre al *análisis de clasificación múltiple* para controlar los posibles efectos de diferentes tipos de variables.

El capítulo IV está dedicado a las jefas de hogar y su dinámica intrafamiliar. Aquí el interés particular es complementar la discusión más frecuente en torno de las condiciones materiales de vida propias de estos hogares con un análisis más exhaustivo de la división del trabajo entre sus integrantes, así como sobre sus patrones de autoridad y la violencia intrafamiliar existente. El eje comparativo se establece entre las jefas, las mujeres que son esposas, y las demás mujeres presentes en las unidades domésticas, en vez de la conocida comparación entre hombres y mujeres jefas; por lo tanto, la información que respalda a este capítulo proviene de la muestra de mujeres de la Dinaf. El objetivo es explorar en qué medida hay situaciones de mayor cooperación entre los integrantes de los hogares con jefas, consecuencia del replanteamiento de las normas sociales vigentes respecto de la división del trabajo entre géneros y generaciones. También investigamos aquí el poder de decisión de que gozan las jefas y el grado de conflictividad al que han estado expuestas en la pareja. De la misma manera que en el capítulo anterior, recurrimos a índices para resumir la información de nuestra encuesta y al *análisis de clasificación múltiple* para controlar el posible efecto de las variables asociadas.

En el capítulo V se retoma una de las hipótesis actuales más significativas sobre la posible ocurrencia de una transformación muy importante en países como México, donde a partir de una paternidad centrada en ejercer la autoridad y proveer económicamente, se tiende a otra con mayor espacio para el cuidado y el afecto entre los padres y sus hijos e hijas. En el marco de estos planteamientos, el principal propósito de este capítulo es analizar los múltiples factores que contribuyen a explicar la mayor o menor participación de los varones en el cuidado de sus hijos en las dos ciudades objeto de interés. La información fue proporcionada por

varones y proviene de la muestra masculina de la Dinaf. Incluimos aquí la consideración de múltiples condicionantes de carácter individual, familiar y contextual, y recurrimos a la *regresión logística* para conocer en qué medida éstos dan cuenta de las variaciones de la participación de los varones en el cuidado de su prole.

Los nexos entre el trabajo extradoméstico femenino y las relaciones de género en las familias son el centro de las reflexiones y análisis del capítulo VI, basado en la información proporcionada por las mujeres y dedicado a las esposas del jefe del hogar en sus familias residenciales. En este contexto, muchos de los aspectos de la dinámica intrafamiliar que hemos estudiado en los anteriores capítulos pueden también ser conceptuados como expresiones concretas de las relaciones entre hombres y mujeres dentro de las unidades domésticas (por ejemplo, la intervención de los varones en las tareas reproductivas, la participación de las esposas en la toma de decisiones, su libertad de movimiento y el grado de violencia que se puede ejercer contra ellas); de ahí que en este capítulo retomemos el estudio de estas dimensiones desde la perspectiva de las relaciones de género prevalecientes. Nuestro punto de partida es que el conjunto de evidencias disponibles en este campo no siempre arroja resultados consistentes, y que esto se debe a la complejidad y multidimensionalidad de las relaciones, y a la insuficiencia de información disponible. A partir de este planteamiento, procuramos utilizar indicadores más refinados que permitiesen captar la diversidad de la inserción laboral de las esposas, y las distintas manifestaciones del grado de asimetría de las relaciones de género en el seno de sus familias. En lo concerniente al trabajo extradoméstico femenino, examinamos la posible importancia de un buen número de elementos, y buscamos precisar mediante el recurso de las *regresiones logísticas* la influencia de la experiencia laboral, el tipo de ocupación, las aportaciones que hacen las esposas al presupuesto familiar, y el significado que atribuyen a su participación económica, en la explicación de las distintas dimensiones de las relaciones de género.

Finalmente, en el último capítulo retomamos cuestiones de orden teórico, metodológico y técnico, así como los resultados de los diversos capítulos, con el fin de presentar una visión de conjunto sobre lo que este libro ofrece como contribución al co-

nocimiento de la dinámica intrafamiliar en el México urbano contemporáneo.

Esperamos que nuestros lectores y lectoras disfruten y puedan aprovechar en sus investigaciones y labores docentes cada uno de los capítulos de este libro, cuya intención es profundizar en los múltiples aspectos de la dinámica intrafamiliar. Pretendemos que nuestro acercamiento teórico-metodológico tenga un alcance que vaya más allá de su aplicación a los dos contextos metropolitanos analizados. Sería muy gratificante para las autoras que la relevancia teórica de la problemática tratada y la estrategia de análisis utilizada, aunadas a nuestros hallazgos y a las interrogantes y limitaciones no resueltas, sirvan como estímulo para el desarrollo de nuevas líneas de investigación sobre la vida familiar en toda su complejidad y diversidad.

## I. DIVISIÓN DEL TRABAJO Y FORMAS DE CONVIVENCIA FAMILIAR

En este primer capítulo examinamos la trayectoria de algunos de los principales desarrollos teóricos sobre la división del trabajo y las formas de convivencia familiar; asimismo bosquejamos el camino recorrido por los estudios que se han llevado a cabo en México y América Latina en las últimas décadas del siglo xx y principios del actual. No pretendemos realizar un análisis exhaustivo, sino ofrecer al lector algunos elementos de carácter teórico-metodológico que fundamenten la importancia de los ejes analíticos que aquí abordamos. Nuestro propósito es delinear las perspectivas teóricas y las investigaciones que a nuestro parecer han influido mayormente en el quehacer socioeconómico y demográfico, y enmarcarlas en el contexto económico y social en que surgieron, han permanecido o desaparecieron. Desde el punto de vista metodológico destacaremos las distintas posiciones acerca de las unidades de análisis más pertinentes. Un particular interés en los individuos (hombres y mujeres de distintas generaciones) y en las familias en su conjunto nos remite a diferentes perspectivas analíticas sobre la relación entre los individuos y las instituciones sociales, así como a distintas visiones en torno de la desigualdad presente en las relaciones familiares. Además, pondremos especial atención en el carácter cuantitativo o cualitativo de las diferentes investigaciones y destacaremos el uso de varias fuentes, así como el diseño de levantamientos de datos específicos.

Inicialmente revisamos las posturas funcionalistas sobre la familia, las cuales tuvieron gran influencia en la segunda mitad del siglo xx. Analizamos en forma somera y crítica la importancia que suele otorgarse al concepto de roles masculinos y femeninos en el interior de las familias, haciendo hincapié en la centralidad del rol ocupacional en el caso de los varones. A continuación examinamos algunas líneas de investigación de los años setenta que también

partían de una diferenciación nítida de ámbitos de acción entre hombres y mujeres, tanto dentro de las unidades domésticas como en el mercado de trabajo.

Enseguida nos detenemos en el enfoque sobre estrategias familiares de sobrevivencia o reproducción, cuyos antecedentes conceptuales y disciplinarios son muy variados, y cuyo auge fue notable en México y América Latina en los años setenta y ochenta, cuando se hicieron evidentes los límites de los modelos de desarrollo basados en la sustitución de importaciones, cuando estalló la crisis de la deuda y la subsecuente búsqueda de modelos alternativos. Al desarrollo de este enfoque han contribuido varios estudios de pobreza urbana, los referidos a la reproducción del campesinado, así como la reflexión más amplia en torno de la producción y la reproducción social que hace énfasis en los nexos del sistema económico y las relaciones familiares en diferentes clases sociales. Exploramos en este contexto las posiciones respecto de la familia como mediación, como unidad de análisis, así como la importancia otorgada al conjunto de comportamientos económicos familiares en la búsqueda de la sobrevivencia común. Acompañamos esta reflexión con una síntesis de algunos de los principales resultados obtenidos por las investigaciones sobre estrategias o sobre participación económica familiar, así como por una recapitulación de los debates metodológicos y la pertinencia de diversas unidades de análisis. En un tercer apartado profundizamos en la perspectiva de género. Entre otras cuestiones, la perspectiva de género ha llevado a profundizar en la naturaleza asimétrica de las relaciones familiares y a redefinir el concepto de trabajo para incluir no solamente las actividades productivas, sino también las reproductivas referidas a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos e hijas. Señalamos los aportes de algunas investigaciones clave orientadas conforme a esta perspectiva, y nos detenemos en las contribuciones referentes al trabajo doméstico, su conceptualización y medición, así como en los nuevos estudios sobre paternidad, los cuales cobran especial relevancia en un contexto de escasez de empleos y precarización de los existentes.

En una cuarta sección señalamos la confluencia de diferentes enfoques teóricos y la manera en que esto permite retomar críticamente conceptos como riesgo, vulnerabilidad social y desinstitu-

cionalización, para entender los cambios laborales y familiares que acompañan al nuevo modelo de desarrollo vigente en nuestra región. Dedicamos atención a la diversificación de los arreglos familiares, en particular a los hogares con jefatura femenina; retomamos la discusión sobre la posible vulnerabilidad que los afecta en un contexto de vulnerabilidad generalizada, tanto en las unidades domésticas como en el mercado de trabajo. También nos referimos a los avances en el conocimiento de otras dimensiones de la vida familiar, como la toma de decisiones importantes, el control de la libertad de movimientos y la violencia doméstica, aspectos que pueden verse afectados por los cambios en las actividades económicas y en el trabajo doméstico de hombres y mujeres. Hacemos mención especial de los estudios que profundizan en las repercusiones del trabajo femenino extradoméstico en las formas de convivencia familiar y en los que indagan sobre las vinculaciones entre las trayectorias familiares y las laborales.

#### LA VISIÓN FUNCIONALISTA SOBRE LOS ROLES MASCULINOS Y FEMENINOS

A menudo se considera que las perspectivas funcionalistas sobre la sociedad y la familia son inadecuadas o limitadas para dar cuenta de la realidad de México y América Latina. No obstante, conviene destacar algunas de sus premisas centrales, pues implícita o explícitamente fueron retomadas o rechazadas por muchos estudios de los años setenta que pretendían establecer las conexiones entre la familia, el trabajo y las transformaciones sociales más amplias.

Uno de los postulados centrales de las teorías funcionalistas respecto de la familia era la división nítida de roles, de esferas de actividad entre hombres y mujeres dentro de la familia y en la sociedad más amplia. Estos postulados tuvieron una influencia significativa en la investigación que se llevó a cabo en diversas partes del mundo en la segunda mitad del siglo xx, y el concepto de *roles* es hoy ampliamente utilizado aun por autores que como nosotras no apoyan la idea de que los ámbitos de acción de hombres y mujeres están siempre nítidamente divididos, y más bien concebimos que cambian como respuesta a distintas circunstancias sociales y económicas.

Parsons planteaba que a medida que la sociedad evolucionaba tenía lugar un proceso de diferenciación estructural que llevaba instituciones como la familia a especializarse en funciones particulares. Las funciones familiares básicas en la sociedad industrial moderna serían las de socialización de los hijos y las de estabilización y apoyo emocional para las personalidades adultas. Cada sexo y generación desempeñarían roles diferenciados en la familia, los hombres se ubicarían en el eje *instrumental* y las mujeres en el *expresivo*, los adultos serían los *líderes* y los menores los *seguidores*. El proceso de industrialización traería aparejada la nuclearización de las familias, y esto las llevaría a mantenerse aisladas de las familias de origen. Se descansarían en valores como el universalismo y el logro individual y las principales obligaciones se establecerían entre los esposos y entre éstos y los hijos.<sup>1</sup>

Para los fines de este capítulo interesa destacar que para Parsons eran sólo los varones quienes predominantemente desempeñaban los roles ocupacionales, a los que denominaba *instrumentales* porque permitían vincular a la familia con el mundo exterior. A las mujeres las visualizaba centradas en sus roles expresivos, pero también dedicadas a tareas culturales y arreglos personales que les permitían reforzar este tipo de roles. Percibía que el trabajo desarrollado en la casa estaría cada vez más profesionalizado, sería objeto de cursos formales, libros y revistas, los cuales no sólo tocarían tareas como la cocina y la limpieza, sino el aspecto crucial de las relaciones humanas. En lo que respecta a la actividad económica, Parsons aceptaba que las mujeres tuvieran empleos cuando la crianza terminaba, pero estos trabajos serían una fuente de ingresos suplementarios para el hogar y no carreras ocupacionales, como en el caso masculino.

Los planteamientos anteriores básicamente respondían a la realidad de las familias estadounidenses de clase media de la primera mitad del siglo pasado, y Parsons ha sido fuertemente criticado por esta teoría sobre la familia que podía ser entendida como universal y que le restaba importancia a los distintos desarrollos históricos y a la heterogeneidad social. Fuera de la familia él no

<sup>1</sup> Véase Parsons, 1964 y 1964a; Parsons y Bales, 1956, y el importante análisis de las teorías funcionalistas sobre la familia que realiza D.H.J. Morgan, 1975.

consideraba la existencia de clases, estratos, etnias, comunidades; su interés estaba puesto en la armonía y en el equilibrio, y no en las disfunciones y las contradicciones (Morgan, 1975). La idea de la familia nuclear aislada es particularmente ajena a sociedades como las latinoamericanas, donde las unidades domésticas nucleares frecuentemente entablan un sinnúmero de redes de interconexión y apoyo con parientes y vecinos. Además, si bien en nuestro contexto las familias nucleares son ciertamente mayoritarias, pervive un importante núcleo de familias extensas que no ha desaparecido a lo largo del tiempo.<sup>2</sup>

En lo concerniente a las relaciones entre la familia y el trabajo, muchas de las investigaciones latinoamericanas llevadas a cabo en los años setenta también descansaban en la idea de que las mujeres estarían básicamente dedicadas a la crianza de los hijos y a las tareas hogareñas y los hombres ocupados en el mercado de trabajo. En estas décadas las familias eran generalmente de tamaño grande, puesto que nuestros países experimentaban apenas la primera etapa de la transición demográfica, con el descenso de la mortalidad pero no de las pautas de fecundidad. En términos económicos, en los años cincuenta y sesenta se habían acelerado la industrialización por sustitución de importaciones y el proceso de urbanización, y se habían ampliado los sectores de trabajadores asalariados, principalmente masculinos. Los temas laborales que acaparaban la atención de los especialistas eran el grado de dinamismo y las características del empleo industrial, los cambios en las formas de organización de la producción, la heterogeneidad del sector terciario y la expansión de sus ramas más o menos vinculadas al proceso de industrialización, así como la migración a las grandes ciudades y las diferencias regionales en la participación económica, en las cuales figuraban los varones como actores centrales (véase García y Oliveira, 1994).

Aunque la presencia económica de las mujeres en esos años era reducida, los estudios al respecto la vinculaban estrechamente con el desempeño familiar. Es importante aclarar que esta perspectiva siempre ha estado presente en la investigación sobre la fuerza

<sup>2</sup> Véase García y Rojas, 2002. Los historiadores de la familia han cuestionado el planteamiento de que fue el proceso de industrialización el que dio lugar a la nuclearización de la familia (véase Laslett, 1977).

de trabajo femenina, y que por aquellos años se sentaron las bases teóricas y metodológicas que se han constituido en referencias necesarias para los estudios acerca de los momentos históricos en que la participación económica de las mujeres ha sido mucho más pronunciada (véase Rendón y Pedrero, 1976; Wainerman y Recchini de Lattes, 1981).<sup>3</sup>

En términos metodológicos, las investigaciones descansaban en el análisis individual o en los agregados poblacionales. Para tales fines, en los años sesenta y setenta se comenzó a contar en México y América Latina con datos censales y con encuestas pioneras sobre la migración y el mercado de trabajo. En estas fuentes de información el mayor interés inicialmente recaía, una vez más, en el desempeño masculino en estos procesos de cambio que se consideraban centrales en la modernización de nuestras sociedades. En los análisis, que fundamentalmente se dirigían a los varones, se prestaba atención a la familia cuando se pretendía explicar la adaptación de los migrantes a las grandes ciudades (por ejemplo al tratar sobre las redes familiares de apoyo), o cuando se profundizaba en las variables educacionales o de origen social que daban cuenta de comportamientos particulares en el mercado de trabajo. Algunas de las encuestas que fueron llevadas a cabo en México examinaron también los valores masculinos acerca de la vida familiar (véase Balán, Browning y Jelín, 1973 para el caso de Monterrey, y Muñoz, Oliveira y Stern, 1981, para la Ciudad de México). En lo que respecta a Monterrey, los entrevistados estaban de acuerdo acerca del papel central del esposo o padre de familia como autoridad máxima en la estructura familiar, y había pocas dudas acerca de las actividades de las mujeres, principalmente como respecto de casa y personas dedicadas al cuidado de los hijos. Sólo en los sectores pobres algunos hombres opinaban que la necesidad económica podía orillar a las mujeres a entrar al mercado de trabajo.

<sup>3</sup> Es conocido que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo no ha sido un proceso lineal en el transcurso del desarrollo económico. En las etapas iniciales de los procesos de industrialización, y en muchas sociedades agrarias, las mujeres han tenido también una importante actuación económica (para un recuento del panorama internacional véase Clark, York y Anker, 2003; para el caso de México, Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

LAS FAMILIAS Y LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA  
O REPRODUCCIÓN

Ya hacia mediados de los años setenta se sintieron los primeros síntomas de agotamiento del estilo de desarrollo por sustitución de importaciones puesto en práctica por México y los países latinoamericanos. En este contexto se comenzaron a cuestionar los esquemas teóricos y metodológicos que habían orientado muchas investigaciones sobre el desarrollo económico, los niveles de vida, los problemas poblacionales, el mercado de trabajo y la familia. El paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna postulado por la teoría de la modernización seguía enfrentando numerosos escollos. Según algunos autores, grandes sectores de la sociedad eran marginales a ese proceso y no conseguían ser incorporados. Para otros, tales sectores seguían siendo fuertemente explotados y había que recurrir a teorías y esquemas interpretativos que hiciesen hincapié en las leyes fundamentales de las sociedades capitalistas, como los denominados histórico-estructurales, de inspiración marxista. Aquí se partía de una concepción de lo social como un todo estructurado en clases y no como una interrelación funcional entre diferentes esferas de actividad.

Conforme a dichas perspectivas se rompía con la idea de una familia universal y se daba más importancia al sistema de producción —y a las clases sociales respectivas en momentos históricos determinados— así como a su vinculación con las relaciones familiares. De este modo se procuraba abandonar la separación y el aislamiento entre el sistema ocupacional y el sistema de parentesco que postulaba el funcionalismo; asimismo la familia y las relaciones que se establecían en su interior se entendían a partir de la reproducción de las condiciones materiales de vida en las diversas formaciones sociales (Marx, 1973; Godelier, 1967, y Lewin y Ribeiro, 1982).

Algunos autores llegaron a postular que las leyes de reproducción de cada modo de producción imponían una estructura familiar y determinaban de esa manera el comportamiento reproductivo, el de participación en el mercado de trabajo, el migratorio y el educacional (Singer, 1974). Otros consideraban que la relación entre las clases y las prácticas sociales tendría que ser aprehendida,

pues el comportamiento familiar o individual no estaría mecánicamente determinado por las estructuras. Para estos últimos la clase se consideraba más bien una instancia que establecía los límites de posibilidades dentro de los cuales actuaban las familias y los individuos, y muchos pretendieron recuperar en este contexto conceptos como el de *habitus* de Pierre Bourdieu, que permite profundizar en la manera en que lo social es capturado por los individuos.<sup>4</sup> Esta idea sobre el desempeño familiar e individual en la reproducción de las clases sociales dio pie a la ampliación de las investigaciones sobre las estrategias familiares de sobrevivencia o reproducción (Oliveira, M.C., 1985).

La noción de estrategias de sobrevivencia familiar surgió inicialmente en América Latina en el contexto de los estudios de pobreza urbana que se llevaron a cabo en la primera mitad de los años setenta (véase Duque y Pastrana, 1973; Jelín, 1974 y Lomnitz, 1975). No obstante, las investigaciones del tema se extendieron rápidamente en el contexto de las reflexiones críticas mencionadas, y a ello contribuyó también el legado de los estudios acerca de la reproducción del campesinado en México y en nuestra región.<sup>5</sup>

Las estrategias de sobrevivencia o de reproducción remiten de manera similar al conjunto de actividades que desarrollan las unidades domésticas de diferentes sectores sociales para garantizar su manutención cotidiana y generacional (véase Torrado, 1981; Oliveira y Salles, 1989). La participación económica familiar y de manera más específica la diversificación de las actividades laborales y la intensificación del tiempo de trabajo son componentes esenciales de tales estrategias. Básicamente la mayor parte de los

<sup>4</sup> Por *habitus*, Bourdieu entiende un sistema de disposiciones con componentes inconscientes que orienta las prácticas de los sujetos y confiere a las mismas una coherencia no intencional (Bourdieu, 1979; Oliveira y Salles, 2000). Véase también las aportaciones de Anthony Giddens sobre la relación entre el individuo y la estructura social (Giddens, 1976, 1979). En torno a las diferentes perspectivas de la familia como mediación, habría que detenerse en los trabajos de Montali y Lopes Patarra, 1982; Martins Rodrigues, 1982; Przeworski, 1982; García, Muñoz y Oliveira, 1982 y Zémelman, 1982.

<sup>5</sup> Véase Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989, y Cortés y Cuéllar, 1990. Antecedentes más generales de la noción de *estrategias familiares* pueden ser también encontrados entre los historiadores económicos (por ejemplo en el trabajo de Tilly y Scott, 1978), y en la misma obra de Bourdieu (más específicamente en sus estudios sobre las estrategias matrimoniales, véase Bourdieu, 1976).

autores están de acuerdo en que no se trata de actividades planeadas de manera consciente, sino de una lógica construida por el investigador con diferentes tipos de información empírica (en unos casos con más éxito que en otros), y que las estrategias encuentran sus límites en la evolución y en las características del mercado de trabajo, así como en las estructuras demográficas de las unidades familiares. Asimismo, en un inicio los aspectos solidarios del grupo doméstico al poner en práctica dichas estrategias eran los más destacados, sobre todo por los estudiosos del campesinado. En un segundo momento se introdujeron de manera más explícita el conflicto y la violencia, sobre todo entre quienes procuraban destacar el papel de las mujeres en la reproducción cotidiana, en especial durante los años ochenta. Actualmente muchos estarían de acuerdo en que también las estrategias individuales deben tomarse en cuenta, y a la vez aceptarían que no todos los comportamientos responden a estrategias, o que éstas pueden no contrarrestar los efectos económicos y sociales adversos o agotarse ante ciertos tipos de circunstancias.<sup>6</sup>

Las investigaciones sobre estrategias familiares (o las que sólo se circunscriben a la participación económica familiar) están principalmente encaminadas a demostrar las contribuciones de los diferentes miembros (hombres, mujeres, hijos) a la sobrevivencia o reproducción común. Implícitamente se parte de que los integrantes de las familias se desempeñan de manera preferente en diferentes ámbitos de acción (los hombres en el mercado de trabajo, las mujeres en las tareas domésticas, los jóvenes en la escuela); sin embargo, se plantea que dichos ámbitos pueden variar dentro de ciertos márgenes cuando se cuenta con medios de producción o de prestación de servicios, o depender de la estructura del mercado de trabajo o de la composición demográfica familiar.

Ya adentrados en los años ochenta, cuando las manifestaciones de la crisis de la deuda latinoamericana se hicieron más evidentes y se comenzaron a dar los primeros pasos para reorientar los modelos de desarrollo, los estudios sobre estrategias de sobrevivencia

<sup>6</sup> Véase Torrado, 1981; González de la Rocha, 1986; Page Moch *et al.*, 1987; Oliveira y Salles, 1989; Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989; Cortés y Cuéllar, 1990; González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990; Selby *et al.*, 1990; Chant, 1991; Tuirán, 1993a; García y Oliveira, 1994; Ariza y Oliveira 2004a, entre otros.

urbanas y rurales coincidieron en señalar que las familias contrarrestaban el descenso en los niveles de vida aumentando el número de sus integrantes en el mercado de trabajo (véase García, 1998). Existe evidencia empírica de que en países como México, Chile y Uruguay las familias más desposeídas intentaron utilizar en mayor medida su fuerza de trabajo femenina, la de los jóvenes de ambos sexos, y aun la de edades avanzadas, y en muchos casos lo lograron retroalimentando las ocupaciones más precarias, informales, eventuales, sin establecimientos fijos.<sup>7</sup>

Algunos balances recientes en torno de la eficacia de la participación económica familiar para obtener recursos monetarios en la región latinoamericana han puesto de manifiesto para un conjunto más amplio de países la manera en que ésta depende de las oportunidades disponibles en el mercado laboral —tal y como se ha hecho evidente con las recurrentes crisis económicas—, así como de la estructura demográfica de las familias. A pesar de que los cambios demográficos han contribuido a reducir en el presente la tasa de dependencia de los hogares y han facilitado la participación económica femenina, y pese a las políticas sociales focalizadas de combate a la pobreza, las familias pobres, en particular las extensas, no han podido contrarrestar los efectos perversos de las políticas económicas en su calidad de vida (véase González de la Rocha, 2001; Ariza y Oliveira, 2004a; Arriagada, 2004).

En lo que se refiere a los aspectos metodológicos y técnicos, muchos estudios sobre estrategias y sobre participación económica familiar han insistido en la necesidad de cambiar la unidad de análisis, pasando de los individuos a las familias o los hogares. Conforme a esta perspectiva, la oferta de mano de obra deja de ser un agregado de personas aisladas y pasa a analizarse como la situación experimentada por un conjunto de individuos que, al compartir un hogar, organiza su reproducción cotidiana y generacional en forma conjunta. De esta manera se da pie al diseño de

<sup>7</sup> Hay que tener en cuenta que no todo el incremento en la participación económica femenina en estos años fue estimulado por las necesidades económicas de las familias más pobres. También ha tenido lugar en nuestros países un aumento de más largo alcance en la escolaridad femenina, fenómeno que aunado al descenso de la fecundidad y a las transformaciones en los mercados de trabajo, ha impulsado el trabajo extradoméstico de las mujeres más calificadas (véase Parrado y Zenteno, 2001; Pacheco y Blanco, 2004).

indicadores económicos y demográficos de carácter familiar con el fin de observar las transformaciones durante los periodos críticos de las economías nacionales. A veces no sólo se trata de documentar los cambios que tienen lugar en el mercado de trabajo de los integrantes de los hogares, sino de explorar las implicaciones de esta participación económica para la heterogeneidad u homogeneidad social de las unidades domésticas, y por ende para la reproducción de los diferentes sectores sociales (véase la argumentación que en este sentido se presenta en García, Muñoz y Oliveira, 1982).

Más allá de las diversas cuestiones relacionadas con el mercado de trabajo, varias investigaciones sobre estrategias de corte cualitativo y cuantitativo han profundizado en las modificaciones de los patrones de consumo (costos de los alimentos consumidos en diferentes momentos, frecuencia de la alimentación, tipo de proteínas vegetales o animales que están más presentes en las dietas diarias, importancia de la producción de subsistencia), en las redes sociales de apoyo (permanencia, importancia, etapa del ciclo doméstico en que están más presentes, tipo de personas que interactúan), en fenómenos como la autoconstrucción de la vivienda, la migración interna e internacional, y finalmente en los cambios en las estructuras demográficas y en el ciclo de vida (formación de familias extensas, incorporación o salida de nuevos miembros, principalmente). Las fuentes de información en estos casos, así como en los que se centran en el mercado de trabajo, son encuestas de diversos tipos (ingreso-gasto, consumo, empleo, fecundidad), aunque también están presentes las investigaciones que se basan en el análisis cualitativo de pocas familias. Los más frecuentes son los estudios de tipo transversal, pero ya en los años ochenta se contaba también con algunos análisis cuantitativos basados en paneles, y con investigaciones cualitativas que le dieron seguimiento a pequeños grupos de unidades domésticas (para el caso de México véase González de la Rocha, 1991; Tuirán, 1993a).

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO, LA DIVISIÓN DEL TRABAJO  
Y LAS FORMAS DE CONVIVENCIA FAMILIAR

En los últimos lustros del siglo xx, los análisis sobre el mundo familiar presentaron un matiz distinto. El desarrollo de la perspectiva de género contribuyó a minar aún más los supuestos funcionalistas al ahondar en los cuestionamientos en torno de la visión dualista de lo público y lo privado, la cultura y la naturaleza, la sociedad y la familia. Este esfuerzo analítico permitió profundizar en las relaciones entre la familia, el Estado y el mercado, así como conceptualizar las relaciones intrafamiliares como relaciones de poder.<sup>8</sup>

En México y América Latina, la perspectiva de género ha contribuido a hacer más evidente la diversidad de arreglos familiares (arreglos monoparentales, unidades unipersonales, familias con varios proveedores), y a generar interés por la dinámica interna de las unidades domésticas caracterizada por las asimetrías y los conflictos entre géneros y generaciones. De esta manera ha contribuido a erosionar el modelo ideal de familia nuclear con roles diferenciados y sin contradicciones —tan central en los enfoques funcionalistas—, así como el modelo de familia caracterizado por relaciones solidarias, cuyos miembros comparten derechos y responsabilidades en pos de un interés común.

Los avances conceptuales en la perspectiva de género han llevado a delimitar ámbitos de la dinámica intrafamiliar que deberían ser objeto de atención particular. Entre los más importantes figuran la división del trabajo en el interior de las unidades domésticas (participación económica, percepción de ingresos, aportaciones, trabajo doméstico, cuidado de los hijos), y las formas de convivencia familiar que básicamente se refieren a las relaciones de poder (toma de decisiones, control de la libertad de movimiento, violencia doméstica). De igual manera se hace patente la relevancia de estudiar las concepciones sobre varios aspectos de la vida familiar: la maternidad, la paternidad y la división intrafamiliar del trabajo (García y Oliveira, 1994; Oliveira, Eternod y López, 1999).

<sup>8</sup> Véase Harris, 1981; Thorne, 1982; Scott, 1986; Collier y Yanagisako, 1987; García, 1998; González Montes, 2002; Urrutia, 2002; Lerner y Szasz, 2003 y la extensa reflexión conceptual y metodológica sobre familia y género que se lleva a cabo en trabajos como los de Oliveira, Eternod y López, 1999 y Camarena, 2003.

En un primer momento habría que llamar la atención respecto de los aportes específicos en torno a la división del trabajo familiar. En este ámbito la perspectiva de género ha llevado a redefinir el concepto mismo de *trabajo*, pues se considera como tal tanto al conjunto de tareas o actividades reproductivas que son necesarias para la reposición y manutención de la fuerza de trabajo (trabajo doméstico y cuidado de los hijos), como a las actividades productivas orientadas hacia el mercado. Al desarrollar esta concepción cobraron más nitidez las asimetrías en la distribución de las cargas que existen en el interior de las familias, y en particular la noción de la *doble jornada* permitió analizar la sobrecarga de trabajo de las mujeres.<sup>9</sup>

Varios lustros de investigación orientados por esta perspectiva han respaldado la idea de que los vínculos de cooperación, solidaridad y afectividad en las relaciones familiares también están signados por asimetrías de poder e inequidades en el acceso a los recursos, en la distribución de las obligaciones y responsabilidades y en el ejercicio de los derechos individuales. El estudio de las vivencias da muestras de las tensiones, conflictos y ambivalencias que coexisten en el interior de las familias. No obstante, también han sido documentadas ciertas discrepancias entre los discursos y las prácticas. Son ejemplos de ellas las opiniones de algunos varones con alto nivel de escolaridad que aun exponiendo ideas progresistas para defender la igualdad entre hombres y mujeres, en la práctica toman decisiones teniendo en cuenta solamente sus intereses personales; también lo son las declaraciones de mujeres de sectores populares que aunque participen activamente en la manutención de sus familias siguen afirmando que sus cónyuges son los proveedores exclusivos de sus hogares (García y Oliveira, 1994; Vivas Mendoza, 1996; Oliveira, Eternod y López, 1999, y Blanco y Pacheco, 2002).<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Están disponibles varios textos que revisan los estudios sobre trabajo femenino desde una perspectiva de género: Sarti, 1985; Bruschini, 1994; Knecher y Panaia, 1994; García, Blanco y Pacheco, 1999; Ariza y Oliveira, 2002.

<sup>10</sup> En términos metodológicos, las investigaciones con perspectiva de género descansaron inicialmente en estrategias cualitativas (o en la combinación cualitativa y cuantitativa). Actualmente han proliferado los esfuerzos por diseñar grandes encuestas sobre la dinámica familiar con una perspectiva de género (por ejemplo nuestra Dinaf, 1998/1999 y la Endireh, 2003, para el caso de México). Generalmen-

En el tema de la división del trabajo, los estudios sobre las actividades reproductivas (trabajo doméstico y cuidado de los hijos) merecen una atención particular. Según nos indica De Barbieri (1984, 1989) en sus textos pioneros en Chile y México, en las investigaciones iniciales en torno del trabajo doméstico se reconocía como punto de partida que el debate acerca de este tema había sido emprendido y fomentado en gran medida en los países desarrollados, e impulsado por el movimiento de mujeres. Dicho debate tuvo sus mejores momentos en los años setenta y luego hubo resurgimientos de menor intensidad. Las diferencias de opinión eran muy marcadas; se utilizaban las categorías marxistas para debatir si el trabajo doméstico creaba o no valor, si creaba plusvalía o sólo trabajo excedente, si se trataba de un trabajo productivo o improductivo, si era un trabajo gratuito o si se incluía en él una parte pagada por medio del salario, si el trabajo excedente que se generaba era apropiado por el capital, los varones, ambos o ninguno de los anteriores.<sup>11</sup>

Las reflexiones anteriores inspiraron algunos de los primeros trabajos empíricos sobre este tema en México y América Latina; allí se abordaban problemas de conceptualización, naturaleza y formas de medición del trabajo doméstico. Se trataba de investigaciones de pocos casos que pretendían cuantificar las horas de trabajo doméstico que realizaban las mujeres de diferentes sectores sociales y las características asociadas a esos distintos tipos de desempeño. En algunos de estos estudios se llegó a la conclusión de que faltaba entonces mucho por conocer en cuanto a la investigación concreta para solucionar los problemas teóricos planteados (De Barbieri, 1984; Blanco, 1989, y Sánchez Gómez, 1989).

En años recientes las investigaciones acerca del trabajo doméstico en México y América Latina se han ampliado de manera no

---

te se parte de los individuos, mujeres y/u hombres, como unidades de recolección de datos y análisis, pero se obtiene y se estudia también la información sobre sus relaciones familiares, así como una gama muy amplia de elementos individuales y contextuales.

<sup>11</sup> Había acuerdo en estas corrientes de pensamiento en que el salario del obrero estaba más bien referido al valor de las mercancías que se adquirían en el mercado, pero que era necesario el trabajo doméstico para que éstas pudieran consumirse, de lo cual se deducía que la mercancía fuerza de trabajo incluía una cantidad no determinada de trabajo no pagado.

toria. Si bien algunas continúan basándose en pequeñas muestras, una importante corriente ha centrado su esfuerzo en los problemas de estimación de este tipo de trabajo en grandes muestras poblacionales. Se utiliza para este propósito la información sobre mujeres y varones que proporcionan las encuestas de fecundidad, las encuestas nacionales de empleo o de ingreso-gasto, así como los levantamientos específicos orientados por el enfoque de uso del tiempo. Además, en el ámbito macroeconómico se han realizado diversos tipos de esfuerzos con el afán de precisar la contribución del trabajo doméstico al producto nacional bruto. Este conjunto de estudios ha evidenciado el papel central de las mujeres en la realización del trabajo doméstico y la importancia de esta actividad para la reproducción de la fuerza de trabajo. Algunos de ellos han cuantificado además la sobrecarga de trabajo femenino y estimado el peso de factores tales como la edad, el estado civil y la escolaridad en el desempeño del trabajo doméstico.<sup>12</sup>

En el contexto anterior ha quedado claro que la participación de los varones en las labores reproductivas no es equivalente a la presencia femenina en los mercados de trabajo, pero también se ha advertido que la contribución masculina es mayor en el cuidado de los hijos que en las labores de la casa, y esto ha reforzado los estudios sobre las nuevas formas en que es posible ejercer la paternidad. Una de las cuestiones centrales que se analiza en las investigaciones acerca de la paternidad es el proceso de cambio de una paternidad fundada de manera principal en el ejercicio de la autoridad y en proveer económicamente, hacia otra basada en relaciones de género más equitativas y orientada hacia una participación más activa, compartida y responsable de los padres en el cuidado físico y emocional de sus hijos (Fuller, 2000; Rojas, 2000).

Este interés por las vivencias familiares de los varones se enmarca en un contexto económico y social de finales del siglo xx caracterizado por una creciente participación de las mujeres en los mercados de trabajo. La posible redefinición de las identidades masculinas y de las relaciones de género despierta un interés creciente en una época marcada por la inestabilidad y la inseguridad

<sup>12</sup> Véase Pedrero, 1996 y 2004; Oliveira, Ariza y Eternod, 1996; Wainerman, 2000; Casique, 2001 y Rendón Gan, 2003.

laboral, el debilitamiento de la figura de los varones como proveedores económicos exclusivos, así como por la difusión de nuevas construcciones culturales acerca de lo que es ser hombre o mujer en las sociedades contemporáneas.

INCERTIDUMBRE, VULNERABILIDAD Y DIVERSIDAD:  
NUEVOS APORTES

Los procesos de apertura comercial y de reestructuración, y las recurrentes crisis económicas que han afectado la región desde hace varias décadas han dejado huellas claras en el mundo laboral y familiar. El deterioro de los mercados de trabajo que se manifiesta en la expansión de las actividades no asalariadas, la contracción de los salarios y la reducción de las prestaciones sociales, ha significado también una mayor rotación en el empleo, un incremento del desempleo y una mayor inestabilidad de las trayectorias laborales, aspectos todos que inciden sobre las condiciones de vida de los diferentes arreglos familiares.

En este contexto de marcadas transformaciones se recuperan críticamente o se replantean varios conceptos que fueron desarrollados en los ámbitos europeo y estadounidense. Las nociones de riesgo, individualización, desinstitucionalización y vulnerabilidad social se utilizan para captar las consecuencias del nuevo patrón de desarrollo imperante en nuestros países y el efecto de los cambios sociodemográficos en los individuos y las familias. Tras reflexionar sobre los países desarrollados, Beck (2000) plantea que el mundo del trabajo en la nueva modernidad se distingue por el fin de la época fordista caracterizada por su carácter previsible y reglamentado, y el surgimiento de la etapa posfordista cuyos rasgos distintivos son el riesgo y la incertidumbre, que se manifiestan en la imposibilidad de trazar itinerarios sociales seguros y previsibles.<sup>13</sup> Según este autor, el proceso de individualización hace a las personas más dependientes de las instituciones (del mercado de trabajo, de la escuela, de las regulaciones, de la protección esta-

<sup>13</sup> Para una aplicación de estos conceptos en el análisis de las familias véase Ariza y Oliveira (2001a).

tal).<sup>14</sup> Cuando este proceso ocurre en un contexto de desinstitucionalización, desregulación o flexibilización del mundo del trabajo, la inestabilidad laboral, la ausencia de prestaciones sociales y las probabilidades de desempleo aumentan, y con ello se incrementan las situaciones y los sentimientos de riesgo y falta de protección social.

En América Latina se retoma el concepto de vulnerabilidad social para caracterizar a los grupos, familias o individuos que enfrentan situaciones de incertidumbre y de riesgo, y sentimientos de indefensión social. La vulnerabilidad social es vista como un rasgo específico del nuevo modelo económico que se basa en la economía de libre mercado y en el repliegue de la función protectora del Estado (Pizarro, 2001). Este concepto engloba tanto la inseguridad y la indefensión que experimentan los individuos, las familias y las comunidades frente a los procesos macroestructurales, como la posible capacidad de ellos para manejar los recursos y el tipo de estrategias para enfrentarlos o neutralizarlos. Algunos autores hacen hincapié en la existencia de activos por parte de los individuos, las familias o las comunidades o en la capacidad para movilizarlos (Moser, 1998); otros, en las relaciones entre activos y las estructuras de oportunidad (Kaztman, 1999).<sup>15</sup>

En el ámbito de la familia, la incertidumbre, el riesgo y la vulnerabilidad derivan tanto de las limitaciones que impone la precariedad laboral para la movilidad social y de las desigualdades en la distribución de los recursos inter e intrafamiliares, como de la diversificación de los arreglos familiares, los cambios en las pautas de formación y disolución familiar, y la pérdida de importancia de los modelos ideales de familia (Cichelli-Pugeault y Cichelli, 1999, y Ariza y Oliveira, 2001a).

<sup>14</sup> Al hablar de individualización Beck (1998) se refiere a un individualismo institucionalizado, esto es, a que las instituciones en la sociedad moderna estarían programadas para llevar a la individualización y obligarían a los ciudadanos a desarrollar su propia biografía. Beck además afirmó posteriormente que en el modelo clásico de familia solamente el varón llevaría a cabo este proceso de individualización, pero hoy día, con los cambios en el papel de las mujeres en la sociedad, ambos cónyuges desarrollarían biografías individualizadas, aspectos que incidirían sobre los procesos de formación de la familia y la organización de la vida doméstica.

<sup>15</sup> Para una revisión de las diferentes acepciones del concepto de *vulnerabilidad social* véase Pizarro, 2001, y Rodríguez Vignoli, 2001.

El concepto de desinstitucionalización de la familia se utiliza para destacar su menor eficacia como institución reguladora y protectora de los individuos. La perspectiva de la segunda transición demográfica —desarrollada a partir de las experiencias de Europa y Estados Unidos— interpreta los cambios en la formación y disolución de la familia como parte de este proceso de desinstitucionalización familiar y de creciente individualización caracterizada por la preferencia por el desarrollo personal y la autorrealización frente al logro familiar. Para explicar las transformaciones en la vida familiar se otorga un papel central a la escolaridad y la participación económica y política de las mujeres, así como a las nuevas imágenes de lo masculino y lo femenino y a la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias.

A partir de estas perspectivas analíticas se han llevado a cabo en México y América Latina estudios sobre la diversidad y vulnerabilidad de los distintos tipos de hogares que a nuestro parecer son importantes; además, se ha avanzado en el conocimiento de las diferentes dinámicas intrafamiliares y la influencia ejercida por la participación económica de las mujeres. Finalmente, se han hecho aportaciones teóricas y metodológicas en la investigación sobre las cambiantes trayectorias laborales y familiares femeninas.

En cuanto a la diversidad de los arreglos residenciales, los estudios muestran el incremento de los hogares unipersonales y de los que cuentan con jefatura femenina. Las familias nucleares siguen siendo mayoritarias, pero han experimentado modificaciones relevantes en su naturaleza. Las nucleares biparentales con hijos han perdido importancia relativa frente a las que no tienen hijos.<sup>16</sup> A su vez, las extensas han mantenido su presencia relativa en varios países de la región. Para explicar estas transformaciones se tienen en cuenta, además de los cambios económicos, sociales y culturales, los procesos migratorios y la primera transición demográfica que han experimentado, aunque con distintos ritmos, los países latinoamericanos (García y Rojas, 2002; Arriagada, 2004; Ariza y Oliveira, 2004b).

<sup>16</sup> Los críticos a las posturas posmodernas argumentan que si bien el modelo ideal de familia nuclear ha perdido importancia numérica, pervive su vigencia ideológica como modelo normativo, como eje ordenador de la sociedad a pesar del surgimiento de formas alternativas de familias que aún no han ganado legitimidad social (Noble, 1998).

Los hogares cuya jefatura es femenina son objeto de un interés particular. Esto se debe, por un lado, a la mayor participación económica de las mujeres jefas y de los miembros de sus familias y, por el otro, al desempleo y la inestabilidad laboral de los varones, que lleva a aumentar la propensión a formar familias dirigidas por mujeres.<sup>17</sup> La asociación entre la jefatura femenina, el trabajo y la pobreza ha sido punto de debate (Loyd, 1998; Acosta, 2000; Arriagada, 2002 y 2004). Los resultados varían entre países y dependen de la fuente de datos y de los indicadores utilizados, y no siempre se comprueba que los hogares con jefas sean los más pobres. Además, se ha destacado la importancia de considerar la heterogeneidad de este tipo de familias para detectar las que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad social. Por ejemplo, un análisis reciente sobre México y América Central muestra que los hogares extensos con jefatura femenina figuran entre los más pobres en esta región (Ariza y Oliveira, 2004a); asimismo se debate sobre la efectividad de la formación de hogares extensos de distintos tipos como una forma para salir de la condición de pobreza. En un contexto de estabilidad o ampliación de los hogares más proclives a enviar mano de obra al mercado (los que tienen jefatura femenina, los extensos y los que se encuentran en etapas más avanzadas del ciclo vital), la presión sobre los empleos disponibles se incrementa, y la eficacia de las estrategias familiares para reducir el grado de vulnerabilidad social de amplios sectores de la población se debilita, como ya hemos expuesto.

Los arreglos nucleares biparentales con hijos —que han sido los más estudiados en la región— también presentan características de vulnerabilidad y dinámica interna que conviene traer a consideración. Lo encontrado para estos hogares demuestra la vigencia de las inequidades de clase en nuestras sociedades: se ha indicado que su grado de pobreza es también elevado, sobre todo en las etapas iniciales de formación y expansión familiar,

<sup>17</sup> La expansión de la jefatura femenina ha suscitado una serie de discusiones conceptuales y metodológicas. Se han cuestionado el concepto de jefatura y las formas de medición, se ha destacado la gran heterogeneidad de este tipo de familias, y en años recientes las preocupaciones se han volcado hacia el análisis de la viabilidad de estos arreglos como alternativa legítima de organización de la vida familiar (véase Rosenhouse, 1989; Buvinic, 1990; Folbre, 1991; González de la Rocha, 1999a; García y Rojas, 2002; Ariza y Oliveira, 2004a, y Arriagada, 2004).

cuando los hijos menores tienen 12 años o menos. En las etapas posteriores del ciclo vital la mayor participación económica de las esposas y de los hijos e hijas contribuye parcialmente a aminorar la escasez de recursos (Arriagada, 2002; Ariza y Oliveira, 2004a).

En el contexto de creciente participación económica de las mujeres casadas con hijos, los investigadores tratan de conocer, a partir de diferentes acercamientos metodológicos, las repercusiones de esta tendencia sobre la dinámica interna de las familias biparentales, no sólo en lo que se refiere a los procesos de división sexual del trabajo, sino también en cuanto a las formas de convivencia familiar entre los cónyuges, padres e hijos. Ya adelantamos que primero se exploraron estas relaciones en investigaciones de corte cualitativo, y luego dichos estudios han dado pie al diseño de encuestas probabilísticas sobre diferentes aspectos de la vida familiar. Esta disponibilidad de información para amplios sectores de la población ha permitido ahondar en el estudio de la compleja interrelación del trabajo femenino extradoméstico y las formas de convivencia.<sup>18</sup>

Los resultados de estas investigaciones dejan ver la diversidad de formas de convivencia familiar vigentes en México y otros países de América Latina. Los modelos más autoritarios de familia basados en relaciones asimétricas de poder entre el jefe varón, la esposa y los hijos pueden coexistir —hasta cierto punto— con otras modalidades de convivencia en las cuales el diálogo puede sustituir a la violencia. La mayor o menor democratización de las relaciones intrafamiliares depende de múltiples factores entre los cuales el trabajo extradoméstico de las esposas puede desempeñar un papel central. Estos hallazgos se enmarcan en un debate más amplio acerca del papel del trabajo extradoméstico como un factor que puede llevar al *empoderamiento* o a la autonomía de las mujeres (Ariza y Oliveira, 2002). La autonomía generalmente alude a la independencia y a la actuación según intereses propios; el *empoderamiento* se refiere al cuestionamiento del poder y a la búsqueda del control de los diferentes tipos de recursos (véase al respecto el capítulo VI).

<sup>18</sup> Véase García y Oliveira, 1994; Wainerman, 2000; Casique, 2001, y la síntesis bibliográfica del capítulo VI.

Otra línea de investigación reciente que nos resulta de particular interés en el contexto de este libro es la referida a las trayectorias de hombres y mujeres en ámbitos laborales, familiares, educacionales. Esta línea ha ganado impulso en la última década debido a la preocupación por dar cuenta de la diversidad actual de las trayectorias; además, la mayor disponibilidad de información ha permitido utilizar la perspectiva de los cursos de vida para analizar el momento de ocurrencia y el orden de los eventos vitales.<sup>19</sup> En este caso los análisis cualitativos también abrieron camino para las investigaciones basadas en información cuantitativa proporcionada por encuestas de fecundidad y de empleo urbano, así como por encuestas demográficas retrospectivas. La disponibilidad de este tipo de datos ha llevado además a ampliar la utilización de herramientas estadísticas de historias de vida en el análisis de las trayectorias.

En un principio, mediante entrevistas en profundidad se estudió la primacía relativa que las mujeres otorgan a las transiciones familiares y a las trayectorias laborales, así como el grado de discontinuidad en estas últimas (Blanco, 1989; Ariza y Oliveira, 2001b). Luego, el análisis de las encuestas disponibles ha permitido abarcar una gama más amplia de aspectos: la construcción de itinerarios familiares-laborales; el grado de volatilidad, inestabilidad o intermitencia de las carreras laborales y su relación con los rasgos familiares; los factores que contribuyen a la interrupción de la trayectoria laboral de las mujeres en los primeros años de la unión conyugal, y finalmente las relaciones entre las entradas y salidas de la fuerza de trabajo, las uniones y los nacimientos de los hijos. Algunos de estos trabajos priorizan ciertas cuestiones estructurales como las crisis económicas o la segregación ocupacional como factores que pueden propiciar la discontinuidad laboral; otros se centran en el análisis de mercados de trabajo específicos o destacan la importancia de la pauta de división sexual del trabajo vigente. Pero todos ellos siguen mostrando la importancia del mundo familiar para entender la discontinuidad de las trayectorias laborales femeninas.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Para revisar la utilización de la perspectiva del curso de vida en análisis cualitativos y cuantitativos véase Giele y Elder (1998).

<sup>20</sup> Véase Suárez, 1992; Cruz Piñeiro, 1994; Cerrutti, 1997; Peinador, 2001; Ariza y Oliveira, 2004b; Coubès, Zenteno y Zavala, 2004. Una revisión de estos y otros estudios sobre el tema se presenta en Ariza y Oliveira, 2004b.

## CONSIDERACIONES FINALES

El recorrido hecho por los estudios referentes a la división sexual del trabajo y a las formas de convivencia familiar que se han elaborado en México y en América Latina desde hace más de treinta años nos ha permitido orientar nuestro estudio hacia aquellas cuestiones en torno a las cuales se tiene menor conocimiento acumulado o sobre las que existe mayor discusión. Al privilegiar la perspectiva de género, partimos de una concepción no idealizada de la familia que busca dar visibilidad a las relaciones de cooperación y solidaridad, así como a las diferentes modalidades de conflicto e inequidad que se gestan en su interior. Buscamos destacar las diversas formas de organización y de convivencia familiar prevalecientes en las unidades domésticas encabezadas por hombres y por mujeres. En el estudio de las familias con jefas consideramos cuestiones poco estudiadas anteriormente como la participación de los integrantes de cada hogar en la realización de las tareas de la casa o en el proceso de toma de decisiones. Hemos dado atención especial a la violencia no sólo en la relación de pareja sino también hacia los hijos en las familias de origen y procreación.

A la luz de las revisiones teórico metodológicas llevadas a cabo, hemos juzgado pertinente comparar las visiones masculinas y femeninas sobre la dinámica intrafamiliar, teniendo en cuenta una serie de características individuales y familiares que nos permitan encontrar las discrepancias que puedan atribuirse a las diferencias de género propiamente tales. Lo anterior se hace posible al contar con información proporcionada por las propias mujeres y por los varones estudiados.

Retomamos, asimismo, la relevancia de los estudios sobre la paternidad al indagar acerca de los rasgos de los varones, de sus familias y de su entorno social, que permiten explicar su participación en el cuidado de los hijos. Por último, para contribuir al debate acerca de la relevancia del trabajo femenino extradoméstico sobre la mayor o menor democratización de las relaciones de género en la pareja complejizamos la estrategia analítica. Por un lado, consideramos varios aspectos de la actividad laboral femenina: la experiencia de trabajo después de casarse, la ocupación, las aportaciones a la economía del hogar y el significado que las

mujeres atribuyen a su trabajo extradoméstico. Por el otro, tenemos en cuenta varias facetas de la vida en pareja: la división del trabajo, la autonomía de las mujeres frente a sus cónyuges, la toma de decisiones y la violencia doméstica.

En un contexto macroestructural como el mexicano, caracterizado por fuertes inequidades sociales, acentuado deterioro de los mercados de trabajo y creciente inestabilidad laboral, hemos mantenido a lo largo de la investigación la preocupación constante de ahondar en las diferencias entre los sectores sociales, ya sea mediante la consideración de la escolaridad, la ocupación o el nivel de ingreso de hombres y mujeres. La búsqueda de los mecanismos sociales que contribuyen a la reproducción de las desigualdades de clase y de género constituye un primer paso necesario para lograr superarlas.



## II. CIUDAD DE MÉXICO Y MONTERREY: CONTRASTES Y SIMILITUDES

La Ciudad de México y Monterrey son los contextos metropolitanos que elegimos para llevar a cabo este estudio sobre la división de los trabajos reproductivos, las formas de convivencia familiar y las percepciones sobre los roles de género, aspectos que englobamos en la denominación general de *dinámica intrafamiliar*. La comparación entre la Ciudad de México y Monterrey nos resulta interesante por los contrastes que éstas ofrecen en tamaño, estructura económica, composición de la fuerza de trabajo, condiciones laborales, y por las pautas de formación y disolución familiar.<sup>1</sup>

En este capítulo señalamos las semejanzas y diferencias socio-demográficas y económicas entre los dos contextos seleccionados. Nos basamos principalmente en la encuesta Dinaf, que incluyó una muestra de hogares y otras dos muestras probabilísticas individuales, una de hombres y otra de mujeres; hacemos una comparación sistemática entre los resultados de la muestra de hogares —referida a la población total— y las muestras individuales que conciernen a la población de 20 a 50 años. Tal procedimiento comparativo nos permite indicar los rasgos específicos de la población en edades adultas que es el objeto de análisis en este libro. Primero examinamos los rasgos sociodemográficos y posteriormente contraponemos las dos áreas metropolitanas en cuanto a la producción económica, la participación laboral y las condiciones de trabajo. Por último, nos detenemos en el estudio de las aportaciones de los hombres y las mujeres entrevistados a la economía del hogar, así como en sus concepciones sobre los papeles asignados a unos y otras en la división del trabajo familiar. Estos varios aspectos constituyen un punto de

<sup>1</sup> Como adelantamos, pese a que nos interesaba incluir también en la comparación a la ciudad de Guadalajara, la segunda metrópoli del país en términos poblacionales, por el monto de los recursos económicos disponibles tuvimos que llevar a cabo el estudio solamente en dos centros urbanos.

partida necesario para contextualizar los análisis sobre la dinámica intrafamiliar que se llevan a cabo en los demás capítulos.

La Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf) fue especialmente diseñada para captar la información pertinente a nuestros propósitos analíticos y se llevó a cabo hacia finales de 1998 y principios de 1999. En el levantamiento de los datos de hombres y mujeres participaron encuestadores de ambos sexos. Las autoras de este libro fuimos las responsables de planear la encuesta, establecimos los criterios de selección de las muestras y diseñamos los cuestionarios; tanto la configuración de las muestras como la recolección de la información estuvieron a cargo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y se contó con el apoyo financiero de esa institución y de la Fundación MacArthur. Para la conformación y procesamiento de los archivos electrónicos principales nos hemos beneficiado del respaldo permanente de Virginia Levín de la Coordinación de Servicios de Cómputo de El Colegio de México.

En la muestra de hogares se recolectaron datos sociodemográficos y económicos generales sobre la *población total* en cada centro urbano (edad, estado civil, escolaridad, número promedio de hijos nacidos vivos en el caso de las mujeres, condición de actividad, ocupación, posición en la ocupación). A partir de aquí se seleccionaron las muestras individuales para la *población de 20 a 50 años*; se recabó información en torno a muy diversos temas relacionados con la familia de origen (actividad económica de los padres, lugar de residencia, violencia doméstica y varios otros rasgos), la actividad económica antes y después de casarse, la formación de la unión, las separaciones y divorcios. Asimismo se indagó acerca de la división de los trabajos reproductivos,<sup>2</sup> la toma de decisiones en diversos rubros,<sup>3</sup> la libertad de movimiento para realizar diferentes

<sup>2</sup> Se captó información sobre quién se hace cargo de cocinar, limpiar la casa, lavar los trastes, hacer las compras de la comida, lavar y planchar, cuidar a los niños/as y supervisar sus tareas, la recreación de los niños, llevar los niños a la escuela, cuidar a los ancianos, construir la casa y repararla, hacer trámites y limpiar, y llevar a reparar el automóvil en caso de que existiera.

<sup>3</sup> Se captó información sobre quién decide en el hogar si la mujer debe o tiene que trabajar, cómo se gasta o economiza el dinero del hogar, la compra de comida, la compra de bienes importantes, dónde vivir o cuándo mudarse, si se sale de paseo, acerca de la educación de los hijos/as, su disciplina, los permisos, qué hacer cuan-

actividades fuera de la casa,<sup>4</sup> la presencia de violencia doméstica,<sup>5</sup> la participación comunitaria, las opiniones de las y los entrevistados sobre los roles masculinos y femeninos en la sociedad mexicana<sup>6</sup> y, por último, algunos aspectos relacionados con la sexualidad y la práctica de la anticoncepción (los cuestionarios se presentan en el anexo general).

El número de individuos entrevistados en las dos encuestas individuales fue de 1 644 hombres y 2 532 mujeres. El criterio de selección de los individuos fue tener entre 20 y 50 años, haber estado unido/a o casado/a o tener un hijo/a. Cada una de estas muestras es representativa de las poblaciones respectivas (masculina y femenina) en cada área metropolitana, pero interesa destacar que los entrevistados y las entrevistadas no pertenecen a las mismas familias residenciales, pues tratamos de asegurar que la información que nos proporcionaran no estuviese sesgada por las declaraciones del otro integrante de su misma unidad doméstica.<sup>7</sup>

#### CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES

Durante el transcurso del siglo xx México experimentó profundas transformaciones económicas, sociales y demográficas. La pobla-

---

do enferman, cuántos hijos/as tener, si se usan anticonceptivos y cuándo tener relaciones sexuales.

<sup>4</sup> Las actividades consideradas fueron: trabajar, ir de compras, ir a la clínica o al hospital, visitar a los parientes, visitar a los amigos/as, pertenecer a alguna asociación, usar anticonceptivos.

<sup>5</sup> Se considera como un acto de violencia dejar de hablar, insultar, pegar o golpear.

<sup>6</sup> Se captó información sobre el acuerdo o el desacuerdo con una serie de rubros relacionados con el derecho del marido de pegar a la esposa o de los padres de pegar a los hijos; la capacidad de una mujer o de un hombre de ganar dinero y mantener la familia; el cuidado adecuado de los hijos/as tanto por el padre como por la madre; el trabajo de la mujer cuando el sueldo del marido alcanza; el trabajo de la mujer fuera de la casa cuando los hijos/as están pequeños; la responsabilidad del varón por todos los gastos familiares; y la mayor importancia para las mujeres de la familia frente al trabajo.

<sup>7</sup> Como se anticipó en la introducción, a lo largo del libro utilizamos en forma sinónima los términos *familias (residenciales)*, *hogares* y *unidades domésticas*, para referirnos al conjunto de individuos generalmente unidos por lazos de parentesco que comparten una vivienda y un presupuesto.

ción total del país pasó de poco más de 13 millones de habitantes en el año 1900 a cerca de 98 millones en el año 2000, y la progresiva concentración de dicha población en áreas urbanas ha sido uno de los cambios más sobresalientes. El proceso de urbanización alcanzó su ritmo de crecimiento más elevado alrededor de los años sesenta, cuando la proporción de población urbana respecto a la total era cercana a 38%. A partir de entonces la velocidad de este proceso disminuyó, pero la proporción de población urbana siguió aumentando hasta representar cerca de 65% de la total en el final del siglo (véase Garza, 2003; Sobrino, 2003).

Un rasgo muy conocido del proceso de urbanización mexicano ha sido su carácter preeminente o concentrado en una urbe principal, que es la Ciudad de México. Esta área urbana tuvo un ritmo de crecimiento muy significativo y ascendente hasta los años sesenta, periodo de gran expansión de la industrialización por sustitución de importaciones (contaba con poco más de 340 000 habitantes en 1900, alcanzó alrededor de 1.5 millones en 1940, 2.8 millones en 1950 cuando comenzó su clara expansión más allá del Distrito Federal, y 5.2 millones en 1960). A partir de entonces el ritmo de crecimiento de la población de la ciudad ha sido progresivamente menor, pero los volúmenes absolutos han seguido aumentando en forma muy acentuada, y el área metropolitana ha continuado ampliándose territorialmente hacia el Estado de México (contaba con 8.7 millones en 1970; 13.1 millones en 1980; 14.9 millones en 1990 y 17.4 millones en 2000) (cifras de Sobrino, 2003).

No es sólo importante el tamaño absoluto de la población de la Ciudad de México, sino la comparación de dicho tamaño con el de la ciudad o ciudades que le siguen en importancia, lo cual se conoce como el *índice de primacía*. Hacia mediados del siglo xx la población de la principal área metropolitana del país llegó a ser siete veces mayor que la de Guadalajara —área metropolitana que le sigue en tamaño— y al final de la centuria fue todavía casi cinco veces mayor (estimaciones de Garza, 2003). No obstante cabe mencionar que durante el periodo 1980-2000, cuando el país experimentó sucesivas crisis económicas y se puso en marcha una nueva estrategia de desarrollo basada en el fomento a las exportaciones y en el libre comercio, la Ciudad de México comenzó también a expulsar población, principalmente desde la parte asentada en el

Distrito Federal. Según algunas estimaciones, la ciudad en su conjunto tuvo un saldo neto migratorio negativo del orden de casi 1.9 millones de personas en los ochenta, y de poco más de un millón en los noventa, proceso que estuvo acompañado de un nuevo patrón de ordenamiento territorial de corte megalopolitano en la región centro del país (Sobrino, 2003; Garza, 2000).

Monterrey, la otra área metropolitana objeto de estudio en esta investigación, se ha mantenido como la tercera ciudad en importancia en México desde alrededor del primer tercio del siglo xx. Contaba con apenas 62 000 habitantes en 1900 y alcanzó a tener 695 000 en 1960 y 1.3 millones en 1970, lapso en que su población alcanzó el mayor ritmo de crecimiento. A partir de entonces se observa en Monterrey un proceso similar al de la Ciudad de México y al de otras grandes urbes en el país. Aunque la tasa de crecimiento poblacional disminuye, sobre todo a partir de 1980, son significativos los volúmenes de habitantes que se van integrando a la ciudad, la cual alcanzó a tener 2 millones en 1980, 2.6 millones en 1990 y 3.2 millones en 2000. Además, cabe mencionar que la expansión metropolitana de Monterrey ha llevado a incluir a varios municipios del estado de Nuevo León, además del municipio central. En las últimas dos décadas del siglo xx este último municipio casi no creció, y los principales responsables de los incrementos absolutos en el volumen poblacional han sido los demás municipios (Garza, Filion y Sands, 2003).

Como se sabe, tal dinámica demográfica no solamente es producto de los flujos migratorios sino también de los cambios experimentados por estos centros urbanos en lo que concierne al crecimiento natural. Respecto a este último, las áreas metropolitanas mexicanas han estado a la vanguardia del aumento de la esperanza de vida y del descenso en la fecundidad que ha caracterizado al país en las últimas décadas.<sup>8</sup> Como resultado de este conjunto de transformaciones, actualmente los grupos de menor edad ya no

<sup>8</sup> A mediados de los sesenta la tasa global de fecundidad (número promedio de hijos al final de la vida reproductiva de las mujeres) era de 6.1 hijos, y se estima que en 1999 dicho indicador había descendido a alrededor de 2.5 hijos (Conapo, 1999). Las cifras correspondientes al Distrito Federal y al estado de Nuevo León hacia mediados de los años noventa eran 2.17 y 2.26 respectivamente, las más bajas en todo el territorio nacional (Partida Bush, 1999).

son cuantitativamente los más importantes, y la población de 20 a 50 años —subconjunto que constituye la población base de nuestra investigación— ha adquirido mayor peso (véase el cuadro II.1). Es sabido que en este grupo de edad se concentran las actividades de mantenimiento y reproducción poblacional, por lo que es el más idóneo para un estudio como el nuestro que pretende entender la dinámica intrafamiliar en sus múltiples facetas.

La gran mayoría de la población adulta en estos contextos metropolitanos está principalmente casada o unida, y los separados, divorciados o viudos constituyen una proporción pequeña, especialmente entre la población masculina (cuadro II.1).<sup>9</sup> Tiende a haber mayor cantidad de población desunida y soltera en la Ciudad de México que en Monterrey, lo cual apunta a transformaciones de interés en los patrones de nupcialidad en el mayor centro urbano del país, tales como mayor postergamiento de los matrimonios o uniones, presencia más importante de las disoluciones conyugales, o por lo menos más población con esas características que es atraída o decide permanecer en la ciudad capital. El país se ha caracterizado tradicionalmente por una importante estabilidad en sus patrones de nupcialidad, y es interesante observar esta diferenciación entre algunos de sus principales centros metropolitanos. En lo que respecta a fecundidad, todo indica que los cambios han sido más generalizados en gran parte del México urbano, y también hacia ahí apunta el reducido número promedio de hijos, tanto en la Ciudad de México como en Monterrey (cuadro II.1).

En torno a las condiciones de vida que prevalecen en las dos ciudades, el primer indicador que conviene analizar es el nivel de escolaridad. Cabe advertir que es importante la proporción de población adulta que cuenta con escolaridad superior en los dos casos (entre 34 y 39%), tendencia conocida para diferentes momentos históricos y que confirma indirectamente la concentración de la infraestructura educativa en el país en los centros metropolitanos.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Según el último Censo de Población, en el año 2000 los porcentajes correspondientes a la población desunida de 12 años y más en el país fueron 11.6% para la población femenina y 3.9% para la masculina (véase INEGI, 2004). Los varones generalmente contraen segundas nupcias con más frecuencia (sobre la evolución de la nupcialidad en el país, véase Quilodrán Salgado, 2001).

<sup>10</sup> La información estatal del Censo de Población del año 2000 indica que el

No obstante es muy relevante el otro extremo del espectro educativo, pues entre 28 y 37% (más mujeres que hombres) sólo cuenta con escolaridad de primaria completa o menos (cuadro II.1). Estamos ante una diferenciación importante en la situación educativa, y éste será uno de los factores más relevantes que habremos de tener en cuenta cuando analicemos la dinámica intrafamiliar imperante en los distintos estratos de la sociedad en la Ciudad de México y Monterrey.

Una aproximación más precisa a la ubicación de la población en diferentes sectores sociales nos la puede dar la combinación del nivel de instrucción con la información sobre la ocupación que se desempeña, o con la del jefe del hogar, en el caso de que la persona no participe laboralmente.<sup>11</sup> Conforme a este tipo de estimación se advierte que alrededor de un tercio de esta población adulta metropolitana en las dos ciudades podría ubicarse en los sectores medios (con escolaridad superior a la secundaria y ocupaciones no manuales). En cambio, una importante mayoría desempeña ocupaciones manuales y su escolaridad es inferior a la secundaria —o vive en un hogar con un jefe que tiene esas características—, por lo que pertenecería a los sectores populares (cuadro II.1). Este tipo de información muestra que la población adulta de la ciudad de Monterrey tiende a ubicarse ligeramente en mayor medida que la de México en los sectores menos privilegiados; sin embargo, en otro tipo de estudios que incorporan una gama más amplia de indicadores, la capital de Nuevo León no resulta ubicada en desventaja respecto a la Ciudad de México en términos socioeconómicos.

Los análisis de Rubalcava y Chavarría sobre los niveles de marginalidad intrametropolitana en los dos centros urbanos (ade-

---

Distrito Federal y el estado de Nuevo León son las entidades federativas donde es mayor el porcentaje de población con escolaridad superior, de licenciatura y posgrado (véase INEGI, 2004).

<sup>11</sup> Siguiendo un procedimiento que hemos utilizado en muchos de nuestros trabajos anteriores, ubicamos dentro de los *sectores medios* a los hombres y las mujeres que tienen una ocupación no manual (profesionistas, técnicos y personal especializado, maestros y afines, trabajadores del arte, directivos y funcionarios, personal administrativo, vendedores y dependientes) y que cuentan con por lo menos secundaria completa. En los *sectores populares* están aquellos que desempeñan ocupaciones manuales (obreros, supervisores, operadores de máquinas, trabajadores de los servicios y vendedores ambulantes) y no cuentan con la secundaria completa.

Cuadro II.1  
Características sociodemográficas de la población femenina y masculina total. Muestra de hogares (Dinaf)  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Características sociodemográficas</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>
<i>Edad (población total)</i>	100.0 <sup>b</sup>	100.0 <sup>b</sup>	100.0 <sup>b</sup>	100.0 <sup>b</sup>
0-19	41.5	44.5	45.9	48.5
20-50	52.1	50.5	47.0	46.1
51 y más	6.4	5.0	7.1	5.4
<i>Edad (población 20-50 años)</i>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>
Jóvenes (20-29)	38.6	37.3	39.2	36.9
Adultos (30-39)	34.9	37.7	33.2	36.3
Maduros (40-50)	26.5	25.0	27.6	26.8
<i>Estado civil (población 20-50 años)</i>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>
Casados/as	70.8	76.3	75.9	79.6
Separados, divorciados o viudos/as	9.1	7.7	2.6	2.8
Solteros/as	20.0	16.0	21.5	17.5
No sabe	0.1	—	—	0.1
<i>Escolaridad (población 20-50 años)</i>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>
Primaria incompleta	11.9	11.3	6.5	7.8
Primaria completa	25.5	22.7	23.4	20.4
Secundaria completa	24.1	29.1	31.5	37.6
Preparatoria completa y más	38.5	36.9	38.5	34.0
No sabe	—	—	0.1	0.2

<i>Sector social (Población 20-50 años)</i>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>	100.0 <sup>c</sup>
Medio	31.6	30.4	29.0	27.5
Popular	65.6	68.0	68.3	71.7
No sabe	2.8	1.6	2.7	0.8
<i>Número promedio de hijos nacidos vivos por edad</i>				
Jóvenes (20-29)	0.9	1.0	n.d.	n.d.
Adultos (30-39)	2.3	2.4	n.d.	n.d.
Maduros (40-50)	3.2	3.3	n.d.	n.d.
<i>Escolaridad hasta primaria por edad</i>				
Jóvenes (20-29)	23.3	22.1	20.8	20.7
Adultos (30-39)	38.7	33.8	30.0	27.7
Maduros (40-50)	56.0	52.1	42.7	39.3
<i>Pertenencia a los sectores populares por edad</i>				
Jóvenes (20-29)	62.6	67.6	69.2	76.4
Adultos (30-39)	64.8	67.4	68.0	69.3
Maduros (40-50)	70.9	69.4	67.3	68.5

<sup>a</sup> Salvo cuando se indica alguna otra medida. n.d. No disponible.

<sup>b</sup> Los números absolutos muestrales son:

Población femenina Cd. de México	5 617
Población femenina Monterrey	4 197
Población masculina Cd. de México	5 281
Población masculina Monterrey	4 184

<sup>c</sup> Los números absolutos muestrales son:

Población femenina adulta Cd. de México	2 927
Población femenina adulta Monterrey	2 122
Población masculina adulta Cd. de México	2 482
Población masculina adulta Monterrey	1 928

Fuente: Muestra de hogares, Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

más de Guadalajara y Puebla) indican lo siguiente (véase Rubalcava y Chavarría 1999a y 1999b, datos de 1990):<sup>12</sup> En un extremo de la escala estaría Monterrey con 23% de sus AGEB (Áreas Geostatísticas Básicas) con muy baja marginación (alto nivel socioeconómico), y Puebla se ubicaría en el otro polo con sólo 9%. La Ciudad de México y Guadalajara estarían en una posición intermedia con alrededor de 15% de sus AGEB con baja marginación. En cuanto al porcentaje de AGEB con alta marginación, Monterrey tendría 7% y la Ciudad de México 9.5%. La capital novoleonense se caracterizaría entonces por una mayor proporción de su territorio con buenas condiciones socioeconómicas y habitacionales, lo cual configuraría un eje de diferenciación adicional al mencionado con anterioridad respecto a la Ciudad de México (patrones de nupcialidad más estables).<sup>13</sup>

Las características anteriores se refieren a la población total residente en las dos áreas metropolitanas. Pero como es de esperar, las mujeres y hombres de 20 a 50 años (unidos o con hijos) a los que se les aplicó la entrevista *individual* en la encuesta Dinaf tienen muchos rasgos demográficos y sociales análogos a los analizados (cuadro II.2). Esta población muestra claros antecedentes urbanos y habita además en forma mayoritaria en hogares nucleares (alrededor de 70 u 80%); sin embargo, una parte no desdeñable (entre 20 y 30%) pertenece a unidades domésticas no nucleares, tal y como ocurre en el país en su conjunto (López e Izazola, 1994; cuadro II.2).

Cabe mencionar algunas diferencias entre el grupo entrevistado en nuestra encuesta individual y la población total residente, ya que éstas provienen principalmente de las restricciones impuestas a nuestro diseño de investigación (véase los cuadros II.1 y II.2).

<sup>12</sup> Los índices de marginalidad se calcularon tomando en cuenta lo siguiente: porcentaje de población de 15 años y más con instrucción postprimaria, porcentaje de viviendas particulares habitadas con techo de losa, porcentaje de viviendas particulares habitadas que cuentan con cocina exclusiva, porcentaje de viviendas particulares habitadas que cuentan con drenaje conectado a la calle, porcentaje de viviendas particulares habitadas que cuentan con agua entubada, porcentaje de población económicamente activa (PEA) ocupada con ingresos de más de cinco salarios mínimos mensuales, y número de personas por dormitorio.

<sup>13</sup> Estimaciones más recientes, de finales de siglo xx, ubican a Monterrey como el área metropolitana (junto con Chihuahua y Mexicali) con más bajo porcentaje de pobres en el país (Damián, en prensa).

Recordemos que era muy relevante en este estudio que toda mujer u hombre que respondiera la entrevista *individual* hubiese estado expuesto a algún tipo de relación de pareja, ya fuera en el momento de la entrevista o en algún otro de su vida pasada. Por lo tanto, sólo se entrevistó a la población alguna vez unida o a la que se declaró soltera pero con hijos, lo cual imprime a este grupo una serie de características específicas (cuadro II.2).

El principal aspecto sobre el que queremos llamar la atención se refiere a la población más joven (20-29 años). Este estrato de edad es menos importante en términos cuantitativos en el grupo de la encuesta *individual* Dinaf que en la población total residente debido precisamente a la restricción de tener un hijo/a o estar casado o unido (véase los cuadros II.1 y II.2). Las diferencias que se presentan en la distribución por estado civil y en el número promedio de hijos de esta población más joven también se deben al diseño muestral. Aunque en los capítulos que siguen muchas de estas variables se tendrán en cuenta y se controlarán por medio de diferentes herramientas estadísticas, es importante aclarar que la población joven a la que se aplicó la entrevista *individual* Dinaf puede tener características particulares que la hayan llevado a iniciar la vida de pareja o reproductiva antes que el resto de su cohorte (por ejemplo, podrían tener concepciones más tradicionales respecto al momento de iniciar la unión o de tener hijos, o presentar más resistencia al cambio en los roles de género; véanse los capítulos III y V). Otros rasgos que pueden ser interpretados en la misma dirección son los menores niveles de escolaridad y la mayor pertenencia a los sectores populares de los jóvenes (20-29 años) entrevistados en la encuesta individual Dinaf, en comparación con el total de la población residente de su misma edad (cuadros II.1 y II.2). Las implicaciones de este tipo de cuestiones se tendrán en cuenta en nuestro análisis estadístico y en la interpretación de los resultados.

Cuadro II.2  
Características sociodemográficas. Mujeres y hombres en las encuestas individuales (Dinaf)<sup>a</sup>  
(porcentajes)<sup>b</sup>

<i>Características sociodemográficas</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>
<i>Edad</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Jóvenes (20-29)	26.2	26.7	26.6	23.9
Adultos (30-39)	39.7	41.6	35.4	44.5
Maduros (40-50)	34.1	31.7	38.0	31.6
<i>Estado civil y presencia de hijos/as</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Casados o unidos/as	76.6	82.7	95.4	95.1
Separados, divorciados o viudos/as	16.3	12.6	—	—
Solteros con hijos/as	7.1	4.7	4.6	4.9
<i>Escolaridad</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Primaria incompleta	13.3	13.5	7.7	7.8
Primaria completa	28.5	25.7	26.4	21.7
Secundaria completa	21.4	26.0	31.9	36.0
Preparatoria completa y más	36.6	34.8	34.0	34.5
No sabe	0.2	—	—	—
<i>Sector social</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Medio	30.0	28.7	26.8	26.4
Popular	67.8	69.3	72.9	73.6
No sabe	2.2	2.0	0.3	—

<i>Residencia en la niñez</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Urbana	74.6	76.8	75.7	81.5
Rural	25.4	23.2	24.3	18.5
<i>Tipo de hogar actual</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Nuclear	71.5	74.5	79.3	81.5
No nuclear	28.5	25.5	20.7	18.5
<i>Número promedio de hijos nacidos vivos por edad</i>				
Jóvenes (20-29)	1.8	1.6	1.5	1.6
Adultos (30-39)	2.5	2.8	2.4	2.4
Maduros (40-50)	3.3	3.4	3.2	3.2
<i>Escolaridad hasta primaria por edad</i>				
Jóvenes (20-29)	39.2	37.6	36.5	37.7
Adultos (30-39)	42.6	42.6	35.1	35.4
Maduros (40-50)	52.5	54.6	49.3	45.1
<i>Pertenencia a los sectores populares por edad</i>				
Jóvenes (20-29)	73.0	75.0	77.0	82.0
Adultos (30-39)	65.5	65.4	68.9	71.4
Maduros (40-50)	66.5	69.7	74.2	70.0

<sup>a</sup> La Dinaf incluyó dos muestras de hombres y mujeres de 20 a 50 años con algún tipo de vida marital. La muestra de mujeres es de 2 532 casos y la de hombres de 1 644 casos. En ambas instancias alrededor de 85% de las entrevistas corresponden a la Ciudad de México y 15% a Monterrey. En este cuadro se utilizan tanto la muestra de hombres como la de mujeres.

<sup>b</sup> Salvo cuando se indica alguna otra medida.

Fuente: Muestras individuales, Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

## ECONOMÍA Y MERCADOS DE TRABAJO

La Ciudad de México y Monterrey presentan diferencias importantes en la naturaleza de su estructura productiva, en la forma en que han respondido a las recurrentes crisis económicas en México, en su participación en los procesos de reestructuración y liberalización comercial, y en las características de su fuerza de trabajo.<sup>14</sup>

La Ciudad de México tiene una estructura industrial y de servicios altamente diversificada y concentra a la administración pública federal y a la propia de la capital del país. Hacia fines de la década pasada (1998) allí se generaba 33% del valor bruto de la producción del país (29% del correspondiente a la industria, 36% del comercial y 45% del de servicios) (Sobrinó, 2003). La crisis de los años ochenta la afectó en forma especialmente severa. En este periodo su aportación al PIB nacional, el valor de su producción y el empleo industrial experimentaron una importante contracción. En consecuencia, la actividad industrial —que fue el motor principal de su crecimiento hasta principios de los ochenta— cedió el paso a los servicios, en especial a los financieros y sociales. Aunque la producción manufacturera en la Ciudad de México sigue siendo muy importante, es indudable que el dinamismo observado en su sector de servicios favoreció la recuperación parcial de la economía capitalina en los años noventa. El PIB per cápita para 1998 en este centro urbano se estimó en \$34 123 (Sobrinó, 2000 y 2003).

Monterrey, por su parte, presenta una estructura productiva especializada en la manufactura, con una importante presencia de la industria de bienes de capital. En 1998 se generaba allí 8% del valor bruto de la producción del país; 9% del correspondiente a la industria, 7% del comercial y 8% del de servicios. El PIB per cápita se estimó en ese año en \$45 414 (Sobrinó, 2003). Esta metrópoli logró sortear mejor las consecuencias de la crisis de los ochenta. Aunque según algunas estimaciones su participación en el producto nacional disminuyó durante esa década y comienzos de la si-

<sup>14</sup> Análisis previos sobre la economía y los mercados de trabajo en estas dos ciudades pueden ser encontrados en: Balán, Browning y Jelín, 1973; Muñoz, Oliveira y Stern, 1981; Pozas, 1992 y 1999; Oliveira y García, 1996; Pozos, 1996; Estrella y Zenteno, 1998; Garza, 1999a y 2000a; Gutiérrez Garza, 1999; Garza y Sobrinó, 2000; Zenteno, 2002; Pacheco, 2004.

guiente, la actividad manufacturera se ha mantenido con un relevante peso en su estructura productiva, y las grandes empresas también han conservado una acentuada presencia en la ciudad (Garza, 1999a; Martínez de la Peña, 2005).

En cuanto a la participación en los procesos de reestructuración económica y de integración a la economía mundial, los grupos empresariales regiomontanos han asumido un papel especialmente activo y han sabido aprovechar sus ventajas comparativas en su afán de obtener mayor competitividad en los mercados internacionales. Lo anterior se logró en importante medida en la década pasada mediante alianzas estratégicas con empresas estadounidenses y trasnacionales, modernización tecnológica, incorporación de diversas técnicas de producción y administración flexible, captación de capital extranjero y mayor acceso a los mercados globales. Estos cambios permitieron contrarrestar hasta cierto punto en esta área urbana el impacto negativo inicial de la apertura comercial (Garza, 1999a; Pozas, 1992 y 1999).

#### *Población económicamente activa*<sup>15</sup>

Las transformaciones económicas de las últimas décadas en la capital y en Monterrey han ido acompañadas, al igual que en el resto del país, de un importante aumento en la participación laboral de hombres y mujeres. La población adulta metropolitana de 20 a 50 años presenta niveles especialmente elevados de participación económica debido precisamente a la etapa del curso de vida por la que atraviesa, en la cual se es socialmente responsable (principalmente los hombres) de la manutención económica de su familia (cuadro II.3). Llama la atención el nivel alcanzado por la participación laboral femenina adulta en estas dos ciudades (alrededor de 40%), aunque cabe considerar que otras áreas metropolitanas como Guadalajara, o centros urbanos como Torreón, Mérida, Chihuahua, Tampico, Orizaba, Veracruz y Matamoros, ya

<sup>15</sup> En esta sección y en las siguientes analizamos de manera conjunta la información proveniente de la tarjeta de hogares (cuadro II.3) y de las muestras individuales (cuadro II.4) de la Dinaf, y apuntamos cuando lo consideramos pertinente la diferencia entre ellas.

Cuadro II.3  
Características socioeconómicas de la población femenina y masculina total. Muestra de hogares (Dinaf)  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Características socioeconómicas</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>
<i>Trabajo extradoméstico en la semana pasada (población 20-50 años)</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	40.2	39.6	87.9	92.0
No	58.3	59.4	10.7	7.2
Otras situaciones	1.5	1.0	1.4	0.8
<i>Ocupación de los económicamente activos (población 20-50 años)</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionistas y técnicos	24.4	22.2	16.2	17.8
Administrativos	19.9	19.5	11.9	7.7
Comerciantes	18.5	16.9	13.3	8.4
Obreros y artesanos	13.9	17.7	42.8	54.3
Ambulantes	2.0	2.9	1.7	1.9
Trabajadores de servicios personales	20.5	20.6	12.5	9.4
No sabe	0.8	0.2	1.6	0.5
<i>Posición en la ocupación (población 20-50 años)</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	78.3	79.7	75.4	81.6
No asalariados	21.7	20.3	24.6	18.4
<i>Mediana del ingreso por hora en 1998 (ENEU) (población 20-50 años)</i>	8.7	9.2	9.4	10.0

<sup>a</sup> Salvo cuando se indica alguna otra medida.

Fuente: Muestra de hogares, Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999. Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), segundo trimestre de 1998.

mostraban hacia finales los años noventa tasas de participación económica femenina igualmente elevadas (véase Garza, 1999b). En la interpretación de la magnitud que alcanzan las tasas de actividad, tanto masculinas como femeninas, se debe tener en cuenta que una cifra relativamente elevada no necesariamente se explica por la sola ampliación de la demanda de mano de obra asalariada en la industria o los servicios, sino que también puede deberse a la expansión de los autoempleados, de los trabajadores familiares sin remuneración o de los desempleados.<sup>16</sup>

En lo que respecta a la composición de la población económicamente activa por ramas de actividad, se ha indicado que para la década de los noventa la mano de obra en el sector secundario siguió perdiendo importancia paulatinamente en la Ciudad de México, mientras que permaneció igual en términos relativos en Monterrey. De esta suerte, la vocación industrial de la metrópoli nortea se ha mantenido en los últimos años, y aunque las mujeres lograron aumentar de forma más marcada su incorporación en la industria regiomontana, los varones siguen estando más representados en dicho sector de actividad (véase García y Oliveira, 2001a; Martínez de la Peña, 2005). Estas tendencias se ven reflejadas en las ocupaciones que desempeña la fuerza de trabajo en las dos ciudades, pues encontramos mayor proporción de obreros y artesanos (más hombres, pero también mujeres) en Monterrey que en la Ciudad de México (cuadro II.3).

Como contraparte de lo observado en el sector secundario, el sector terciario ha incorporado más mano de obra en términos relativos en la Ciudad de México, aunque continúa siendo muy importante en ambas áreas metropolitanas. En términos ocupacionales, hay más comerciantes establecidos y trabajadores de los servicios en la ciudad capital que en Monterrey, pero esto se pre-

<sup>16</sup> Las tasas de actividad que registró la encuesta *individual* Dinaf son más altas que las que se observan para el conjunto de la población adulta (véase los cuadros II.3 y II.4). Un factor que puede contribuir a explicar esta diferencia es, una vez más, la selección poblacional llevada a cabo, pues las responsabilidades familiares pueden llevar a intensificar la búsqueda o la realización de algún tipo de trabajo. Otro aspecto que debe considerarse es que una encuesta individual —cuya información la reporta directamente la persona involucrada— puede registrar mejor que una encuesta de hogares la multiplicidad de actividades económicas que se llevan a cabo en las ciudades mexicanas.

senta en nuestros datos de manera más clara en el caso de los hombres, tanto para la población adulta total (cuadro II.3) como en el grupo de la encuesta *individual* (cuadro II.4).

### *Heterogeneidad laboral*

Los cambios observados en las distintas ramas de actividad y ocupaciones tienen lugar en un contexto de gran heterogeneidad productiva y laboral. Es frecuente en los análisis de mercados de trabajo en México y en otros países no desarrollados que la heterogeneidad laboral se conceptúe de distintas maneras (por ejemplo: la coexistencia de sectores marginales y no marginales, informales y formales, estructurados y no estructurados); asimismo, una vez adoptada una postura como sería la del sector informal, es común que éste se defina de diferentes maneras según si se considera importante hacer hincapié en las formas de producir (grandes empresas, micronegocios, autoempleo) o en las características de los puestos de trabajo (nivel de ingresos, existencia de seguridad social, contratos y otros).

Un primer indicador que nos aproxima a la heterogeneidad laboral presente en las dos ciudades es la coexistencia de asalariados y no asalariados (estos últimos podrían ser trabajadores por cuenta propia y no remunerados, además de los pequeños patrones que suelen registrarse en las encuestas de hogares y de empleo). Aunque este indicador es muy agregado y no arroja diferencias sistemáticas entre las dos áreas metropolitanas, nos muestra que las relaciones de trabajo asalariadas son ciertamente muy mayoritarias en los dos casos (cuadro II.3).

En estudios previos hemos explorado más profundamente la heterogeneidad laboral imperante en la Ciudad de México y Monterrey, utilizando datos más detallados provenientes de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) (García y Oliveira, 2001a y 2003). De estos trabajos es útil rescatar lo siguiente. Los trabajadores *asalariados privados* son mayoritarios en la Ciudad de México y Monterrey, pero los datos más recientes de la ENEU (cuadro II.5) corroboran el hecho de que la metrópoli norteña cuenta con un sector marcadamente importante de asalariados en las empresas

Cuadro II.4  
Características socioeconómicas. Mujeres y hombres en las encuestas individuales (Dinaf)<sup>a</sup>  
(porcentajes)<sup>b</sup>

<i>Características socioeconómicas</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>
<i>Trabajo extradoméstico en la semana</i>				
<i>pasada</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	44.0	41.5	96.8	98.2
No	56.0	58.5	3.2	1.8
<i>Ocupación de los económicamente activos</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionistas y técnicos	22.8	22.0	14.0	17.6
Administrativos	18.9	15.2	13.6	8.1
Comerciantes	17.5	20.7	14.1	7.9
Obreros y artesanos	15.3	16.3	43.3	55.2
Ambulantes	3.1	4.1	2.1	2.9
Trabajadores de servicios personales	21.9	21.7	12.7	8.3
No sabe	0.5	—	0.2	—
<i>Posición en la ocupación</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	72.3	74.2	73.8	77.1
No asalariados	27.7	25.8	26.2	22.9
<i>Mediana del ingreso por hora</i>	11.6	12.5	11.9	14.3
<i>Tipo de ingreso</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Sólo recibe ingreso por trabajo	85.6	82.0	89.5	87.9
Recibe algún ingreso adicional	14.4	18.0	10.5	12.1

<sup>a</sup> La Dinaf incluyó dos muestras de hombres y mujeres con algún tipo de vida marital. La muestra de mujeres es de 2 532 casos y la de hombres de 1 644 casos. En ambas instancias alrededor de 85% de las entrevistas corresponden a la Ciudad de México y 15% a Monterrey. En este cuadro se utilizan tanto la muestra de hombres como la de mujeres.

<sup>b</sup> Salvo cuando se indica alguna otra medida.

Fuente: Muestras individuales, Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

medianas y grandes (de seis y más trabajadores). Esto sin duda se explica por el carácter —ya mencionado— de centro industrial de gran envergadura que identifica a Monterrey, así como por el relativo dinamismo económico que experimentaron sus empresas manufactureras en los años noventa mediante un proceso de reestructuración e incorporación al mercado internacional. En la Ciudad de México los asalariados en las empresas mayores son menos importantes *en términos relativos* que en Monterrey, pero no hay que olvidar que aquí se trata de un sector que continúa siendo muy relevante en cuanto al número absoluto de trabajadores que alberga y en lo que concierne a la magnitud de su producción económica. Sin embargo, es un hecho, como ya lo mencionamos, que la industria de la capital del país no ha continuado absorbiendo mano de obra a los ritmos en que lo hizo en décadas pasadas (véase Muñoz y Oliveira, 1976).

Debe hacerse una mención particular de *los asalariados públicos*, que son más importantes en la Ciudad de México, como sería de esperar, por el hecho de que esta urbe es la sede del gobierno federal y de un gobierno local que atiende a una gran concentración urbana (cuadro II.5). No obstante, se trata de un grupo de trabajadores que ha ido en descenso en términos relativos a lo largo de todo el decenio de los noventa (véase García y Oliveira, 2001a). Esta tendencia es un indicador fehaciente del adelgazamiento del papel del Estado mexicano en la economía y en el mercado de trabajo, lo cual es un componente central de las nuevas estrategias de acumulación de capital puestas en marcha en el país y en el ámbito internacional.

Por último, cabe destacar que *los trabajadores por cuenta propia menos calificados* (y también los asalariados en los micronegocios de cinco trabajadores o menos) son más importantes en la Ciudad de México (cuadro II.5). Una parte nada desdeñable de la fuerza de trabajo en la capital del país se autoemplea en ocupaciones no calificadas o recurre a la estrategia de los micronegocios, ya sea como un medio de sobrevivencia, como una salida frente a la contracción del sector público, como parte de la reestructuración productiva de las grandes y medianas empresas, o como una respuesta a los deteriorados niveles salariales vigentes. Este dato corrobora la tendencia que advierten otros estudios para años

Cuadro II.5  
Heterogeneidad laboral<sup>a</sup> de la población ocupada (porcentajes)

	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>
<i>Asalariados</i>	69.5	75.5
Públicos	16.5	8.6
Privados establec. mayores	38.3	55.8
Privados establec. menores	14.7	11.1
<i>Trabajadores por cuenta propia menos calificados</i>	21.2	15.7
<i>Patrones y trabajadores por cuenta propia profesionales</i>	6.0	6.0
<i>Total</i>	96.7 <sup>b</sup>	97.2 <sup>b</sup>

<sup>a</sup> Posición en la ocupación y características del lugar o establecimiento donde se labora (carácter público o privado y tamaño).

<sup>b</sup> Los porcentajes no suman 100 debido a la no inclusión de los trabajadores no remunerados que por ser minoritarios en este contexto metropolitano no se tienen en cuenta.

Fuentes: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), segundo trimestre 2000, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (García y Oliveira, 2003).

anteriores de la década de los noventa, donde se observaba que los trabajadores menos privilegiados (no asalariados, informales) eran muy importantes en términos relativos y absolutos en la Ciudad de México (véase García, 1988; Sill Salazar, 1999; García y Oliveira, 2001a; Zenteno, 2002).

### *Condiciones de trabajo*

Una cuestión final de análisis sobre los mercados de trabajo que consideramos muy importante se refiere a las condiciones laborales existentes. Varios conceptos suelen utilizarse para caracterizar las condiciones laborales. Algunos autores se refieren a *empleos precarios*, y otros emplean el término *no estándar o atípico* para referirse a las actividades laborales temporales, de tiempo parcial, que carecen de prestaciones laborales o que ofrecen muy bajos ingresos a los trabajadores. Otros más prefieren hablar de *la calidad de los*

*empleos* para dar cabida a situaciones de mayor o menor deterioro laboral.<sup>17</sup> Los indicadores empleados en cada uno de estos casos también pueden ser diversos (ingresos, duración de la jornada, existencia de prestaciones y contratos, características de los puestos de trabajo, entre otros), pero los niveles de remuneración forman casi siempre parte de los distintos esfuerzos por dar cuenta de las condiciones laborales y nos permiten ofrecer una primera aproximación a lo que ocurre en la Ciudad de México y Monterrey (cuadros II.3 y II.4).<sup>18</sup>

Desde los años ochenta los trabajadores mexicanos han sufrido mermas considerables en sus niveles de ingreso relativos por las recurrentes crisis económicas y las políticas de control salarial puestas en marcha. En los noventa, los mayores descensos en los ingresos de la fuerza de trabajo se observaron durante la crisis de 1995, y hacia finales del siglo xx ya se registraba un aumento respecto a este punto más bajo, pero todavía no era suficientemente importante como para igualar los niveles del inicio de ese decenio.

Los datos de la ENEU y de la Dinaf para la Ciudad de México y Monterrey muestran que los cambios estructurales y las políticas de contracción salarial han afectado en forma diferencial a los trabajadores de estos centros urbanos, pues los ingresos por hora tienden a ser más reducidos en la Ciudad de México (cuadros II.3 y II.4). Esta información sobre ingresos, junto con datos sobre prestaciones y existencia de contratos indican que la mayor afluencia de capitales y la modernización tecnológica y administrativa alcanzada en Monterrey no sólo han contribuido a un mayor dinamismo económico sino también a ofrecer mejores condiciones laborales para sus trabajadores en términos relativos.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Véase Marshall, 1987; Infante y Vega-Centeno, 1999.

<sup>18</sup> Los ingresos reportados en la Dinaf son mayores que en la ENEU. En la explicación de los niveles de ingreso en las distintas fuentes hay que tener en cuenta los aspectos de selección de la muestra y los referidos a los tipos de informantes, ya mencionados arriba.

<sup>19</sup> En nuestro análisis anterior con datos de la ENEU 1998 (García y Oliveira, 2001a) no le habíamos otorgado importancia a las diferencias de ingresos entre la Ciudad de México y Monterrey. Sin embargo, en el trabajo posterior, con información de la ENEU 2000 (García y Oliveira, 2003), pudimos comprobar que las diferencias a favor de Monterrey eran significativas en ese año y que se mantenían aun cuando se controlaba el efecto de otras variables.

## APORTACIONES Y CONCEPCIONES SOBRE LA DINÁMICA INTRAFAMILIAR

En los últimos lustros se ha intensificado en México el interés por las interrelaciones de los procesos de reestructuración económica, el deterioro en la calidad de los empleos y las transformaciones en las formas de organización de la vida familiar. Al menos tres cuestiones han llamado la atención de los analistas. La primera se refiere a la pérdida de vigencia del modelo de familia con un proveedor económico exclusivo; la segunda se centra en los cambios en las pautas de organización de la economía familiar (quiénes trabajan y cómo varían sus aportaciones monetarias), y la tercera y última examina la participación de hombres y mujeres en la realización de los trabajos reproductivos (las actividades domésticas y el cuidado de los hijos). Estos elementos nos permiten profundizar en distintas facetas de la división sexual y generacional del trabajo en el interior de los hogares y presentar evidencias acerca de los ritmos diferenciales de cambio en las esferas productivas y reproductivas.

Habida cuenta de que los próximos capítulos se centrarán en el análisis de la división de los trabajos reproductivos, las formas de convivencia familiar y las percepciones sobre los roles masculinos y femeninos, en esta última sección nos referimos al papel que desempeñan nuestros entrevistados hombres y mujeres en la economía de sus hogares, y las opiniones que expresan sobre la división de roles en el interior de las familias.

*Aportaciones*

Una vez vistos los niveles de participación en el mercado de trabajo (cuadro II.4), importa ahora indicar el tipo y la magnitud de las aportaciones económicas, los gastos que se cubren con lo que se aporta, así como otros aspectos importantes sobre la conformación de los presupuestos familiares (cuadro II.6).

En la interpretación de nuestros datos sobre aportaciones es útil recordar que durante los años de estabilidad y crecimiento económico basados en el modelo de sustitución de importaciones, una parte importante de los hogares mexicanos se mantenía exclu-

Cuadro II.6  
Aportaciones económicas. Mujeres y hombres en las encuestas individuales (Dinaf)  
(porcentajes)<sup>a</sup>

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Cd. de México</i>	<i>Monterrey</i>
<i>Aportaciones para la manutención del hogar</i>				
<i>Participación del entrevistado/a en los aportes económicos</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Sólo el entrevistado/a	7.7	5.8	55.8	56.0
Entrevistado/a y otros/as	36.0	35.1	42.5	43.5
Otros/as	56.3	59.1	1.7	0.5
<i>Aportación con respecto al ingreso</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Aporta todo lo que gana	36.2	46.6	44.5	61.7
La mayor parte	30.3	19.2	46.2	32.4
La mitad	18.6	19.2	7.9	4.7
Menos de la mitad o una parte pequeña	14.9	15.0	1.4	1.2
<i>Gastos que se realizan con la aportación de los entrevistados/as<sup>b</sup></i>				
Alimentación	85.7	84.7	99.0	98.8
Transporte	59.7	46.1	80.7	76.0
Educación de los hijos/as	63.4	45.6	71.1	70.9
Otros gastos	53.4	48.9	68.5	74.5

<i>Organización de las aportaciones económicas</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
El entrevistado/a aporta y cubre las necesidades principales	14.2	9.7	67.9	69.5
Otra(s) persona(s) aporta(n) y cubre(n) las necesidades principales	53.6	60.9	2.4	3.7
Existe un fondo común para aportar y cubrir las necesidades principales	30.9	27.9	28.5	25.1
Otra situación/NR	1.3	1.5	1.2	1.7

<sup>a</sup> Estos porcentajes no siempre suman 100 debido a la posibilidad de opciones múltiples.

Fuente: Muestras individuales, Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

sivamente con el salario del jefe varón, y en muchos sectores sociales prevalecía la división sexual del trabajo entre jefes económicamente activos y esposas amas de casa. Desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta las mujeres presentaban tasas de participación económica reducida y una fecundidad elevada. En contraste, diversos estudios han permitido demostrar que en los años de crisis y reestructuración económica el deterioro de los niveles salariales de los jefes de familia —aunado a fenómenos de más largo plazo como el aumento en la escolaridad femenina y la disminución del número de hijos— contribuyó al incremento de la participación económica de las mujeres y a la pérdida de importancia del modelo de familia con un solo proveedor.

Las investigaciones que permiten respaldar la pérdida de vigencia del jefe proveedor exclusivo en el país son de distinta índole. Por un lado están los trabajos sobre la *participación económica* de los diferentes miembros del hogar, por otro los análisis de sus *percepciones* de ingreso (que pueden provenir de salarios, rentas, remesas y otras fuentes), y por último los estudios en torno de las *aportaciones* que se hacen al presupuesto familiar.

Como vimos en el capítulo anterior, el estudio de la *participación económica familiar* atrajo la atención de múltiples investigadores desde los años setenta (véase García, Muñoz y Oliveira, 1982). Desde esta perspectiva el interés ha recaído en el trabajo extradoméstico (remunerado y no remunerado), y se investigan las unidades domésticas en donde sólo trabaja el jefe y aquellas que hacen uso de la mano de obra de sus demás integrantes. El análisis de los *perceptores y sus aportaciones* al presupuesto de las familias es más reciente y se centra, como ya mencionamos, en los ingresos de los diferentes miembros, que provienen de distintas fuentes (del trabajo asalariado, de transferencias, de negocios propios) (véase por ejemplo Pedrero, 1996; Rubalcava, 1998; INEGI, 2000).

Algunos estudiosos de la estructura y organización de los hogares durante los años setenta y ochenta ya se referían al descenso de la importancia de las familias donde sólo trabajaba el jefe (véase Tuirán, 1993b). No obstante, se dificultaba el establecimiento de tendencias de largo plazo en la organización económica familiar debido a la falta de comparabilidad entre las encuestas sociodemográficas y de empleo durante varios lustros. Fue a partir

de la explotación sistemática de las encuestas de ingreso-gasto, que son más comparables en el tiempo, que se pudo establecer con mayor precisión la pérdida de vigencia del modelo de familia con un proveedor exclusivo. Entre 1984 y 1996 la proporción de hogares con un solo perceptor de ingresos se redujo en el país de manera considerable al pasar de 58.2 a 45.8% del total de los hogares (véase Oliveira, 1999).<sup>20</sup> El aumento sistemático del número promedio de perceptores de ingreso por hogar ha permitido amortiguar el efecto de los salarios decrecientes y contrarrestar en cierta medida la tendencia a la concentración del ingreso en el país (Cortés, 2000).

Ahora bien, el que uno de los miembros perciba un determinado ingreso no necesariamente indica que aporte esa cantidad en su totalidad —tanto por parte de hombres como de mujeres— al presupuesto de su hogar (véase al respecto Benería y Roldán, 1987). Esta inquietud ha generado la necesidad de estudiar en forma sistemática las *aportaciones económicas* que cada miembro hace al hogar. Las primeras investigaciones sobre el tema se realizaron en los ochenta en la Ciudad de México mediante pequeñas muestras probabilísticas o intencionales. En ellas se destacaban las aportaciones femeninas a la manutención de los hogares, y los mecanismos de control que los varones ejercían sobre el presupuesto familiar (Benería y Roldán, 1987; Dávila Ibáñez, 1990). Unos años más tarde, con datos también referidos a pequeñas muestras, y recolectados en varios centros urbanos (Ciudad de México, Mérida y Tijuana), García y Oliveira (1994) examinaron la contribución económica de las mujeres en los sectores medios y populares urbanos.

En lo que respecta a información sobre aportaciones basada en muestras probabilísticas más amplias, fue hace muy poco que se realizaron los primeros esfuerzos en este sentido. Hacia mediados de los noventa se captó por primera vez en México información nacional sobre las aportaciones económicas de los diferentes miembros del hogar mediante la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (INEGI, 1996). En el contexto latinoamericano es útil mencionar que la importancia relativa de los ingresos

<sup>20</sup> A pesar de la transformación ocurrida, el modelo de familia con un proveedor exclusivo sigue teniendo mayor peso en México que en muchos otros países latinoamericanos (Arriagada, 1997).

de las esposas en el total familiar en las áreas urbanas de México se ubica entre las más bajas de América Latina a mediados de los noventa (28.4% en contraste con 38.2% en Argentina, por ejemplo; Arriagada, 1997). Este resultado se debe en parte a los bajos salarios de las mujeres y a la elevada participación de las esposas en las actividades familiares no remuneradas en nuestro país.

En lo que toca a las aportaciones económicas de los entrevistados y las entrevistadas en la encuesta Dinaf en la Ciudad de México y Monterrey, tenemos que los varones manifiestan hacerse cargo de la manutención de sus hogares de manera exclusiva en más de la mitad de los casos (cuadro II.6). Esta cifra, más elevada que la registrada en el país de proveedores masculinos exclusivos se debe sin duda a que nuestros entrevistados pertenecen al grupo de edad de 20 a 50 años. A dicha edad es más probable que se tengan hijos pequeños que demandan cuidados, lo cual suele mantener a muchas mujeres fuera del mercado de trabajo y lleva a las familias a depender solamente de los ingresos masculinos. No obstante, alrededor de 40% de las mujeres entrevistadas indica que se encargan ellas solas o en combinación con otros/as de la manutención de los hogares. Tenemos pues una buena cantidad de individuos que pertenecen a unidades familiares donde la división tradicional de las actividades económicas y domésticas entre hombres y mujeres ha comenzado a modificarse, lo cual las hace especialmente atractivas para el estudio de posibles cambios en las múltiples dimensiones de la dinámica intrafamiliar. Un dato complementario que apunta en esa misma dirección es la presencia de un fondo económico común para agrupar las aportaciones económicas en poco más de una cuarta parte de los casos (cuadro II.6). Se trata probablemente de tipos de organización doméstica que implícitamente apuntan hacia una flexibilización de las esferas de acción comúnmente asignadas a hombres y mujeres.

Finalmente, los datos de la Dinaf no confirman que las entrevistadas aporten en mayor proporción que los varones todo lo que ganan (para argumentos y hallazgos en este sentido véase García y Oliveira, 1994). Hay que recordar que en nuestra encuesta los hombres dieron su información y las mujeres la suya, y esto puede marcar una diferencia con otros levantamientos (véase el capítulo III). En todo caso hay que subrayar que los varones que estaremos

analizando a lo largo del libro se identifican a sí mismos como importantes contribuyentes económicos, y como personas que entregan a la familia todo lo que ganan en un significativo número de ocasiones, sobre todo en la ciudad de Monterrey. La alimentación es el gasto prioritario tanto para ellos como para ellas, pero los hombres dicen encargarse de todos los demás gastos del hogar en mayor medida que las mujeres (cuadro II.6).

### *Aspectos valorativos*

Las reflexiones anteriores se refieren a aspectos demográficos y económicos, los cuales muestran similitudes y diferencias entre las dos ciudades objeto de interés. En nuestra investigación se abordarán además ciertos aspectos valorativos sobre la dinámica intrafamiliar que han sido menos estudiados en el país. Sin embargo, algunos estudios previos ya han documentado la gran importancia de la familia para los mexicanos desde la perspectiva simbólica, y autores como Alduncin (1996a) indican que ésta se fortalece cada día más en términos culturales y que sigue siendo el centro de la sociedad y el principal órgano de satisfacción de necesidades (véase también Alduncin, 1986, 1993 y 1996b; Flores, 1998; Salles y Tuirán, 1998; López, Flores y Salles, 2000).

En los aspectos valorativos, como en otros, las diferencias regionales y por áreas metropolitanas pueden ser importantes. Algunos planteamientos sobre los valores de los regiomontanos y los capitalinos resultan de particular interés en el marco de esta investigación. Hernández (2004), con base en encuestas promovidas por el Grupo Financiero Banamex en diversas partes del territorio nacional, afirma que el mexicano de la capital del país es más abierto a los cambios, y que en mayor proporción que en otros lugares del país tiende a ver a la mujer como compañera del hombre, pero también como su igual. Además, el habitante promedio de la capital se considera a sí mismo menos desinformado y menos ingenuo que quienes residen en los estados. Juzga con mayor severidad a los políticos y plantea con más fuerza el ideal de un sistema social y económico que le garantice a todos los niveles básicos de bienestar. Considera que para triunfar en la vida es necesari-

rio en orden de preferencia: tener inteligencia, trabajar duro y en tercer lugar tener buena educación.

En comparación con los capitalinos, los habitantes de Monterrey se han identificado como más religiosos, más tradicionales y a la vez más escépticos en cuanto al valor de la participación cívica en general, y más atraídos por la cultura estadounidense. Monterrey se proyecta al resto de México como una ciudad trabajadora, y sus habitantes valoran en gran medida los logros educativos, pues para triunfar en la vida ubican primero la necesidad de una buena educación, luego el ser inteligente y en tercer lugar el trabajar duro. Al igual que en la Ciudad de México, para ellos la mujer está hecha para ser compañera del hombre, pero valoran más que los capitalinos su fidelidad y el que ella sea también el centro de la familia y la responsable de su cuidado.

Resultados de la Dinaf acerca de las concepciones sobre varios aspectos de la dinámica interna de las familias apuntan en la misma dirección (véase el cuadro II.7). Los/as capitalinos/as expresan opiniones menos tradicionales sobre los roles masculinos y femeninos que los/as regiomontanos/as. Las diferencias se acentúan cuando se trata de cuestionar el papel de la mujer como esposa y madre, y el del varón como proveedor económico exclusivo de sus familias. Los/as capitalinos/as aceptan en mayor medida que los habitantes de Monterrey que las mujeres tienen igual capacidad que los hombres de ganar dinero y mantener a la familia y, en forma aún más acentuada, concuerdan con que los hijos pequeños pueden ser cuidados en forma adecuada tanto por la madre como por el padre. En contraste, los/as regiomontanos/as están más de acuerdo (con menores porcentajes de desacuerdo) en que la mujer no tiene por qué trabajar si el sueldo del marido alcanza, en que para la mujer la familia es más importante que el trabajo y, sobre todo, en que el hombre debe responsabilizarse de todos los gastos de la familia. Las diferencias entre las dos áreas metropolitanas en cuanto al derecho de los maridos de pegar a las esposas cuando ellas no cumplen con sus obligaciones, o de los padres de pegar a los hijos desobedientes, son mínimas. Es importante resaltar, asimismo, que a pesar de las diferencias mencionadas en los dos centros metropolitanos estudiados, menos de 40% de la población de 20 a 50 años entrevistada cuestiona los roles que tradicional-

Cuadro II.7  
Opiniones menos convencionales sobre los roles masculinos y femeninos. Mujeres y hombres  
en las encuestas individuales (Dinaf)  
(porcentajes)

	<i>Total</i>	<i>Cd. México</i>	<i>Monterrey</i>
En desacuerdo con que "cuando la mujer no cumple con sus obligaciones el marido tiene el derecho de pegarle"	95.4 (4 147)	95.5	94.6
De acuerdo con que "una mujer tiene tanta capacidad como un hombre para ganar dinero y mantener la familia"	93.6 (4 168)	94.2	90.3
De acuerdo con que "los hijos pequeños pueden ser cuidados en forma adecuada tanto por la madre como por el padre"	80.2 (4 163)	81.5	72.7
En desacuerdo con que "cuando los hijos son desobedientes y se portan mal los padres tienen el derecho de pegarles"	80.5 (4 082)	80.8	79.4
En desacuerdo con que "si el sueldo del marido alcanza la mujer no tiene por qué trabajar"	38.4 (4 146)	39.7	31.4
En desacuerdo con que "una mujer que tiene hijos pequeños no debe trabajar fuera de casa"	31.8 (4 091)	32.3	28.8
En desacuerdo con que "el hombre debe responsabilizarse de todos los gastos"	28.2 (4 147)	30.4	16.0
En desacuerdo con que "para la mujer la familia es más importante que el trabajo"	11.7 (4 106)	13.0	5.0

Fuente: Muestras individuales, Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

mente se han asignado a los hombres y a las mujeres en nuestra sociedad.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Las poblaciones de la Ciudad de México y Monterrey presentan contrastes y similitudes sociodemográficas y económicas que hemos analizado con algún detalle en este capítulo. En términos generales nuestros entrevistados/as (tienen de 20 a 50 años y son unidos/as o tienen hijos/as) tienen bajos niveles de fecundidad, al igual que los de muchas áreas metropolitanas del país. Los patrones de nupcialidad tienden a ser más estables en el caso de la ciudad de Monterrey, en comparación con la Ciudad de México, donde hay una mayor proporción de desunidos/as entre la población entrevistada. En lo que concierne a los niveles de escolaridad, una importante proporción de personas cuenta con educación superior en ambos centros urbanos, donde se concentra buena parte de la infraestructura educativa en México.

Además de describir las características demográficas y sociales, nos interesa indicar que los criterios utilizados en la selección de las muestras individuales de la encuesta Dinaf pueden permitirnos explicar algunos de los rasgos de nuestros entrevistados. Por ejemplo, nuestros jóvenes de 20 a 29 años presentan características distintas a las de la población joven de ambas ciudades, seguramente porque han iniciado ya una relación conyugal o porque tuvieron por lo menos un hijo o hija a edades relativamente tempranas. Cuentan con menores niveles de escolaridad y pertenecen en mayor medida a los sectores populares que el conjunto de jóvenes residentes en las dos áreas metropolitanas. Ambos resultados pudieran relacionarse con que sus concepciones sean más tradicionales respecto al proceso de formación familiar o con que presenten más resistencia al cambio de los roles de género, por lo que este aspecto constituirá uno de los focos de atención en los capítulos que siguen.

En términos laborales, los niveles de participación económica de los entrevistados son elevados, tanto para los hombres como para las mujeres, si consideramos los patrones imperantes en

México. Los trabajadores son principalmente asalariados, pero los que laboran en la industria manufacturera están más presentes en la ciudad de Monterrey. Si se tienen en cuenta tanto los salarios como las prestaciones sociales, en promedio la población económicamente activa muestra mejores condiciones laborales en la metrópoli nortea que en la ciudad capital. Varios estudios coinciden en señalar que en Monterrey el producto per cápita y las condiciones habitacionales son relativamente mejores, y en que la marginalidad y la pobreza alcanzan en la ciudad nortea niveles más reducidos.

Más de la mitad de nuestros entrevistados varones reporta hacerse cargo de la manutención de sus hogares de manera exclusiva, y también una proporción muy significativa de la población masculina entrevistada indica que aporta todo lo que gana o la mayor parte al ingreso familiar. Sin embargo, aproximadamente 40% de las mujeres se encargan solas o en combinación con otros/as de la manutención de sus hogares. Estos datos y los referidos a la conformación del presupuesto familiar nos permiten plantear que una buena cantidad de individuos pertenece a unidades familiares donde la división tradicional de las actividades económicas y domésticas entre hombres y mujeres puede estar cambiando. Por último, advertimos que los capitalinos se distinguen de los regiomontanos por sus valores menos tradicionales acerca de los roles masculinos y femeninos. En Monterrey los hombres y las mujeres están mayormente de acuerdo con que los varones deben responsabilizarse de la manutención económica de sus familias y con que las mujeres no deben trabajar fuera de la casa si no tienen necesidades económicas.

En síntesis, ambos centros urbanos cuentan con características que podrían propiciar o dificultar la emergencia de cambios en la división del trabajo y en las formas de organización y convivencia familiares. Monterrey tiene condiciones socioeconómicas más homogéneas que la Ciudad de México, menor precariedad de su fuerza de trabajo y patrones de nupcialidad más estables, por lo que se puede pensar que algunos de estos aspectos están relacionados con mayor igualdad en algunas de las dimensiones de la vida familiar que nos interesan. Pero la Ciudad de México es más cosmopolita que Monterrey, tiene mayor diversidad cultural, valores

menos tradicionales, pautas distintas de formación familiar (más postergamiento de las uniones y mayor presencia de disoluciones conyugales), aspectos que seguramente se asocian con un mayor cuestionamiento de las relaciones tradicionales entre los géneros y podrían otorgar mayor autonomía a las mujeres frente a sus cónyuges en este centro urbano. Tales planteamientos serán retomados en los próximos capítulos al analizar nuestros resultados.

### III. DINÁMICA INTRAFAMILIAR EN HOGARES CON JEFATURA MASCULINA

El mundo familiar es complejo y ambivalente, está cargado de afectos, solidaridades, tensiones y conflictos. Cada integrante de la unidad familiar ocupa determinada posición en la estructura de parentesco (jefe o jefa, cónyuge, hijos e hijas, hermanos y hermanas, otros parientes) y se establece así un entramado de relaciones (de cooperación, negociación o enfrentamiento) con los demás miembros. En este capítulo centramos nuestra atención en los varones que son jefes de sus familias (residenciales) y en las mujeres que ocupan la posición de esposas en sus hogares.<sup>1</sup> Los hombres y las mujeres analizados no constituyen parejas entre sí, sino que cada uno de ellos tiene su propio cónyuge. A partir del análisis de las dos muestras independientes de varones-jefes y mujeres-esposas, así como de su tratamiento conjunto, tratamos de profundizar en el estudio de la dinámica interna de sus respectivas familias; ponemos un interés especial en las relaciones de pareja, y examinamos, aunque en menor medida, las relaciones entre padres e hijos.

Nuestro objetivo central es analizar las semejanzas y diferencias entre las percepciones masculinas y femeninas en torno a la dinámica intrafamiliar, y explorar en qué medida las disimilitudes —si es que existen— se deben a diferencias en la condición de género. Partimos, al igual que otros autores, de la importancia del género como una construcción social que engloba prácticas, representaciones, normas y valores, y mediante la cual se organizan las relaciones y los comportamientos esperados entre hombres y mujeres de manera asimétrica, y se asegura una valoración social diferencial.<sup>2</sup> Otros autores de diversos países han puesto de manifiesto las

<sup>1</sup> En el siguiente capítulo otorgamos una atención especial a la situación de las jefas de familias residenciales frente a las esposas o compañeras y otras mujeres presentes en los hogares.

<sup>2</sup> Véase Lamas, 1986; Rubin, 1986; Scott, 1990 y De Barbieri, 1992.

discrepancias en las percepciones masculinas y femeninas sobre la dinámica intrafamiliar. Los varones consideran que participan de manera más amplia en los trabajos reproductivos y en las decisiones familiares que lo que reconocen las mujeres, y tienden a subestimar el desempeño de sus esposas en estos ámbitos en comparación con la información que ellas proporcionan (véase Berk, 1985; Greenstein, 1996; Wainerman, 2000). Es probable que en un contexto metropolitano como el que estudiamos también encontremos diferencias de este tipo, pues los varones han tenido acceso a nuevas ideas sobre la importancia de comenzar a modificar las esferas tradicionales de acción de hombres y mujeres, pero la toma de decisiones y el ejercicio del poder permanecen en gran medida del lado masculino.

En México estos aspectos han sido todavía poco analizados en el campo de la sociodemografía, pues hasta hace poco tiempo no se contaba con información de la vida familiar proporcionada por los hombres y las mujeres. Hace algunos años la mayoría de los datos disponibles sobre las relaciones intrafamiliares de género se basaban principalmente en las entrevistas o encuestas que se aplicaban a mujeres. Hace apenas una década era frecuente que en las encuestas de empleo, fecundidad y planificación familiar que se realizaban en el país se entrevistara sólo a las mujeres para obtener información del resto de la familia, incluyendo a los hombres. Más recientemente se han realizado estudios cualitativos sobre los varones<sup>3</sup> y encuestas en las que se entrevista a hombres y mujeres (véase la Ensare, 1998; la Enjuve, 2000, entre otras). Al analizar la información proporcionada por estas encuestas se han encontrado coincidencias y diferencias importantes en las percepciones masculinas y femeninas. Las coincidencias se han dado en relación con el desempeño de roles masculinos ligados a la figura del "hombre proveedor", y las discrepancias se presentan en temas relacionados con la importancia de la sexualidad para hombres y mujeres, la participación de ambos miembros de la pareja en la regulación de la fecundidad y la decisión de cuándo tener hijos (véase Figueroa Perea y Liendo, 1995). Los análisis acerca de las concepciones

<sup>3</sup> Véase, entre otros, Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Rojas, 2000; Mine-  
llo, 2001.

masculinas y femeninas sobre la sexualidad (importancia de la virginidad, de la monogamia y la fidelidad, de la educación sexual de los hijos) basados en los datos de la Ensare 98, también han revelado importantes diferencias de género; en este caso se muestra la presencia de concepciones más liberales en los hombres que en las mujeres que son ambas parte de la población derechohabiente del IMSS (Ariza y Oliveira, 2004b).

En nuestra Encuesta sobre Dinámica Familiar la información fue directamente proporcionada por los hombres y las mujeres que conforman las dos muestras individuales seleccionadas. Nuestro propósito ha sido complementar los estudios sobre las mujeres con los que se refieren a los varones y derivan de información proporcionada por ellos mismos, e impulsar así los análisis comparativos de las percepciones masculinas y femeninas.

En este capítulo nuestro interés es doble. Primero, comparar las percepciones masculinas y femeninas en torno a ciertos aspectos objetivos y subjetivos de la dinámica intrafamiliar, a saber: la división de los trabajos reproductivos, las formas de convivencia familiar y las concepciones respecto a los roles de género. Pretendemos describir las semejanzas y las disimilitudes entre las visiones masculinas y femeninas, y sobre todo examinar en qué medida las variaciones encontradas se deben a diferencias en la condición de género por encima de otros rasgos socioeconómicos y demográficos. Segundo, examinar las variaciones que se dan en las tres esferas de la vida familiar consideradas de acuerdo con las condiciones socioeconómicas y demográficas de los entrevistados o de sus cónyuges, controlando estadísticamente un buen número de factores que influyen en estas relaciones. Este análisis nos permitirá, por ejemplo, explorar en qué medida los resultados previos de estudios cualitativos basados en entrevistas a mujeres, que apuntaban hacia marcadas diferencias en las relaciones de género entre los sectores medios y populares, se corroboran a partir de la información de muestras probabilísticas de hombres y mujeres. El conocimiento acumulado de este tema nos lleva a esperar que los sectores medios hayan adoptado, en mayor medida que los populares, nuevas formas de organización y convivencia familiar y que se hayan alejado un poco más de los modelos familiares tradicionales basados en una mayor subordinación fe-

menina. Abordaremos también la influencia de la ciudad de residencia y la edad, y además otros factores como las condiciones socioeconómicas en la niñez y las diferencias de edad en la pareja. Respecto a esto último se ha argumentado que cuando dichas diferencias son marcadas a favor del varón, la propensión hacia mayor inequidad de género es más acentuada (véase García y Oliveira, 1994; Presser y Sen, 2000).

#### DINÁMICA INTERNA DE LAS FAMILIAS: VISIONES MASCULINAS Y FEMENINAS

El análisis de las percepciones de hombres y mujeres acerca de sus vivencias cotidianas se enmarca en el contexto de sus respectivas familias residenciales. La unidad familiar residencial entendida como una organización social está dotada de por lo menos tres ejes básicos en torno a los cuales se estructura su dinámica interna: *a)* una organización doméstica —de la cual la división del trabajo es un aspecto central— que garantiza la reproducción cotidiana y generacional de sus miembros; *b)* una estructura de poder que establece formas de convivencia familiar caracterizadas por jerarquías, privilegios, derechos y obligaciones diferenciales en torno al parentesco, el género y la generación, aspectos básicos de diferenciación social; y *c)* un conjunto de valores, creencias y normas —compartido o no por los diferentes miembros— sobre la familia y el papel de sus integrantes (Jelín, 1998; Ariza y Oliveira, 1996).

En el estudio de las percepciones masculinas y femeninas sobre la dinámica intrafamiliar elegimos dimensiones referidas a cada uno de estos ejes básicos de la organización de la vida familiar. Del conjunto de las actividades incluidas en la *división de los trabajos reproductivos* examinamos la participación de los jefes-varones en una serie de actividades de la casa que comprenden las tareas tradicionalmente consideradas femeninas y también las masculinas. Se trata de diferentes tipos de quehaceres: la *prestación de servicios domésticos* (limpiar la casa, lavar trastes, lavar y planchar la ropa, cocinar); *servicios de apoyo* (trámites administrativos, compras de comida, manutención de la casa y del coche

cuando éste existe, transporte), y *servicios de cuidado* (de niños, ancianos, enfermos).<sup>4</sup>

En el análisis de las *formas de convivencia* nos centramos en tres dimensiones que nos permiten aproximarnos al ejercicio del poder en la familia: *a)* la participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones; *b)* el grado de autonomía femenina frente a los cónyuges captado mediante la ausencia de *permisos* para realizar diversos tipos de actividades fuera del hogar, y *c)* la ausencia o presencia de violencia entre los cónyuges y de éstos hacia los hijos e hijas. Por último, completamos el estudio de las percepciones sobre las vivencias familiares en torno a la división del trabajo y las formas de convivencia con las que están ligadas a las *concepciones sobre los roles de género*. Para ello examinamos las opiniones de acuerdo o desacuerdo frente a una serie de afirmaciones acerca de los papeles que la sociedad asigna a hombres y a mujeres.

Con el propósito de comparar las percepciones masculinas y femeninas, recurrimos al análisis de las muestras individuales y también a su consideración conjunta. Primero estudiamos las distribuciones de variables dicotómicas sobre la participación de los jefes y de las esposas en las distintas facetas de la dinámica intrafamiliar, y en un segundo momento construimos *índices sumatorios* que rescatan mayor cantidad de información recolectada respecto de cada uno de los aspectos que consideramos. Esta estrategia analítica nos ha permitido ubicar a los entrevistados en un *continuum* que va desde las situaciones que se apegan más a los roles tradicionales hasta las que se alejan de ellos. En la elaboración de los índices elegimos indicadores que nos permiten captar las posibles transformaciones que están ocurriendo en la dinámica intrafamiliar y también la continuidad de las formas más tradicionales. Consideramos más progresistas las situaciones que rompen con los estereotipos sobre los roles masculinos y femeninos socialmente adecuados y se organizan en torno a relaciones de género menos asimétricas. Esto es, aquellas que se caracterizan por una mayor participación del varón en los trabajos reproductivos y de las mujeres en la toma de decisiones familiares, así como por la mayor autonomía femenina y la ausencia de violencia doméstica.

<sup>4</sup> Sobre esta distinción analítica véase Rendón, 2002.

Con el propósito de examinar si las percepciones masculinas y femeninas en torno a la vida familiar presentan diferencias significativas independientemente de las características sociodemográficas y socioeconómicas de los/as entrevistados o de sus cónyuges recurrimos al *análisis de clasificación múltiple*. Esta herramienta estadística nos brinda la posibilidad de controlar la distinta composición sociodemográfica de las dos muestras, y encontrar las variaciones de las percepciones de los jefes y las esposas que derivan propiamente de las diferencias en su condición de género. Asimismo, nos permite comparar en forma sistemática los promedios para cada una de las características incluidas en el análisis estadístico. Consideramos como variables de control tres bloques de factores: *los relativos a los/as entrevistados o sus cónyuges* (la edad, la diferencia de edad entre los cónyuges, la participación laboral de la entrevistada o de la esposa del entrevistado, el sector social de pertenencia y la ciudad de residencia); *los relativos a sus familias actuales* (presencia de otro adulto en el hogar además de los/as entrevistados y sus cónyuges) y la presencia de niños; por último, *los relativos a sus familias de origen* (la situación económica y el lugar de residencia en la niñez). En el cuadro III.1A se presenta la distribución de los jefes y las esposas conforme a cada una de estas características, en el orden señalado.

Aunque en este análisis estadístico se toman en cuenta todos estos aspectos, en la presentación de los resultados en cuadros ponemos especial atención en las diferencias por sector social de pertenencia (definidos según la escolaridad inferior o superior a la secundaria y a las ocupaciones manuales y no manuales), edad y ciudad de residencia, ya que son elementos relevantes de diferenciación social, según indicamos en los capítulos precedentes. En el texto también indicamos algunos de los resultados según otras variables (no incluidas en los cuadros). El trabajo extradoméstico de la esposa, que influye en gran número de dimensiones de la dinámica intrafamiliar, será objeto de atención especial en el capítulo VI, pues merece particular interés en esta investigación. Nuestra estrategia analítica hace posible examinar el perfil socioeconómico de los jefes y las esposas que más se acerca a nuevas formas de organización y convivencia familiar pautadas por relaciones menos asimétricas.

## PARTICIPACIÓN DE LOS VARONES EN LOS TRABAJOS REPRODUCTIVOS

En México se ha avanzado rápidamente durante los últimos años en el estudio de la participación de los varones en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Los resultados de algunos estudios cualitativos realizados en los años setenta indicaban que los varones raramente asumían la responsabilidad por este tipo de trabajo, pero sugerían que realizaban más tareas domésticas cuando sus esposas o compañeras participaban en el mercado de trabajo (véase por ejemplo De Barbieri, 1984). Investigaciones más recientes corroboran la limitada participación de los varones en el trabajo doméstico, pero advierten importantes variaciones según la edad, el estado civil y la escolaridad (véase Oliveira, Ariza y Eternod, 1996; Casique, 2001; Rendón, 2002). En la primera encuesta nacional que se realizó en México sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo en 1996, se encontró que los varones dedicaban alrededor de 10 horas en promedio a la semana a los quehaceres domésticos, frente a 44 horas de las mujeres (Rendón, 2002).

En lo que respecta al tipo de tareas reproductivas donde interviene preferentemente los varones, algunos autores en México y otros países observan una marcada diferenciación, y encuentran que la participación masculina es muy escasa y esporádica en los quehaceres de limpieza, lavado y planchado de ropa, alimentación y similares, pero relativamente mayor en la esfera del *cuidado de los hijos* (véase Wainerman, 2000; Casique, 2001). Otros estudiosos no ven una diferenciación muy marcada en el número de varones que dicen intervenir en el cuidado de los hijos en relación con otras tareas del hogar, pero sí ratifican que las horas apuntadas en el primer caso son cuantitativamente más significativas que en el segundo (Rendón, 2002). Finalmente, es común encontrar que la participación de los varones es mayoritaria en las tareas que requieren menos horas de trabajo diario, generalmente identificadas como masculinas —por ejemplo, reparar la vivienda—, y también la presencia de los varones es mayoritaria en el acarreo de leña en las áreas rurales mexicanas (véase Pedrero, 1996; Rojas, 2000; Casique, 2001; Rendón, 2002).<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Otros estudios realizados en México sobre la participación de los varones en los trabajos reproductivos son: Benería y Roldán, 1987; Sánchez Gómez, 1989; Rubalcava y Salles, 1992; García y Oliveira, 1994; Esteinou, 1996.

Cuadro III.1  
Jefes de hogar que participan en los trabajos reproductivos  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Tareas</i>	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>
1. Construir y/o reparar casa	75.4	81.8	78.3 (3 179)
2. Hacer trámites	66.6	70.7	68.5 (3 182)
3. Recreación niños	36.5	45.7	40.7 (3 175)
4. Limpiar y/o reparar auto	36.1	32.5	34.5 (3 134)
5. Cuidar niños y/o supervisar tareas	19.4	29.9	24.2 (3 175)
6. Limpiar casa	16.8	28.5	22.2 (3 189)
7. Hacer compras de comida	16.4	28.6	22.0 (3 188)
8. Llevar niños a la escuela	17.8	20.3	19.0 (3 165)
9. Lavar trastes	12.2	24.3	17.7 (3 181)
10. Cocinar	10.1	20.1	14.6 (3 188)
11. Lavar y/o planchar	5.7	14.8	9.9 (3 175)
12. Cuidar ancianos	2.7	2.2	2.5 (3 153)

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Los datos de la Dinaf proporcionados por los jefes de hogar y las esposas (cuadro III.1) corroboran la participación masculina diferencial que han señalado otras investigaciones según el tipo de las tareas domésticas. En la Ciudad de México y Monterrey la participación masculina en *tareas de la casa propiamente dichas* (prestación de servicios domésticos) es muy reducida; se amplía ligeramente en relación con el *cuidado de los niños*, y se incrementa en forma marcada en todo lo relativo a los servicios de apoyo (la realización de trámites administrativos y la reparación de la casa). Es difícil comparar los *niveles* de participación que ofrece la Dinaf con los de otras encuestas debido a las diferencias en la captación de la información. No obstante, podemos afirmar que la *distancia* que separa a la participación de los jefes en *el cuidado de los niños/as* en nuestra encuesta respecto a otros tipos de tareas domésticas es mucho menor que la reportada en varios estados del país por una encuesta como la Enaplaf (Encuesta Nacional de Planificación

Familiar de 1995; véase Casique, 2001).<sup>6</sup> Estas discrepancias nos indican que es preciso ser cautas al referirnos a los cambios en la división sexual del trabajo en México; asimismo muestran la necesidad de avanzar en la búsqueda de mayor clarificación y homogeneidad conceptual en la forma de captar la participación masculina y femenina en las tareas domésticas. Una de las ventajas que ofrece nuestra encuesta es que proporciona información sobre la participación doméstica masculina, tanto desde la perspectiva de las mujeres como desde la de los propios varones.<sup>7</sup>

Para resumir en una sola medida la diversidad de información recolectada en la Dinaf sobre la participación masculina en los trabajos reproductivos y otros aspectos de la dinámica intrafamiliar recurrimos primero al análisis factorial, pero esta herramienta estadística no nos permitió estimar índices que fuesen fácilmente comprensibles, de ahí que nos decidiéramos por construir *índices sumatorios*. Puesto que nos interesaba *comparar* la visión de las esposas con la ofrecida por los jefes de hogar, estos índices sumatorios se estimaron juntando las dos muestras individuales de la Dinaf, y luego se ajustaron según diversas variables de interés recurriendo al *análisis de clasificación múltiple*, como mencionamos arriba (véase el cuadro III.2).<sup>8</sup>

El análisis de la *percepción de ellos en comparación con la de ellas* en lo que respecta a la participación de los varones en los trabajos

<sup>6</sup> En el cuadro III.1 se observa, conforme a la información que reportan los jefes y las esposas, que 22.2, 17.7 y 14.6% de los varones participa en las tareas de limpiar la casa, lavar los trastes y cocinar, frente a 40.7% en la recreación y 24.2% en el cuidado de los niños. En la Enaplaf 1995 se registró para nueve de los estados más pobres de México una participación masculina de 70% en el cuidado de los niños —realizado a veces o siempre— frente a 32% promedio de participación en otras tareas de la casa (lavar platos, lavar ropa, cocinar, planchar y limpiar la casa) (véase Casique, 2001).

<sup>7</sup> En el caso de los jefes, la información se refiere a la participación que ellos mismos declararon sobre su desempeño en las tareas domésticas; en el de las esposas, se trata de lo que ellas declararon sobre la participación de sus esposos o cónyuges. En ambas instancias se trata de cualquier tipo de participación masculina, sin tener en cuenta el número de horas que invierten o su carácter esporádico o no.

<sup>8</sup> Los índices varían según el número de actividades o aspectos que se tienen en cuenta. En el caso de la participación de los jefes en los trabajos reproductivos varían de 0 a 12, porque son *doce* las tareas en que se analiza la participación masculina (cuadros III.1 y III.2).

Cuadro III.2  
Índices de participación en los trabajos reproductivos<sup>a</sup>  
(Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf)

<i>Características individuales y familiares</i>	<i>Participación del varón en los trabajos reproductivos</i>
<i>Condición de hombre o mujer</i>	
Ellas	3.15
Ellos	3.99
<i>Edad</i>	
20-34	3.45 <sup>b</sup>
35-40	3.58 <sup>b</sup>
<i>Sector social</i>	
Medio	4.02
Popular	3.34
<i>Ciudad de residencia</i>	
Cd. de México	3.47
Monterrey	3.81

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf. Estos índices pueden variar de 0 a 12 y están ajustados por condición de hombre o mujer, edad, sector social, ciudad de residencia, diferencia de edad entre los cónyuges, trabajo extradoméstico de la esposa, presencia de otro adulto y de niños en el hogar, situación económica y lugar de residencia en la niñez.

<sup>b</sup> Diferencias estadísticamente no significativas.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

reproductivos muestra por lo menos dos aspectos de interés (cuadro III.2). Primero, la percepción masculina ubica a los varones en una posición más participativa en el ámbito doméstico que la declarada por las mujeres (situación análoga a la reportada en otros ámbitos nacionales; véase Wainerman, 2000). Segundo, conforme a la información proporcionada por ellos y ellas, el número de tareas en que participan los varones es reducido, pues se ubica por debajo del promedio (3.99 y 3.15 respectivamente, de un conjunto de 12 tareas). En suma, estos resultados muestran por un lado que efectivamente hay una percepción diferencial de jefes y esposas acerca del grado de participación de los varones en los trabajos reproductivos que se debe más a su construcción de género que a

sus rasgos sociodemográficos y familiares. Puesto que las mujeres se encargan fundamentalmente de las tareas reproductivas —situación que es una de las principales fuentes de asimetría entre los géneros— es probable que se necesite una participación apreciable de los varones en una actividad específica para que ellas efectivamente la consideren como tal, y viceversa. Por otro lado, nuestros datos también dejan claro que a pesar de estas diferencias, tanto jefes como esposas aceptan que la participación masculina es más bien reducida, y además hay acuerdos acerca de la contribución diferencial por tipo de tareas.

Los resultados en relación con las condiciones socioeconómicas también son importantes, aun después de controlar otro conjunto de características. La participación de los jefes en las tareas reproductivas es más acentuada en los sectores medios (definidos según escolaridad igual o mayor a la secundaria y desempeño de ocupaciones no manuales). En cambio, la sobrecarga de trabajo de las esposas sigue siendo elevada en los sectores populares (escolaridad menor que secundaria y ocupaciones manuales), pues allí los cónyuges todavía desempeñan un número reducido de tareas reproductivas. Este resultado confirma los hallazgos de otros estudios y de una investigación cualitativa previa que nosotras mismas llevamos a cabo (García y Oliveira, 1994). Otros resultados de interés se refieren a una mayor intervención de los varones en las tareas reproductivas cuando se reside en la ciudad de Monterrey, la situación económica en la niñez era no pobre y se vivía en áreas urbanas. Volveremos sobre estos hallazgos, en especial el referido a la ciudad de Monterrey, cuando examinemos otras facetas de la dinámica intrafamiliar.

#### FORMAS DE CONVIVENCIA FAMILIAR

Las relaciones de género conceptuadas como relaciones asimétricas de poder están presentes en diferentes esferas de la vida social (Godelier, 1986; Scott, 1990). Desde esta perspectiva, las unidades familiares pueden ser analizadas como espacios de interacción donde se establecen relaciones de poder entre géneros y generaciones. En efecto, una de las preocupaciones constantes en la lite-

ratura nacional e internacional sobre el tema ha sido delimitar “los espacios de poder” de cada uno de los miembros de la pareja; han recibido menor atención las relaciones entre padres e hijos, entre hermanos y entre otros miembros del hogar.

Siguiendo a Foucault,<sup>9</sup> varios autores estudian los espacios de poder femenino como formas de resistencia al poder masculino. Con esta perspectiva las mujeres no se ven como víctimas, sino como sujetos activos que tratan de transformar su situación de subordinación aunque sea mediante el ejercicio de “micropoderes”.<sup>10</sup> Para examinar los espacios femeninos de poder en el hogar se suele utilizar como indicador la participación o exclusión de las mujeres de los procesos de toma de decisiones en varias esferas de la vida familiar.<sup>11</sup>

Otra faceta de las relaciones de poder entre hombres y mujeres que ha recibido atención es el grado de autonomía femenina, entendida como la capacidad de las mujeres de controlar su propia vida y la libertad de actuar según su propia elección y no la voluntad de los demás (Safilios-Rothschild, 1990; Jejeebhoy, 2000; García, 2003). Se han propuesto varias dimensiones para determinar el grado de autonomía de las mujeres frente a los varones: el acceso a la información y la habilidad de utilizarla en la toma de decisiones; cierta independencia económica; el cuestionamiento de la autoridad exclusiva de los varones; la libertad de movimientos y asociación, y la puesta en marcha de diferentes formas de resistencia para enfrentar al dominio masculino.<sup>12</sup> Las diferentes modalidades de ejercicio del poder en la familia también han sido objeto de reflexiones e investigaciones. Asimismo ha recibido atención

<sup>9</sup> Para este autor el poder es una relación de enfrentamiento que genera sus propias resistencias, ya que sin resistencias no habría poder sino obediencia (Foucault, 1979, 1984).

<sup>10</sup> Entre los estudios realizados en México a partir de esa perspectiva figuran: De Barbieri y Oliveira, 1986; Oliveira y Gómez Montes, 1989; Tarrés, 1989; García y Oliveira, 1994; Ariza y Oliveira, 1996, entre otros.

<sup>11</sup> Los lectores encontrarán antecedentes sobre la participación de la mujer mexicana en las decisiones familiares en: Elú de Leñero, 1969 y 1975; Leñero, 1983, 1987, 1994 y 1996; De Barbieri, 1984; Benería y Roldán, 1987; Ribeiro, 1989; Oropesa, 1997; Schmuckler, 1998; López, Flores y Salles, 2000; Casique, 2001.

<sup>12</sup> Véanse Dyson y Moore, 1983; García y Oliveira, 1994; Mason, 1995; Ariza y Oliveira, 1996; Niraula y Morgan, 2000; Jejeebhoy, 2000; Casique, 2001; García, 2003.

especial el análisis de la violencia doméstica como forma extrema de ejercicio de poder.

Para el análisis de las relaciones de poder a partir de la información de la Dinaf, consideramos tres dimensiones: la participación de las esposas en la *toma de decisiones* en cuestiones vinculadas con la organización doméstica; la autonomía femenina vista en términos de la libertad de salir de la casa sin tener que pedir permiso al cónyuge; la presencia de *violencia* en contra las mujeres y los niños/as como un mecanismo de imposición del dominio masculino cuando los controles ideológicos se debilitan (véase García y Oliveira, 1994 y Oliveira, 1998).

### *Esposas y jefes de hogar: la toma de decisiones*

La toma de decisiones suele considerarse uno de los aspectos clave que se tienen en cuenta para el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito doméstico (véase Presser y Sen, 2000). Mucho es lo que ignoramos sobre esta dimensión de la vida familiar en el país, pero la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995 (Enaplaf) para los estados más pobres de la república refiere que las mujeres afirman haber tomado ellas solas o de manera conjunta con sus esposos o compañeros una parte no desdeñable de sus decisiones reproductivas y de las relacionadas con la crianza de sus hijos. En cambio la presencia femenina es menor en lo que respecta a las decisiones sobre el gasto diario, en la movilidad fuera del hogar —visitas a parientes y amigos— y en lo que se refiere a las relaciones sexuales.<sup>13</sup> Interesa destacar que la mayor escolaridad de la esposa y del esposo va acompañada por una mayor participación femenina en la toma de decisiones familiares (Casique, 2001). En un estudio previo que realizamos con pequeños grupos de mujeres

<sup>13</sup> Según la Enaplaf, en apenas 15% de los casos son únicamente los esposos quienes deciden cuántos hijos tener, y esta cifra baja a 9% en lo que concierne a la crianza de los niños. En cambio, intervienen de manera exclusiva en 19% de las ocasiones cuando se trata de los gastos diarios, en 18% en lo que toca a las visitas a parientes y amigos, y en 23% de los casos en lo que respecta a las relaciones sexuales (cálculos con base en la información presentada por Casique, 2001).

indicamos también que ellas tienen un papel mucho más activo en la toma de decisiones en los sectores medios (más educados) que en los sectores populares de algunas ciudades (García y Oliveira, 1994). En resumen, la información disponible nos indica que las mujeres mexicanas tienen una presencia importante en las decisiones familiares; es más fuerte en las situaciones relacionadas con sus roles tradicionales de madres, y es más frecuente entre las mujeres más educadas.

Un aspecto importante de la encuesta Dinaf fue recolectar información sobre decisiones en torno a un amplio número de aspectos de la vida familiar y distinguir entre participar en las decisiones y tener la última palabra. Hasta donde sabemos, esta variada información —reportada tanto por hombres como por mujeres— no había sido recolectada hasta ahora en México mediante encuestas probabilísticas en contextos urbanos específicos. Los datos de la Dinaf que analizaremos a continuación nos permiten ratificar que si bien el ámbito doméstico es un espacio donde la mujer mexicana ejerce cierto poder al participar en un amplio conjunto de decisiones, está lejos de tener la última palabra en buen número de ellas.

En el cuadro III.3 ofrecemos información sobre tres formas distintas de medir el poder relativo de decisión de las mujeres frente a los varones: la proporción de esposas que participa en una amplia gama de decisiones (solas o en forma conjunta con los cónyuges), la proporción de esposas que tiene la última palabra y la proporción de jefes varones que tiene la última palabra. Las esposas, de acuerdo con su percepción y la de los jefes, presentan una elevada participación en el conjunto de decisiones consideradas, especialmente en cuestiones relativas a la reproducción, la sexualidad, las enfermedades de los hijos y la compra de comida.

La comparación de la proporción de esposas y jefes que tienen la *última palabra* reafirma la idea de que existen espacios de poder diferenciados y compartidos entre los cónyuges. Los espacios de decisión masculinos (ellos tienen la última palabra), según la visión de ellos y ellas, se definen en torno a la compra de bienes importantes, el lugar dónde vivir o hacia dónde mudarse y la esfera del ocio (los paseos). Los espacios femeninos de decisión (ellas tienen la última palabra), de acuerdo con ellos y ellas, se ubican princi-

Cuadro III.3  
Jefes de hogar y esposas que participan en la toma de decisiones  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Decisiones</i>	<i>Esposas participan en las decisiones</i>			<i>Esposas tienen la última palabra</i>			<i>Jefes tienen la última palabra</i>		
	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>
1. Tener hijos	96.4	95.2	95.9 (3 125)	14.6	6.7	11.0 (3 132)	6.4	5.8	6.1 ( 3 132)
2. Tener relaciones sexuales	95.2	96.1	95.6 (3 158)	6.7	3.9	5.4 (3 128)	8.7	6.9	7.9 (3 128)
3. Hijos enfermos	96.2	93.8	95.1 (2 984)	36.8	25.1	31.5 (3 151)	5.8	8.5	7.0 (3 152)
4. Usar anticonceptivos	95.1	94.9	95.0 (3 040)	21.7	8.8	15.8 (3 141)	6.3	6.6	6.5 (3 141)
5. Compra comida	95.9	92.0	94.1 (3 184)	76.6	71.4	74.2 (3 180)	4.6	7.6	6.0 (3 180)
6. Educación hijos/as	93.7	91.0	92.4 (2 936)	16.5	11.4	14.2 (3 145)	10.4	11.3	10.8 (3 143)
7. Disciplina hijos/as	91.6	91.2	91.4 (2 963)	25.1	19.2	22.4 (3 159)	13.1	11.2	12.3 (3 158)
8. Permisos hijos/as	88.2	86.1	87.3 (2 863)	20.0	15.3	17.9 (3 152)	18.6	18.5	18.6 (3 153)
9. Gastos de la casa	85.6	76.6	81.5 (3 184)	39.0	29.5	34.7 (3156)	20.0	29.1	24.2 (3 157)
10. Salir de paseo	76.8	79.2	77.9 (3 159)	11.5	7.3	9.6 (3 137)	27.6	26.0	26.9 (3 136)
11. Compra bienes importantes	77.7	77.3	77.5 (3 184)	16.3	14.3	15.4 (3 156)	30.1	29.8	29.9 (3 156)
12. Dónde vivir, cuándo mudarse	73.5	71.0	72.4 (3 031)	10.2	5.9	8.2 (3 147)	30.4	32.9	31.5 (3 146)

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

palmente en torno a los roles de esposa y madre (la compra de alimentos y las enfermedades de los hijos). En las demás decisiones sobre la reproducción, la sexualidad y la crianza de los hijos los porcentajes en que los jefes o las esposas tienen la última palabra son más reducidos, al igual que las diferencias entre tales porcentajes. Esto nos indica que se trata de decisiones que mayormente toman en forma conjunta ambos cónyuges. Las discrepancias más fuertes entre las percepciones de los y las entrevistadas se refieren a quién tiene la última palabra sobre los gastos de la casa.

Indiscutiblemente estas cifras evidencian cambios y continuidades en las relaciones de pareja. Por un lado, son palpables los efectos positivos de más de cinco lustros de acciones decididas dentro de los programas nacionales de planificación familiar, aunados a los avances femeninos globales en otras áreas, como la escolaridad y el acceso a los medios de comunicación, que muy probablemente han influido positivamente en el papel que desempeñan las mujeres en las decisiones reproductivas. Por el otro lado, perviven los espacios diferenciados de poderes masculino y femenino articulados en torno a los roles que se consideran socialmente adecuados para hombres y mujeres.

La comparación de los índices de participación femenina en la toma de las decisiones, los cuales derivan de la información recolectada en la Dinaf sobre decisiones reproductivas, de subsistencia cotidiana y sobre planeación a más largo plazo (cuadro III.4) muestra por lo menos tres aspectos de interés.<sup>14</sup> *Primero*, las percepciones masculinas y femeninas sobre la participación de las esposas en las decisiones no presentan diferencias significativas; en ambos casos se señala que las esposas participan en un número elevado de decisiones (más de 10 de un conjunto de 12). *Segundo*, las diferencias entre las percepciones de ellos y de ellas acerca de si las esposas tienen la última palabra sí son significativas estadísticamente. Ellas consideran mayor su propia participación respecto a lo que ellos declaran sobre sus cónyuges. *Tercero*, las mujeres tienen la última palabra en un número muy reducido de decisiones, pues según ellos y ellas esto sólo ocurre en alrededor de tres tipos de

<sup>14</sup> Los índices de decisiones varían de 0 a 12 porque son *doce* las decisiones que se tienen en cuenta (cuadros III.4 y III.3).

Cuadro III.4  
Índices de participación en la toma de decisiones<sup>a</sup>  
(Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf)

<i>Características individuales y familiares</i>	<i>Participación de esposa en toma de decisiones</i>	<i>Esposa tiene la última palabra</i>
<i>Condición de hombre o mujer</i>		
Ellas	10.61 <sup>b</sup>	2.91
Ellos	10.68 <sup>b</sup>	2.23
<i>Edad</i>		
20-34	10.63 <sup>b</sup>	2.55
35-40	10.65 <sup>b</sup>	2.64
<i>Sector social</i>		
Medio	11.01	2.43
Popular	10.51	2.67
<i>Ciudad de residencia</i>		
Cd. de México	10.59	2.66
Monterrey	10.91	2.30

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf. Estos índices pueden variar de 0 a 12 y están ajustados por condición de hombre o mujer, edad, sector social, ciudad de residencia, diferencia de edad entre los cónyuges, trabajo extradoméstico de la esposa, presencia de otro adulto y de niños en el hogar, situación económica y lugar de residencia en la niñez.

<sup>b</sup> Diferencias estadísticamente no significativas.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

decisiones dentro de un conjunto de 12 (2.23 y 2.91 respectivamente; cuadro III.4).

Algo poco conocido y que conviene destacar es que las esposas que tienen *la última palabra* en un mayor número de decisiones presentan un perfil distinto de el de aquellas que *participan* en un mayor número de decisiones, solas o en forma conjunta con sus cónyuges. Las esposas tienen la última palabra en un mayor número de decisiones cuando ellas mismas o sus cónyuges son de mayor edad, pertenecen a los sectores populares y residen en la Ciudad de México (y también cuando las diferencias de edad en la pareja son más acentuadas a favor del varón). En contraste, las esposas que en mayor medida participan en más decisiones (pero

no necesariamente tienen la última palabra) pertenecen a los sectores medios y son de la ciudad de Monterrey (y además pasaron su niñez en familias no pobres y en áreas urbanas). Estos resultados confirman que cuando las parejas (o por lo menos uno de ellos) han tenido acceso a mayores recursos sociales y económicos (educación, trabajo), su tipo de convivencia familiar es relativamente más abierto a la negociación, lo que propicia la toma de decisiones conjuntas entre ambos cónyuges. En cambio en las parejas con menos recursos socioeconómicos persisten los espacios de toma de decisiones más diferenciados en torno a los roles de género: las esposas tienen mayormente la última palabra en lo relacionado con sus roles de esposa y madre y participan menos en las decisiones que suelen considerarse propias de los varones.

### *Permisos masculinos*

Los *permisos masculinos* constituyen una forma de ejercicio del poder de los varones mediante el control de la libertad de movimiento y de asociación de las mujeres. La información cuantitativa acerca de los permisos que requieren las mujeres para poder desempeñar algunas actividades en México es todavía escasa. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995 (Enaplaf), en cuya muestra predominan los estados más pobres del país, la proporción de mujeres que tienen que solicitar permiso a sus cónyuges para desempeñar actividades específicas es elevada: entre 60 y 70% de las que no trabajan y entre 50 y 60% de las que lo hacen (Casique, 2001).<sup>15</sup> Las cifras obtenidas en algunos análisis cualitativos en áreas urbanas para muestras no probabilísticas reportan una menor exigencia de permisos masculinos en los sectores medios y en los populares (García y Oliveira, 1994).

<sup>15</sup> La Enaplaf incluye la solicitud de permiso para las siguientes actividades: salir sola, salir con los hijos, decidir sobre los gastos cotidianos, visitar amigos y parientes, trabajar, estudiar, usar anticonceptivos y participar en actividades comunitarias (véase Casique, 2001). Otros antecedentes sobre los permisos femeninos en México pueden ser encontrados en De Barbieri, 1984; Benería y Roldán, 1987; López, Flores y Salles, 2000.

Cuadro III.5  
Esposas que no piden permiso al cónyuge para realizar  
actividades específicas  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Actividades</i>	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>
1. Ir a la clínica	94.7	94.3	94.6 (3 183)
2. Ir de compras	92.3	92.5	92.4 (3 181)
3. Usar anticonceptivos	90.4	92.0	91.2 (3 119)
4. Visitar parientes	83.3	84.7	83.9 (3 181)
5. Visitar amigas/os	80.3	82.3	81.2 (3 178)
6. Participar asociaciones	76.9	76.3	76.6 (3 052)
7. Trabajar	71.7	76.2	73.8 (3 181)

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

En la Dinaf utilizamos la ausencia de *permisos* como indicador de la autonomía femenina frente al cónyuge. Los datos del cuadro III.5 indican que la ausencia de permisos varía en forma considerable de acuerdo con el tipo de actividad que las esposas quieran desempeñar. Según la percepción tanto de los jefes de hogar como de las esposas, las tres actividades que requieren menos permisos son, en orden ascendente: ir a la clínica, ir de compras y usar anticonceptivos. En un segundo nivel, y con una mayor exigencia de permisos, se encuentran: visitar amigas, participar en asociaciones y trabajar.<sup>16</sup>

Las similitudes entre las percepciones masculinas y femeninas sobre los permisos son dignas de ser tomadas en cuenta, pues difieren de lo expuesto con anterioridad. Dicha similitud se manifiesta tanto en la proporción de casos en que se piden permisos como en el ordenamiento de las actividades para las cuales se so-

<sup>16</sup> Aunque las cifras de ambas encuestas (Enaplaf y Dinaf) no sean estrictamente comparables, sus resultados sugieren una menor subordinación femenina en las dos áreas metropolitanas en comparación con el conjunto de las áreas urbanas del país (por ejemplo, la proporción de permisos requeridos para trabajar en las áreas urbanas es muy superior a la estimada para la Ciudad de México y Monterrey) (véase Casique, 2001, y cuadro III.5).

licitan más o menos permisos. La persistencia de la práctica de solicitar permiso al cónyuge, aunada a la regularidad en las percepciones de los jefes y las esposas, pone de manifiesto la legitimidad de la autoridad masculina reflejada en la aceptación por parte de las mujeres —sea por obediencia o para evitar conflictos— de esta normatividad social.

Aunque las diferencias entre jefes y esposas sean mínimas, los índices de permisos que combinan mayor cantidad de información ponen de manifiesto que ellas perciben un mayor control masculino que ellos. En efecto, el número de actividades para las cuales las mujeres *no tienen* que pedir permiso es mayor según las percepciones de ellos que las de ellas (cuadro III.6).<sup>17</sup> En este caso (al igual que en lo relativo a la participación de los varones en los trabajos reproductivos y a la última palabra de las mujeres en la toma de decisiones) vemos que las percepciones diferenciales de hombres y mujeres se deben a su construcción de género y no a otros rasgos de carácter sociodemográfico y familiar.

El mayor o menor grado de autonomía femenina —medido por el número de actividades que las esposas pueden realizar sin tener que pedir permiso a sus cónyuges— fluctúa de acuerdo con diversas variables de interés. Las parejas que (por lo menos uno de ellos) pertenecen a los sectores medios, que son de mayor edad y que viven en la Ciudad de México (además de los que residieron en la niñez en áreas urbanas, eran parte de familias no pobres y cuyas diferencias de edad son inferiores a 5 años) muestran una mayor autonomía de las esposas. Los espacios familiares más restrictivos para las mujeres son aquellos donde los niveles socioeconómicos son más bajos; de esta suerte, a las ausencias materiales se añade sensiblemente en estos grupos la falta de posibilidades para controlar aspectos importantes de la vida personal y familiar. Este resultado respalda los planteamientos de diversos autores sobre la conceptualización y medición de la pobreza de las mujeres, en la cual desempeñan un papel central no sólo las carencias que comparten con los hombres, sino las restricciones que les impone su condición de subordinación (véase Basu, 2000; Salles y Tuirán,

<sup>17</sup> Los índices de permisos varían de 0 a 7, pues se tuvieron en cuenta *siete* lugares o actividades para las cuales se podría pedir permiso (cuadros III.5 y III.6).

Cuadro III.6  
 Índices de libertad de movimiento<sup>a</sup>  
 (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf)

<i>Características individuales y familiares</i>	<i>Esposa tiene libertad de movimiento</i>
<i>Condición de hombre o mujer</i>	
Ellas	5.88
Ellos	6.05
<i>Edad</i>	
20-34	5.83
35-40	6.06
<i>Sector social</i>	
Medio	6.35
Popular	5.81
<i>Ciudad de residencia</i>	
Cd. de México	6.00
Monterrey	5.73

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf. Estos índices pueden variar de 0 a 7 y están ajustados por condición de hombre o mujer, edad, sector social, ciudad de residencia, diferencia de edad entre los cónyuges, trabajo extradoméstico de la esposa, presencia de otro adulto y de niños en el hogar, situación económica y lugar de residencia en la niñez.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

1999). Además, el resultado referido a la Ciudad de México en comparación con Monterrey merece una consideración particular. Antes habíamos encontrado que los jefes en Monterrey participaban más en los trabajos reproductivos y que las esposas tenían mayor incidencia en la toma de decisiones. Sin embargo, este hallazgo sobre los permisos pone de manifiesto que las esposas regiomontanas aceptan más la normatividad social que regula su presencia en distintos espacios sociales mediante el control masculino, y tal vez por ello gocen de relaciones de mayor cooperación con los cónyuges en el interior de sus hogares.

*La violencia intrafamiliar*<sup>18</sup>

Como hemos visto, las formas de convivencia intrafamiliar se caracterizan por la presencia de relaciones de poder con distinto grado de asimetría entre los cónyuges. Una forma extrema de imposición del dominio masculino hacia las mujeres o de los padres o las madres hacia los hijos se expresa en diferentes modalidades de violencia doméstica o intrafamiliar, las cuales se ejercen cuando los controles ideológicos se debilitan, cuando se cuestiona la obediencia ciega y el diálogo no se establece. En el estudio de la violencia doméstica en México se han usado diversas fuentes de datos, entre ellas los expedientes judiciales; las entrevistas a mujeres, a prestadores de servicios y a médicos; los registros de prestadores de servicios y de médicos, y las encuestas locales y nacionales (AMP y MacArthur, 1998; Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI y CRIM, 2004; Torres Falcón, 2004). Recientemente se ha incrementado la preocupación del sector público, de las organizaciones no gubernamentales y de diferentes grupos de la sociedad civil por cuantificar y combatir la violencia doméstica.

En cuanto a la violencia entre los cónyuges, los estudios muestran que por lo general el principal agresor es el esposo, que su comportamiento agresivo se inicia en etapas muy tempranas de la vida en pareja y que tiende a asumir un carácter repetitivo a lo largo de la vida familiar. En la explicación de los elevados niveles de violencia contra las mujeres se utilizan múltiples factores de carácter psicológico, socioeconómico y cultural. La agresividad masculina ha estado asociada con el alcoholismo y la drogadicción, la escasez de recursos económicos y una escolaridad limitada, el hacinamiento, las tensiones en el trabajo, los celos y la presencia de antecedentes de violencia en la familia de origen; también la impunidad de los actos violentos y las creencias acerca de la inferioridad femenina y del derecho de los varones de maltratar a las mujeres contribuyen a agravar el problema (González Montes e Iracheta, 1987; García y Oliveira, 1994; Granados Shiroma y Madrigal, 1998; Castro, Riquier y Medina, 2004).

<sup>18</sup> Violencia doméstica es "toda la acción u omisión que en forma intencional y dirigida ocasiona daño o lesión física, mental, sexual y/o social" en dicho ámbito (definición de la Organización Mundial de la Salud; véase Granados Shiroma y Madrigal, 1998).

Como detonantes de comportamientos violentos del varón contra sus compañeras se han mencionado el embarazo, el nacimiento y el sexo del primer hijo, el inicio de la relación sexual. Algunas de las consecuencias que ocasiona tal violencia contra las mujeres son: el cambio de carácter, el nerviosismo, los sentimientos de inseguridad, los miedos y temblores, el insomnio y muchos otros problemas de salud física, mental y reproductiva (Valdez y Shrader, 1992; González Montes, 1998; Granados Shiroma y Madrigal, 1998; Ramírez Rodríguez y Vargas Becerra, 1998 y los diversos trabajos compilados por Torres Falcón, 2004).

Las cifras disponibles en México reportan niveles elevados de violencia. Aunque los datos de las diferentes encuestas no sean estrictamente comparables, dan una idea general de la magnitud del fenómeno presente en las áreas urbanas, en las rurales y en todo el país. En Jalisco, por ejemplo, Ramírez Rodríguez y Uribe Vásquez (1993) encontraron que 57% de las mujeres en las áreas urbanas y 44% en las rurales habían experimentado algún tipo de violencia. En la zona metropolitana de Guadalajara, cuando se delimitó el periodo de referencia, la violencia contra las mujeres infligida por su pareja en el año anterior a la encuesta alcanzó 33% en 1996 (Ramírez Rodríguez y Patiño Guerra, 1996). Cifras más recientes para esta misma ciudad indican que 56% de las mujeres ha estado sujeta a violencia alguna vez en su vida y 43% ha sido violentada durante la vida en pareja (Ramírez Rodríguez y Vargas Becerra, 1998).

Para la Ciudad de México, cuando se preguntó en una zona marginal si las mujeres habían sufrido violencia a lo largo de su vida, 33% contestó en forma afirmativa (Valdez y Shrader, 1992). Un estudio realizado por el INEGI en 1999 (Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar, Envif, 1999) muestra que en uno de cada tres hogares del área metropolitana de esta ciudad las mujeres reconocen ser víctimas de violencia familiar en forma de maltrato emocional, intimidación, abuso físico o sexual.

En una encuesta aplicada en Monterrey a mujeres de 15 años o más alguna vez unidas a mediados de los noventa, 46.1% declaró haber sufrido algún tipo de violencia conyugal, 29.5% de carácter psicológico y 16.4% de tipo sexual y/o físico. Asimismo, se encontraron diferencias por sector social, grupos de edad y condición de actividad de las mujeres (Granados Shiroma y Madrigal, 1998).

Finalmente, en la primera encuesta nacional sobre violencia de género en las parejas mexicanas (Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, Endireh, 2003) se encontró que 44% de las mujeres de 15 a 49 años sufre algún tipo de violencia en el hogar; 35.4% sufre violencia psicológica, 27.3% violencia económica, 9.3% violencia física y 7.8% violencia sexual. Además de los diferentes tipos de violencia, en esta encuesta se captó información sobre muy variadas características sociodemográficas y económicas, lo cual ha permitido un análisis cuantitativo multivariado de este complejo problema (véase Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI y CRIM, 2004).

Los datos de la Dinaf (cuadro III.7) muestran que aunque el diálogo como forma de enfrentar los conflictos familiares está presente en muchos hogares metropolitanos, la violencia en la pareja es significativa.<sup>19</sup> La forma más frecuente de violencia *en la pareja* cuando el varón se molesta es *dejar de hablar* con la esposa, en segundo lugar están los insultos, y en una proporción muy reducida se acepta que existe violencia física de los varones contra las mujeres. En cuanto a la violencia de los *padres hacia los hijos e hijas* la pauta es distinta: en primer lugar están los insultos, seguidos por la violencia física, y en muy pocos casos se recurre a dejar de hablar. La comparación de la violencia en la familia de procreación con la percibida por los hombres y las mujeres entrevistados en su familia de origen durante su niñez deja ver un cambio importante entre la generación de ellos y la de sus padres. Los niveles de violencia percibidos entre los padres, y sobre todo de los padres hacia los/as entrevistados son muy superiores a los reportados en sus familias de procreación. En la familia de origen la violencia (entre los padres o de éstos hacia los hijos) presentaba niveles más elevados y asumía principalmente la forma de insultos o de violencia física.

Los índices que miden las percepciones femeninas y masculinas sobre la violencia entre los cónyuges varían de 0 (situación de

<sup>19</sup> Los niveles de violencia reportados en la Dinaf no son comparables con los de las demás encuestas mencionadas en virtud del tipo, número y fraseo de las preguntas que se formularon en cada uno de los casos. En la Dinaf se indagó sobre la respuesta a situaciones de molestia entre los diversos integrantes de las familias, y las respuestas previstas van desde el diálogo hasta los golpes.

Cuadro III.7  
Familias con presencia de violencia doméstica  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Tipos de violencia</i>	<i>En la familia de origen</i>					
	<i>Entre los padres</i>			<i>De los padres hacia los entrevistados</i>		
	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>
Dejar de hablar	11.5	11.1	11.3	5.2	3.8	4.6
Insultar	15.7	16.2	16.0	28.7	31.4	29.9
Pegar o golpear	9.5	7.5	8.6	13.6	13.8	13.7
Hogares con violencia	36.7	34.8	35.9	47.5	49.0	48.2
<i>Total de hogares</i>	<i>(1 565)</i>	<i>(1 311)</i>	<i>(2 876)</i>	<i>(1 718)</i>	<i>(1 439)</i>	<i>(3 157)</i>
<i>Tipos de violencia</i>	<i>En la familia actual</i>					
	<i>En la pareja</i>			<i>De los padres hacia los hijos</i>		
	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>
Dejar de hablar	17.8	16.9	17.4	3.6	3.3	3.5
Insultar	6.9	4	5.6	13	13.6	13.3
Pegar o golpear	1.2	0.3	0.8	8	4.3	6.3
Hogares con violencia	25.9	21.2	23.8	24.6	21.2	23.1
<i>Total de hogares</i>	<i>(1 689)</i>	<i>(1 439)</i>	<i>(3 128)</i>	<i>(1 652)</i>	<i>(1 352)</i>	<i>(3 004)</i>

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

diálogo generalizada) a 3 (presencia de insultos y golpes) (cuadros III.7 y III.8). Con base en estos índices encontramos diferencias significativas entre las visiones de los jefes y de las esposas, al igual que en casi todas las cuestiones ya analizadas. Las esposas reportan niveles de maltrato masculino hacia ellas superiores a los que reconocen los varones en contra de sus esposas.

El perfil de las parejas en donde tienen lugar (o se reconocen) más actos de violencia sigue de cerca lo encontrado en estudios previos, pues pertenecen a los sectores populares, y la situación económica en la niñez también era muy pobre (otras características significativas son tener más edad, y que las diferencias de edad entre los cónyuges sean de 5 o más años a favor del varón). En lo que concierne a la ciudad de residencia, en Monterrey se reporta menos violencia entre los cónyuges que en la Ciudad de México. El tamaño de la ciudad capital y las tensiones que se derivan de una vida urbana conflictiva, la heterogeneidad socioeconómica y cultural de este centro urbano, así como el posible debilitamiento de los controles sociales son elementos que contribuyen a explicar ese resultado.

Las percepciones de los jefes y de las esposas también presentan diferencias estadísticamente significativas cuando se trata de la violencia de los padres hacia los hijos e hijas. En este caso, también ellas perciben mayor nivel de violencia que ellos, y al igual que en la violencia entre los cónyuges, el maltrato hacia los hijos es más acentuado en los sectores populares y en la Ciudad de México.

#### OPINIONES SOBRE LOS ROLES MASCULINOS Y FEMENINOS

En el campo de los estudios sociodemográficos ha habido un interés creciente por el estudio de las concepciones acerca de los roles masculinos y femeninos que se consideran socialmente adecuados. Los estudios cualitativos han proporcionado importantes contribuciones en este campo, y varios aspectos han recibido atención: el ideal familiar del jefe varón como proveedor exclusivo y de la mujer como ama de casa; las concepciones sobre la división intrafamiliar del trabajo; y el significado de la maternidad, entre otros.

Cuadro III.8  
 Índices de violencia doméstica<sup>a</sup>  
 (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf)

<i>Características individuales y familiares</i>	<i>Presencia de violencia en pareja</i>	<i>Presencia de violencia hacia los hijos</i>
<i>Condición de hombre o mujer</i>		
Ellas	0.35	0.54
Ellos	0.25	0.44
<i>Edad</i>		
20-34	0.28	0.53
35-40	0.32	0.47
<i>Sector social</i>		
Medio	0.24	0.45
Popular	0.33	0.51
<i>Ciudad de residencia</i>		
Cd. de México	0.32	0.51
Monterrey	0.23	0.40

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf. Estos índices pueden variar de 0 a 3 y están ajustados por condición de hombre o mujer, edad, sector social, ciudad de residencia, diferencia de edad entre los cónyuges, trabajo extradoméstico de la esposa, presencia de otro adulto y de niños en el hogar, situación económica y lugar de residencia en la niñez.

Se ha encontrado que a pesar de los cambios en las prácticas de hombres y mujeres, persiste la valoración del papel masculino de proveedor económico asociado a la idea de protección, soporte moral, autoridad y representación de la familia. Hombres y mujeres siguen considerando adecuada una división tangible entre los espacios femeninos y los masculinos, según la cual los hombres son responsables de la manutención económica de la familia y las mujeres de los trabajos reproductivos (De Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1994; Wainerman, 2000). La maternidad sigue siendo una de las funciones femeninas más valoradas socialmente; para muchas mujeres constituye el aspecto más importante de sus vidas, una fuente de poder, de legitimidad social, autoridad moral y gratificación emocional; la maternidad les permite ejercer autoridad

sobre los hijos y las nueras, lograr aceptación en la familia y preservar la relación conyugal (González Montes, 1998; Muñoz y Reyes, 1997; García y Oliveira, 1994).

Muchos de estos planteamientos han sido en principio respaldados por estudios cuantitativos que indirectamente nos informan sobre los roles masculinos y femeninos, algunos de los cuales también se basan en muestras probabilísticas de hombres y mujeres (véase Alduncin, 1986, 1993 y 1996b; Hernández, 2004; López, Flores y Salles, 2000). En la Dinaf hemos captado las opiniones masculina y femenina sobre una serie de aspectos relacionados con:

*a)* las formas legítimas de ejercer el poder en la familia (derecho del marido de pegar a la esposa o de los padres de pegar a los hijos);

*b)* la igualdad de capacidades de los hombres y las mujeres (la capacidad de una mujer —en comparación con la de un hombre— para ganar dinero y mantener a la familia; el cuidado adecuado de los hijos tanto por el padre como por la madre);

*c)* la división sexual del trabajo (la responsabilidad del varón por todos los gastos familiares; el trabajo de la mujer cuando el sueldo del marido alcanza);

*d)* la relación entre la familia y el trabajo (el trabajo de la mujer fuera de la casa cuando los hijos están pequeños, y la mayor importancia para las mujeres de la familia frente al trabajo).

En relación con el discurso que recrimina la violencia doméstica y acepta la igualdad de las capacidades de hombres y mujeres encontramos posturas más progresistas. La gran mayoría de los hombres y mujeres entrevistados (entre 75 y 95%) afirma que está en desacuerdo con la violencia doméstica y considera que tanto los hombres como las mujeres tienen capacidad para mantener a la familia así como para cuidar a los hijos. Sin embargo, cuando se trata de las concepciones sobre los roles considerados socialmente adecuados para hombres y mujeres las posturas se hacen mucho más convencionales. Son mucho menos los hombres y las mujeres que aceptan que las mujeres trabajen cuando el sueldo del marido alcanza o cuando los hijos son pequeños, y también menos los que están en desacuerdo con el rol de proveedor económico de los

varones y con que la familia sea más importante que el trabajo en el caso de las mujeres. Estos resultados reafirman la importancia que mantienen todavía en las dos principales áreas metropolitanas del país los papeles de las mujeres como madres y amas de casa y de los varones como proveedores económicos de sus familias. Nótese que las mujeres manifiestan al respecto opiniones menos convencionales que los varones (cuadro III.9).

A partir de esta información construimos también un índice sumatorio que permite ubicar a los entrevistados en un *continuum* que va de las opiniones menos flexibles a las más flexibles acerca de los roles de género (este último índice varía de 0 a 8, pues se tienen en cuenta *ocho* opiniones) (cuadros III.9 y III.10). Cuanto mayor es el puntaje en el índice, mayor es el número de aspectos en torno a los cuales se emite una opinión más flexible, esto es, se manifiesta el desacuerdo con una visión estereotipada sobre la imagen y los ámbitos de acción de hombres y mujeres (véase cuadro III.10).

La comparación de los índices referidos a *ellas* y a *ellos* confirma que las esposas opinan de manera menos convencional que los varones acerca de los aspectos considerados (cuadro III.10), pero en ambos casos sus puntajes se ubican alrededor del promedio, ya que de un conjunto de 8 aspectos expresan opiniones menos tradicionales solamente en alrededor de 4.5. Esto ratifica que se trata de una población que adopta posturas poco estereotipadas frente a algunos aspectos y altamente estereotipadas frente a otros, sobre todo en lo referente a los roles de jefe proveedor y de esposa, madre y ama de casa.

Los jefes y las esposas entrevistados que tienen una posición más flexible respecto a los roles masculinos y femeninos han tenido acceso a mayores recursos socioeconómicos a lo largo de sus vidas, son de más edad y viven en la Ciudad de México (además, pasaron la niñez —ellos y ellas o sus cónyuges— en familias menos pobres y fueron socializados en áreas urbanas). Esto confirma la mayor propensión al cambio de las personas que han tenido oportunidades educativas y cuentan con mejores condiciones materiales; lo mismo podríamos decir de los residentes en la capital del país, y en este caso hemos visto que dicho proceso no está exento de consecuencias relativamente más conflictivas para las relaciones familiares.

Cuadro III.9  
Opiniones menos convencionales sobre los roles femeninos y masculinos  
(Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf)  
(porcentajes)<sup>a</sup>

	<i>Según ellas</i>	<i>Según ellos</i>	<i>Total</i>
1. En desacuerdo con que “cuando la mujer no cumple con sus obligaciones el marido tiene el derecho de pegarle”	94.3	96.3	95.2 (3 167)
2. De acuerdo con que “una mujer tiene tanta capacidad como un hombre para ganar dinero y mantener la familia”	93.6	92.2	92.9 (3 181)
3. De acuerdo con que “los hijos pequeños pueden ser cuidados en forma adecuada tanto por la madre como por el padre”	80.1	81.3	80.6 (3 180)
4. En desacuerdo con que “cuando los hijos son desobedientes y se portan mal los padres tienen el derecho de pegarles”	76.4	84.2	80.0 (3 118)
5. En desacuerdo con que “si el sueldo del marido alcanza la mujer no tiene por qué trabajar”	38.6	35.2	37.0 (3 168)
6. En desacuerdo con que “una mujer que tiene hijos no debe trabajar fuera de casa”	33.0	24.6	29.1 (3 130)
7. En desacuerdo con que “el hombre debe responsabilizarse de todos los gastos”	33.7	18.0	26.6 (3 167)
8. En desacuerdo con que “para la mujer la familia es más importante que el trabajo”	9.0	12.5	10.6 (3 141)

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Cuadro III.10  
 Índices de opiniones sobre los roles de género<sup>a</sup>  
 (Jefes de hogar y esposas entrevistados en la Dinaf)

<i>Características individuales y familiares</i>	<i>Opiniones menos convencionales sobre los roles de género</i>
<i>Condición de hombre o mujer</i>	
Ellas	4.54
Ellos	4.43
<i>Edad</i>	
20-34	4.48
35-40	4.50
<i>Sector social</i>	
Medio	4.96
Popular	4.32
<i>Ciudad de residencia</i>	
Cd. de México	4.56
Monterrey	4.13

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf. Estos índices pueden variar de 0 a 8 y están ajustados por condición de hombre o mujer, edad, sector social, ciudad de residencia, diferencia de edad entre los cónyuges, trabajo extradoméstico de la esposa, presencia de otro adulto y de niños en el hogar, situación económica y lugar de residencia en la niñez.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

#### CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de la información proporcionada por los jefes de hogar y las esposas entrevistados sobre la dinámica intrafamiliar nos ha permitido: primero, ofrecer un panorama general de la situación prevaleciente al interior de los hogares metropolitanos del país en lo que toca a la división sexual del trabajo, las relaciones de convivencia familiar y algunas concepciones sobre los roles masculinos y femeninos. Segundo, constatar que las percepciones de los varones y de las mujeres en torno de la vida familiar se asemejan en unos aspectos, pero se diferencian en otros. Tercero, que el grado de asimetría de las relaciones intrafamiliares varía de acuerdo con

las condiciones socioeconómicas de los/as entrevistados y con otras variables de interés.

Nuestros resultados reafirman en algunos casos lo encontrado en estudios previos, y en otros muestran elementos novedosos. El análisis de la división sexual de los trabajos reproductivos —vista mediante la participación de los varones en la realización de las tareas de la casa y el cuidado de los hijos— muestra la persistencia de pautas convencionales, esto es, una participación masculina reducida, con excepción de los servicios de apoyo considerados más propios de los varones (trámites administrativos, reparación de la casa, manutención del auto cuando éste existe, entre otros). Es importante la participación de las mujeres en la toma de decisiones en el interior de sus hogares, especialmente en lo que toca a sus roles de esposas y madres, pero en muy pocos ámbitos de la vida familiar tienen la última palabra en las decisiones. La comparación acerca de la última palabra de hombres o mujeres indica la persistencia de espacios diferenciados de toma de decisiones que reafirman los roles que socialmente se consideran adecuados para hombres y mujeres. Aunado a lo anterior, es importante la presencia de distintos tipos de violencia, así como la necesidad de los hombres de restringir la libertad de movimiento de las mujeres fuera del hogar.

Las percepciones de los jefes de hogar y de las esposas sobre los aspectos mencionados presentan diferencias de grado que son significativas estadísticamente (lo cual se ha encontrado también en otras investigaciones realizadas en el país y en el mundo). Los jefes, en comparación con las esposas, reportan mayor participación en los trabajos reproductivos y la existencia de menos situaciones de conflicto en el interior de sus hogares (además de menor número de decisiones en las cuales las mujeres tienen la última palabra y menos actividades para las cuales las mujeres tienen que solicitar permisos). En cambio, las mujeres declaran exactamente lo contrario: menor participación de los varones en los trabajos reproductivos y más situaciones de conflicto en sus hogares (además de mayor número de decisiones en las cuales tienen la última palabra y más actividades para las cuales deben solicitar permisos). En cuanto a las concepciones sobre los roles de género, los varones expresan opiniones más tradicionales en un número mayor de

aspectos que las mujeres. Resumiendo, los hombres se perciben a sí mismos como más participativos en las actividades reproductivas, piensan que están abiertos a la negociación y ejercen un menor control sobre sus esposas de lo que sostienen las mujeres, pero aun así reconocen que en una buena proporción de los casos se reservan para ellos las decisiones importantes.

En cuanto al perfil de las parejas que establecen relaciones de género más o menos igualitarias, es importante destacar lo que concierne al sector social y a la ciudad de residencia. Hemos indicado diferencias importantes entre los sectores populares y los medios en todos los aspectos analizados (las formas de organización y convivencia familiar, así como las concepciones sobre los roles de género). En las parejas donde las esposas o cónyuges pertenecen a los sectores medios las relaciones de género son menos asimétricas y las opiniones sobre los roles de género menos convencionales. Al contrario de lo que sucede en los grupos medios, en los sectores populares se articulan muy diferentes tipos de desigualdades e inequidades de género. Las esposas en dichos sectores participan menos en forma conjunta con sus cónyuges en la toma de decisiones familiares y tienen mayormente la última palabra en un conjunto limitado de decisiones que se restringen a los espacios socialmente aceptados como femeninos. Asimismo, están más expuestas a varios tipos de violencia y tienen que pedir permisos para realizar un mayor número de actividades fuera de la casa. Tampoco habría que olvidar que los hombres de sectores populares participan menos en el trabajo doméstico que los de sectores medios. De esta suerte, los resultados de la Dinaf respaldan plenamente el planteamiento de que las mujeres con carencias materiales también son pobres desde otras muchas perspectivas: viven en un ambiente familiar mucho más restrictivo, con menos apoyo de sus cónyuges en las tareas domésticas, están más expuestas a tensiones y conflictos, y mucho más limitadas en su libertad de movimiento.

Finalmente, en un principio encontramos que los jefes y las esposas en Monterrey estaban relativamente más cerca de una práctica de mayor coparticipación en el interior de sus familias en comparación con lo que ocurría en la Ciudad de México. Sin embargo, después observamos que las esposas en Monterrey pedían más permisos para realizar distintas actividades. Todo lo anterior

apunta a logros restringidos en la lucha por superar la subordinación femenina en esa ciudad norteña, pues por un lado se obtendrían relaciones de pareja aparentemente menos asimétricas en el interior de los hogares, pero también estaría presente una mayor aceptación de la normatividad social que establece cuáles son los roles y los espacios considerados socialmente adecuados para las mujeres. Siguiendo esta misma línea de argumentación, los niveles inferiores de violencia intrafamiliar reconocidos por jefes y esposas en Monterrey —en comparación con la Ciudad de México— reafirman la posible presencia de un mayor control masculino sobre las mujeres en la capital regiomontana, elemento que garantiza la obediencia femenina y reduce el grado de conflictividad en las relaciones de pareja.

## ANEXO DEL CAPÍTULO III

Cuadro III.1A  
Características demográficas y socioeconómicas de los jefes de hogar  
y las esposas entrevistados en la Dinaf  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Características</i>	<i>Jefes</i>	<i>Esposas</i>	<i>Total</i>
<i>Edad</i>	100.0 (1 456)	100.0 (1 733)	100.0 (3 189)
20-34	40.9	45.4	43.3
34-50	59.1	54.6	56.7
<i>Diferencia de edad entre los cónyuges</i>	100.0 (1 386)	100.0 (1 704)	100.0 (3 090)
Otra situación	75.6	64.6	69.5
Varón mayor 5 años o más	24.3	35.4	30.5
<i>Sector social</i>	100.0 (1 455)	100.0 (1 691)	100.0 (3 145)
Medio	26.5	28.9	27.8
Popular	73.4	70.4	72.2
<i>Ciudad de residencia</i>	100.0 (1 456)	100.0 (1 733)	100.0 (3 189)
Cd. de México	84.4	84.1	84.2
Monterrey	15.6	15.9	15.8
<i>Trabajo extradoméstico de las esposas o de las cónyuges de los jefes</i>	100.0 (1 454)	100.0 (1 733)	100.0 (3 187)
Sí	29.2	32.8	31.2
No	70.8	67.2	68.8
<i>Presencia de otra persona adulta en el hogar</i>	100.0 (1 455)	100.0 (1 733)	100.0 (3 188)
Sí	32.0	35.3	33.8
No	68.0	64.7	66.2
<i>Presencia de menores en el hogar</i>	100.0 (1 455)	100.0 (1 733)	100.0 (3 188)
Sí	45.4	42.1	43.6
No	54.6	57.9	56.4

*(continúa)*

Cuadro III.1A  
(concluye)

<i>Características</i>	<i>Jefes</i>	<i>Esposas</i>	<i>Total</i>
<i>Situación económica en la niñez</i>	100.0 (1 454)	100.0 (1 733)	100.0 (3 185)
Muy pobre	12.0	13.2	12.6
Pobre	36.7	30.8	33.5
No pobre	51.4	56.0	53.9
<i>Lugar de residencia en la niñez</i>	100.0 (1 455)	100.0 (1 733)	100.0 (3 188)
Urbano	74.8	73.6	74.2
Rural	25.2	26.4	25.8

<sup>a</sup> Análisis conjunto de las muestras de hombres y de mujeres en la Dinaf.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

## IV. MUJERES JEFAS DE HOGAR Y SU DINÁMICA INTRAFAMILIAR

Uno de los temas más controversiales en el estudio de la familia contemporánea, tanto en México como en otros países, es el de las unidades domésticas encabezadas por mujeres. Sorprende y es materia de reflexión y análisis de académicos y encargados del diseño y ejecución de políticas públicas el aumento de este tipo de hogares, y la posibilidad de que sean más pobres y vulnerables que los demás. Hoy podemos afirmar que se distingue más claramente la diversidad de factores que dan origen al incremento de las unidades con jefas en diferentes sectores sociales, y que además se cuenta con más elementos para dilucidar el grado de bienestar que las caracteriza.

Muchos hogares encabezados por mujeres surgen debido al mayor aumento en la esperanza de vida femenina, así como a la menor incidencia de uniones posteriores entre las viudas. Sin embargo, son motivo de interés especial las unidades con hijos dependientes que responden al incremento de las separaciones, los divorcios, los abandonos masculinos y los embarazos de mujeres jóvenes que luego permanecen solteras o en uniones esporádicas, especialmente cuando el varón se desvincula de las responsabilidades que resultan de ello. Esto ocurre debido a factores económicos, culturales y subjetivos, entre los cuales destacan la fortaleza del vínculo social entre la madre y los hijos y la ausencia de sanciones efectivas contra los padres que no contribuyen a la manutención familiar; sin embargo, no falta también quien atribuya en parte el aumento de los hogares con jefatura femenina a las dificultades crecientes que enfrentan los hombres para obtener empleos satisfactorios y ser proveedores económicos. Además, en la explicación de este fenómeno hay que tener en cuenta el incremento en la escolaridad y la participación laboral de las mujeres en diversas modalidades, lo cual puede facilitar hoy más que antes la ruptura

de uniones conyugales no satisfactorias o violentas, y la constitución posterior de hogares encabezados por mujeres.<sup>1</sup>

Habida cuenta de la diversidad de fenómenos que dan origen a los hogares con jefatura femenina, es importante mencionar también que en la actualidad se cuenta con una gama amplia de investigaciones que documentan su heterogeneidad y que han abierto el abanico de dimensiones de análisis en el estudio de su bienestar. En el presente no sólo se examinan el ingreso y la posible prevalencia de la pobreza en estas unidades domésticas, sino las características ocupacionales de las propias jefas y de los integrantes de sus hogares, las horas que dedican al mercado de trabajo y al trabajo doméstico, las características de la vivienda y de sus servicios, la posible existencia de trabajo de menores y de deserción escolar, la salud infantil, el nivel nutricional, diferentes aspectos de las relaciones familiares entre géneros y generaciones, y la violencia doméstica.

Nuestro interés particular es complementar la discusión más frecuente sobre las condiciones materiales de vida que caracterizan a los hogares con jefas, con un análisis más exhaustivo de dimensiones menos conocidas de su vida familiar. Nos importa la división del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos (trabajos reproductivos), la toma de decisiones respecto a las compras, los gastos, las salidas, la educación y las enfermedades de los hijos/as, los tipos de convivencia prevalecientes y la presencia o ausencia de violencia entre los distintos miembros, atendiendo siempre a la diferenciación social que caracteriza a estas unidades. En México este tipo de aspectos han sido principal, aunque no exclusivamente, abordados por estudios cualitativos o por análisis que se valen de pequeñas muestras, y los resultados de dichas investigaciones constituirán importantes puntos de partida para nuestro examen.

En una primera parte de este capítulo analizamos los antecedentes de investigación existentes sobre los hogares encabezados por mujeres, indicando el respaldo que tienen o no en el caso de México las hipótesis más frecuentes. En esta parte tenemos especial interés en subrayar lo que se conoce o conjetura en diversos tipos

<sup>1</sup>Revisiones bibliográficas recientes sobre los hogares encabezados por mujeres pueden ser encontradas en Oliveira, Eternod y López, 1999; y García y Rojas, 2002.

de investigaciones sobre las dimensiones de la dinámica intrafamiliar que son nuestro principal objeto de análisis. En una sección siguiente presentamos las principales características de las entrevistadas, señalando las diferencias entre las mujeres que son jefas de sus unidades domésticas, y las que son esposas u ocupan otra posición en la estructura de parentesco. La comparación entre jefas, esposas y otras mujeres constituirá el eje analítico central de este capítulo, en vez de la comparación más frecuente entre mujeres y hombres jefes. Así, lo que ahora privilegiamos de la encuesta Dinaf es la información proporcionada *por las mujeres* sobre la organización doméstica, los patrones de autoridad y la violencia intrafamiliar, teniendo en cuenta si dirigen sus hogares, o si en cambio son cónyuges, hijas u otras parientes.

En la parte central del capítulo se analizan la división del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos (trabajos reproductivos), la toma de decisiones y la presencia de diferentes tipos de violencia doméstica mediante la construcción de índices que rescatan la diversidad de la información recolectada en la Dinaf en torno a dichos aspectos. En este apartado, que es el de mayor importancia, no sólo estamos interesadas en describir y señalar diferencias entre los índices de jefas y no jefas —en caso de que existan—, sino en examinar en qué medida permanecen tales variaciones una vez tenidas en cuenta las diferentes características de estos distintos grupos de mujeres. Para tal propósito recurrimos una vez más al *análisis de clasificación múltiple* y ajustamos los índices según diversos aspectos de interés, haciendo hincapié en la pertenencia de las mujeres a distintos sectores sociales y su residencia en la Ciudad de México o en Monterrey, al igual que en el capítulo anterior. Luego examinamos nuestros resultados e indicamos si apoyan o no los hallazgos e hipótesis de investigaciones previas, y señalamos en el apartado de consideraciones finales su significado y posible relevancia en el contexto de lo que se conoce en el país sobre este tema.

#### ANTECEDENTES

La relevante presencia de unidades domésticas con jefas mujeres ha sido un aspecto conocido del sistema familiar de América Lati-

na durante mucho tiempo. Algunos autores mencionan que este tipo de hogares pudo haber llegado a representar entre 25 y 45% del total en varios asentamientos de la región durante los siglos XVIII y XIX. Entre los factores que favorecieron la formación de este tipo de familias en el pasado destacan el desbalance entre el número de hombres españoles y el de mujeres indígenas, y las normas que dificultaban el matrimonio entre esclavos allí en donde este fenómeno era importante (el Caribe, por ejemplo). La formación de uniones consensuales y de "visita" en estas circunstancias se considera el determinante más próximo que dio lugar a la formación de hogares encabezados por mujeres (véase Massiah, 1983; Charbit, 1984; Folbre, 1991; Tuirán, 1993b; Ariza y Oliveira, 1999, y Quilodrán Salgado, 2001).

Durante el siglo XX, la información proveniente de censos y encuestas ha permitido documentar claros incrementos de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina, de la misma manera que ha ocurrido en otros contextos regionales. García y Rojas (2002) presentan información para 15 países de la región durante el periodo 1970-2000 mediante la cual se puede comprobar esta tendencia al aumento. En el caso de México los hogares jefaturados por mujeres representaban 14% del total en 1970, 17% en 1990 y se incrementaron de manera especial en el decenio 1990-2000 hasta representar 21% en este último año, según datos de los censos de población (véase López e Izazola, 1994; García y Rojas, 2002).

Además del aumento en el número de hogares encabezados por mujeres, la investigación sociodemográfica ha permitido determinar, tanto en México como en otros países, diversos aspectos relacionados con la estructura y composición de estas unidades domésticas. Se conoce que generalmente son de menor tamaño, aun cuando buena parte de ellas son unidades extendidas que integran a diferentes tipos de parientes. Esto último suele interpretarse como una respuesta a la común ausencia del cónyuge y a la necesidad de hacer frente en estas circunstancias a muy variadas tareas domésticas y extradomésticas. Además, se sabe que muchas de las jefas son mujeres separadas, divorciadas o viudas que tienen una edad promedio mayor que la del resto de las adultas (véase Oliveira, Eternod y López, 1999).

Es preciso anotar que muchas de las características sociodemográficas de los hogares con jefas se derivan de la definición que se utiliza para identificar a estas unidades en las encuestas y censos en la mayoría de los países de América Latina, incluido México. El procedimiento más usual es recurrir a la *jefatura declarada*, esto es, designar como *jefa* a la persona reconocida como tal por los miembros del hogar. En un marco de desigualdad de género como el que nos caracteriza, es muy difícil que en estas circunstancias se identifique a una mujer como jefa cuando el cónyuge está presente, aun cuando ella perciba una remuneración más elevada o ejerza mayor autoridad.<sup>2</sup>

El grado de bienestar o vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres y las ventajas o desventajas que representan para los hijos y otros parientes que habitan en ellos han sido investigados de diferentes maneras. La hipótesis sobre mayor pobreza relativa basada principalmente en indicadores de ingreso ha sido respaldada por ejemplo en estudios pioneros sobre el tema y en diversos diagnósticos que llevaron a cabo en la década de los noventa organismos de Naciones Unidas en la región latinoamericana como Celade y Cepal (véase Buvinic y Gupta, 1994; Cepal, 1993, 1994 y 1995; Ramírez, 1995). Se reconoce que los factores específicos que incidirían sobre la mayor pobreza en los hogares con jefatura femenina son su mayor número de dependientes —ya que generalmente el cónyuge está ausente—, y las dificultades que enfrentan estas mujeres en el mercado de trabajo, pues a menudo es escasa su calificación y cuentan con menor tiempo disponible a causa de sus responsabilidades domésticas. En otros trabajos, de amplia cobertura temática o que comparan información o investigaciones para diversos países de América Latina, se cuestiona que exista una relación sistemática entre la pobreza y la jefatura femenina, o se presenta más bien un panorama heterogéneo y dinámico en esta dirección (véase Arriagada, 1997 y 2001; Geldstein, 1997; Lloyd, 1998).

<sup>2</sup> En algunos países como Brasil ya se han dado pasos concretos para cambiar este procedimiento y organizar los datos de las encuestas de hogares con base en la “persona de referencia” (Goldani, 2001). En varios países de Europa se han hecho cambios similares desde los años noventa, y en Estados Unidos ya hace algunos años que en el censo de población se utiliza el concepto de *householder* (Presser, 1998).

En el caso específico de México, las investigaciones que se centran en indicadores de ingreso y gasto, o en características de la vivienda y servicios disponibles, suelen llegar a la conclusión de que los hogares con jefas no son necesariamente los más pobres. Dicha conclusión ha sido respaldada con la información proveniente de varias encuestas de hogares y de ingreso-gasto, y mediante la utilización de múltiples metodologías e indicadores, entre los que destacan el establecimiento de diversas líneas de pobreza y la consideración de ingresos totales o per cápita para los diferentes tipos de hogares, la estimación del origen masculino o femenino de los ingresos de las unidades domésticas jefaturadas por hombres o por mujeres, así como el análisis de índices de calidad de vida basados en información sobre calidad de la vivienda y servicios públicos como agua, drenaje y electricidad en contextos multivariados (véase Cortés y Rubalcava, 1994; Echarri, 1995; Cortés, 1997; Gómez de León y Parker, 2000; Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2002; Hernández Laos, 2003). Cuando algunos de los autores interesados analizan las diferentes fuentes de ingreso, demuestran que lo que establece la diferencia a favor de los hogares con jefas son los ingresos no laborales, la contribución de los otros miembros, o la ayuda de las personas que no viven en el hogar (Echarri, 1995; Gómez de León y Parker, 2000). Este resultado ha llevado a algunos de estos estudiosos a invertir la dirección del razonamiento, esto es, a conjeturar que tal vez en el caso de México muchos hogares encabezados por mujeres se forman o permanecen porque ellas pueden sostenerse económicamente de alguna manera.<sup>3</sup>

El panorama anterior pierde su homogeneidad cuando entramos a considerar otros indicadores del bienestar de los hogares para de esa manera acercarnos a un diagnóstico más amplio de la calidad

<sup>3</sup> Aunque exista apoyo para cuestionar la mayor pobreza relativa de las unidades domésticas con jefas mujeres en México, las investigaciones centradas en los ingresos también han permitido identificar subconjuntos entre estos hogares que merecerían una consideración especial porque presentan peor situación que los demás. Entre ellos se han mencionado los encabezados por viudas o por mujeres más jóvenes y con hijos dependientes (menores de 55 años y con hijos de 0 a 8 años), las extendidas frente a las nucleares, las urbanas frente a las rurales, las de sectores populares frente a las de sectores medios (véase Gómez de León y Parker, 2000; Muñiz y Hernández, 2000; García y Pacheco, 2001; Ariza y Oliveira, 2004a).

de vida imperante en los hogares encabezados por mujeres. En un esfuerzo por ofrecer un panorama comprensivo en esta dirección, Acosta (2000) argumenta que el diagnóstico basado en el ingreso total o per cápita en el caso de México puede variar si se profundiza en la posible situación vulnerable de la propia jefa o de sus hogares, esto es, si se analiza en qué medida su empleo es precario, su carga de trabajo doméstico es excesiva, sus hijos e hijas participan laboralmente o ayudan en las tareas reproductivas, así como su posible deserción escolar a edades tempranas. Para apoyar su punto de vista este autor aporta información de encuestas probabilísticas de hogares de 1992 y 1997, donde se advierte que las jefas tienen menores niveles de escolaridad, participan menos en el mercado de trabajo, y obtienen ingresos menores en promedio que los jefes varones porque tienen acceso a empleos más precarios que los de ellos (sobre este particular véase también Echarri, 1995).

Desde esta perspectiva, también ha encontrado respaldo en México la hipótesis de que las jefas soportan mayor carga de trabajo doméstico y extradoméstico. Gómez de León y Parker (2000) documentan que es superior la cantidad de horas totales trabajadas en ambos tipos de actividades por las jefas en comparación con los jefes con base en encuestas probabilísticas nacionales para 1995 y 1999, así como el hecho de que los hijos de jefas tienen mayor probabilidad de ingresar a la fuerza laboral y abandonar la escuela a edades tempranas. No obstante, en trabajos más específicos sobre la población adolescente —basados asimismo en muestras probabilísticas nacionales— no se encuentra evidencia que indique que en los hogares de mujeres solas se acelera la salida de la escuela para dicho grupo poblacional, aunque cuando estas mujeres son económicamente activas hay más probabilidad de que sus hijos combinen la escuela y el trabajo (Giorguli, 2003, información para 1997). Esta autora argumenta que la diferencia en este último caso puede derivar de que es más grande el acceso que tienen los hijos a las redes de trabajo cuando las madres participan laboralmente.

En lo que respecta a otros aspectos de la dinámica interna prevaleciente en los hogares de jefas (existencia o ausencia de aportaciones de los otros miembros al presupuesto familiar, división del trabajo doméstico y extradoméstico en esquemas más o menos igualitarios, patrones de toma de decisiones democráticos o auto-

ritarios, mayor o menor violencia doméstica), una línea de investigación que se ha consolidado en México y en otros países de América Latina subraya las ventajas que pueden presentar los hogares encabezados por jefas en estos aspectos. Estos señalamientos se enmarcan en un esfuerzo de cuestionamiento de la vulnerabilidad de los hogares con jefas, y en una indicación explícita de los peligros en que se cae cuando sólo se observan la mayor pobreza, las desventajas para los hijos y las anormalidades en la organización familiar supuestamente características de las unidades domésticas con jefas. Así, se quiere mostrar la viabilidad económica y social de estos hogares, más que insistir en su vulnerabilidad, y destacar de paso la necesidad de mayor investigación concreta al respecto para no caer en situaciones estereotipadas en un sentido o en otro (véase Chant, 1997 y los trabajos reunidos en González de la Rocha, 1999a).

Dentro de este último tipo de análisis y reflexión se indica, con base en investigación cualitativa o de pequeñas muestras para diversas ciudades mexicanas (y también para países del Caribe, Costa Rica y Colombia), que los hogares encabezados por mujeres constituyen contextos sociales más igualitarios. La menor asimetría que caracterizaría a estas unidades domésticas se extendería a muy variados ámbitos. Por ejemplo, el número de personas que aportan ingresos sería mayor, la contribución que cada uno hace al fondo de sostenimiento doméstico también sería más equitativa dentro de un esfuerzo conjunto por sobrevivir, las crisis económicas se administrarían mejor, y las tareas domésticas se repartirían de forma menos desigual, pues todos tendrían que colaborar. En síntesis, aunque se discute sobre la medida en que se reproducen las asimetrías entre géneros y generaciones en los hogares de jefas, al parecer en la actualidad hay más acuerdo entre estos autores en percibir a estas unidades como ámbitos más equitativos y solidarios (véase Chant, 1988, 1991, 1997 y 1999; González de la Rocha, 1986, 1991, 1994, 1999a, 1999b; Safa, 1999; Wartenberg, 1999).

Dentro de esta corriente de pensamiento ha recibido atención especial todo lo relacionado con el ejercicio del poder y con la violencia doméstica. Se ha subrayado que las jefas sin cónyuge tendrían más poder, no padecerían la impotencia que muchas veces está presente en unidades domésticas con jefes varones don-

de predominan las desigualdades de género, y en términos generales en sus familias se atenderían mejor los intereses y necesidades colectivos. En particular, la violencia entre adultos y hacia los hijos tendería a estar menos presente. Esto no sólo se debería a la ausencia del cónyuge, sino que sería el resultado del ambiente de cooperación, responsabilidad y cohesión que tendería a prevalecer, así como del mayor tiempo con que contarían las jefas para atender las necesidades económicas y emocionales de sus hijos.<sup>4</sup> Estos hallazgos y argumentaciones constituirán importantes puntos de partida para el análisis que presentaremos a continuación.

#### CARACTERÍSTICAS DE LAS JEFAS Y DE SUS HOGARES

La categoría de “jefas mujeres”, como ya ha sido señalado en estudios previos, es muy heterogénea en términos de edad, estado civil, nivel de escolaridad y situación socioeconómica. El grupo de jefas que analizamos en este trabajo constituye un conjunto específico dentro de esta población, pues en la Dinaf sólo se entrevistó a mujeres de 20 a 50 años de edad. Las jefas de hogar en la Ciudad de México y Monterrey constituyen 14% de las entrevistadas y tienen muchas de las características que han sido ya consignadas en otras investigaciones sobre las mujeres que encabezan sus unidades domésticas.<sup>5</sup> Se trata de mujeres de más edad, que en *su mayoría* son divorciadas, separadas o viudas que no viven con sus cónyuges. Asimismo, sus hogares son no nucleares en mayores proporciones que los de las entrevistadas que son esposas y que pertenecen a unidades domésticas con jefes hombres. Además,

<sup>4</sup> Cabe mencionar que cuando el cónyuge está presente y la mujer es la *jefa económica*, esto es, cuando ella es la que principalmente aporta para el sustento, las relaciones familiares pueden ser las opuestas a las que señalan estas investigaciones. En un trabajo anterior nuestro sobre *jefas económicas* basado en entrevistas en profundidad encontramos que eran precisamente éstas las familias con mayor violencia, tanto verbal como física (García y Oliveira, 1994). En dicho estudio interpretamos tal resultado como una consecuencia de las dificultades que enfrentan las mujeres cuando los roles de género son exactamente los opuestos a los que prescriben las normas sociales prevalecientes.

<sup>5</sup> Según la información que se presenta en los cuadros anexos a este capítulo, las jefas, esposas y otras mujeres representaban 14, 68 y 18% respectivamente de las mujeres entrevistadas en la Dinaf.

encontramos que las *jefas*, a diferencia de las otras mujeres, han tenido un mayor número de hijos nacidos vivos, aun cuando controlamos las diferencias por edad (cuadro IV.1A).

Las *jefas* que analizamos son en gran medida económicamente activas; sus ingresos están ligeramente por debajo de los de las esposas que trabajan, pero reciben en mayores proporciones apoyos de otras fuentes para su manutención y la de sus familias. Cabe mencionar que las *jefas* —pero también las *otras mujeres residentes*— desempeñan en mayores proporciones que las esposas actividades en los servicios personales; son en mayor medida asalariadas y tienen jornadas de trabajo de más horas por semana. En contraste, las *esposas* trabajan más como comerciantes, son en mayor proporción no asalariadas y laboran más en actividades de tiempo parcial (cuadro IV.2A). Estos rasgos particulares de la inserción laboral de las esposas generalmente se atribuyen a su necesidad de desempeñar actividades laborales compatibles con sus mayores responsabilidades domésticas (véase García y Oliveira, 1994; Oliveira, Eternod y López, 1999). Veremos más adelante en qué medida el grado de participación de los diferentes miembros del hogar en los quehaceres domésticos es o no diferencial en estos tres grupos.

En particular nos interesa subrayar que las unidades domésticas encabezadas por mujeres cuentan con aportaciones económicas de los otros residentes en estos hogares (sobre todo de varones en los contextos metropolitanos estudiados) (cuadro IV.3A y IV.4A). Es probable que la presencia de varios contribuyentes al presupuesto familiar, aunada a los ingresos adicionales al trabajo extradoméstico de las *jefas*, coadyuve a mantener un nivel de bienestar similar al de las unidades encabezadas por varones (en un contexto generalizado de carencias), como ha sido ya observado en otros estudios realizados en el país (véase la sección de antecedentes). Finalmente, la ubicación de la población analizada en sectores sociales según ocupación y escolaridad indicó que más de dos terceras partes pertenecen a los sectores populares, pero que las *jefas* no están en peor situación que las demás mujeres, si bien es notable la situación extendida de privación entre todas ellas.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Como en los capítulos precedentes, utilizamos como criterio de diferenciación entre los sectores medios y los populares urbanos el carácter no manual o manual

Todo lo anterior nos permite en principio constatar la ampliación de la pobreza en nuestros contextos metropolitanos, así como el hecho de que estas mujeres que encabezan sus familias no se encuentran entre las más desprotegidas, y que la forma alternativa de organización familiar que han constituido debe ser analizada en toda su complejidad y diversidad, como ha sido propuesto por diversos autores (véase Cortés y Rubalcava, 1994; Echarri, 1995; Gómez de León y Parker, 2000, y sobre todo los trabajos reunidos en González de la Rocha, 1999a).

#### PARTICIPACIÓN DE LOS INTEGRANTES DE LOS HOGARES EN LOS TRABAJOS REPRODUCTIVOS

Es frecuente que la investigación en torno a los trabajos reproductivos esté principalmente orientada a evaluar la participación de los varones en comparación con la de las mujeres y los resultados de los estudios realizados en México corroboran la escasa participación de ellos en el trabajo doméstico y su mayor involucramiento relativo en el cuidado de los niños (también se advierten variaciones importantes de ello según la edad, el estado civil y la escolaridad) (véase Oliveira, Ariza y Eternod, 1996; Rendón, 2002 y el capítulo III de este libro).

Partimos aquí de otra perspectiva para examinar la división de los trabajos reproductivos, pues nuestro interés es contribuir a la discusión acerca de la mayor o menor igualdad en la distribución de estas actividades dentro los hogares con jefatura femenina. Por lo anterior, nuestra atención no se dirige a las diferencias entre hombres y mujeres, sino más bien a examinar en qué medida la

---

de la ocupación que desempeñan las mujeres —y los varones según el caso— y sus niveles de escolaridad. Cuando se trataba de mujeres que no participaban laboralmente recurrimos a la ocupación del jefe del hogar. Ubicamos en los sectores medios a los hombres y las mujeres que tienen una ocupación no manual (profesionistas, técnicos y personal especializado, maestros y afines, trabajadores del arte, directivos y funcionarios, personal administrativo, vendedores y dependientes) y que cuentan con por lo menos secundaria completa. En los sectores populares están quienes desempeñan ocupaciones manuales (obreros, supervisores, operadores de máquinas, trabajadores de los servicios y vendedores ambulantes) y no cuentan con la secundaria completa.

realización de este tipo de labores recae principalmente sobre las *jefas, esposas u otras mujeres*, si se delegan en otras personas (residentes o no), o si se cuenta con la participación de todos los miembros de los hogares por igual. Asimismo, para profundizar en el conocimiento de las variaciones que se lleguen a presentar importa destacar si son o no producto de la posición en la estructura de parentesco o resultan de otros rasgos de las mujeres y sus hogares. Para tal propósito será indispensable controlar o tener en cuenta el efecto de distintas variables, pues ya hemos visto que se trata de poblaciones con muy diferentes características.

En la Dinaf recabamos información sobre *quién hace con más frecuencia* una serie de actividades domésticas, lo mismo dentro que fuera del hogar, y tareas relacionadas con el cuidado, la disciplina y la recreación de los hijos/as, en caso de existir (12 rubros en total). Estas actividades incluyen *la prestación de servicios domésticos, los servicios de apoyo y los servicios de cuidado*, a saber:<sup>7</sup> 1) cocinar, 2) limpiar la casa, 3) lavar los trastes, 4) lavar y/o planchar, 5) hacer compras de comida, 6) cuidar a los hijos y/o supervisar sus tareas, 7) participar en la recreación de los niños, 8) llevar a los niños a la escuela, 9) cuidar de los ancianos, 10) construir y reparar la casa, 11) hacer trámites, 12) limpiar y reparar el auto, en caso de que lo haya. La respuesta a estas preguntas incluía la posibilidad de que lo hiciera la entrevistada, cada uno de los miembros del hogar y la opción de "todos por igual" (incluida en el cuestionario). Con base en estos datos construimos tres *índices sumatorios* que miden: *a*) el número de tareas donde *todos* los miembros del hogar participan *por igual*; *b*) el número de actividades en las que la responsabilidad principal recae sobre la *entrevistada* (ya sea jefa, esposa u otra mujer residente), y *c*) el número de tareas en que los *otros* residentes o no residentes de los hogares tienen mayor grado de responsabilidad. Al incluir 12 tipos de actividades distintas, estos tres índices varían de 0 a 12. El 0 correspondería a la situación de ninguna responsabilidad y el 12 a la de responsabilidad completa por todas ellas (véase el cuadro IV.1).

Como anticipamos, para comparar estos índices y profundizar en el conocimiento de los niveles que alcanzan es necesario ajus-

<sup>7</sup> Para mayores detalles sobre esta clasificación véase Rendón, 2002.

Cuadro IV.1  
Índices de participación en el trabajo reproductivo en los hogares  
de jefas, esposas y otras mujeres residentes<sup>a</sup>

Características de las entrevistadas	Índices que miden la participación de		
	Todos por igual	Entrevistada	Otros
<i>Relación de parentesco</i>			
Jefas	0.99	6.37	5.63
Esposas	1.22	5.71	6.29
Otras mujeres	1.84	4.26	7.74
<i>Edad</i>			
20-34	1.41 <sup>b</sup>	5.51	6.49
35-50	1.20 <sup>b</sup>	5.57	6.43
<i>Sector social</i>			
Medio	1.46	5.15	6.85
Popular	1.22	5.73	6.27
<i>Ciudad de residencia</i>			
Cd. de México	1.25	5.55 <sup>b</sup>	6.45 <sup>b</sup>
Monterrey	1.54	5.53 <sup>b</sup>	6.47 <sup>b</sup>

<sup>a</sup> Muestra de mujeres. Estos índices pueden variar de 0 a 12 y están ajustados por relación de parentesco, edad, sector social, ciudad de residencia y trabajo extradoméstico de la entrevistada.

<sup>b</sup> Diferencias estadísticamente no significativas.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

tarlos según distintas variables. El método utilizado para el ajuste fue el *análisis de clasificación múltiple* y las variables de control seleccionadas fueron: la edad, el sector social y la ciudad de residencia (además de la condición de actividad y la presencia de otra persona adulta en el hogar, aspectos escogidos con base en la reflexión bibliográfica de la sección anterior). En síntesis, nos interesa analizar en qué medida el nivel de los índices de división del trabajo reproductivo (esto es, el número de actividades que *se hace con más frecuencia*) puede estar asociado a la condición de *jefa, esposa u otra mujer residente*, una vez controlados (tenidos en cuenta) los demás rasgos mencionados.

Tras examinar el cuadro IV.1 advertimos que el número de tareas en que participan por igual todos los miembros del hogar

es muy reducido; las responsabilidades casi siempre recaen exclusivamente sobre las entrevistadas, sobre todo si ellas son *jefas* o *esposas*, o en ocasiones se dividen entre otros miembros del hogar. Llama la atención que las familias de *jefas* no presenten una participación más igualitaria de todos sus miembros en buen número de trabajos reproductivos, tal y como ha sido a veces postulado, más bien sobresale la mayor sobrecarga de trabajo de las *jefas*; pero hay que subrayar que este resultado proviene de los índices ajustados mediante el método de *análisis de clasificación múltiple*, que nos permite observar a las *jefas* en igualdad de circunstancias que las demás mujeres.<sup>8</sup>

Este resultado nos conduce a matizar el planteamiento de que en los hogares con jefatura femenina la distribución de tareas domésticas es más igualitaria. Por lo menos en la Ciudad de México y Monterrey, en la actualidad las mujeres que encabezan sus hogares y asumen la responsabilidad de generar y aportar recursos económicos necesarios para su manutención y la de su familia, tienden, en igualdad de circunstancias que las demás mujeres, a hacerse cargo en igual o mayor medida que ellas de las múltiples tareas en el interior de sus unidades domésticas. Este resultado nos lleva a reconocer desde otro ángulo que la condición de jefa en sí misma implica una gran responsabilidad en la ejecución de las tareas del hogar, una vez tenidas en cuenta diversas variables de control.

Dada la importante participación de las *jefas mujeres* en los trabajos reproductivos, es particularmente interesante conocer en detalle cuáles son los tipos de tareas de los que ellas se hacen responsables, cuáles se delegan mayormente a otras mujeres y varones residentes, y en cuáles participan todos los miembros de los hogares.

Como podemos observar en el cuadro IV.2, columna 2, las *jefas* asumen la principal responsabilidad en las actividades relacionadas

<sup>8</sup> Los índices *sin estandarizar* (no presentados en los cuadros) señalan que las *jefas* se responsabilizan por un *menor* número de tareas que las *esposas*. Pero esto no se debe a la jefatura *per se*, sino al hecho de que las *jefas* (o sus hogares) tienen en mayor medida algunas características que facilitan el compartir las tareas reproductivas (por ejemplo, mayor presencia de otras personas adultas). Si se observa a las *jefas* en igualdad de circunstancias que las demás mujeres —mediante un método como el *análisis de clasificación múltiple*— entonces podemos concluir que su carga de trabajo reproductivo tiende a ser considerable.

Cuadro IV.2  
División del trabajo reproductivo en los hogares de entrevistadas que son jefas  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Tareas</i>	<i>Todos por igual</i>	<i>Entrevistada</i>	<i>Otras mujeres residentes</i>	<i>Otros hombres residentes</i>	<i>No residentes</i>	<i>Se paga por el servicio</i>	<i>Total</i>
1. Cocinar	11.0	72.0	12.5	0.3	0.6	3.7	100.0
2. Limpiar la casa	17.8	61.8	15.6	0.3	0.3	4.2	100.0
3. Lavar los trastos	17.4	61.0	17.1	0.6	0.3	3.7	100.0
4. Lavar y/o planchar	19.8	64.9	9.8	0.0	0.3	5.2	100.0
5. Hacer compras de comida	12.2	79.3	7.6	0.0	0.0	0.8	100.0
6. Cuidar niños y/o superv. tareas <sup>b</sup>	8.3	72.8	15.2	0.9	1.8	0.9	100.0
7. Recreación de los niños <sup>b</sup>	10.6	76.1	11.9	0.5	0.9	0.0	100.0
8. Llevar a los niños a la escuela <sup>b</sup>	6.9	66.5	17.3	4.6	2.9	1.7	100.0
9. Cuidar de los ancianos <sup>b</sup>	4.0	80.0	12.0	0.0	0.0	4.0	100.0
10. Construir y/o reparar la casa	5.1	34.3	1.8	20.8	9.9	28.0	100.0
11. Hacer trámites	4.3	77.6	3.4	10.6	4.0	0.0	100.0
12. Limpiar y/o reparar el auto <sup>b</sup>	6.5	42.9	1.3	39.0	0.0	10.4	100.0

<sup>a</sup> Muestra de mujeres.

<sup>b</sup> En caso de que los haya en el hogar.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

con la compra y la elaboración de la comida, la atención a los hijos (cuidado, supervisión de tareas y recreación), el cuidado de los ancianos y la realización de trámites administrativos; las tareas que delegan con más frecuencia en las otras mujeres residentes abarcan las actividades de limpieza y la atención a los niños (cuidarlos y llevarlos a la escuela). Los hombres que residen en esos hogares se dedican mayormente a las tareas relacionadas con la limpieza y reparación del automóvil cuando se tiene, a las reparaciones de la casa y a los trámites administrativos. Por su parte, los no residentes se dedican con más frecuencia a las reparaciones de la casa, y aquellos a quienes se les paga por un servicio realizan labores de limpieza y de reparación (de la casa y del auto), y también en menor medida cuidan a los ancianos.

Este análisis del tipo de actividad que realizan los diferentes integrantes de los hogares muestra claramente que las *jefas* asumen la responsabilidad de una amplia gama de labores centrales en la organización de la vida familiar, y que combinan las actividades femeninas (prestación de servicios domésticos y servicios de cuidado) con las que suelen considerarse como propias de los varones (servicios de apoyo). En la distribución de las tareas hechas por los demás miembros se pone de manifiesto, una vez más, la marcada división del trabajo entre hombres y mujeres, pues ellos se dedican a los servicios de apoyo (actividades de reparación y trámites), y ellas a los servicios domésticos y de cuidado.

#### PARTICIPACIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES

En este apartado, al igual que en el precedente, nos ocupamos de diferenciar entre la participación por igual de todos los miembros del hogar en la toma de decisiones, la participación principalmente de la entrevistada y la participación de los otros miembros de los hogares. Hacemos esta distinción entre diferentes patrones de toma de decisiones debido por lo menos a dos razones. Por un lado, nos permite constatar si las mujeres *jefas* asumen de hecho una posición de mayor poder de decisión frente a los demás, y por el otro, nos brinda elementos para dilucidar en qué medida en los hogares de *las esposas*, que son dirigidos por varones, todos los

miembros toman en forma igualitaria las decisiones o se delegan a otros excluyendo a la entrevistada.

En forma análoga al análisis de la división del trabajo reproductivo construimos tres *índices sumatorios* que miden el número de decisiones que todos los miembros del hogar toman por igual, el número que toman solamente las entrevistadas, y el número que toman los demás miembros. Utilizamos para ello, al igual que en el capítulo anterior, la información captada en la Dinaf acerca de *quién tiene la última palabra* en 10 decisiones individuales en total: 1) el trabajo extradoméstico de la entrevistada; 2) el gasto del dinero; 3) la compra de la comida; 4) la compra de bienes importantes; 5) dónde vivir o cuándo mudarse; 6) salir de paseo; 7) educación de los hijos/as; 8) disciplina de los hijos; 9) permisos de los hijos/as; 10) decisiones cuando los hijos se enferman; todo lo anterior en caso de que éstos existan. Cada uno de los índices tiene un campo de variación de 0 a 10; el cero significa una participación nula en la toma de decisiones y el 10 el tener *la última palabra* en todos los rubros considerados.

Para poder comparar en igualdad de circunstancias los diferentes tipos de situaciones (de *las jefas, las esposas y las otras mujeres*) ajustamos de nueva cuenta los índices mediante el *análisis de clasificación múltiple* controlando por diversos aspectos de interés (véase el cuadro IV.3). Del análisis de este cuadro surgen varios aspectos que conviene destacar:

Las *jefas mujeres* gozan indiscutiblemente de un mayor poder de decisión dentro de sus hogares que *las esposas y las otras parientes*, y según ellas el número de decisiones que toman por igual entre todos los miembros de sus unidades domésticas es muy reducido.<sup>9</sup> *Las esposas y las otras mujeres* comparten más las decisiones con todos los demás miembros, o son excluidas de una gama considerable de ellas que recaen en otros integrantes del hogar. El número de veces que *las jefas* tienen la última palabra más que

<sup>9</sup> Se podría argumentar que esto es una tautología, o que en los hogares de jefas puede haber menor cantidad de miembros con quienes compartir las decisiones. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el poder de decisión no fue un criterio para definir a las jefas, y que es útil comprobar que la persona reconocida como tal, de hecho tiene una participación importante en las decisiones. Sobre las características de los hogares de jefas, hay que recordar que el método estadístico utilizado permite observarlas en iguales circunstancias que las demás mujeres.

Cuadro IV.3  
Índices de toma de decisión en los hogares de jefas,  
esposas y otras mujeres residentes<sup>a</sup>

<i>Características de las entrevistadas</i>	<i>Todos por igual</i>	<i>Entrevistada</i>	<i>Otros</i>
<i>Relación de parentesco</i>			
Jefas	1.46	7.63	2.37
Esposas	4.74	3.12	6.88
Otras mujeres	3.17	4.13	5.87
<i>Edad</i>			
20-34	4.06 <sup>b</sup>	3.66	6.34
35-50	3.98 <sup>b</sup>	4.14	5.86
<i>Sector social</i>			
Medio	4.70	3.79 <sup>b</sup>	6.21 <sup>b</sup>
Popular	3.72	3.97 <sup>b</sup>	6.03 <sup>b</sup>
<i>Ciudad de residencia</i>			
Cd. de México	3.88	3.99	6.01
Monterrey	4.79	3.53	6.47

<sup>a</sup> Muestra de mujeres. Estos índices pueden variar de 0 a 10 y están ajustados por relación de parentesco, edad, sector social, ciudad de residencia y trabajo extradoméstico de la entrevistada.

<sup>b</sup> Diferencias estadísticamente no significativas.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

duplica el de las esposas y es claramente superior al de las *otras mujeres*, quienes delegan por voluntad o imposición en buena medida la última palabra a los otros integrantes de las familias. Este análisis respalda entonces el planteamiento de que las jefas ejercen un importante poder de decisión dentro de sus unidades domésticas y no padecen la impotencia que muchas veces caracteriza en este sentido a las demás mujeres (véase Chant, 1999).

¿Cuáles son las decisiones que las jefas de familia asumen en mayor medida? Ellas tienen la última palabra sobre todo en las cuestiones relativas a su propio trabajo extradoméstico y a la reproducción cotidiana (gasto de dinero y compra de comida), pero también tienen a su cargo en una proporción elevada de los casos las decisiones que implican una planeación a largo plazo (compra de bienes importantes, dónde vivir o cuándo mudarse) y la enfer-

medad de los hijos. Las decisiones que las jefas delegan a las otras mujeres residentes son las que se refieren a la compra de la comida, y dejan a los varones residentes las que tienen que ver con la compra de bienes importantes. A su vez, los no residentes tienen un papel sobre todo en las decisiones relativas a dónde vivir o cuándo mudarse y a la educación y permisos a los hijos. Por último, las decisiones que toman en forma conjunta todos los integrantes de los hogares con jefas son en mayor medida las relacionadas con la recreación (salir de paseo) o la atención a los hijos (cuadro IV.4).

Estos resultados, aunados a los anteriores, ponen de manifiesto que gran parte de las *jefas* jóvenes y maduras en dos de las principales áreas metropolitanas del país son en realidad jefas *de facto*; esto es, asumen la búsqueda de la manutención económica de sus hogares, se hacen cargo de un importante número de labores reproductivas y tienen la última palabra en la toma de decisiones cruciales para la organización y la reproducción de sus unidades domésticas.

#### LA VIOLENCIA EN LOS HOGARES DE ORIGEN Y PROCREACIÓN

La información recolectada en la Dinaf para la Ciudad de México y Monterrey nos permite analizar la presencia de violencia doméstica en dos momentos cruciales de las vidas de nuestras entrevistadas: cuando eran niñas y en su vida adulta. Con base en estos datos y mediante el análisis de varios índices tratamos de aportar nuevas evidencias acerca de las interrelaciones entre la jefatura femenina y la violencia doméstica. Nos interesa indagar en qué medida estas *mujeres jefas*, sobre las cuales recae una amplia gama de responsabilidades, experimentan o han experimentado a lo largo de sus vidas relaciones intrafamiliares más o menos conflictivas.

En la Dinaf se recabaron datos sobre las relaciones familiares en las familias de origen de las entrevistadas y en sus familias de procreación, teniendo en cuenta lo que sucedía entre los cónyuges y entre éstos y los hijos e hijas. En todos los casos se indagó sobre la respuesta a situaciones de molestia entre los diversos integrantes de las familias (se propiciaba el diálogo, se dejaban de hablar, había insultos o golpes). Con base en esta información construimos cua-

Cuadro IV.4  
Última palabra en la toma de decisiones en los hogares de entrevistadas que son jefas  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Decisiones</i>	<i>Todos por igual</i>	<i>Entrevistada</i>	<i>Otras mujeres residentes</i>	<i>Otros hombres residentes</i>	<i>No residentes</i>	<i>Total</i>
1. Trabajo entrevistada	3.4	93.7	0.0	2.9	0.0	100.0
2. Gastos de la casa	9.2	87.4	2.0	1.4	0.0	100.0
3. Compra comida	4.8	90.6	4.5	0.0	0.0	100.0
4. Compra bienes importantes	10.9	79.1	2.3	7.7	0.0	100.0
5. Dónde vivir o cuándo mudarse	12.1	78.2	0.6	4.3	4.9	100.0
6. Salir de paseo	25.5	68.7	0.9	4.3	0.6	100.0
7. Educación hijos/as <sup>b</sup>	19.3	71.3	0.0	5.4	4.0	100.0
8. Disciplina hijos/as <sup>b</sup>	16.9	76.3	0.0	4.0	2.8	100.0
9. Permisos hijos/as <sup>b</sup>	17.8	73.4	0.0	4.2	4.5	100.0
10. Hijos enfermos <sup>b</sup>	16.2	79.0	0.0	2.0	2.8	100.0

<sup>a</sup> Muestra de mujeres.

<sup>b</sup> En caso de que los haya en el hogar.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

tro índices de violencia intrafamiliar que pueden variar desde 0 (situación de diálogo generalizada), hasta 3 (presencia de insultos y golpes). Se relacionan con la violencia: *a*) entre los padres de la entrevistada; *b*) de los padres hacia la entrevistada cuando ella era niña; *c*) entre los miembros de la pareja actual o la última; y *d*) de los integrantes de esta pareja hacia los hijos/as. En este análisis, al igual que en los anteriores, controlamos la edad, el sector social y la ciudad de residencia (además de la condición de actividad y la presencia de otra/o adulto en el hogar) con el fin de comparar en igualdad de circunstancias a *las jefas con las esposas y las otras mujeres residentes* (cuadro IV.5).

El examen de estos índices muestra que la única diferencia significativa entre *las jefas y las esposas* se manifiesta en la violencia en la pareja (que puede ser la actual o la última, según preguntamos en la encuesta). En efecto, no hay duda de que las jefas han estado más expuestas a situaciones violentas a lo largo de sus vidas de pareja (véase el cuadro IV.5), pero no podemos decir lo mismo de las relaciones que imperaban en sus familias de origen o de las relaciones entre ellas y sus hijos/as. Además, cuando analizamos para la población de *jefas* el tipo de relación que prevalece en diferentes situaciones (cuadro IV.6) observamos que la de más armonía es la que se refiere a la relación de ellas con sus hijos/as.

El resultado de mayor conflictividad en la vida de pareja de las *mujeres jefas* sugiere que puede haber una fuerte interrelación entre la violencia doméstica, las separaciones o divorcios, y la jefatura femenina, ya que sabemos que muchas de las jefas han estado expuestas a estas transiciones familiares.<sup>10</sup> Consideramos que, en este caso, la violencia doméstica podría ser vista como un factor que explicaría la disolución de la unión conyugal y la formación de unidades dirigidas por mujeres.

Pero tampoco habría que descartar que las jefas que viven con sus cónyuges puedan estar expuestas a mayores grados de

<sup>10</sup> Según datos de la Dinaf no presentados en los cuadros los índices de violencia en la pareja para las divorciadas, separadas y viudas alcanzan el nivel de 1.02, frente a 0.36 de las casadas y 0.46 de las solteras con hijos, una vez que se controlan la edad, el sector social, la ciudad de residencia y la condición de actividad. Dada su situación de mujeres desunidas, es probable que las separadas y divorciadas tengan más presente que las casadas los episodios violentos.

Cuadro IV.5  
Índices de presencia de violencia en las familias de jefas, esposas y otras mujeres residentes<sup>a</sup>

<i>Características de las entrevistadas</i>	<i>Índices de violencia en la familia de origen</i>		<i>Índices de violencia en la familia de procreación</i>	
	<i>Entre los padres</i>	<i>De los padres hacia la entrevistada</i>	<i>En la pareja</i>	<i>Hacia los hijos/as</i>
<i>Relación de parentesco</i>				
Jefas	0.72	1.00 <sup>b</sup>	1.00	0.67 <sup>b</sup>
Esposas	0.72	1.05 <sup>b</sup>	0.37	0.54 <sup>b</sup>
Otras mujeres	0.53	0.88 <sup>b</sup>	0.44	0.48 <sup>b</sup>
<i>Edad</i>				
20-34	0.65 <sup>b</sup>	1.00 <sup>b</sup>	0.47 <sup>b</sup>	0.64
35-50	0.72 <sup>b</sup>	1.02 <sup>b</sup>	0.46 <sup>b</sup>	0.47
<i>Sector social</i>				
Medio	0.48	0.82	0.29	0.43
Popular	0.78	1.10	0.55	0.59
<i>Ciudad de residencia</i>				
Cd. de México	0.72	1.02 <sup>b</sup>	0.49	0.56
Monterrey	0.49	0.99 <sup>b</sup>	0.35	0.45

<sup>a</sup> Muestra de mujeres. Estos índices pueden variar de 0 a 3 y están ajustados por relación de parentesco, edad, sector social, ciudad de residencia y trabajo extradoméstico de la entrevistada.

<sup>b</sup> Diferencias estadísticamente no significativas.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Cuadro IV.6  
Relaciones familiares en las familias de origen y procreación de las jefas  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Reacción más frecuente</i>	<i>De los padres al molestarlos entre ellos</i>	<i>De los padres al molestarlos con la entrevistada</i>	<i>De la pareja (actual o última) al molestarlos con la entrevistada</i>	<i>De la pareja (actual o última) y la entrevistada al molestarlos con los hijos</i>
Dialoga	60.1	53.3	46.5	73.7
<b>Tipos de violencia</b>				
1. Le deja de hablar	14.7	5.1	20.0	3.8
2. La insulta	15.3	27.8	18.4	11.8
3. La golpea	9.9	13.9	15.2	10.7
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

<sup>a</sup> Muestra de mujeres.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

violencia doméstica, como se ha señalado en estudios cualitativos, debido a los sentimientos de inseguridad de los cónyuges que sienten su autoridad amenazada al no cumplir con el papel de proveedores económicos que se les ha asignado socialmente (véase García y Oliveira, 1994).

Para finalizar, es importante señalar algunas de las características de las mujeres que más experimentan la violencia doméstica y analizar estos perfiles de manera conjunta con los que se presentan en otras dimensiones de la dinámica intrafamiliar (cuadros IV.1, IV.3 y IV.5). El resultado más persistente en lo que toca a la violencia se refiere a que son más elevados los niveles de conflicto familiar que suelen presenciar o sufrir las mujeres de los sectores populares a lo largo de sus vidas tanto en las familias de origen como de procreación. En ambos casos la violencia se manifiesta en la relación entre los cónyuges, o en la de éstos con sus hijos/as.

En el caso de las mujeres de los sectores populares se corrobora mucho de lo que se ha dicho en la bibliografía especializada acerca de las desventajas acumuladas por las que han vivido situaciones de violencia en su infancia. Se ha argumentado que las mujeres que provienen de hogares violentos están más propensas a casarse más jóvenes, a establecer relaciones más inestables, y a estar expuestas con más frecuencia a situaciones de maltrato en sus familias de procreación (Oliveira, 1995). Se trataría de una acumulación de desventajas: las situaciones conflictivas en las familias de origen propiciarían de diversas maneras la repetición de formas violentas de actuar en las familias de procreación. A esto se añadiría el hecho de que las mujeres de sectores populares tienen mayor carga de trabajos reproductivos y la toma de decisiones en sus hogares es menos compartida, como ya se vio en el capítulo III.

Por último, la información presentada ahora sobre violencia y otras dimensiones de la dinámica intrafamiliar permite retomar las diferencias que ya mencionábamos anteriormente entre la Ciudad de México y Monterrey. En la capital del país las mujeres presenciaron mayormente conflictos entre sus padres, han experimentado relaciones de pareja más difíciles, y en sus hogares sus hijos están expuestos a mayor violencia que en Monterrey. Si además de estos resultados tenemos en cuenta que en la ciudad regiomontana la participación de todos los integrantes de los hogares es más igua-

litaria en la realización de los trabajos reproductivos y en el proceso de toma de decisiones (cuadros IV.1 y IV.3), podríamos afirmar que en la Ciudad de México las jefas, las esposas y las otras mujeres enfrentan una situación promedio de menor cooperación y mayor conflictividad. Sin embargo, en este punto resulta relevante incorporar a este panorama algunos de los hallazgos que mencionamos en el capítulo III, pues allí se vio que en la capital las esposas pedían menos permisos y sostenían opiniones menos convencionales sobre los roles de género. Este conjunto de resultados nos lleva a plantear que la Ciudad de México, por su mayor tamaño y diversidad económica y social, presenta mayor complejidad en las formas de organización doméstica y en las relaciones familiares. Las tensiones derivadas de una vida urbana más densa e intensa, aunadas a cierto debilitamiento de los controles sociales como producto de una mayor diferenciación cultural, seguramente contribuyen a generar relaciones familiares menos pautadas socialmente y desafortunadamente más proclives al conflicto.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Las mujeres jefas de hogar en la Ciudad de México y Monterrey presentan muchas de las características que ya han sido atribuidas a las jefas en otras investigaciones. Se trata de mujeres de más edad, que en *su mayoría* son divorciadas, separadas o viudas, y que no viven con sus cónyuges. Asimismo es mayor la proporción de sus hogares que no son nucleares, comparados con los de las entrevistadas que son esposas y que pertenecen a unidades domésticas con jefes hombres.

Las jefas que hemos analizado en este capítulo son en gran medida económicamente activas, sus ingresos están ligeramente por debajo de los de las esposas que trabajan, pero reciben apoyos de otras fuentes para su manutención y la de sus familias en mayores proporciones que en los demás casos. También comprobamos la existencia de aportaciones de los demás miembros a los presupuestos domésticos. Finalmente, nuestra ubicación de la población analizada en sectores sociales según ocupación y escolaridad indicó que más de dos terceras partes pertenecen a los sectores popu-

lares, pero que las jefas no están en peor situación que las demás mujeres (en un contexto generalizado de carencias). Todo lo anterior nos lleva en principio a concluir que estas mujeres jóvenes y maduras que encabezan sus familias en dos de las principales áreas metropolitanas del país no son necesariamente las más desprotegidas entre los pobres, y que su organización familiar constituye una forma alternativa que debe ser analizada en toda su complejidad y diversidad, como ha sido propuesto por diversos autores.

En lo que respecta al análisis de la dinámica intrafamiliar que recibió atención prioritaria en este trabajo, nuestros resultados permiten delinear un panorama bastante complejo que puede ser además interpretado en más de una dirección. En términos generales hemos señalado mayor cantidad de problemas de los que se suelen observar en las unidades domésticas dirigidas por mujeres, pero también hemos encontrado apoyo para algunos planteamientos que se hacen en la bibliografía pertinente.

Inicialmente indicamos que si se observa a las *jefas* en igualdad de circunstancias que las demás mujeres, tienden a hacerse cargo en la misma o en mayor medida que el resto de las múltiples tareas reproductivas en el interior de sus unidades domésticas. De modo que en este aspecto no encontramos situaciones familiares que se caractericen por una particular solidaridad y donde se hubiesen replanteado de manera apreciable las normas sociales vigentes sobre la división del trabajo entre géneros y generaciones. Sin embargo, cabe destacar otro ángulo de la misma situación: que las *mujeres jefas* enfrentan y manejan grandes exigencias en cuanto a la ejecución de tareas económicas y reproductivas en estos contextos metropolitanos. Las *jefas* asumen la responsabilidad de encargarse de las labores centrales en la organización de la vida familiar, y combinan las actividades femeninas con las que se consideran más propias de los varones (cocina y elaboración de la comida, cuidado de los hijos y los ancianos cuando éstos existen, y realización de trámites).

En segundo término, las *jefas mujeres* que hemos analizado gozan indiscutiblemente de un mayor poder de decisión en sus hogares que las demás mujeres, y según manifiestan, el número de decisiones que toman por igual entre todos los miembros de sus unidades domésticas es muy reducido. Tampoco en este aspecto

podríamos afirmar entonces que estamos ante situaciones familiares más equitativas, pero vistos desde otra perspectiva nuestros resultados respaldan el planteamiento de que por lo menos en lo que respecta a los patrones de autoridad estas mujeres no experimentan la impotencia que muchas veces caracteriza a las demás mujeres. Las *jefas* tienen la última palabra, sobre todo en las cuestiones relativas a su propio trabajo extradoméstico y a la reproducción cotidiana (gasto de dinero y compra de comida), pero también, en una proporción elevada de los casos, toman las decisiones que incluyen una planeación a largo plazo (compra de bienes importantes, dónde vivir o cuándo mudarse) y se hacen cargo de la enfermedad de los hijos/os cuando los hay.

Finalmente, uno de los resultados más relevantes que conviene destacar se refiere a la violencia doméstica. En este aspecto sobresale el grado de conflictividad en la pareja al que han estado expuestas las mujeres jóvenes y maduras que encabezan sus hogares en estas áreas metropolitanas, lo cual probablemente influyó de manera relevante en la constitución misma de este tipo de unidades domésticas. Por esto cobra una relevancia especial el hecho de que las relaciones de *las jefas con sus hijos e hijas* sean similares a las que prevalecen en el resto de los hogares. A partir de aquí podemos llegar a la conclusión de que la importante carga de trabajo que sobrellevan estas mujeres, su mayor poder de decisión, así como el haber estado expuestas a mayor violencia en la pareja, no se traducen en una apreciable desventaja para sus hijos en lo que respecta a la forma en que se enfrentan los conflictos intrafamiliares. Se trata de un resultado que llama positivamente la atención en el contexto de las discusiones y hallazgos esbozados con anterioridad.

## ANEXO DEL CAPÍTULO IV

Cuadro IV.1A  
Características sociodemográficas de las jefas, esposas y otras mujeres  
residentes entrevistadas en la Dinaf  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Características</i>	<i>Jefas</i>	<i>Esposas</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
<i>Edad</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
20-34	18.9	45.4	68.3	45.7
35-50	81.1	54.6	31.7	54.3
<i>Escolaridad</i>	100.0 (353)	100.0 (1 734)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
Primaria incompleta	18.4	13.6	8.5	13.3
Primaria completa	31.2	33.4	24.9	31.6
Secundaria completa	13.6	17.5	26.3	18.5
Preparatoria completa y más	36.0	35.4	40.2	36.3
No sabe/no responde	0.3	0.1	—	0.2
<i>Estado civil y presencia de hijos</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
Casada con hijos	15.6	99.4	41.9	77.6
Soltera con hijos	11.6	—	28.8	6.7
Separada, divorciada o viuda (con o sin hijos)	72.8	0.6	29.3	15.7
<i>Presencia del esposo entre las entrevistadas casadas</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
Sí	57.4	98.8	88.7	96.6
No	40.7	1.0	11.3	3.1
No responde	1.9	0.2	—	0.3
<i>Promedio de hijos nacidos vivos<sup>b</sup></i>	2.9	2.7	1.8	—
<i>Promedio de edad al primer hijo</i>	21.2	21.9	22.7	21.9
<i>Tipo de hogar</i>	100.0 (342)	100.0 (1 730)	100.0 (439)	100.0 (2 511)
Nuclear	75.7	87.6	6.8	71.9
No nuclear	24.3	12.4	93.2	28.1
<i>Presencia de otra persona adulta en el hogar</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (444)	100.0 (2 531)
Sí	59.3	35.3	97.3	49.5
No	40.7	64.7	2.7	50.5

*(continúa)*

Cuadro IV.1A  
(concluye)

<i>Características</i>	<i>Jefas</i>	<i>Esposas</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
<i>Ciudad de residencia</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
Cd. de México	86.4	84.1	88.5	85.2
Monterrey	13.6	15.9	11.5	14.8
<i>Residencia en la niñez</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
Urbana	71.0	73.6	83.4	74.9
Rural	29.0	26.4	16.6	25.1

<sup>a</sup> Muestra de mujeres.

<sup>b</sup> Ajustado por edad.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Cuadro IV.2A  
Características socioeconómicas de las jefas, esposas y otras mujeres  
residentes entrevistadas en la Dinaf  
(porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Características</i>	<i>Jefas</i>	<i>Esposas</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
<i>Trabajo extradoméstico</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (444)	100.0 (2 531)
Sí	71.1	32.8	64.0	43.7
No	28.9	67.2	36.0	56.3
<i>Ocupación de las económicamente activas</i>	100.0 (250)	100.0 (567)	100.0 (284)	100.0 (1 101)
Profesionistas y técnicas Administrativas y supervisoras	22.7	25.7	17.2	22.7
Comerciantes	17.1	15.8	28.4	19.4
Obreras y artesanas	13.5	20.9	16.1	18.0
Ambulantes	17.5	13.9	13.0	14.5
Servicios personales	2.4	3.9	2.5	3.2
Otras / no sabe	26.8	18.6	22.8	21.5
Otras / no sabe	—	1.2	—	0.7
<i>Posición en la ocupación</i>	100.0 (250)	100.0 (567)	100.0 (284)	100.0 (1 101)
Asalariada	70.8	65.8	87.7	72.6
No asalariada	29.2	34.2	12.3	27.4
<i>Jornada laboral semanal</i>	100.0 (251)	100.0 (566)	100.0 (284)	100.0 (1 101)
Menos de 35 horas	22.3	37.6	19.7	29.5
35 y más horas	77.7	62.3	80.3	70.5

(continúa)

Cuadro IV.2  
(concluye)

<i>Características</i>	<i>Jefas</i>	<i>Esposas</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
<i>Tipo de ingreso</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
No recibe ingreso	23.4	61.0	33.5	50.9
Recibe ingreso por trabajo	55.4	28.4	56.4	37.1
Recibe ingreso adicional	21.2	10.6	10.1	12.0
<i>Ingreso promedio mensual en 1998-1999(\$)<sup>b</sup></i>	2 496.00	2 843.00	2 286.00	—
<i>Considera ingresos suficientes</i>	100.0 (249)	100.0 (524)	100.0 (273)	100.0 (1 046)
Sí	12.4	17.6	14.7	15.6
No	80.8	74.6	77.6	76.8
Más o menos	6.8	7.8	7.7	7.6
<i>Condición de actividad de la madre</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (445)	100.0 (2 532)
Trabajaba (extradoméstico)	30.5	32.9	39.6	33.7
No trabajaba (extradoméstico)	69.5	67.1	60.4	66.3
<i>Sector social</i>	100.0 (354)	100.0 (1 733)	100.0 (444)	100.0 (2 531)
Medio	35.5	29.6	33.0	31.0
Popular	64.5	70.4	67.0	69.0

<sup>a</sup> Muestra de mujeres.

<sup>b</sup> Ajustado por el número de horas trabajadas y por edad.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Cuadro IV.3A  
 Patrón de aportaciones al presupuesto familiar  
 (Hogares de jefas, esposas y otras mujeres residentes)  
 (porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Patrón de aportaciones</i>	<i>Hogares donde la entrevistada es jefa</i>	<i>Hogares donde la entrevistada es esposa</i>	<i>Hogares donde la entrevistada es otra mujer residente</i>	<i>Total</i>
Sólo entrevistada	41.3	0.7	7.0	7.4
Entrevistada y otros	34.8	0.5	42.6	12.6
Sólo otros	10.5	0.6	11.7	4.0
Entrevistada y pareja	3.1	25.2	3.2	18.2
Pareja y /u otros	10.3	73.0	35.5	57.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

<sup>a</sup> Muestra de mujeres.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Cuadro IV.4A

Aportes económicos específicos en los hogares de entrevistadas que son jefas, esposas y otras mujeres residentes (porcentajes)<sup>a</sup>

<i>Personas que aportan</i>	<i>Jefas</i>				<i>Esposas</i>				<i>Otras mujeres residentes</i>			
	<i>Todo</i>	<i>Alguna parte</i>	<i>Nada</i>	<i>Total</i>	<i>Todo</i>	<i>Alguna parte</i>	<i>Nada</i>	<i>Total</i>	<i>Todo</i>	<i>Alguna parte</i>	<i>Nada</i>	<i>Total</i>
Entrevistada	48.9	30.0	21.1	100.0	4.2	26.9	68.9	100.0	9.3	53.8	36.9	100.0
Pareja	44.9	21.8	33.3	100.0	63.9	34.5	1.6	100.0	23.9	71.7	4.4	100.0
Hijos	4.1	38.4	57.5	100.0	0.7	17.1	82.2	100.0	0.7	11.3	88.0	100.0
Hijas	5.3	16.5	78.2	100.0	0.1	14.0	85.9	100.0	0.0	7.0	93.0	100.0
Otros hombres residentes	3.2	64.5	32.3	100.0	2.4	49.4	48.2	100.0	8.7	78.1	13.2	100.0
Otras mujeres residentes	2.1	42.6	55.3	100.0	5.1	27.7	67.2	100.0	6.8	59.3	33.9	100.0
No residentes	7.0	22.6	70.4	100.0	0.5	2.6	96.9	100.0	2.4	25.3	72.3	100.0

<sup>a</sup> Muestra de mujeres.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

## V. EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD

El estudio de los varones en general y de la paternidad en particular es muy reciente en México. Hasta hace muy poco la investigación sobre fecundidad y reproducción en el país se centraba en el estudio de la población femenina, lo cual no permitía obtener una visión comprehensiva de estos fenómenos donde todos los principales actores fuesen tenidos en cuenta. En este capítulo pretendemos sumarnos a los esfuerzos por incorporar a los varones a dicho campo de estudio y así contribuir a ampliar el conocimiento sobre la naturaleza de su participación en la vida familiar y reproductiva.

Hay acuerdo en que la paternidad es una relación social compleja que va más allá del hecho de contribuir a procrear un ser humano, y que generalmente comprende otras dimensiones como proveer económicamente, ejercer autoridad, proteger, formar y transmitir valores y saberes de padres a hijos e hijas. Asimismo, la participación masculina en la crianza y cuidado de su prole se considera central en el ejercicio de la paternidad cuando se extienden los valores democráticos en la familia y se busca el logro de una mayor equidad de género. De hecho, una de las hipótesis actuales más importantes es la posible ocurrencia de la transformación de una paternidad centrada en proveer económicamente y en el ejercicio de la autoridad, a otra donde tendrían mayor cabida el cuidado, la cercanía y el afecto entre padres, hijos e hijas.

Este capítulo se inscribe en estas preocupaciones y tiene como principal objetivo analizar los múltiples factores que contribuyen a explicar la mayor o menor participación de los varones en el cuidado de sus hijos. Para lograrlo nos basamos en la muestra de hombres de la Dinaf, e incluimos en este estudio una amplia gama de condicionantes individuales, familiares y contextuales. Dado nuestro objetivo, recurrimos ahora, a diferencia de capítulos anteriores, a la *regresión logística* para tratar de conocer los factores que influyen en las variaciones de la atención que los varones dedican a sus hijos.

Además de esta introducción, el capítulo está integrado por tres secciones y unas consideraciones finales. En la siguiente parte ofrecemos un panorama general sobre los distintos enfoques a partir de los cuales se ha analizado la participación de los varones en la familia en general, y en los trabajos reproductivos en particular. Asimismo, retomamos los resultados de algunas investigaciones realizadas en México y en otros países sobre la división sexual del trabajo en el interior de las familias, y acerca de los posibles cambios en el ejercicio de la paternidad. En la tercera sección presentamos las principales características de los varones analizados, así como la división del trabajo que prevalece en el interior de sus unidades domésticas. En el cuarto apartado nos abocamos al análisis de los resultados de los modelos de *regresión logística* aplicados para examinar los principales factores asociados a la participación de los varones en el cuidado de sus hijos e hijas. Por último, y a modo de conclusión, reflexionamos sobre las implicaciones de los principales hallazgos y esbozamos algunas consideraciones finales en torno a la importancia y naturaleza de las transformaciones que están registrándose.

#### EL PAPEL DE LOS VARONES EN LA FAMILIA

Desde las dos últimas décadas del siglo xx se ha desarrollado un interés creciente por conocer el papel de los varones en la familia, sobre todo en su calidad de esposos y padres. Estas inquietudes surgieron en un primer momento en los países desarrollados, en un contexto socioeconómico, demográfico y cultural cambiante caracterizado por la creciente participación económica de las mujeres, la presencia de nuevos arreglos familiares (aumento de los hogares con dos proveedores y de los que tienen jefatura femenina), y el incremento cada vez mayor de los divorcios y los nacimientos fuera del matrimonio, así como por la reestructuración de las actividades productivas, la mayor inestabilidad e inseguridad en el mundo del trabajo, y el debilitamiento del Estado benefactor. Varias vertientes analíticas —no necesariamente excluyentes— han nutrido los debates y propiciado redefiniciones al respecto: la perspectiva de género, los estudios de población, los enfoques socioló-

gicos y antropológicos respecto de los roles familiares y la masculinidad, entre otros.<sup>1</sup>

### *Los principales avances conceptuales*

Como vimos en la introducción de este libro, la perspectiva de género ha contribuido a redefinir los estudios sobre la vida familiar en diferentes campos al conceptualizar como trabajos reproductivos un cúmulo de actividades realizadas en el ámbito doméstico, o vinculadas a él, que son necesarias para la reproducción cotidiana y generacional de los hogares y la reproducción de la fuerza de trabajo. La diferenciación entre los trabajos reproductivos y los orientados hacia la producción de bienes y servicios para el mercado ha permitido ahondar en el estudio de la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas. Cabe subrayar, asimismo, el esfuerzo conceptual implícito en la identificación de las distintas actividades reproductivas, la diferenciación de las múltiples tareas que conforman los quehaceres domésticos (labores de limpieza, lavado y planchado, alimentación) y las actividades relacionadas con el cuidado y la recreación de los hijos.<sup>2</sup>

Los avances en la conceptualización de estas diferentes modalidades de trabajos han permitido profundizar en la participación diferencial de hombres y mujeres en las distintas actividades reproductivas.<sup>3</sup> La preocupación por delimitar el grado de participación de los varones en el ámbito familiar se hace más nítida cuando, al reconocido papel de las mujeres en estos trabajos reproductivos (tareas domésticas, cuidado de los hijos, administración del presupuesto familiar, organización del consumo), se aúna su creciente presencia en las actividades económicas extradomésticas y surgen

<sup>1</sup> Para un análisis más pormenorizado de diferentes formas de acercamiento al estudio del papel de los hombres en la vida reproductiva en general y de la paternidad en particular, véase Morgan, 1990; Hass, 1993; Gutmann, 1996; Hernández Rosete, 1996; Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Figueroa, 1999; Alatorre y Luna, 2000; Fuller, 2000; Keijzer, 2000; Rojas, 2000, entre otros.

<sup>2</sup> Para una sistematización de los estudios existentes, véase Rojas, 2000, y Wainerman, 2000.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Thorne, 1982; Casique, 2001; Oliveira, Eternod y López, 1999; Wainerman, 2000, Ariza y Oliveira, 2001a y Rendón, 2002.

evidencias cada vez más precisas sobre la importante sobrecarga de trabajo derivada de la doble jornada.

En el campo de la sociodemografía, desde mediados de los ochenta se criticaba —partiendo también de una mirada de género— la ausencia de los varones en los análisis de fecundidad y control natal. Pero ha sido tras las conferencias de El Cairo y Beijing que se ha impulsado de manera especial, gracias a las demandas de varios grupos de mujeres, la necesidad de examinar el grado de participación masculina en la vida familiar y de estimular su presencia en las diferentes etapas del proceso de reproducción socio-biológico (la decisión de tener un hijo, el embarazo, el parto, la atención posparto, el cuidado y la crianza en general). Este cambio de interés se dio en un marco de redefinición del comportamiento reproductivo en términos de salud reproductiva. De esta manera, el papel del varón en la familia, en la sexualidad y en la reproducción biológica comenzó a ser planteado como fundamental, tanto para el avance del conocimiento, como para el logro de mayor equidad entre hombres y mujeres.<sup>4</sup>

En lo que respecta a la sociología y la antropología de la familia, hemos visto que desde los años cincuenta los funcionalistas ponían énfasis en el carácter instrumental predominantemente económico del rol paterno (Parsons y Bales, 1956). En los ochenta, bajo la influencia de la perspectiva de género, se cuestiona esta noción de paternidad centrada en el rol de proveedor.<sup>5</sup> Adquiere nueva luz el hecho de que el conjunto estructurado de derechos, obligaciones y expectativas que define las actividades del padre puede ir más allá del rol de proveedor, e incluir en determinadas circunstancias el cuidado de los hijos y el establecimiento de relaciones más íntimas con ellos. Se destacan, asimismo, la importancia de las variaciones sociales y culturales en el desempeño de los roles paternos, la diversidad de formas de ejercer la paternidad (en familias de dos proveedores, en tanto padres adoptivos o padrastros, como padres adolescentes, viudos, divorciados y separados, padres que no tienen la custodia de los hijos, padres homosexuales), y su carácter procesual al cambiar a lo largo del curso de vida de

<sup>4</sup> Véase Anderson, 1997; Szasz, 1997; Figueroa, 1998 y 1999; Lerner, 1998; Nocchi, 1999; Bledsoe, Lerner y Guyer, 2000; Presser, 2000; Rojas, 2000.

<sup>5</sup> Véase Pleck, 1987; LaRossa, 1988; Morgan, 1990; Cohen, 1993.

los varones y de sus hijos.<sup>6</sup> Por último, en el marco de los estudios sobre masculinidad se analiza la paternidad —vista como una construcción sociocultural— como parte de la formación de la identidad masculina, junto con otros importantes aspectos tales como el rol de proveedor económico familiar o la práctica de una sexualidad activa.<sup>7</sup>

La confluencia de estas diferentes perspectivas de análisis ha llevado a una visión crítica de los roles masculinos tradicionales y ha dado paso a la redefinición de la noción de paternidad. Una nueva paternidad sería aquella que se basara en una relación más equitativa entre géneros y generaciones e implicara la participación compartida, comprometida y responsable de los varones en una amplia gama de aspectos vinculados con la experiencia de ser padres. Dicha participación empezaría por la toma de decisión de tener y cuándo tener los hijos, incluiría la presencia masculina en las diferentes etapas de la gestación y procreación, el reconocimiento legal de los hijos e hijas, el compartir su cuidado físico y emocional desde temprana edad así como su manutención económica y la socialización, educación, disciplina y soporte moral. El establecimiento de una relación íntima de comunicación y cercanía afectiva con los hijos e hijas constituiría también un elemento central en esta nueva conceptualización.<sup>8</sup>

### *Antecedentes de investigación*

El cuestionamiento de los planteamientos tradicionales que privilegiaban la visión de los varones como proveedores económicos de sus familias, así como el nuevo énfasis en las dimensiones de cuidado y el afecto en la experiencia de ser padre, han estimulado investigaciones interesadas en examinar en qué medida se ha redefinido la presencia masculina en los múltiples aspectos que coadyuvan en el proceso de reproducción de la vida cotidiana. La atención se orienta hacia las posibles nuevas pautas de participación

<sup>6</sup> Véase Roopnarine y Miller, 1985; Morgan, 1990.

<sup>7</sup> Véase Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Minello, 1999 y 2001; Fuller, 2000.

<sup>8</sup> Morgan, 1990; Doherty, Kouneski y Erickson, 1998; Rojas, 2000.

de los varones en los trabajos reproductivos en general y en el ejercicio de su paternidad, en particular.

Los resultados de trabajos realizados en diversos contextos socioculturales muestran tanto transformaciones como importantes continuidades. Dos aspectos destacan —como ya referimos en capítulos precedentes— por su mayor resistencia al cambio: las concepciones acerca del papel de los varones como responsables principales de la manutención económica de sus familias, y la menor participación masculina en las actividades reproductivas consideradas típicamente femeninas (tareas domésticas, en especial). A pesar de la creciente participación económica de las mujeres, ser proveedor sigue teniendo una connotación simbólica muy importante: se asocia a la idea del poder masculino, a la noción de apoyo, protección, representación de la familia, responsabilidad y defensa del honor. Además, el hecho de ser proveedor es valorado como un indicador de masculinidad. Los varones que no pueden mantener a sus familias pierden poder y prestigio, y en ocasiones el dejar de cumplir con las obligaciones familiares puede dar paso a comportamientos violentos en contra de las mujeres y de los hijos e hijas. Estas concepciones han contribuido, en parte, a que el papel del varón como el único, el más importante, o el más constante proveedor económico, siga presentando una gran estabilidad.<sup>9</sup> Acerca de la participación de los varones en los trabajos reproductivos los hallazgos son contundentes: su presencia en este tipo de actividades sigue siendo muy inferior a la que tienen las mujeres en los trabajos extradomésticos, si bien hay diferencias —según hemos visto en el capítulo III— entre las actividades masculinas relacionadas con los hijos y las tareas domésticas propiamente dichas.

El mayor involucramiento de los padres en el cuidado físico y emocional de sus hijos e hijas puede ser decisivo en el proceso de erosión de uno de los mecanismos clave de reproducción de las inequidades de género, que es delegar en las madres las responsabilidades del cuidado y de la crianza (Chodorow, 1978). A estos hallazgos hay que añadir que también se han comenzado a presentar evidencias en contra de la supuesta ausencia o del papel obs-

<sup>9</sup> Morgan, 1990; García y Oliveira, 1994; Engle y Leonard, 1995; Katzman, 1993; Fuller, 2000 y 2000a.

taculizador de los varones en diversos aspectos de la reproducción biológica en general, y en la decisión de cuándo y cuántos hijos tener, y en particular en el uso de anticonceptivos (Greene y Biddlecom, 2000).

Hallazgos de investigaciones realizadas en México en los noventa apuntan en una dirección similar. En cuanto a las continuidades, el rol de proveedores económicos para los hombres sigue siendo crucial —aunque lo desempeñen cada vez menos de manera *exclusiva*—, con todo lo que ello implica en términos de ejercicio del poder y autoridad en el interior de sus hogares; asimismo la participación masculina en los trabajos reproductivos sigue siendo reducida, sobre todo en los sectores menos escolarizados, pero también se advierten diferencias según se trate del cuidado de los hijos o de los demás tipos de actividades.<sup>10</sup>

Otras evidencias obtenidas en estudios cualitativos basados en pequeñas muestras en la Ciudad de México y en el resto del país otorgan elementos adicionales para fundamentar hipótesis acerca de posibles transformaciones en la práctica de la paternidad, sobre todo entre los sectores más jóvenes y escolarizados de la población.<sup>11</sup> Se trataría de un cambio que apuntaría en un sentido similar al ocurrido en otros países: de una paternidad basada en la aportación de recursos económicos se pasaría a otra más activa y participativa, donde se abriría más espacio para el cuidado, la comunicación y las relaciones de afecto con los hijos e hijas. Los varones de sectores medios de las generaciones actuales participarían más en las actividades reproductivas, sobre todo en la recreación y el cuidado de los hijos, que la generación de sus propios padres. Se vislumbran igualmente modificaciones en las formas de relacionarse con los hijos e hijas: en las generaciones más jóvenes se preferirían la comunicación y el diálogo frente al regaño y al castigo que solían ser más frecuentes en la generación de los progenitores (Esteinou, 2004). La comparación de diferentes cohortes de edades deja ver una posible relación más cercana y afectuosa con los hijos y una mayor participación en su cuidado y crianza entre los padres jóvenes fren-

<sup>10</sup> Véase Casique, 2001; Rojas, 2000; Rendón, 2002 y el análisis que presentamos en el capítulo III.

<sup>11</sup> Véase Gutmann, 1993 y 1996; Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Hernández Rosete, 1996; Keijzer, 2000; Rojas, 2000; Esteinou, 2004.

te a los de mayor edad, quienes se centraban más en la búsqueda del bienestar físico y material de sus hijos, así como en enseñar a los varones el rol de proveedores económicos (Rojas, 2000).

Asimismo, hay indicios que llevan a sostener que las transformaciones anteriores serían incipientes, que se trataría de un proceso lento, cargado de resistencias y ambivalencias tanto de los hombres como de las mujeres. Algunos dirían que los nuevos padres estarían aún en construcción en México, y que a veces serían objeto de burlas y descalificaciones como una forma de controlar y desanimar el cambio en las relaciones de género; se ha sostenido que seguramente los cambios se manifestarían más en el discurso que en las prácticas sobre el cuidado de los hijos. En nuestro país aun los padres jóvenes y de los sectores medios (los más propensos a los cambios) seguirían considerando más importantes las tareas destinadas a la formación del niño a largo plazo, la transmisión de conocimientos o la disciplina, y no tanto el cuidado diario en lo que respecta a la alimentación o el aseo. Además, las formas de convivencia y de ejercicio de la paternidad serían diferenciales según se trate de hijos o de hijas, y el acercamiento sería mayor si se consideran hijos de mayor edad en comparación con los infantes.<sup>12</sup> Las investigaciones realizadas en otros países muestran que todos estos aspectos presentan una cierta recurrencia en diferentes contextos socioculturales (véase Engle y Leonard, 1995).

Estos cambios en el discurso y en la práctica de la paternidad —que probablemente esté ocurriendo en México con ritmos diversos en diferentes sectores sociales y generaciones— se enmarcan en un contexto estructural caracterizado por transformaciones globales de carácter sociodemográfico, económico y sociocultural que afectan de manera distinta a los individuos de acuerdo con sus rasgos personales, los de sus cónyuges e hijos.

#### CARACTERÍSTICAS Y PERCEPCIONES DE LOS VARONES

Las características sociodemográficas y económicas de los hombres entrevistados en la Dinaf fueron ya analizadas en el capítulo II,

<sup>12</sup> Véase Gutmann, 1993 y 1996; Hernández Rosete, 1996; Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Keijzer, 1998 y 2000; Rojas, 2000.

donde se puso especial interés en las diferencias entre la Ciudad de México y Monterrey. Es menester retomar aquí algunas de estas características —refiriéndonos a todos los varones en su conjunto— y subrayar las que son de particular importancia para entender la posible participación de estos varones en el cuidado de sus hijos.

Los varones entrevistados en la Dinaf tenían claros antecedentes urbanos (sólo 23% declaró haber vivido durante la mayor parte de su niñez en un campo o pueblo). Se trata de varones que tenían de 20 a 50 años en el momento de la encuesta y estaban unidos maritalmente (casados o en unión consensual) y/o tenían hijos, ya que éste fue un criterio para la selección de la muestra (cuadro V.1A).

En lo que concierne a sus familias, gran parte de estos varones (54.5%) residía con uno o dos de sus hijos e hijas; los que contaban con tres o más hijos residentes eran cerca de un tercio del total; y sólo 10% no tenía ningún hijo que viviera en su unidad doméstica. El hecho de vivir con un número relativamente reducido de hijos es un resultado esperado del descenso de la fecundidad en el país, especialmente acentuado en las áreas urbanas. Dada la edad de los varones incluidos en la muestra y su nivel de uso de anticonceptivos (dos terceras partes declaró que los usaba según datos de Dinaf), es muy probable que ellos hayan decidido, solos o en forma compartida con sus cónyuges, cuántos hijos tener y cuándo tenerlos, resolución que puede generar condiciones más propicias para una mejoría en la calidad de su cuidado y crianza. Los niños y niñas residentes son de edades diversas, de modo que contamos con una gama amplia de posibilidades para indagar sobre la participación de los varones en su cuidado en diferentes etapas, así como sobre los factores asociados (véase cuadro V.1A).<sup>13</sup>

Otra característica común a la mayor parte de los entrevistados es que son jefes de sus hogares (89% de los casos); de estos jefes, 78.2% reside en hogares nucleares con sus cónyuges e hijos, y 10.7%

<sup>13</sup> En nuestro cuestionario individual no contamos con información sobre la edad de los hijos/as de los entrevistados; nos acercamos a esta importante cuestión mediante el dato sobre la edad de la persona menor en el cuestionario del hogar. Dicha persona puede ser un hijo/a del jefe del hogar (la mayoría de nuestra población pertenece a hogares nucleares), pero también puede tratarse de un hijo/a en un núcleo conyugal adicional.

encabeza familias extensas o compuestas donde conviven con otros parientes y/o no parientes. Una minoría (11% de los casos) de los varones declaró que no era jefe de su unidad doméstica y que formaba parte de un núcleo conyugal adicional en un hogar no nuclear (cuadro V.1A).<sup>14</sup>

En términos socioeconómicos, ya hemos visto que el universo de nuestros entrevistados es heterogéneo y polarizado. Por una parte, 41% sólo alcanzó a completar la primaria o cursó alguna carrera técnica que apenas demandaba ese nivel escolar, pero en el otro extremo contamos con 34% que ya había completado la preparatoria o la educación superior. Si combinamos la información sobre escolaridad y la ocupacional (prácticamente todos estos varones son económicamente activos) para aproximarnos a la ubicación de nuestra población masculina según sectores sociales, tenemos que una mayoritaria proporción (73%) puede ser considerada del *sector popular*; esto es, desempeña ocupaciones manuales como las de obreros, trabajadores de los servicios y comerciantes ambulantes, con nivel escolar máximo de secundaria completa, pero sin haber terminado la preparatoria. A los demás entrevistados (27%) los identificamos como pertenecientes al *sector medio*, pues se trata de varones relativamente más favorecidos, con ocupaciones no manuales, como los profesionistas, técnicos, funcionarios directivos, maestros, trabajadores administrativos y comerciantes establecidos, todos con mayor escolaridad que la secundaria completa. Finalmente, la desigualdad se hace especialmente manifiesta cuando tenemos en consideración los niveles de ingreso. Podemos considerar que de los varones entrevistados, 40% es muy pobre (ganan entre uno y dos salarios mínimos de finales de los años noventa), y es francamente minoritaria la proporción que representan los

<sup>14</sup> Queremos puntualizar que centramos nuestro estudio en los varones que residen con sus hijos en hogares nucleares, extensos o compuestos, por ser la mayoría en nuestro país en términos poblacionales. No obstante, estamos conscientes de la importancia de los padres que no cohabitan con sus hijos sea por razones de migración interna o internacional, por divorcios, separaciones o abandono de la familia. Asimismo, hay que tener en cuenta que frente a los niveles elevados de fecundidad adolescente, el número de hijos nacidos fuera de la unión o matrimonio puede llegar a ser relevante a pesar de las presiones sociales ejercidas sobre los varones para que asuman sus responsabilidades de padres.

entrevistados de estratos medios y altos (12% que percibe más de 5 salarios mínimos) (cuadro V.1A).<sup>15</sup>

Conforme a la información recolectada, nuestros entrevistados son los proveedores exclusivos de sus familias en 60% de los casos, proporción superior a la conocida en el país para los varones en edades activas (48% en 1996). Esto posiblemente se deba a la etapa del ciclo vital por la que atraviesan sus hogares: como vimos, son varones entre 20 y 50 años cuyos hijos son todavía pequeños para participar en el mercado de trabajo, o las madres dedican más tiempo a su cuidado que a la generación de un ingreso adicional, dada la división del trabajo tradicionalmente establecida entre hombres y mujeres. No obstante, no es despreciable la cantidad de unidades domésticas (30%) en donde la esposa o compañera desempeña una actividad extradoméstica, lo cual puede influir en el ejercicio de una paternidad distinta a la tradicional (cuadro V.1A).<sup>16</sup>

La información sobre las opiniones contrasta en cierta medida con los datos mencionados sobre la división del trabajo familiar. Cuando se le preguntó a los entrevistados su percepción sobre la importancia del rol de proveedor económico, menos de la mitad (42%) considera que es lo más importante en la vida de un hombre (otras opciones fueron: estudiar, ser independientes económicamente, casarse o unirse y ser padre). Además, 81% contestó afirmativamente a la pregunta de si tanto la madre como el padre podrían cuidar en forma adecuada a los hijos (cuadro V.1A); de modo que, al menos en el discurso, nuestra población masculina está abierta a la posibilidad de cambio hacia una división del trabajo más equitativa entre hombres y mujeres y, sobre todo, al ejercicio de una paternidad más activa y participativa.

En el cuadro V.1 presentamos información sobre la participación efectiva de los entrevistados en varias actividades del ámbito reproductivo (tareas domésticas, cuidado, recreación y transporte de sus hijos, autoconstrucción de la vivienda y otras). Dicha infor-

<sup>15</sup> Las proporciones correspondientes al conjunto de la población masculina activa en el país para el año 2000 son muy semejantes (42 y 12% respectivamente) (INEGI, 2000).

<sup>16</sup> Según la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), casi 30% de las mujeres casadas o unidas eran económicamente activas en el país en su conjunto a mediados de los años noventa. (Para un análisis de la participación laboral de las esposas en la Ciudad de México, véase García y Pacheco, 2000.)

Cuadro V.1  
Hombres que participan en los trabajos reproductivos

<i>Tareas</i>	<i>Porcentajes<sup>a</sup></i>
Limpiar y/o reparar el auto	88.4
Construir y/o reparar la casa	82.1
Hacer trámites	68.3
Recreación de los niños	56.9
Cuidar de los ancianos	39.6
Cuidar a los niños y/o supervisar tareas	36.4
Llevar a los niños a la escuela	31.1
Hacer compras de comida	28.2
Limpiar la casa	27.9
Lavar los trastos	24.5
Cocinar	19.9
Lavar y/o planchar	15.0

<sup>a</sup> Muestra de hombres.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

mación ratifica —al igual que la analizada en el capítulo III sobre los jefes de hogar— uno de los hallazgos centrales de las investigaciones previas sobre este tema, a saber, que los varones participan en mayor medida en las actividades relacionadas directamente con el cuidado de los hijos, en comparación con tareas domésticas como la limpieza, la cocina o el lavado y el planchado, que también son sin duda aspectos cruciales de la reproducción de la vida cotidiana, y por ende de un ejercicio pleno y equitativo de la paternidad.

Según la Dinaf, la participación masculina alcanza su nivel más bajo en el lavado y planchado (15%), en comparación con 36% en el cuidado de sus hijos y la supervisión de sus tareas, o de 57% cuando de recreación infantil o juvenil se trata. En cualquier caso, no es muy alta la participación de los varones en el cuidado (de cualquier tipo y duración), y las cifras sólo se elevan en el caso de la recreación. Donde destaca la presencia de los hombres —como sería de espe-

rar— es en las tareas relacionadas con la construcción o la reparación de la casa y con el automóvil (lo tenían en 35% de los casos).<sup>17</sup> Finalmente cabe recordar que las esposas entrevistadas en la otra muestra de la Dinaf también coincidieron en afirmar que la participación masculina era mayor en la esfera del cuidado y la recreación de los hijos que en los quehaceres domésticos, pero los niveles que ellas reportaron para dicha participación fueron menores que los que indicaron los varones (véase el análisis del capítulo III).

#### ANÁLISIS MULTIVARIADO DEL CUIDADO DE LOS HIJOS E HIJAS

Las propuestas de marcos analíticos y los resultados de investigaciones ya referidos sugieren que las formas en que los hombres y las mujeres organizan su reproducción sociobiológica y ejercen sus roles de padres y madres dependen de múltiples factores de índole diversa que se gestan individual, familiar y contextualmente. Entre los *rasgos individuales* cabe mencionar los de carácter sociodemográfico (edad, estado civil, escolaridad), así como los socioeconómicos (condición de actividad, posición en la ocupación, niveles de ingreso), y los socioculturales (conocimientos, habilidades y aspectos subjetivos como las concepciones sobre el cuidado y la crianza de los hijos e hijas). En la denominación de *rasgos familiares* generalmente se incluyen los relacionados con: la familia de origen (la forma de convivencia con los propios padres, por ejemplo); la esposa o compañera (participación económica, aceptar la participación masculina en la crianza de los hijos); los hijos e hijas (edad, sexo, actitud hacia los padres, carácter y comportamiento); la relación entre los cónyuges (estado civil, residencia, formas de convivencia, grado de compromiso de la relación). Por último, estarían los *factores contextuales*, tales como la residencia rural o urbana, en regiones más o menos desarrolladas, o en distintos ámbitos metropolitanos, caracterizados por diferentes estructuras productivas y herencias socioculturales, como ocurre en las ciudades donde residen nuestros

<sup>17</sup> Es difícil comparar los niveles que alcanza la participación masculina en los diversos rubros con los obtenidos en otras investigaciones debido a que nuestras preguntas eran muy abiertas y pretendían registrar cualquier tipo y duración de la participación de los varones en las diferentes tareas.

entrevistados (Doherty, Kouneski y Ericson, 1998; García y Oliveira, 1994). Aunque no contamos con información sobre todas estas cuestiones, hemos considerado importante —siguiendo la trayectoria elegida en varios de nuestros trabajos previos— tener en cuenta en nuestro análisis de *regresión logística* de la participación de los varones en el cuidado de los hijos factores condicionantes que se gestan en estos distintos ámbitos de la realidad.

Seleccionamos la *regresión logística* porque nos interesa identificar los principales factores condicionantes de un fenómeno que expresamos mediante una variable dicotómica: la participación o no participación de los varones en el cuidado de sus hijos.<sup>18</sup> Después de muy variados intentos, hemos escogido el mejor modelo con base en el porcentaje de observaciones que predice, en diversas medidas de bondad de ajuste, así como en la coherencia de los resultados (véase el cuadro V.2). Las variables que quedaron finalmente incluidas en este mejor modelo fueron: edad, escolaridad, posición en la estructura de parentesco del hogar actual, residencia rural o urbana en la niñez y residencia actual en la Ciudad de México o Monterrey, como rasgos sociodemográficos *individuales y de pertenencia contextual*; la posición en la ocupación y los niveles de ingreso como rasgos *socioeconómicos*; la edad de la persona menor en el hogar, el carácter nuclear o no nuclear de las unidades domésticas y la condición de actividad de la esposa o compañera como rasgos *familiares*; y finalmente una variable que hace referencia a la dimensión valorativa, a las *actitudes* de estos varones respecto al cuidado, esto es, si estaban o no de acuerdo con que tanto la madre como el padre podían cuidar de manera adecuada a los hijos pequeños.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> La variable dependiente se construyó a partir de la respuesta positiva o negativa a la pregunta de la participación del varón en el cuidado de sus hijos y/o la supervisión de sus tareas. Puesto que la edad necesaria para considerar que un hijo/a necesite cuidados es un criterio subjetivo y difícil de uniformar entre diferentes estratos de la población, se seleccionó dentro del total a los individuos que contestaron a las preguntas sobre este tema, esto es, a los que las consideraron pertinentes y aplicables a su caso particular.

<sup>19</sup> No nos fue posible incluir la variable *sector social* de la misma manera que lo hicimos en capítulos anteriores porque se presentaban problemas de multicolinealidad en los modelos de regresión. Sin embargo, al tener en cuenta la escolaridad y otros aspectos económicos, podremos ver cuáles de los aspectos de diferenciación

En el análisis que sigue nos referiremos primero a la importancia de los rasgos sociodemográficos y subjetivos que apuntan hacia cambios valorativos o a la exposición a contextos sociales más propensos a nuevas ideas sobre la paternidad, así como a las características socioeconómicas. En un segundo momento examinaremos la pertinencia de los rasgos familiares, y por último nos detendremos en los hallazgos referidos a la edad de los entrevistados como una manera de acercarse al cambio generacional. En todos los casos señalamos los resultados que confirman las hipótesis o los planteamientos de otras investigaciones mencionadas con anterioridad, así como los que los refutan de manera clara.<sup>20</sup>

La *mayor escolaridad y los antecedentes urbanos* en la niñez predicen de manera nítida la participación de los varones en el cuidado de sus hijos. Es muy probable que sea principalmente por estos medios que los varones entren en contacto más cercano con nuevas formas de relacionarse con los hijos, y así comiencen a tener conciencia de la necesidad y de los beneficios que puede traer para ellos y para sus descendientes el que su papel de padres se amplíe más allá de la esfera económica. La mayor escolaridad y la residencia urbana tradicionalmente se han asociado con las transformaciones sociodemográficas más relevantes, así como con la presencia de relaciones de género relativamente más igualitarias y actitudes más propensas al cambio (para resultados en tal dirección en México y en otros países véase Engle y Leonard, 1995; Oliveira, Ariza y Eternod, 1996; Casique, 2001; Rojas, 2000). En este contexto cabe señalar que la residencia actual en la Ciudad de México o Monterrey no resultó significativa, por lo que es muy probable que lo que

---

social son los que más pesan en la explicación del fenómeno que estamos analizando. Otras características de los entrevistados o de sus familias (cuadro V.1A), en especial el número de hijos residentes, no resultaron significativas, y su inclusión empeoraba el ajuste o la coherencia de los resultados.

<sup>20</sup> Para facilitar la lectura del cuadro V.2 se presenta —como es usual— una categoría de referencia en cada una de las variables, y se señalan los cambios que se observan en las demás respecto a dicha categoría. En el cuadro V.2A se detalla la proporción de varones que participan en el cuidado de los hijos/as según las variables incluidas en el modelo. Las cifras que se presentan en estos dos cuadros muestran básicamente las mismas tendencias que indicábamos en una publicación previa sobre este tema, sin embargo, no son exactamente las mismas porque detectamos un error en la codificación de la variable escolaridad (véase García y Oliveira, 2004a).

Cuadro V.2  
Regresión logística sobre el cuidado de los hijos/as<sup>a</sup>

<i>Variable</i>	<i>Exp(β)</i>
<i>Edad*</i>	
Jóvenes (20-29)	1.21
Adultos (30-39)	1.60*
Maduros (40-50) <sup>b</sup>	
<i>Escolaridad*</i>	
Primaria incompleta <sup>b</sup>	
Primaria completa	1.68
Secundaria completa	2.07*
Preparatoria y más	2.75*
<i>Posición en la estructura de parentesco</i>	
Jefe del hogar	1.77*
Otro <sup>b</sup>	
<i>Residencia en la niñez</i>	
Urbana	1.91*
Rural <sup>b</sup>	
<i>Residencia actual</i>	
Cd. de México	0.85
Monterrey <sup>b</sup>	
<i>Posición en la ocupación</i>	
Asalariado	1.18
No asalariado <sup>b</sup>	
<i>Ingresos+</i>	
Muy pobres <sup>b</sup>	
Pobres	0.97
Medios y altos	0.62*
<i>Edad de la persona menor en el hogar</i>	
0-5	1.33
6-12	1.60
13-15	1.69
16 y más <sup>b</sup>	
<i>Tipo de hogar</i>	
Nuclear <sup>b</sup>	
Otro	0.73

(continúa)

Cuadro V.2  
(concluye)

Variable	Exp( $\beta$ )
<i>Trabajo extradoméstico de las cónyuges</i>	
Sí	2.51*
No <sup>b</sup>	
<i>Opiniones sobre los roles de género</i>	
De acuerdo con cuidado de los hijos igualitario por género	1.36+
En desacuerdo <sup>b</sup>	
Constante	

<sup>a</sup> En el Exp  $\beta$  los números mayores que la unidad indican relaciones positivas; los menores que la unidad relaciones negativas. Este modelo predice 67% de los casos (88% del no cuidado y 31% del sí cuidado). -2 Log Likelihood 1 438.478. Bondad de ajuste 1 172.499.

<sup>b</sup> Categorías de referencia en el modelo.

\* Significativa a 5%.

+ Significativa a 10%.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

cuente más en el cuidado de los hijos sea la residencia en un ambiente definidamente urbano, en comparación con los ámbitos rurales, donde la diversificación de actividades para los hombres y las mujeres, así como el contacto con distintos medios de comunicación y nuevas ideas puede ser más restringido.

Nuestro acercamiento a la *dimensión subjetiva* del cuidado de los hijos (opinión del varón sobre la afirmación de que tanto la madre como el padre pueden cuidar en forma adecuada a los hijos pequeños) también resultó ser un aspecto relevante. El estar de acuerdo con dicha proposición se asocia de manera positiva (aunque sólo con un nivel de significación de 10%) a la contribución masculina en el cuidado de los hijos. Este resultado muestra la importancia que puede alcanzar un cambio valorativo que conlleve una mayor aceptación de los varones de nuevas formas de ejercicio de la paternidad.<sup>21</sup> Se trata de transformaciones que im-

<sup>21</sup> Se podría argumentar que hay cierto riesgo de que esta relación sea *endógena* (esto es, circular, y que por lo tanto se violen algunos de los supuestos básicos de la regresión; véase King *et al.*, 1994; Casique, 2001). Sin embargo, desechamos esta postura porque sostenemos que no necesariamente al cuidar un hijo se está de acuerdo con que esta tarea debería desempeñarse en forma igualitaria con la madre

plicarían una revalorización del papel de la paternidad en la construcción de la identidad masculina y que llevarían a una división del trabajo más igualitaria entre hombres y mujeres.

En lo que concierne a *las características socioeconómicas*, se podría plantear la hipótesis de que la pobreza en sus diferentes manifestaciones contribuiría a impedir un mayor acercamiento y una comunicación más fluida entre padres e hijos a causa de que muchos varones pobres tienen necesidad de estar fuera de sus hogares durante largas horas del día, ya sea en su trabajo principal, en un segundo trabajo cuando la remuneración del primero no alcanza para solventar las necesidades básicas, o en el transporte, que puede ser un elemento crucial en lugares como la Ciudad de México o Monterrey. No obstante, también se podría conjeturar que los varones que ejercen una actividad por cuenta propia en sus hogares o cerca de éstos no estarían sujetos a las restricciones mencionadas, y que en principio podrían involucrarse en mayor medida en las diferentes actividades reproductivas.

Nuestro análisis multivariado no apoya estas hipótesis. En el caso de la posición en la ocupación, las diferencias en cuanto al cuidado de los hijos entre los asalariados y los no asalariados no son significativas. En lo que toca al ingreso, encontramos que —al contrario de lo esperado— menos varones con ingresos medios y altos participan en el cuidado de los hijos en comparación con los muy pobres (controlando por supuesto todas las otras variables). Así, el contar con mayores ingresos no garantiza de por sí el acercamiento entre padres e hijos. Un posible cambio en el ejercicio de la paternidad podría ser entonces más bien inducido por la mayor escolaridad y la residencia urbana desde una edad temprana, aspectos clave cuando se trata de transformaciones en las formas de pensar y actuar, y cuando se flexibilizan los roles tradicionales de hombres y mujeres.

Entre las características *familiares*, confirmamos que el *trabajo extradoméstico de la cónyuge* es un factor central en la explicación de

---

(muchos varones podrían estar más bien a disgusto con la situación). Además, sabemos por muy diversos estudios que el discurso masculino tiende a cambiar primero (por ejemplo, Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Fuller, 2000; Rojas, 2000), y lo que interesa destacar ahora es que los varones que sostienen puntos de vista más igualitarios son los que más participan en el cuidado de sus hijos.

la participación masculina en el cuidado de los hijos, como se ha encontrado en muchas de las investigaciones que conocemos sobre este tema.<sup>22</sup> En el caso específico de la Ciudad de México, son varios los estudios de corte cualitativo que ya han planteado que existe y tiene sentido esta relación entre la participación del varón en las tareas reproductivas y el desempeño de un trabajo extradoméstico por parte de sus esposas (véase De Barbieri, 1984; Gutmann, 1996; Rojas, 2000).

Los hallazgos hasta ahora mencionados sugieren que la presencia femenina en las labores extradomésticas —aunada a la mayor escolaridad masculina, la exposición de los varones a una socialización urbana y la aceptación de valores más igualitarios en lo que se refiere a los roles de padres y madres— constituye un aspecto crucial que puede propiciar transformaciones en la participación masculina en las tareas reproductivas en general y en el ejercicio de la paternidad en particular.

En el grupo de características *familiares*, también la *posición en la estructura de parentesco* resultó ser significativa. Encontramos que más jefes de sus familias participan en el cuidado de sus hijos que los varones que tienen otra posición en la estructura de parentesco. Una posible interpretación de este resultado sería que los varones que no son jefes y forman parte de unidades domésticas no nucleares podrían recurrir en mayor medida a otras mujeres u hombres para que se hicieran cargo del cuidado de sus hijos. Sin embargo, esta explicación es poco probable, ya que el carácter nuclear o no nuclear del hogar fue también controlado en el modelo de regresión y no resultó significativo. Otro aspecto que puede considerarse en la explicación es que las uniones conyugales de estos entrevistados que no son jefes fuesen más inestables,

<sup>22</sup> Por cierto que aquí también habría cierto riesgo de que la relación fuese *endógena*, lo cual hicimos notar en una versión anterior de este trabajo; no obstante, nuestra posición final sobre este aspecto es que encontramos poco plausible el que la participación laboral de estas mujeres se deba, principal o únicamente, a que cuenten con un cónyuge que participe en el cuidado de sus hijos. Hay una gran cantidad de bibliografía —en México y en el nivel internacional— que nos permitiría calificar este planteamiento como reduccionista y que en cambio da cuenta de los múltiples factores económicos, sociales y demográficos que responden por la mayor presencia de las mujeres en el mercado de trabajo (véase García y Oliveira, 2004a).

con un menor grado de compromiso entre los cónyuges y entre padres e hijos (para resultados en esta dirección véase Doherty, Kouneski y Ericson, 1998).<sup>23</sup>

Otra característica *familiar* que conviene considerar es la *edad de los hijos*, la cual resultó no ser significativa en nuestro mejor modelo, que presentamos en el cuadro V.2, una vez controladas las otras variables y en especial el trabajo extradoméstico de la cónyuge. Cabe mencionar que en nuestros ensayos previos de regresión observamos que, si no se tiene en cuenta la participación laboral de la compañera, sí se advierte que el cuidado es mayor cuando los descendientes tienen de 6 a 12 años (en comparación con 0 a 5 años). Esto sería congruente con la idea de que los varones se acercan más a los hijos cuando tienen edad suficiente para establecer una comunicación verbal y cuando su cuidado implica menor esfuerzo en actividades relacionadas con su alimentación o aseo.<sup>24</sup> Pero al incorporar la participación laboral de la cónyuge los resultados cambian e indican que esto impone presiones adicionales que aumentan la participación masculina en el cuidado de los hijos a diferentes edades.

Por último, los hallazgos referidos a *la edad del entrevistado* indican que los de 30 a 39 años sobresalen entre los demás (jóvenes y mayores) en lo que respecta a la participación en el cuidado de sus hijos e hijas. Este resultado respalda las hipótesis elaboradas a partir de estudios cualitativos sobre un posible cambio generacional en este aspecto del ejercicio de la paternidad (Rojas, 2000). Sin embargo, es inesperado el comportamiento de los más jóvenes (20-29 años), que no se diferencia significativamente de los mayores (40-49 años). Exploramos diversas hipótesis para explicar este comportamiento mediante la construcción de interacciones entre la edad de los entrevistados y la edad de la persona menor en el hogar, así como entre la edad de los entrevistados y su escolaridad, pero ninguna de ellas fue significativa. Como alternativa, también

<sup>23</sup> De acuerdo con datos de la Dinaf, alrededor de 30% de los varones que no son jefes de sus hogares viven en unión libre, están separados o divorciados; la cifra correspondiente a los jefes de sus hogares es inferior a 13 por ciento.

<sup>24</sup> Autores como Engle y Leonard (1995) reportan que en sólo 2% de los casos de 186 investigaciones revisadas se indicó que los padres tenían relaciones regulares y cercanas con sus hijos e hijas durante la infancia (y únicamente en 5% tenían tales relaciones cuando sus hijos eran aún muy pequeños).

analizamos con más detalle este grupo poblacional joven de manera separada de los demás, pero los resultados tampoco fueron alentadores. Es posible entonces que aquí esté actuando otro tipo de condicionantes. Los hombres que tienen hijos a edades más tempranas posiblemente estén seleccionados negativamente en lo que respecta a su disposición a cambiar los comportamientos tradicionales, o tal vez necesiten mayor maduración psicológica para aceptar y adaptarse a un nuevo ejercicio de la paternidad o de vida en pareja (véase Engle y Leonard, 1995; Doherty, Kouneski y Ericson, 1998).<sup>25</sup>

#### CONSIDERACIONES FINALES

Tanto en México como en muchos otros países existe un interés creciente por estudiar y transformar el papel de los varones en la vida familiar. En el ámbito específico de la paternidad, diversos estudios previos llevados a cabo en el país han indicado que puede estar ocurriendo un cambio que va de una relación de autoridad y centrada en la manutención económica a otra donde el cuidado directo y el afecto pueden tener mayor cabida. En este trabajo hemos intentado aportar a este debate mediante el análisis de información recolectada para un grupo amplio de varones residentes en dos importantes áreas metropolitanas del país: Ciudad de México y Monterrey.

Aunque estamos conscientes de las distintas dimensiones que en principio pueden estar presentes en la práctica de la paternidad, nuestro estudio se centró en el cuidado de los hijos e hijas, en virtud de que éste es un aspecto de la reproducción tradicionalmente delegado a las mujeres, y que la presencia masculina en dicho ámbito podría ser indicio del principio de una relación más equitativa entre los géneros y del comienzo de una práctica distinta de la paternidad. No obstante, estamos también conscientes de que este tipo de participación puede no ser una condición suficiente para que ocurran transformaciones más profundas.

<sup>25</sup> Tampoco habría que descartar cuestiones derivadas de la calidad de nuestra información básica o del tipo de indicador elegido sobre el cuidado (se trata de una respuesta positiva o negativa, sin restricciones de naturaleza y duración). Conveniría seguir explorando la validez de este resultado con otras fuentes de datos.

Confirmamos de partida que la participación de los varones en el cuidado es reducida en términos relativos, pues apenas una tercera parte de nuestros entrevistados declaró que participa en alguna forma en la atención más directa de sus hijos e hijas. Sin embargo, también fundamentamos, como lo han hecho otros análisis, que se trata de uno de los trabajos reproductivos con mayor presencia relativa de los varones, fuera de lo que ocurre con la recreación familiar y con actividades consideradas típicamente masculinas, como la reparación o autoconstrucción de la vivienda y el mantenimiento del automóvil cuando lo hay.

La importancia que reviste el cuidado de los hijos nos llevó a especificar distintos tipos de factores que pueden estar asociados a una menor o mayor presencia masculina en dicho proceso. A partir de una revisión de la literatura nacional e internacional, así como de nuestra experiencia previa en el estudio de cambios en las relaciones de género, consideramos relevante explorar el posible efecto de distintos rasgos individuales de carácter sociodemográfico y socioeconómico, de características familiares y de pertenencia contextual, así como de algunos aspectos que se ubican en el ámbito de las representaciones individuales. La asociación entre estos tipos de factores y el cuidado se investigó mediante un análisis de *regresión logística binomial*.

Constatamos la importancia de la mayor escolaridad y la residencia en un área urbana desde la niñez, así como la relevancia de compartir ideas igualitarias sobre el cuidado por parte de madres y padres, con el fin de explicar la atención de los varones hacia sus hijos e hijas. En nuestro contexto metropolitano de fin de siglo estas cuestiones tienen mayor peso que los factores económicos, como el nivel de ingresos o el desempeño de una actividad asalariada, lo cual contribuye a discernir la naturaleza de las transformaciones que estamos analizando y las dimensiones de la realidad sobre las que es posible actuar de manera más inmediata para acelerarlas. Otro hallazgo consistió en confirmar la importancia del trabajo extradoméstico de las cónyuges para explicar la participación de los varones en el cuidado de los hijos. En efecto, después de la mayor escolaridad del varón, la actividad económica de la compañera es una de las características más significativas cuando buscamos la explicación de la participación masculina en el cuida-

do. Esto apunta al inicio de un cambio en la división del trabajo familiar, aunque sabemos que todavía estaría distante el logro de una mayor equidad de género en el desempeño de las tareas reproductivas.

Por otro lado, nuestros resultados también ofrecen elementos que pueden contribuir a afinar y especificar los argumentos en torno a un posible cambio generacional en la práctica de la paternidad en México. Una vez controlado el efecto de variables de distintos tipos, como la escolaridad, los ingresos, la residencia rural o urbana en la niñez, la posición en la estructura de parentesco, la edad de la persona menor en el hogar, el trabajo extradoméstico de la cónyuge, así como la ciudad donde se reside y las opiniones que se tienen sobre el cuidado en forma igualitaria por género, encontramos que los varones que tienen más presencia en el cuidado están en el grupo de edad adulto medio (30-39 años), en comparación con los más jóvenes o los mayores de 40 años. El resultado con respecto a los adultos mayores podía esperarse conforme a las hipótesis planteadas por diversos estudios previos sobre un cambio generacional en la paternidad. Sin embargo, nos sorprendió el que concierne a los varones más jóvenes (20-29 años) que suponíamos estaban a la vanguardia de las nuevas prácticas paternas. Nuestros resultados nos llevan a plantear que algunos de los hombres que tienen hijos a estas edades pueden no ser los que estén más dispuestos a cambiar comportamientos tradicionales, largamente establecidos, y esto confirmaría la argumentación de quienes sostienen que son lentas las transformaciones que nos interesan y apuntaría al hecho de que tal vez sea necesario que los varones alcancen cierta madurez y acoplamiento familiar para que dediquen más esfuerzo al cuidado de sus hijos.

En su conjunto, nuestro estudio da cuenta de un fenómeno de transformación complejo, con avances y resistencias, y donde los grupos que se adelantan o se resisten no siempre son los esperados. Es indispensable seguir realizando esfuerzos en diferentes direcciones para identificar de manera más clara la naturaleza de los cambios, los elementos que intervienen en ellos, las características de sus precursores, así como la etapa de la vida en que ocurren con más frecuencia. En particular, es necesario incorporar a los análisis sobre el cuidado de los hijos y otras facetas de la paternidad mayor

cantidad de información sobre aspectos tales como la relación entre el padre y los hijos en la familia de origen así como la calidad de la relación conyugal cuando las hay. Además de investigaciones cualitativas que permitan la construcción de nuevas hipótesis en torno a estos ejes y la exploración del significado de los mismos, esperamos haber precisado las contribuciones que ofrecen investigaciones como la nuestra, al descansar en información referida a grupos amplios de varones y permitir fundamentar de manera simultánea el posible efecto de diferentes factores sobre las prácticas de la paternidad.

## ANEXO DEL CAPÍTULO V

Cuadro V.1A  
Características demográficas y socioeconómicas de los hombres entrevistados en la Dinaf

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes<sup>a</sup></i>	<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes<sup>a</sup></i>
<i>Residencia actual</i>	100.0 (1 644)	<i>Sector social</i>	100.0 (1 640)
Cd. de México	84.6	Medio	26.8
Monterrey	15.4	Popular	73.2
<i>Residencia en la niñez</i>	100.0 (1 643)	<i>Ingresos</i>	100.0 (1 579)
Urbana	76.6	Muy pobres	41.8
Rural	23.4	Pobres	45.4
		Medios y altos	12.8
<i>Edad</i>	100.0 (1 644)	<i>Proveedor del hogar</i>	100.0 (1 644)
Jóvenes (20-29)	26.2	Sólo el jefe	60.3
Adultos (30-39)	36.8	Jefe y otros	38.8
Maduros (40-50)	37.0	Otros	0.9

(continúa)

Cuadro V.1A  
(concluye)

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes<sup>a</sup></i>	<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes<sup>a</sup></i>
<i>Hijos residentes</i>	100.0 (1 644)	<i>Actividad de la esposa</i>	100.0 (1 641)
No hay	10.6	Participa en actividades extradomésticas	30.0
Uno	21.6	No participa en actividades extradomésticas	70.0
Dos	32.9		
Tres y más	34.9		
<i>Edad de la persona menor en el hogar</i>	100.0 (1 622)	<i>Opiniones sobre los roles de género</i>	100.0 (1 640)
0-5	47.6	De acuerdo con cuidado de los hijos igualitario por género	81.6
6-12	25.6	Desacuerdo	18.4
13-15	6.5		
16 y más	20.3		
<i>Posición estructural de parentesco</i>	100.0 (1 637)	<i>Opiniones sobre rol del varón</i>	100.0 (1 640)
Jefe del hogar	88.9	Mantener la familia	41.9
Otro	11.1	Otro	58.1
<i>Escolaridad</i>	100.0 (1 644)	<i>Posición en la ocupación</i>	100.0 (1 594)
Primaria incompleta	7.7	Asalariado	74.3
Primaria completa	25.7	No asalariado	25.7
Secundaria completa	32.5		
Preparatoria y más	34.1		

<sup>a</sup> Muestra de hombres.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Cuadro V.2A  
Hombres que participan en el cuidado de los hijos/as según  
las características incluidas en el modelo de regresión

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes<sup>a</sup></i>
<i>Edad</i>	
Jóvenes (20-29)	32.8
Adultos (30-39)	42.5
Maduros (40-50)	31.4
<i>Escolaridad</i>	
Primaria incompleta	16.7
Primaria completa	31.1
Secundaria completa	38.6
Preparatoria y más	43.4
<i>Posición en la estructura de parentesco</i>	
Jefe del hogar	37.2
Otro	27.3
<i>Residencia en la niñez</i>	
Urbana	39.9
Rural	25.1
<i>Residencia actual</i>	
Cd. de México	35.3
Monterrey	42.0
<i>Posición en la ocupación</i>	
Asalariado	35.7
No asalariado	38.5
<i>Ingresos</i>	
Muy pobres	33.4
Pobres	40.7
Medios y altos	36.4
<i>Edad de la persona menor en el hogar</i>	
0-5	34.6
6-12	40.6
13-15	38.4
16 y más	24.7

*(continúa)*

Cuadro V.2A  
(concluye)

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes<sup>a</sup></i>
<i>Tipo de hogar</i>	
Nuclear	38.4
Otro	28.0
<i>Trabajo extradoméstico de las cónyuges</i>	
Sí	51.2
No	31.1
<i>Opiniones sobre los roles de género</i>	
De acuerdo con cuidado de los hijos igualitario por género	37.8
En desacuerdo	30.1

<sup>a</sup> Muestra de hombres.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

## VI. EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO FEMENINO Y LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA PAREJA

Ante el deterioro de las condiciones laborales de la mano de obra masculina y femenina, la creciente presencia de las mujeres unidas conyugalmente en los mercados de trabajo es cada vez más importante en la manutención económica de sus familias. Si a ello se agrega la participación femenina en los trabajos reproductivos, es indiscutible la relevancia y mayor notoriedad adquirida por el *trabajo femenino* en los ámbitos público y privado. Para el caso de México conocemos con bastante detalle cómo se han dado los cambios en los niveles y factores determinantes de la participación económica de las mujeres en las esferas nacional y regional. Han recibido cierta atención la segregación ocupacional y la discriminación laboral que las afecta, al igual que las desigualdades que aún persisten en la división sexual del trabajo dentro de las familias (véase García, Blanco y Pacheco, 1999, y los capítulos I, II y III de este libro).

En lo que respecta a la repercusión del trabajo extradoméstico sobre las relaciones de género en la familia, también existe alguna experiencia acumulada en nuestro país. Con el interés de contribuir a ese debate, en un estudio cualitativo previo exploramos el significado del trabajo y de la maternidad para las mujeres y su influencia sobre la vida familiar (García y Oliveira, 1994). El conjunto de evidencias disponibles en este campo no siempre arroja resultados consistentes debido en parte a la complejidad y multidimensionalidad de tales relaciones, y a la insuficiencia de la información con que se cuenta, sobre todo cuando se trata de encuestas probabilísticas que permitan generalizar los resultados al conjunto de las poblaciones analizadas. En este contexto, es importante incorporar en los estudios indicadores más refinados que permitan captar la diversidad en la inserción laboral de las mujeres y las múltiples

manifestaciones del grado de asimetría de las relaciones de género en el seno de las familias.

En torno a estas inquietudes nuestro interés en este capítulo es precisar, mediante la aplicación de modelos de *regresión logística*, cómo influyen diferentes aspectos del trabajo femenino extradoméstico sobre las diversas dimensiones de las relaciones de género en el interior de las familias, teniendo en cuenta ciertas características sociodemográficas y de origen social de las mujeres. Para ello, del conjunto de las mujeres entrevistadas en la Dinaf seleccionamos a las que desempeñan el papel de esposas de los jefes de sus hogares.<sup>1</sup>

Inicialmente tratamos de sistematizar los hallazgos de estudios anteriores que se han preguntado acerca de la influencia del trabajo extradoméstico sobre la condición de subordinación femenina. Aquí revisamos las posturas teóricas, los resultados de estudios cualitativos, y la experiencia acumulada con información proveniente de encuestas probabilísticas en el campo sociodemográfico. Esta revisión de las discusiones e investigaciones previas nos permitirá enmarcar nuestro estudio en el contexto del debate actual sobre el tema.

En el apartado siguiente presentamos las dimensiones de las relaciones de género en que se basará el análisis, así como las principales características de la población femenina seleccionada que se tendrán en cuenta. Enseguida analizaremos los resultados de los modelos de *regresión logística*, con atención especial en lo que nos interesa agregar sobre la influencia de la participación laboral femenina. En las consideraciones finales retomamos los principales hallazgos y subrayamos algunas de las interpretaciones más importantes.

<sup>1</sup> En un trabajo previo incluimos al conjunto de las mujeres casadas entrevistadas en la Encuesta sobre Dinámica Familiar (Dinaf) población mayor que la de las esposas porque incluye a las otras parientes casadas (García y Oliveira, 2004b).

TRABAJO EXTRADOMÉSTICO, CONDICIÓN DE SUBORDINACIÓN FEMENINA  
Y RELACIONES DE GÉNERO

El debate acerca de las repercusiones del trabajo extradoméstico sobre la condición de subordinación femenina, así como sobre las relaciones de género propiamente dichas, tiene ya varias décadas y se ha centrado en varios aspectos.<sup>2</sup> Para nuestros propósitos es pertinente revisar diversas formas de plantear e investigar la cuestión. Primero, retomamos diferentes *posturas teórico-metodológicas* en torno a la influencia de la participación económica de las mujeres sobre su situación social; enseguida nos referimos a los resultados de estudios *cualitativos*, y finalmente revisamos los hallazgos de investigaciones que se basan principalmente en una perspectiva *cuantitativa*.

Existen por lo menos cuatro posturas en torno al papel que ha desempeñado el trabajo extradoméstico en la condición de subordinación femenina. Se le puede concebir como: *a)* factor de integración, *b)* factor de marginación social, *c)* factor de explotación y, *d)* factor de empoderamiento de las mujeres (véase la sistematización que se lleva a cabo en esta dirección en Ariza y Oliveira, 2002).<sup>3</sup> La primera postura surge en el marco de las teorías de la modernización y destaca la importancia de la participación económica femenina como un aspecto que brinda a las mujeres la posibilidad de integrarse en

<sup>2</sup> Nuestro uso de los términos *situación*, *posición* o *condición* femenina hace referencia a la relación de subordinación que caracteriza a las mujeres respecto a los varones en diferentes ámbitos de la vida social (económica, política y dentro de las familias). Consideramos que la subordinación femenina está sujeta a cambios, por lo que es importante identificar en diferentes momentos y contextos el grado de *autonomía* y *empoderamiento* que alcanzan las mujeres en diversas circunstancias. Coincidimos con la interpretación de que el término *autonomía* hace alusión a la independencia personal o grupal y a la actuación según intereses propios; el concepto de *empoderamiento* se refiere al cuestionamiento del poder y a la búsqueda del control de los diferentes tipos de recursos. La anterior es nuestra propia interpretación de los distintos conceptos; sin embargo en esta sección de revisión bibliográfica respetamos siempre la terminología utilizada por los autores (sobre esta discusión conceptual y metodológica véase Batliwala, 1997; León, 1997; Young, 1997; Presser y Sen, 2000; García, 2003).

<sup>3</sup> Véase también a Graciarena, 1975; Jacqueline, 1982; León, 1982; Souza Lobo, 1992; Benería, 1994; Tiano, 1994. Algunas de las autoras precursoras en el desarrollo de esta área de investigación fueron Safilios-Rothschild, 1982; Fernández-Kelly, 1982, y Safa, 1990.

la vida social. Desde esta perspectiva el trabajo extradoméstico es interpretado como un aspecto que contribuye a la liberación de las mujeres, ya que permite erosionar la subordinación femenina presente en el mundo tradicional caracterizada por el autoritarismo, la desigualdad y la dominación masculina.

En contraste, la postura de la marginación social sostiene en su vertiente más radical que la incorporación al trabajo extradoméstico ha contribuido más bien al deterioro del estatus de las mujeres al darse de forma marginal e inequitativa y dar pie a una reducida participación femenina en los beneficios del desarrollo (Tinker *et al.*, 1976; León, 1982). Dentro de esta misma corriente, como refieren Ariza y Oliveira (2002), se desarrollaron posteriormente argumentos más balanceados que sostienen que el desarrollo socioeconómico puede acarrear tanto pérdidas como ganancias para la condición social de las mujeres, y que el trabajo asalariado presenta ventajas frente a las formas no asalariadas, sobre todo en cuanto a la creación de un posible espacio de autonomía para las mujeres (Deere, 1977; Babb, 1990).

La vertiente que se centra en las condiciones de explotación se interesa, desde una interpretación marxista, en la funcionalidad del trabajo femenino (doméstico y extradoméstico) para la acumulación capitalista, en la medida en que deprime los salarios y garantiza elevadas ganancias para los empresarios.<sup>4</sup> Se argumenta que el trabajo doméstico contribuye a reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, y el extradoméstico a la formación del ejército industrial de reserva (Tiano, 1994). Por último, Ariza y Oliveira (2002) destacan que las corrientes más recientes referidas al empoderamiento de las mujeres reflejan una postura más flexible en la cual se considera el trabajo extradoméstico como uno entre varios factores que pueden contribuir a ese proceso. Se adopta una perspectiva multidimensional que incorpora, además del trabajo, otros aspectos de la vida social vinculados con el origen socioeconómico (desigualdades de clase), así como con los valores y representaciones acerca de lo masculino y lo femenino prevaletentes en nuestras sociedades.

<sup>4</sup> Como se sabe, a causa del condicionamiento de la esfera doméstica, la segregación ocupacional y los distintos grados de discriminación salarial existente en los mercados de trabajo, la mano de obra femenina generalmente percibe menores salarios en promedio que la masculina, aunque cuente con igual escolaridad.

*La investigación cualitativa* sobre la importancia del trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres, y en particular en sus relaciones de pareja, ha llevado a sostener que la participación laboral no acarrea los cambios fundamentales que muchos han postulado. En este contexto se destaca que si bien la participación económica no es una condición suficiente para el logro de la plena autonomía femenina, constituye un avance en la especificación de algunas posibles transformaciones, así como en la identificación de aspectos relacionados con el trabajo y de factores asociados que pueden establecer diferencias.

Se ha observado, por ejemplo, que el trabajo extradoméstico puede permitir que las mujeres eleven su autoestima, obtengan cierto grado de independencia, logren mayor respeto y conquisten espacios mínimos de control dentro de sus familias (González de la Rocha, 1986; Benería y Roldán, 1987; Chant, 1991; Lailson, 1990). Asimismo se ha apuntado de manera convincente que no es el hecho de *trabajar en sí* lo que puede facilitar estos cambios, sino más bien el control de recursos económicos que de ahí puede derivarse y la importancia de las aportaciones de las mujeres para la sobrevivencia familiar (véase Blumberg, 1991). También se deriva de estos estudios que el compromiso con el trabajo y el significado del mismo para la mujer son otros elementos importantes a considerar para entender las transformaciones ocurridas en diferentes ámbitos de la vida familiar (De Barbieri, 1984; Arriagada, 1994; García y Oliveira, 1994). Cuando las mujeres asumen la actividad extradoméstica como parte de un proyecto individual o familiar, cuando la experiencia laboral se considera una meta y se vive como una experiencia útil y satisfactoria, los roles y las relaciones de género pueden ser más igualitarios; en cambio, cuando la actividad laboral se considera una actividad secundaria o las mujeres no participan en la actividad económica, las relaciones de pareja pueden presentar una mayor asimetría (García y Oliveira, 1994).

En la investigación cualitativa que nosotras hemos llevado a cabo también destacan el papel de la escolaridad de las mujeres y el tipo de actividad laboral que realizan como coadyuvantes para el posible logro de cambios en la condición de subordinación femenina. Las que cuentan con mayores niveles de escolaridad y des-

empeñan actividades no manuales (sectores medios) suelen lograr un mayor grado de autonomía en comparación con las que tienen menor escolaridad y realizan actividades manuales (sectores populares). Al ser entrevistadas en diferentes ciudades de México a principios de los años noventa, algunas mujeres de los sectores medios afirmaban que su contribución monetaria era central para la reproducción de la unidad doméstica y que participaban de manera relevante en la toma de decisiones y en el control de su reproducción. Asimismo, aunque casi todas tenían garantizada su libertad de movimiento, no todas habían puesto en marcha acciones concretas para enfrentar el dominio masculino (García y Oliveira, 1994).

En contraste, las entrevistas a las del segundo grupo (sectores populares) sugieren que estas mujeres presentaban una situación de menor autonomía frente a sus cónyuges. Valoraban en menor medida su contribución a la manutención de sus familias, aceptaban con más facilidad que el marido ejerciera la autoridad, fuera el jefe del hogar y el responsable de los gastos, y en la mayoría de los casos pedían permiso para salir de la casa. No obstante, también habían empezado a participar en sus decisiones reproductivas y habían tomado por lo menos algunas iniciativas para defender sus derechos (García y Oliveira, 1994).

Para resumir diremos que estos estudios cualitativos nos permiten refinar distintas hipótesis en torno a la posible influencia del trabajo extradoméstico sobre la posición social de las mujeres o las relaciones de género. A partir de ellos es posible comenzar a clarificar los varios aspectos de la participación laboral que deben ser tomados en cuenta y las dimensiones de las relaciones de género que estuvieron sujetas a transformaciones en diferentes momentos.

En lo que respecta a los estudios basados principalmente en *encuestas probabilísticas* nos interesa hacer referencia a la investigación de Casique (2001), que se propuso determinar qué aspectos del poder y la autonomía de las mujeres están significativamente relacionados con el desempeño de un trabajo extradoméstico en nuestro contexto nacional. Como hemos visto, esta autora se basó en una encuesta probabilística del país en su conjunto (la Encuesta Nacional de Planificación Familiar —Enaplaf— llevada a cabo en 1995), y consideró la influencia de la actividad económica desempeñada por las mujeres en la semana previa a dicha encuesta

basándose en tres principales dimensiones de análisis: el poder en la toma de decisiones, la autonomía en la libertad de movimiento, y la contribución de los varones en las tareas domésticas. Los resultados más claros se obtuvieron en el caso de la autonomía o libertad de movimiento, pues las esposas incorporadas en el mercado de trabajo mostraron siempre niveles significativamente mayores de movilidad (o ausencia de permisos) en comparación con las que se dedicaban exclusivamente a las tareas domésticas (teniendo en cuenta un conjunto importante de variables de control sociodemográfico). En cuanto a las demás dimensiones —poder en la toma de decisiones y participación masculina en el trabajo doméstico— los resultados no fueron consistentes. Además de los hallazgos sustantivos, en esta investigación se profundizó en el posible carácter endógeno o circular de la relación entre el trabajo extradoméstico en un momento en el tiempo, y las diferentes medidas de poder y autonomía de las mujeres, y se contribuyó a despejar este problema con el uso de una variable adicional de participación laboral femenina (la participación en la actividad económica prevaleciente en la comunidad de residencia de la entrevistada).<sup>5</sup>

En resumen, el conjunto de estudios cualitativos y cuantitativos revisados muestra que la relación entre el trabajo extradoméstico y la condición de subordinación femenina es una cuestión compleja en la cual intervienen múltiples factores. De aquí se deriva la relevancia de considerar el tipo de actividad laboral que se realiza, las aportaciones económicas de las mujeres a su familia, y el significado atribuido a la actividad extradoméstica, así como otros rasgos de la población analizada, entre ellos la escolaridad, el lugar de residencia, las características familiares y el origen social. Asimismo, la experiencia acumulada da muestras fehacientes de las limitaciones que se pueden presentar en el análisis multivariado cuando se considera la información sobre la participación económica femenina que sólo se refiere a un momento en el tiempo.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Casique (2003) retoma el estudio de estas relaciones con información referente a la Encuesta de Salud Reproductiva con Población Derechohabiente 1998, *Ensare*, 98.

<sup>6</sup> La importancia de considerar el trabajo femenino a lo largo del curso de vida queda clara en los estudios sociodemográficos que buscan relacionar la participación laboral de las mujeres con la fecundidad o la sobrevivencia infantil (véase García y Oliveira, 2005).

En lo que toca a la condición de subordinación femenina o las relaciones de género en la pareja, convendría justificar en cada investigación las cuestiones específicas que son objeto de atención y la selección de la terminología más apropiada a los diferentes intereses. Como veremos a continuación, la elección final de las dimensiones de las relaciones de género en la pareja consideradas, así como de los distintos aspectos del trabajo extradoméstico femenino y de las características de las mujeres que serán objeto de atención fue hecha con base en varios tipos de reflexiones y análisis.

#### LAS RELACIONES DE GÉNERO Y CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES

##### *Las dimensiones de las relaciones de género en la pareja*

Para acercarnos a la complejidad de las relaciones de género en la pareja y captar su carácter multidimensional hemos considerado algunas dimensiones que suelen identificarse con el *involucramiento del varón en la vida familiar*, así como con la *autonomía o el empoderamiento de las mujeres*, y la existencia o no de distintos *tipos de violencia* en el hogar. Estos elementos mostraron tener significado para las mujeres entrevistadas en nuestra investigación previa, y fueron útiles para la elaboración de las tipologías que allí llevamos a cabo, de ahí que fueran objeto de particular interés en el diseño de la encuesta Dinaf. Además, la elección final también fue respaldada por otras experiencias de investigación en diversas partes del mundo, por los resultados de los análisis hechos en el capítulo III, así como por revisiones bibliográficas sobre empoderamiento y autonomía de las mujeres en las que se trató de sistematizar las aproximaciones conceptuales y metodológicas de un número relevante de trabajos recientes (véase García y Oliveira, 1994; García, 2003; y los capítulos I, II y III). Todo lo anterior nos llevó a analizar de manera específica lo relativo a la división sexual del trabajo y a las formas de convivencia familiar, aspectos centrales de la dinámica intrafamiliar que nos permiten acercarnos a las relaciones de género en la pareja.<sup>7</sup> Las cinco dimensiones consideradas como variables dependientes en el análisis estadístico fueron:

<sup>7</sup> Estas cuestiones, junto con otras como la violencia entre generaciones y las

- a) la participación del cónyuge en las tareas domésticas (limpiar, lavar, hacer las compras de la comida, planchar);
- b) la participación del cónyuge en el cuidado y transporte de los niños;
- c) la participación de la esposa en las decisiones familiares principales (qué bienes comprar y dónde vivir);
- d) libertad de movimiento de la esposa (ausencia de permisos);
- e) ausencia de violencia doméstica (fenómeno referido en este caso a la relación entre el jefe del hogar y su esposa).

Al analizar los resultados generales de la Dinaf en lo que se refiere a estos aspectos (cuadro VI.1) tenemos que, como vimos con anterioridad, *según las esposas* la participación de los varones jefes del hogar es minoritaria en las tareas domésticas (sólo 28.7% declaró que su cónyuges se involucraban en algunas de estas tareas). La participación masculina es un poco mayor en el cuidado de los niños y en su transporte (40.2%), lo cual ratifica lo indicado por estudios previos. En lo que toca a los resultados de *la encuesta de varones*, como expusimos en los capítulos III y V, en la información que ellos proporcionan están claras también las diferencias entre las tareas domésticas y el cuidado de los niños.<sup>8</sup>

Asimismo nuestros resultados confirman los hallazgos de trabajos anteriores respecto a que las mujeres mexicanas tienen una presencia importante en las decisiones familiares, más marcada en las que atañen a sus roles tradicionales de madres y más frecuente entre las mujeres más educadas. En nuestro caso, *según la información de las esposas*, ellas participan en las decisiones sobre la compra de bienes importantes y sobre dónde vivir en 84.6% de los casos en la Ciudad de México y Monterrey. Según la *encuesta de los varo-*

---

opiniones sobre los roles de género, han sido denominadas de manera genérica *dinámica intrafamiliar* en el capítulo III; la división intrafamiliar del trabajo, la toma de decisiones, y la presencia de violencia también fueron analizadas en el capítulo IV, donde se consideraron las relaciones entre géneros y generaciones. En este capítulo acerca de las esposas, donde el interés se centra en la relación entre ellas y sus cónyuges, consideramos estas dimensiones como manifestaciones de las relaciones de género.

<sup>8</sup>Nótese que en el cuadro VI.1 se recurre a una agrupación de las variables que es distinta de la que se utilizó en el cuadro III.1, de ahí que los porcentajes en ambos cuadros sean algo diferentes.

Cuadro VI.1  
Dimensiones de las relaciones de género objeto de estudio.  
Mujeres, 20-50 años  
(porcentajes)

<i>Dimensiones</i>	<i>Información proporcionada por las mujeres</i>
Participación del cónyuge en alguna de las tareas domésticas	
<i>Total</i>	100.0 (1 723)
Sí participa	28.7
No participa	71.3
Participación del cónyuge en el cuidado de los niños/as y en su transporte	
<i>Total</i>	100.0 (1 191)
Sí participa	40.2
No participa	59.8
Participación de la esposa en la toma de decisiones importantes	
<i>Total</i>	100.0 (1 713)
Sí participa	84.6
No participa	15.4
Libertad de movimiento de la esposa	
<i>Total</i>	100.0 (1 733)
No pide permiso	57.2
Pide algún permiso	42.8
Ausencia de violencia	
<i>Total</i>	100.0 (1 689)
No hay violencia	74.0
Presencia de algún tipo de violencia	26.0

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

nes, ellos declaran que la participación de sus cónyuges mujeres en este tipo de decisiones es también significativa. En otro tipo de decisiones (referidas al trabajo femenino, a las salidas de paseo y a la educación, disciplina, permisos y enfermedades de los hijos) la participación femenina es aún mayor, tanto según la percepción de ellas como de ellos. Y finalmente, la intervención más acentuada de las mujeres ocurre en las decisiones sobre la compra de la

comida, el manejo del dinero, y lo que tiene que ver con la reproducción (véase el capítulo III en este libro).

Cabe recordar que se cuenta con escasa información para el caso de México en lo que concierne a los permisos que piden las mujeres para el desempeño de diferentes actividades. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995 (Enaplaf), en cuya muestra predominan los estados más pobres del país, la proporción de mujeres que solicita permiso a su cónyuge para el desempeño de actividades específicas es elevada: entre 60 y 70% de las que no trabajan y entre 50 y 60% de las que lo hacen (Casique, 2001). Cifras obtenidas en nuestro análisis cualitativo en áreas urbanas para muestras no probabilísticas indican que es menor la cantidad de permisos tanto en los sectores medios como en los populares (García y Oliveira, 1994).

En la Dinaf nos referimos nuevamente a la práctica de solicitar *permisos* como indicador de la necesidad que tienen los varones de restringir la libertad de movimiento de sus esposas y de esa manera garantizar la obediencia femenina. En el cuadro VI.1 puede observarse que 42.8% de las esposas entrevistadas dice pedir permiso para desempeñar una o varias de las siguientes actividades: trabajar por un ingreso, pertenecer a asociaciones, visitar amigas o parientes, usar anticonceptivos, ir de compras, e ir a una clínica.

Es pertinente recordar que un aspecto sugerente, ya mencionado en el capítulo III, aparece cuando comparamos las opiniones masculinas y femeninas sobre los permisos que se piden para el desempeño de actividades específicas. En este caso, a diferencia de las percepciones sobre el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, y la toma de decisiones, las discrepancias son mínimas (aunque estadísticamente significativas). La similitud entre las percepciones masculinas y las femeninas se manifiesta, como vimos, tanto en la proporción de casos en que se piden permisos como en el ordenamiento de las actividades para las cuales se solicitan más o menos permisos. Esta regularidad en las percepciones puede ser un indicador de la legitimidad de la autoridad masculina que ejercen los varones y aceptan las mujeres al pedirles permiso para emprender diversas actividades.

Por último, las cifras disponibles para todo el país o para diferentes ciudades o estados mexicanos indican niveles elevados de

violencia doméstica en comparación con los resultados de otros países (para una sistematización al respecto, véase el capítulo III). Los datos de la Dinaf, muestran que aunque el diálogo como forma de enfrentar los conflictos familiares está presente en muchos hogares metropolitanos (en alrededor de 74% de los casos *según las esposas*: cuadro VI.1), los niveles de violencia doméstica se mantienen elevados. En 26% de las ocasiones las entrevistadas afirman que sus cónyuges ejercen algún tipo de violencia contra ellas cuando están molestos. Lo más frecuente, según la percepción femenina (y también la masculina) es que les dejen de hablar, en segundo lugar están los insultos y en tercero la violencia física. En lo relativo a las percepciones femeninas y masculinas, como vimos en el capítulo III, *las mujeres* reportan niveles de maltrato masculino hacia ellas superiores a los que declaran *los varones* en contra de sus esposas.

#### *Trabajo extradoméstico y características sociodemográficas*

Atendiendo a las consideraciones que ya hemos planteado, los aspectos del trabajo extradoméstico de las mujeres entrevistadas que hemos seleccionado para nuestro análisis son: *la experiencia laboral después de casarse o unirse, la ocupación en el momento actual, las aportaciones que las mujeres hacen al presupuesto familiar, y el significado de la actividad económica en la vida femenina*.<sup>9</sup> Aunque en la Dinaf se recogió información en torno a todos estos aspectos, hemos optado por agrupar los datos para maximizar las posibilidades de obtener buenos ajustes en los modelos de regresión (véase el cuadro VI.1A).

Sólo alrededor de un tercio de las esposas consideradas en la muestra no ha tenido ningún tipo de *experiencia laboral* después de su matrimonio o unión actual. Una buena parte (40.5%) ha participado en la actividad económica durante pocos años (no más de 4), y el resto (31.2%) durante 5 y más. Esta información nos indica que gran parte de las esposas metropolitanas de fin de siglo en México ha tenido algún tipo de experiencia laboral después de

<sup>9</sup> También consideramos inicialmente indicadores sobre el ingreso y la posición en la ocupación, pero resultaron no significativos en el análisis estadístico (véase la sección siguiente).

casarse o unirse, y que existe un buen rango de variación al respecto como para poder analizar el impacto de dicha experiencia sobre las relaciones de género prevalecientes en sus familias.<sup>10</sup> En cuanto a *la ocupación*, 8.4% de las esposas son profesionistas y técnicas, 5.4% trabajadoras administrativas, 8.4% comerciantes establecidas y ambulantes, 4% obreras, 7% trabajadoras de los servicios personales y las demás son económicamente inactivas. Nos interesa de manera especial observar el comportamiento de las profesionistas y técnicas en relación con las demás esposas, toda vez que en nuestro trabajo cualitativo observamos que este tipo de mujeres tendía a presentar las posiciones menos asimétricas en las relaciones con sus cónyuges. En cuanto a *aportaciones*, aproximadamente un tercio de la muestra hacía algún tipo de contribución al presupuesto familiar en el momento de la entrevista y, finalmente, en lo que toca al *significado de la participación laboral*, sólo 12.6% dijo que la actividad económica le otorgaba independencia y era un medio para su superación personal. Este último grupo tiene también un interés especial para nosotras, pues en nuestro estudio previo un conjunto de mujeres con tales características mostró un alto compromiso con su actividad laboral y relaciones de pareja relativamente más igualitarias.

Si pasamos ahora a las características sociodemográficas básicas, podemos observar en el cuadro VI.1A que el universo de nuestras entrevistadas es bastante heterogéneo.<sup>11</sup> Tenemos una importante representación de mujeres con *escolaridad primaria o menor* (44.1%), pero en el otro extremo también es relevante la proporción de las que han cursado estudios de *preparatoria o más* (35.4%), lo cual muestra la importante concentración de oportunidades educativas en las áreas metropolitanas de México. Por lo demás, contamos también con una importante representación de las diferentes *cohortes de edad* y de *edad al matrimonio o la unión*, así como de la etapa del curso de vida y la estructura demográfica de

<sup>10</sup> Además es importante agregar que 32.8% participó laboralmente durante la semana anterior a la entrevista.

<sup>11</sup> Algunas de estas características ya fueron analizadas en los capítulos III y IV. Nos referimos a ellas una vez más con el fin de facilitar la lectura independiente de este capítulo y especificar la magnitud de las categorías que serán incorporadas en los modelos de regresión.

los hogares. Una cuestión que merece una consideración especial es la presencia de otra mujer adulta en el hogar (hija, madre, suegra u otra pariente), puesto que en algunos estudios previos este rasgo ha mostrado ser relevante para comprender la división del trabajo y las relaciones de género prevalecientes, y también fenómenos como el comportamiento reproductivo y la sobrevivencia infantil (véase Wong y Levine, 1988; García y Oliveira, 1994; Kishor, 2000). En nuestro caso aproximadamente 24% de las mujeres declara que convive con otra mujer adulta en su hogar.

Finalmente, hemos incorporado en nuestro análisis un grupo de aspectos referidos a la familia de origen, dado el importante peso que ha mostrado este tipo de variables en la explicación de fenómenos como la violencia familiar y otros asociados con las relaciones de pareja. Nuestras entrevistadas tienen claros *antecedentes urbanos* (73.6%), y la prevalencia de violencia doméstica que reportan es algo mayor en las familias de origen (36.7% de los casos) que en las actuales (26%). Será interesante observar en el análisis multivariado la relación entre un aspecto y otro, controlando los elementos intervinientes más importantes. Un último rasgo que hemos tenido en cuenta es la *condición de actividad de la madre* (36.7% de ellas participaba laboralmente cuando las entrevistadas eran niñas) (cuadro VI.1A). Suponemos que el haber sido socializada en un ambiente familiar donde la división del trabajo tradicional no se cumplía a cabalidad pudo haber contribuido a forjar un compromiso mayor con la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias.

#### ANÁLISIS MULTIVARIADO

Cada una de las dimensiones a explicar las hemos expresado mediante variables dicotómicas y esto nos ha llevado a seleccionar la *regresión logística* como el método estadístico más apropiado para nuestros propósitos. Como variables dependientes tenemos entonces: la participación o no participación del cónyuge en las tareas domésticas y el cuidado de los niños; la participación o no de las esposas en la toma de decisiones importantes; la presencia o ausencia de libertad de movimiento y de violencia.

Después de muy variados intentos escogimos el mejor modelo para cada una de las variables dependientes mencionadas, con base en el porcentaje de observaciones que se predice, diversas medidas de bondad de ajuste, así como por la coherencia de los resultados. Partimos de un modelo base (modelo 1) que especifica inicialmente la influencia de los *aspectos sociodemográficos* de la esposa y de su *familia de procreación*; ajustamos enseguida otro modelo que incluye además de estos rasgos sociodemográficos las *características de la familia de origen* (modelo 2); por último, el modelo 3 agrega a las anteriores variables los diferentes *aspectos del trabajo extradoméstico* de las esposas.<sup>12</sup>

Tras comparar el modelo 3 con los anteriores (véase el cuadro VI.2) observamos que éste explica una mayor proporción de las variaciones en todas las cinco dimensiones objeto de atención. Esto es, la consideración de las características del trabajo extradoméstico de las esposas contribuye a explicar mejor las diferentes dimensiones de las relaciones de género, una vez controlados los efectos de los rasgos sociodemográficos y de la familia de origen. El coeficiente Nagelkerke- $R^2$  indica que al tener en cuenta las características del trabajo extradoméstico, el porcentaje de la varianza que se explica se incrementa de 5.4 a 9.5%, y de 15.2 a 20.5% cuando se trata de la participación del cónyuge en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños respectivamente; en el caso de la participación de la esposa en la toma de decisiones importantes, la proporción asciende de 14.2 a 18%; el aumento es más acentuado cuando queremos explicar la libertad de movimiento de las mujeres (el porcentaje pasa de 14.3 a 19.8). Por último, en cuanto a la presencia o ausencia de violencia en contra de las esposas en los hogares, la varianza explicada pasa de 8.3 a 9.3 por ciento.

El segundo indicador de bondad de ajuste de los modelos (-2 log de verosimilitud) reafirma que el modelo 3 es mejor que los anteriores en todos los casos, pero sobre todo cuando se trata de la libertad de movimiento de las esposas, cuestión que el conjunto de variables consideradas nos permite explicar mejor. Lo anterior puede verse en el cambio del indicador de verosimilitud entre los

<sup>12</sup> Hicimos la prueba de colinealidad entre las variables incluidas en los modelos y resultó no significativa; esto es, las correlaciones entre las variables independientes se ubican en el rango aceptable estadísticamente.

Cuadro VI.2

Comparación de los indicadores de bondad de ajuste entre distintos modelos de regresión logística para las diferentes dimensiones de las relaciones de género

<i>Indicadores de bondad de ajuste</i>	<i>Participación del cónyuge en las tareas domésticas</i>	<i>Participación del cónyuge en el cuidado de los niños</i>	<i>Participación de la esposa en la toma de decisiones</i>	<i>Libertad de movimiento de la esposa</i>	<i>Ausencia de violencia</i>
Nagelkerke-R <sup>2</sup>					
Modelo 1 <sup>a</sup>	4.6	12.8	13.7	13.9	3.5
Modelo 2 <sup>b</sup>	5.4	15.2	14.2	14.3	8.3
Modelo 3 <sup>c</sup>	9.5	20.5	18.0	19.8	9.3
-2 log de verosimilitud					
Modelo 1 <sup>a</sup>	1743.4	1315.3	1178.1	1853.3	1631.6
Modelo 2 <sup>b</sup>	1730.7	1294.8	1172.6	1846.3	1555.6
Modelo 3 <sup>c</sup>	1663.1	1247.4	1136.7	1744.1	1540.6
Cambio en verosimilitud					
Modelos 1 y 2	12.7	20.5	5.5	7.0	76.0
Modelos 2 y 3	67.6	47.4	35.9	102.2	15.0
Porcentaje de observaciones que predice el modelo 3					
Sí	21.0	46.1	98.9	61.1	95.2
No	94.4	81.6	4.9	75.7	14.4

<sup>a</sup> El modelo 1 especifica la influencia de los rasgos sociodemográficos de la esposa y de su familia de procreación.

<sup>b</sup> Además de lo considerado en el modelo 1, el modelo 2 incluye las características de la familia de origen.

<sup>c</sup> Además de las variables incluidas en los modelos 1 y 2, el modelo 3 agrega diferentes aspectos del trabajo extradoméstico de las esposas.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

modelos 2 y 3 y en el porcentaje de observaciones que predice este último modelo. Los aspectos del trabajo extradoméstico también inciden de manera importante en la explicación de la participación de las esposas en la toma de decisiones y en la participación de los varones en las tareas domésticas y el cuidado de los niños.

Ahora bien, una vez constatado que el conjunto de características del trabajo extradoméstico de las esposas sí contribuye a explicar de manera importante sus relaciones de género en la pareja, cabe examinar con más detalle aquellas variables que tienen una repercusión significativa sobre las diferentes dimensiones analizadas. Nos referiremos primero a los distintos aspectos del trabajo extradoméstico, después a los rasgos sociodemográficos de las esposas y de su familia de procreación, y por último a las características de la familia de origen (véase los cuadros VI.3 y VI.4).

#### *Diferentes rasgos del trabajo extradoméstico*

Tras examinar el vínculo entre la participación económica de las mujeres y el grado de simetría de las relaciones de pareja, varios estudios previos han asegurado —como hemos visto— que existe una mutua influencia entre ambos aspectos, de ahí la necesidad de considerar un rasgo longitudinal referido a *la experiencia laboral* a lo largo de la vida de casada o unida, y así evitar en parte el problema de la endogeneidad en los modelos estadísticos.<sup>13</sup>

La *experiencia laboral* de la esposa es la única variable cuya influencia —o la de algunas de sus categorías— tiene una repercusión altamente significativa (con probabilidad de 5%) sobre todas las dimensiones de las relaciones de género en la pareja consideradas (cuadro VI.3). El hecho de que la *experiencia laboral* tenga esta importancia, una vez controladas todas las demás características, constituye a nuestro juicio un hallazgo de mucha relevancia que contribuye a avanzar en el debate en cuestión. Tras el análisis de la significación de las diferentes categorías de esta

<sup>13</sup> La experiencia laboral está afectada por diversas variables de exposición al riesgo, como la edad y la duración de la unión. En virtud de que la correlación entre ambos aspectos es de 0.85, decidimos incluir sólo la edad como variable independiente en los modelos de regresión.

Cuadro VI.3

Significación de las variables independientes incluidas en los modelos de regresión logística para las diferentes dimensiones de las relaciones de género

<i>Variables independientes (para esposas)</i>	<i>Dimensiones de las relaciones de género</i>				
	<i>Participación del cónyuge en las tareas domésticas</i>	<i>Participación del cónyuge en el cuidado de los niños</i>	<i>Participación de la esposa en la toma de decisiones</i>	<i>Libertad de movimiento de la esposa</i>	<i>Ausencia de violencia</i>
<i>Trabajo extradoméstico</i>					
Experiencia laboral	□	□	□	□	□
Ocupación	+	□	+	□	—
Aportaciones al presupuesto fam.	□	+	□	□	—
Significado del trabajo extradomést.	—	+	—	□	—
<i>Sociodemográficas</i>					
Edad	—	—	□	□	—
Escolaridad	□	□	□	□	—
Edad a la primera unión	+	□	—	—	□
Presencia de menores en el hogar	—	—	—	□	—
Presencia de otra mujer en el hogar	□	□	—	—	+
Ciudad de residencia	□	□	□	□	+

*Familia de origen*

Condición de actividad de la madre	□	□	□	—	+
Ausencia de violencia	—	—	—	—	□
Lugar de residencia cuando niña	—	—	—	—	—

---

□ Variable o algunas de sus categorías significativa a 5%.

+ Variable o algunas de sus categorías significativa a 10%.

— No significativa.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

Cuadro VI.4  
Resultados de las regresiones logísticas para las diferentes dimensiones de las relaciones de género  
(Exp  $\beta$ )<sup>a</sup>

<i>Variables independientes</i>	<i>Participación del cónyuge en las tareas domésticas</i>	<i>Participación del cónyuge en el cuidado de los niños</i>	<i>Participación de la esposa en la toma de decisiones</i>	<i>Libertad de movimiento de la esposa</i>	<i>Ausencia de violencia</i>
<i>Trabajo extradoméstico</i>					
<i>Experiencia laboral</i>					
Ninguna <sup>b</sup>					
Hasta 4 años	1.22	1.15	1.45*	1.07	1.51*
De 5 y más	2.09*	2.02*	1.83*	1.45*	0.85
<i>Ocupación</i>					
Profesionista y técnica	1.50+	2.44*	4.07+	2.48*	1.12
Otras ocupaciones y no trabajan <sup>b</sup>					
<i>Aportaciones al presupuesto familiar</i>					
Nada <sup>b</sup>					
Menos de la mitad	0.88	1.50+	0.74	1.80*	1.34
Parte importante o todo	1.65*	0.99	2.16*	2.16*	1.26
<i>Significado del trabajo extradoméstico</i>					
Independencia y superación pers.	1.21	0.67+	1.41	2.50*	1.15
Otros significados y no trabaja <sup>b</sup>					
<i>Rasgos sociodemográficos</i>					
<i>Edad</i>					
Jóvenes <sup>b</sup>					
Adultas	1.02	0.83	1.49*	1.27	1.03
Maduras	0.89	1.12	1.71*	1.59*	0.84

<i>Escolaridad</i>					
Primaria incompleta	0.66+	0.35*	0.18*	0.23*	0.75
Primaria completa	0.65*	0.54*	0.42*	0.38*	0.83
Secundaria completa	1.19	0.67*	0.69	0.64*	0.88
Preparatoria y más <sup>b</sup>					
<i>Edad 1a. unión</i>					
Menos de 20 años <sup>b</sup>					
De 20 y más	1.26+	1.52*	1.25	1.18	1.54*
<i>Presencia de menores en el hogar</i>					
Sí <sup>b</sup>					
No	1.04	1.15	1.30	1.53*	0.95
<i>Presencia de otra mujer en el hogar</i>					
Sí <sup>b</sup>					
No	1.47*	2.38*	1.01	0.80	1.33+
<i>Ciudad de residencia</i>					
Cd. de México	0.58*	0.46*	0.62*	1.38*	0.72+
Monterrey <sup>b</sup>					
<i>Familia de origen</i>					
<i>Condición de actividad de la madre</i>					
No trabajaba <sup>b</sup>					
Trabajaba	1.40*	1.81*	1.41*	1.16	0.79+
<i>Violencia</i>					
Presencia de violencia <sup>b</sup>					
Ausencia de violencia	0.94	0.96	1.09	1.22	2.78*
<i>Lugar de residencia cuando niña</i>					
Rural <sup>b</sup>					
Urbano	1.24	0.98	1.05	1.25	1.25

<sup>a</sup> En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas; los menores a la unidad señalan relaciones negativas.

<sup>b</sup> Categorías de referencia en el modelo.

\* Significativa a 5%.

+ Significativa a 10%.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

variable (cuadro VI.4) se advierte que en comparación con las mujeres sin ninguna experiencia laboral después de unirse, las que cuentan con 5 años o más de experiencia presentan una situación más ventajosa en varios aspectos: sus cónyuges participan mayormente en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos; ellas, por su parte, intervienen en mayor medida en las decisiones importantes en cuanto a compras de bienes y cambio de casa, y cuentan con mayor libertad de movimiento. Las que han trabajado, pero cuentan con menos años de actividad laboral (hasta 4) se distinguen de las carentes de experiencia en lo relativo a la toma de decisiones y la ausencia de violencia doméstica. En contraste hay que destacar que más años de actividad laboral no se asocian con formas de convivencia familiar más armónicas, caracterizadas por la ausencia de violencia. Otras investigaciones han reportado en este sentido que cuando las mujeres realizan actividades extradomésticas con una cierta continuidad se pueden generar relaciones conflictivas, a causa de la amenaza que esto puede significar para la autoridad masculina en el seno del hogar, como por el temor de los varones a la infidelidad de las mujeres o a la suposición de que ellas pueden descuidar a los hijos (Safilios-Rothschild, 1990; García y Oliveira, 1994; Gutmann, 1996).<sup>14</sup>

Como ya se ha expuesto, el vínculo entre el trabajo extradoméstico y las relaciones de género en la pareja también depende del tipo de trabajo que ella realiza. Algunos estudios reconocen en esa dirección la importancia del carácter asalariado o por cuenta propia de la actividad; sin embargo, en este análisis dicha variable no resultó significativa en los modelos estadísticos. Es, más bien, la *ocupación* de las esposas el rasgo que repercute sobre cuatro de los cinco indicadores de las relaciones de género consideradas (cuadro VI.3). Si se compara el ser *profesionista o técnica* con otras ocupaciones o con no realizar trabajo extradoméstico, se advierte el efecto positivo y significativo de ello sobre la participación de los cónyuges en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños, la intervención de las esposas en la toma de decisiones importantes y su libertad de movimiento (cuadro VI.4). El tener una carrera ocupacional que requiera haber

<sup>14</sup> Investigaciones recientes de alcance nacional muestran una asociación positiva entre la participación laboral en un momento en el tiempo (año 2003) y varios tipos de violencia doméstica (Del Pozo, Castro y Riquer, 2004).

realizado estudios universitarios y que implique cierto compromiso con el trabajo extradoméstico como una vocación permite a las mujeres acceder a una serie de recursos materiales y emocionales que pueden ser movilizados en el proceso de negociación de relaciones más igualitarias con sus cónyuges.<sup>15</sup>

Otro rasgo que muchos destacan por su posible influencia como factor de cambio de las relaciones intrafamiliares es el acceso y control de los recursos económicos (Blumberg, 1991). Nosotras incluimos inicialmente en los modelos de regresión un indicador sobre si las esposas tenían o no ingresos y cuál era su monto en términos de salarios mínimos, pero estas variables no resultaron significativas. En cambio, la aportación de la esposa al presupuesto familiar sí tiene una influencia positiva sobre las relaciones de género en la pareja en comparación con la no aportación en cuatro de las dimensiones consideradas (cuadros VI.3 y VI.4). Al diferenciar si la aportación representa menos de la mitad o una parte importante del presupuesto familiar, vemos que en el caso de la participación del cónyuge en las tareas domésticas y la intervención de las esposas en la toma de decisiones lo que marca la diferencia es si la mujer aporta todo o una parte importante del presupuesto. En las otras cuestiones (la participación del cónyuge en el cuidado de los niños y la libertad de movimiento de las esposas) el hecho de aportar algo ya establece una diferencia.

Además de los varios aspectos señalados encontramos que la dimensión subjetiva, esto es, la importancia que las esposas atribuyen al trabajo extradoméstico en sus vidas, tiene un efecto significativo en la explicación de su libertad de movimiento y en la participación del cónyuge en el cuidado de los niños (véase los cuadros VI.3 y VI.4). Las que consideran el trabajo extradoméstico como un factor de independencia económica y superación personal piden menos permisos para realizar diferentes actividades fuera de la casa. Este resultado permite precisar los planteamientos derivados de nuestro análisis cualitativo previo, donde habíamos indicado que elegir el trabajo como carrera podía significar tener una vida propia, un interés y un proyecto individual, y que además se trataba de una opción que requería continuidad y dedicación, y

<sup>15</sup> Interpretación desarrollada en conversaciones con Ivonne Szasz.

podía proporcionar autonomía (García y Oliveira, 1994). Estas mujeres cuentan, asimismo, con más recursos para negociar una mayor participación del cónyuge en el cuidado de los hijos.

### *Los aspectos sociodemográficos*

Como hemos explicitado con anterioridad, los rasgos sociodemográficos de las esposas y de su familia de procreación son fundamentales como variables de control en los modelos estadísticos, pero además tienen una gran importancia como factores explicativos de las relaciones de género en la pareja. Del conjunto de las *características sociodemográficas* de la esposa, la *escolaridad* y el *lugar de residencia* son las que tienen una influencia significativa en un mayor número de dimensiones consideradas; el residir en la Ciudad de México o en Monterrey las afecta a todas mientras la escolaridad actúa sobre todas excepto la violencia en la pareja (cuadro I.3). La *edad de la primera unión* y la *presencia de otra mujer en el hogar* afectan a tres; la *edad de la mujer* a dos de ellas, y la *presencia de niños en el hogar* repercute sobre una de las dimensiones. Veamos con más detalle cómo se dan estas interrelaciones.<sup>16</sup>

La *escolaridad* elevada es un factor que tradicionalmente se ha asociado con las transformaciones sociodemográficas, con la presencia de relaciones de género más igualitarias y con actitudes más propensas al cambio. Nuestros resultados muestran la influencia de la escolaridad en la participación de los cónyuges en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños y niñas, la toma de decisiones por parte de la esposa y su libertad de movimiento. Sorprende el hecho de que la escolaridad no tenga un impacto sobre la ausencia de violencia en la pareja, pero comparando la significación de las variables en los modelos 1 y 2, nos percatamos que esto se debe a la incorporación de las características de la familia de origen, que están altamente relacionadas con los niveles de escolaridad de las esposas.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> En los ensayos previos a los modelos finales incluimos también el *sector social* del jefe del hogar y la *diferencia de edad entre los cónyuges*. Estas variables no fueron retenidas porque estaban altamente correlacionadas con los demás rasgos sociodemográficos y contribuían de esa manera a restarle coherencia a los resultados globales.

<sup>17</sup> Si analizamos la importancia de la escolaridad en el modelo 1 (que solamen-

En lo que se refiere a *la residencia actual*, ratificamos con estos modelos que en la Ciudad de México los cónyuges participan menos en el trabajo doméstico y en el cuidado de los niños, y que, a su vez, las esposas también participan menos en la toma de decisiones importantes en comparación con Monterrey. Pero, por otro lado, comprobamos que en la ciudad regiomontana las mujeres piden más permisos que en la capital del país para desempeñar diversos tipos de actividades (véase el capítulo III). Las regiomontanas podrán disfrutar entonces de relaciones más compartidas dentro de sus hogares, pero su menor libertad de movimiento pondría de manifiesto su aceptación más extendida de una normatividad social que regula su presencia en los espacios externos.<sup>18</sup> Este aspecto seguramente está asociado a la menor conflictividad presente en las parejas regiomontanas.

Hace falta, asimismo, conocer en qué medida la mayor igualdad en cuanto a la división sexual del trabajo prevaleciente en el interior de los hogares regiomontanos, en comparación con los de la Ciudad de México, se debe a diferencias culturales entre el norte y el resto del país, pues hay que recordar que el mosaico cultural presente en la capital abarca muy distintas regiones del centro y del sur. También podría conjeturarse que la menor cooperación masculina en las labores domésticas en la Ciudad de México podría tener su origen en que los varones tendrían menor disponibilidad de tiempo debido al propio tamaño de la ciudad y a las largas horas que emplean en movilizarse de la casa al trabajo.

*La edad a la primera unión* adquiere un interés especial porque el hecho de casarse o unirse a edades tempranas puede traer consecuencias negativas para las posibilidades de estudio y trabajo, estar asociado con una prole numerosa y, por ende, influir sobre

---

te incluye los rasgos sociodemográficos) observamos la relación esperada (a menor escolaridad se da una mayor propensión a la violencia en la pareja); esta relación desaparece en el modelo 2 cuando consideramos los rasgos de la familia de origen (datos de los modelos de regresión no presentados en los cuadros). Estudios recientes tampoco muestran una relación sistemática entre la escolaridad y la ausencia de violencia (véase Del Pozo, Castro y Riquer, 2004).

<sup>18</sup> La mayor exigencia de permisos en Monterrey frente a la Ciudad de México también puede estar asociada a un menor anonimato en la capital norteaña debido a su menor tamaño y a una mayor interacción social. Esta interpretación nos fue sugerida en un seminario en el departamento de sociología de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA).

las oportunidades futuras de las mujeres. La información analizada muestra que la decisión de unirse con 20 años o más ofrece ventajas para las mujeres en cuanto a sus relaciones de género en la pareja, si se les compara con las que se unen antes de los 20 años de edad. Las primeras cuentan con relaciones más simétricas que se manifiestan en mayor apoyo de sus cónyuges en el cuidado de los niños y en las tareas de la casa, y están menos propensas a la violencia doméstica. La importancia de la edad al casarse puede estar relacionada con la diferencia de edades entre los cónyuges debido a que las que se unen jóvenes tienden a elegir cónyuges de edades mayores, mientras que las que lo hacen a los 20 años o más suelen escoger varones de edades similares a la suya. Como expusimos en el capítulo III, las diferencias de edad muy marcadas pueden propiciar relaciones conyugales menos igualitarias, pues cuando la mujer es varios años más joven resulta más fácil que se le imponga la autoridad masculina (véase también, Quilodrán, 1993; Oliveira, 1995; Kishor, 2000; Presser y Sen, 2000).

En cuanto a *la edad de las mujeres*, esperábamos que las más jóvenes estuvieran construyendo relaciones de pareja más igualitarias debido a los cambios generacionales en las formas de convivencia entre los jóvenes ocurridos en el país (en su mayor libertad en la elección de la pareja y en las prácticas sexuales) y a las transformaciones de las concepciones sobre lo masculino y lo femenino en el ámbito macrosocial. Sin embargo, nuestro análisis no respalda esta hipótesis. La edad, controladas todas las demás variables, no tiene un efecto significativo sobre la división intrafamiliar del trabajo ni sobre la inexistencia de violencia. Observamos, más bien, que las mujeres de mayor edad (30 años y más) se encuentran en ventaja frente a las más jóvenes en lo que se refiere a la toma de decisiones y la libertad de movimiento. El conjunto de estos resultados es en cierta medida inesperado y merece mayor consideración y análisis. Es importante añadir que en otros estudios realizados recientemente, tanto por nosotras como por otros autores, la relación entre la edad de los entrevistados y las relaciones de pareja no se da sistemáticamente en la dirección esperada, lo cual llevaría por lo menos a cuestionar si está ocurriendo o no en el país ese cambio generacional muchas veces postulado (véase Casique, 2001; Del Pozo, Castro y Riquer, 2004; García y Oliveira, 2005, y el capítulo V).

Los dos rasgos de las familias de procreación considerados (*presencia de otra mujer y de niños en el hogar*) también tienen efectos significativos sobre las relaciones de género en la pareja, pero sobre un menor número de dimensiones que el reportado en los casos de la escolaridad y el lugar de residencia. Los resultados indican (cuadros VI.3 y VI.4) que cuando la esposa no cuenta con el apoyo de la madre, la suegra u otra pariente para realizar los quehaceres domésticos, los cónyuges participan en mayor medida en estas tareas domésticas y en el cuidado de los niños y niñas. Así, la presencia de otra mujer en el hogar contribuye a mantener la división del trabajo entre hombres y mujeres dentro de las familias, ya que propicia una menor participación de los varones en los trabajos reproductivos y, además, está asociada a una mayor propensión de violencia en la pareja. Esto da respaldo a la idea de que la presencia de la suegra, sea de la mujer o del varón, es una fuente adicional de conflicto entre los cónyuges. Finalmente, *la presencia de niños pequeños en el hogar* (de 0 a 5 años) actúa como un factor que restringe la libertad de movimiento de las esposas.<sup>19</sup> En aquellos hogares donde no hay niños de esa edad, las esposas pueden ausentarse de la casa con más frecuencia para realizar diferentes actividades sin solicitar permiso a sus cónyuges.

### *La familia de origen*

La familia de origen, como ámbito de interacción y socialización, transmite normas y valores sociales, así como formas de conducta que sirven de marco de referencia para sus integrantes y contribuyen a que ellos reproduzcan las pautas de comportamiento aprendidas. De ahí la importancia que adquieren la condición de actividad de la madre y las formas de convivencia familiar cuando las mujeres analizadas eran niñas. Es importante el hecho de que la madre de las entrevistadas trabajara entonces, porque les pudo haber transmitido una concepción sobre los roles femeninos vinculados no sólo con los quehaceres de la casa, sino también con la esfera pública, y esto puede incidir sobre la división sexual del

<sup>19</sup> Estos niños pueden no ser hijos de la mujer entrevistada. Un problema de captación y codificación de la información nos ha impedido precisar este dato.

trabajo en sus familias de procreación. Los resultados muestran que cuando las esposas han tenido madres económicamente activas, la división del trabajo en sus hogares actuales es más equitativa: los cónyuges contribuyen más en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños, y ellas participan en mayor medida en la toma de decisiones importantes. Llama la atención la mayor propensión a la violencia doméstica cuando las esposas tuvieron madres que trabajaban cuando ellas eran niñas. Es probable que estas mujeres cuestionen de cierta manera con más frecuencia los valores y normas sociales aceptados socialmente y que esto propicie unas relaciones de pareja más conflictivas.

Algunos estudios sugieren que un ambiente conflictivo y violento en las familias de origen puede generar una mayor aceptación de la violencia del cónyuge como algo natural (véase la síntesis en García y Oliveira, 1994). Nuestros resultados al respecto muestran que la ausencia de violencia en el hogar de los padres explica en forma nítida la ausencia de violencia en la familia de procreación. Cuando en las relaciones entre los padres hay amor, respeto, dedicación, diálogo, confianza, unión e igualdad, se generan condiciones emocionales que pueden estimular el diálogo en la familia de procreación, y viceversa (véase también Del Pozo, Castro y Riquer, 2004).

En cuanto a la residencia urbana en la niñez, es conocido que puede afectar la trayectoria de vida individual y las relaciones de pareja al abrir o cerrar oportunidades de estudio, de estabilidad emocional y de desarrollo personal. Al analizar en forma conjunta las muestras de mujeres y varones y recurrir al *análisis de clasificación múltiple* en el capítulo III, vimos que cuando la socialización primaria (de por lo menos uno de los cónyuges) ocurría en un área urbana, en la vida adulta se establecían relaciones de pareja más igualitarias en cuanto a la división de los trabajos reproductivos, participación de las mujeres en la toma de decisiones y autonomía femenina. No obstante, en los resultados de este capítulo —cuando analizamos la información referida solamente a las esposas, y utilizamos regresiones logísticas— nos sorprendió encontrar que los antecedentes urbanos en la niñez no tuviesen un efecto significativo (al nivel de confianza con que trabajamos) sobre ninguna de las dimensiones de las relaciones de género consideradas. Estas discrepancias pueden deberse tanto a las distintas formas de me-

dición de las variables dependientes, como a la utilización de diferentes poblaciones y técnicas estadísticas escogidas, según las preguntas relevantes en uno u otro caso (véase el capítulo III y García y Oliveira, 2004b).

#### CONSIDERACIONES FINALES

Un importante punto de partida para esta nueva mirada a la asociación entre el trabajo extradoméstico y las relaciones de género en la pareja ha sido reconocer los múltiples antecedentes que existen sobre el tema, así como identificar y explorar el camino recorrido y tratar de concretar las lecciones aprendidas. Con este objetivo en mente, repasamos primero distintas posturas teórico-metodológicas, resultados de estudios cualitativos y hallazgos de investigaciones basadas en encuestas probabilísticas.

De ese análisis bibliográfico es útil rescatar que en términos generales el trabajo extradoméstico es visto hoy día como uno entre varios de los factores que pueden contribuir a superar la subordinación femenina. Toca entonces a la investigación concreta deslindar el peso de la participación laboral en diferentes circunstancias históricas y culturales, así como los aspectos específicos relacionados con la actividad económica que llevan a establecer diferencias en las relaciones de género.

La investigación cualitativa ha permitido plantear desde hace varios lustros que no es el hecho de trabajar en sí lo que favorece los cambios en la vida de las mujeres, sino ciertos elementos relacionados con dicha actividad, como el control de los recursos económicos, la importancia de las aportaciones femeninas para la sobrevivencia familiar, así como el compromiso que adquieren las trabajadoras y el significado de la labor extradoméstica en su vida. Asimismo, estos estudios y los basados en encuestas probabilísticas han destacado la importancia del tipo de trabajo que se desempeña (asalariado, no asalariado; agrícola, no agrícola; familiar y no familiar), así como la necesidad de tener en cuenta la experiencia laboral y no solamente la participación económica en un momento en el tiempo.

Es entonces muy pertinente refinar el análisis priorizando los aspectos particulares del trabajo extradoméstico que deben ser con-

siderados, y también ser congruente con la idea de que la actividad económica es uno entre varios factores que inciden en el grado de simetría en la pareja. A este respecto, ya existen antecedentes sobre la importancia de incorporar en las investigaciones el carácter rural o urbano del lugar de residencia, la escolaridad, el origen y la situación social, las características socioeconómicas del cónyuge, así como diversas variables de control como la edad, la duración del matrimonio y la estructura demográfica de la familia. Asimismo, estudios anteriores han manifestado la necesidad de hacer referencia a los rasgos estructurales del contexto nacional en cuestión (por ejemplo, el grado de desarrollo económico y el momento de la transición demográfica por el que se atraviesa) y a ciertos elementos socioculturales como la pertenencia étnica o racial.

Se añade a la complejidad del fenómeno que nos interesa la multidimensionalidad que está presente en las relaciones de género en la pareja. Es crucial partir de la premisa de que la actividad económica y otros factores pueden afectar de manera diferente la participación del varón o de la mujer en la vida familiar, así como la dinámica presente dentro de los hogares. Por eso es preciso justificar en cada estudio la selección específica de las dimensiones que serían objeto de atención, así como los antecedentes de cada opción particular.

Decidimos considerar aquí por separado cinco dimensiones de las relaciones de género en la pareja y explorar sus factores condicionantes con la mira puesta en el papel del trabajo extradoméstico. Los resultados son muy sugerentes, pues demuestran que la *experiencia laboral* de las esposas después de casarse o unirse es la única característica que tiene un impacto altamente significativo sobre todas las dimensiones de las relaciones de género en la pareja consideradas. Este hallazgo nos permite avanzar en el debate en cuestión y señalar la importancia de una permanencia prolongada en la actividad laboral para establecer las diferencias en la participación de los esposos en las tareas domésticas y el cuidado de los niños, así como en la propia presencia de las mujeres en las decisiones importantes y el disfrute de su libertad de movimiento. Además, el ser profesionistas o técnicas y el hacer aportes al presupuesto familiar es también significativo. Cabe mencionar, por último, que el haber tenido una experiencia laboral de pocos años es el único

rasgo de la actividad económica que incide en el logro de relaciones familiares más armónicas, y que los demás factores laborales considerados no tienen aquí una influencia significativa. Este resultado apoya las hipótesis relativas al conflicto que puede provocar en las relaciones de pareja la prolongación por varios años de la experiencia laboral de las esposas, y la transformación del papel tradicional del varón como proveedor económico exclusivo.

En lo que respecta a los rasgos sociodemográficos, aunque su repercusión no es uniforme, podemos afirmar que la escolaridad y la edad al matrimonio o la unión inciden en el logro de relaciones de pareja más igualitarias en buen número de aspectos. Asimismo, los resultados obtenidos respecto a la presencia de otra mujer en el hogar y sobre la ciudad de residencia merecen comentarios adicionales. Por un lado, nuestros datos muestran que la presencia de otra mujer en el hogar contribuye a que perviva el patrón tradicional de división sexual del trabajo, con una participación limitada de los varones en los trabajos reproductivos, y por el otro, a la mayor frecuencia de conflictos familiares.

En cuanto a la ciudad de residencia, ratificamos que en principio los varones y mujeres en Monterrey están más cerca de una práctica solidaria, compartida y armónica dentro de sus familias en comparación con lo que ocurre en la Ciudad de México. Sin embargo, cabe destacar que las esposas en Monterrey piden más permisos para realizar distintas actividades. Todo ello, aunado a los datos ya analizados respecto a que las concepciones sobre los roles de género son más tradicionales en esa ciudad nortea, apunta a que los logros por superar la subordinación femenina en Monterrey permanecen aún relativamente restringidos.

Finalmente, las variables referidas a la familia de origen de las mujeres mostraron ser especialmente relevantes en el caso de la violencia intrafamiliar. Nuestros resultados indican que la ausencia de violencia en el hogar de los padres contribuye a explicar en forma nítida la ausencia de violencia en la familia de procreación. En cambio, el hecho de que las madres fuesen económicamente activas no tiene una influencia positiva para el logro de relaciones familiares más orientadas al diálogo y a la negociación. Este último hallazgo se encamina en la misma dirección que el mencionado con anterioridad sobre la participación laboral de las esposas, y

pone de manifiesto que la influencia de la actividad económica femenina sobre las relaciones de género tiene una naturaleza diversa. Por un lado, las ganancias de la experiencia laboral de las mujeres son múltiples, pero también nuestros resultados dan muestra fehaciente de los conflictos que introduce esta importante transformación en la división del trabajo social y familiar.

## ANEXO DEL CAPÍTULO VI

Cuadro VI.1A  
Población femenina analizada por características seleccionadas<sup>a</sup>

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes</i>	<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes</i>
<i>Rasgos sociodemográficos</i>		<i>Familia de origen</i>	
<i>Edad</i>		<i>Condición de actividad de la madre</i>	
Jóvenes (20-29)	24.5	No trabajaba	63.3
Adultas (30-39)	41.7	Trabajaba	36.7
Maduras (40-50)	33.8	<i>Violencia</i>	
<i>Escolaridad</i>		Presencia de violencia	36.7
Primaria incompleta	13.6	Ausencia de violencia	63.3
Primaria completa	30.5	<i>Lugar de residencia cuando niña</i>	
Secundaria completa	20.5	Rural	26.4
Preparatoria y más	35.4	Urbano	73.6
<i>Edad a la primera unión</i>		<i>Trabajo extradoméstico</i>	
Menos de 20 años	44.6	<i>Experiencia laboral</i>	
De 20 años y más	55.4	Ninguna	28.3
		Hasta 4 años	40.5
<i>Presencia de menores en el hogar</i>		De 5 y más	31.2
Sí	42.1	<i>Ocupación</i>	
No	57.9	Profesionista y técnica	8.4

(continúa)

Cuadro VI.1A  
(concluye)

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes</i>	<i>Características seleccionadas</i>	<i>Porcentajes</i>
<i>Presencia de otra mujer en el hogar</i>		Otras ocupaciones y no trabaja	91.6
Sí	24.1	<i>Aportaciones al presupuesto familiar</i>	
No	75.9	Ninguna	68.9
<i>Ciudad de residencia</i>		Menos de la mitad	12.3
México	84.1	Parte importante o todo	18.8
Monterrey	15.9	<i>Significado del trabajo extradoméstico</i>	
		Independencia y superación personal	12.6
		Otros significados y no trabaja	87.4

<sup>a</sup> Los absolutos muestrales para cada una de las variables son los siguientes: edad, 1 733; escolaridad, 1 732; edad a la primera unión, 1 721; presencia de menores en el hogar, 1 733; presencia de otra mujer en el hogar, 1 733; ciudad de residencia, 1 733; condición de actividad de la madre, 1 708; violencia en la familia de origen, 1 566; lugar de residencia cuando niña, 1 733; experiencia laboral, 1 733; ocupación, 1 733; aportaciones al presupuesto familiar, 1 732; significado del trabajo extradoméstico, 1 727.

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey (Dinaf), 1998-1999.

## VII. CONCLUSIONES

En este libro hemos analizado en forma detenida con base en datos originales la *dinámica intrafamiliar* en dos de las principales áreas metropolitanas del país: la Ciudad de México y Monterrey. A partir de una cuidadosa revisión de los debates y de los hallazgos disponibles sobre el tema, elegimos tres ejes en torno a los cuales organizamos el estudio: la división intrafamiliar del trabajo, las formas de convivencia familiar y las concepciones acerca de los roles de género. En estas consideraciones finales nuestro interés es doble: inicialmente, presentar y reflexionar sobre la estrategia analítica utilizada para estimular investigaciones futuras; enseguida, retomar los principales hallazgos de nuestra investigación para dar al lector/a una visión de conjunto. Con este propósito comenzamos con la presentación de los ejes analíticos, las dimensiones, los indicadores y las técnicas estadísticas utilizadas. Posteriormente, organizamos la exposición de los resultados más relevantes en torno a las temáticas abordadas en los cuatro capítulos medulares de esta obra, a saber: las percepciones masculinas y femeninas sobre la dinámica intrafamiliar; la división del trabajo y las formas de convivencia en los hogares dirigidos por mujeres; el ejercicio de la paternidad, y las implicaciones del trabajo extradoméstico de las esposas sobre las relaciones de género en la pareja. En el abordaje de cada uno de estos aspectos sintetizamos el camino ya recorrido por los estudios previos para subrayar nuestra contribución al conocimiento de cada área en particular.

EJES ANALÍTICOS, DIMENSIONES, INDICADORES Y TÉCNICAS ESTADÍSTICAS  
UTILIZADAS

A lo largo de los varios capítulos se hizo evidente que el conocimiento existente en México acerca de cada uno de los ejes analíticos seleccionados para el estudio de la dinámica intrafamiliar es des-

igual. La disponibilidad de información acumulada y análisis es mayor en lo referente al primer eje —la división intrafamiliar del trabajo—, que abarca las actividades realizadas por los diferentes miembros del hogar para la obtención de los recursos monetarios y no monetarios necesarios para la manutención cotidiana del grupo familiar. Incluye aspectos relativos a la participación económica de los hombres y las mujeres, la percepción de ingresos provenientes de varias fuentes (trabajo, negocio propio, rentas, transferencias), la aportación económica de diferentes miembros al presupuesto familiar así como la participación de los miembros del hogar en la realización de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. A partir del conocimiento existente, decidimos otorgarle una atención especial a la participación de los varones en la realización de los trabajos reproductivos y examinar su contribución a la realización de los quehaceres domésticos y al cuidado de los hijos. En aspectos específicos como el ejercicio de la paternidad, diversos estudios cualitativos llevados a cabo en el país ya sugerían que podría estar ocurriendo un cambio que partía de una relación de autoridad centrada en la manutención económica e iba hacia otra donde el cuidado directo y el afecto pueden tener mayor cabida. Para ahondar en esta dirección nos centramos en el análisis de la importancia de un conjunto de rasgos individuales, familiares y contextuales de los varones en la explicación de su participación en el cuidado de los hijos e hijas.

El segundo eje —formas de convivencia familiar— incluye una amplia gama de aspectos, entre los cuales unos son más conocidos que otros. Privilegiamos el análisis de la participación de los miembros del hogar en la toma de decisiones, el grado de control que los varones ejercen sobre la libertad de movimiento de sus esposas y las distintas formas de violencia intrafamiliar. Nuestra atención se ha volcado, por un lado, en el diseño de indicadores para medir los aspectos mencionados y, por el otro, en el examen de las características individuales, familiares y contextuales que resulten útiles para entender mejor los mecanismos de reproducción de las asimetrías de poder entre hombres y mujeres.

Habida cuenta de la complejidad de los procesos de división del trabajo y de las formas de convivencia familiar, elaboramos una serie de índices que buscaron rescatar la diversidad de información

recolectada en la encuesta sobre cada uno de estos aspectos. Diseñamos en primer lugar un índice de participación del varón en una amplia gama de actividades domésticas; en segundo lugar construimos tres índices para medir el grado de participación de las mujeres en una serie de decisiones familiares: uno capta la participación de ellas solas o en forma conjunta con otros miembros del hogar; otro se refiere al grado en que tienen la última palabra en las decisiones, y el tercero, al grado en que los varones tienen la última palabra. En lo que se refiere a la violencia doméstica, elaboramos cuatro índices para medir el grado de violencia presente en las relaciones de pareja, así como entre padres e hijos, tanto en la familia de origen como en la familia de procreación de las y los entrevistados.

El tercer eje relativo a las concepciones de los roles de género ha sido el menos estudiado en México. En este caso, nuestro interés básico era examinar las opiniones masculinas y femeninas en torno a una serie de aspectos referidos a los roles socialmente asignados a los hombres y a las mujeres; con este propósito construimos también índices para medir y precisar el mayor o menor grado de convencionalismo de las opiniones. Asimismo, recurrimos a rubros específicos sobre algún rol en particular, como por ejemplo, en el estudio del ejercicio de la paternidad, el considerar adecuado que tanto el padre como la madre cuiden a los hijos, o en la explicación de la mayor o menor asimetría de las relaciones de género, el significado que las mujeres atribuyen a su trabajo extradoméstico.

A partir de cada uno de los ejes analíticos, en el tercer capítulo otorgamos atención al contraste entre *las percepciones masculinas y las femeninas* acerca de estos aspectos de la dinámica intrafamiliar. Con la intención de complementar los estudios sobre las mujeres con estudios de los varones basados en información proporcionada por ellos mismos. En esta comparación —hecha a partir de la información de los varones-jefes y de las mujeres-esposas— incluimos inicialmente una descripción de sus diferencias y similitudes, basadas en distribuciones porcentuales; posteriormente, en la búsqueda de explicaciones para las variaciones encontradas recurrimos al método de *análisis de clasificación múltiple*. Esta herramienta estadística nos permitió comparar las diferencias promedio entre hombres y mujeres teniendo en consideración los rasgos in-

dividuales, familiares y contextuales que los distinguen.<sup>1</sup> En otras palabras, contrastamos las percepciones masculinas y femeninas acerca de la vida familiar homogeneizando (controlando en términos estadísticos) sus rasgos socioeconómicos y demográficos particulares. Esto nos ha permitido encontrar las diferencias que derivan propiamente de la condición social de hombres y mujeres, esto es, de sus distinciones de género.

Con base en una estrategia metodológica similar, en el capítulo IV comparamos en forma sistemática a las mujeres que ocupan diferentes posiciones en las relaciones de parentesco dentro de sus hogares con el fin de examinar de modo más preciso la dinámica interna de sus familias. Nos interesó en forma especial la situación de las *jefas de familia* frente a la de las esposas o compañeras y otras mujeres residentes en los hogares. En este caso centramos el análisis en torno a la división del trabajo y a las formas de convivencia en el interior de los hogares y construimos para cada una de las dimensiones consideradas tres tipos de índices. El primero capta la participación de *todos* los miembros del hogar en la actividad en cuestión; el segundo se refiere a la *responsabilidad exclusiva de la entrevistada* (la jefa, la esposa o la otra pariente del jefe del hogar) y el último mide la participación de los *otros miembros del hogar*, excluyendo a la entrevistada. En virtud de la heterogeneidad entre las jefas, esposas y otras parientes, recurrimos de igual forma al *análisis de clasificación múltiple* para comparar los tres subgrupos de mujeres en igualdad de condiciones socioeconómicas y demográficas.

Posteriormente, aplicamos una estrategia metodológica distinta para analizar, en el capítulo V, el ejercicio de la paternidad, y en el VI la influencia de la participación laboral femenina sobre las relaciones de género en la pareja. Para estos efectos utilizamos en forma separada las muestras de hombres o de mujeres, según fuera la situación. En ambos casos recurrimos al análisis de *regresión logística* para examinar la importancia de los rasgos de los y las

<sup>1</sup> Conviene tener presente que las entrevistadas eran ligeramente más jóvenes que los entrevistados, pertenecían mayormente a los sectores medios, en sus hogares había una mayor presencia de otra persona adulta (además de los cónyuges), y era menor la presencia de niños. Además, la participación laboral de las entrevistadas era superior a la de las esposas de los entrevistados.

entrevistados sobre sus comportamientos o los de sus cónyuges, y construimos variables dicotómicas para medir la presencia o ausencia de los varones en los trabajos reproductivos y la participación de las esposas en el mercado de trabajo, así como la participación de las mujeres en las decisiones importantes, la ausencia o presencia de permisos y de violencia doméstica en el hogar.

En las comparaciones entre los subgrupos estudiados en los diferentes capítulos prestamos especial atención a una serie de características individuales, familiares y contextuales. En cuanto a la inserción contextual, una de nuestras preocupaciones centrales fue diferenciar a la población estudiada por *sectores socioeconómicos*. Además de que nos importaba conocer en qué medida se confirmaban a partir de muestras probabilísticas algunas de las diferencias que encontramos en estudios previos cualitativos, pretendíamos ahondar en las diferencias entre sectores sociales no exploradas anteriormente en forma sistemática (por ejemplo, la participación de los varones en diversas actividades hogareñas y de las mujeres en la toma de decisiones, así como las opiniones sobre los roles de género). Para ello utilizamos varios criterios de clasificación. Para distinguir entre los sectores medios y los populares urbanos nos basamos en el carácter no manual o manual de la ocupación que desempeñaban las mujeres o los varones, según el caso, y en sus niveles de escolaridad. Cuando se trataba de mujeres que no participaban laboralmente recurrimos a la ocupación del jefe del hogar. En otras ocasiones preferimos utilizar en forma separada la escolaridad y la ocupación; asimismo tuvimos en cuenta los niveles de ingreso y las características económicas de las familias de origen.

En lo relativo a los rasgos individuales de los entrevistados o de sus cónyuges, exploramos la relevancia de la *condición de actividad de las mujeres* (entrevistadas o esposas de los entrevistados según el caso). Además de examinar las diferencias entre las mujeres que participan en los mercados de trabajo y las que no lo hacen, manejamos varios indicadores acerca del trabajo femenino extradoméstico: la experiencia laboral durante la vida marital, la ocupación, las aportaciones de las mujeres a la manutención de sus hogares, y el significado que ellas atribuyen a su desempeño extradoméstico.

Hemos dado, de igual manera, mucha importancia a las *diferencias por edad* como una forma indirecta de captar posibles cambios a lo largo del tiempo. Esperábamos que las mujeres y los varones de las generaciones más jóvenes entablaran relaciones de género más igualitarias en comparación con los de mayor edad debido al conjunto de transformaciones macrosociales ocurridas y a los cambios en las pautas de las relaciones sexuales y maritales. Sin embargo, esta relación no se presentó de manera tan clara como veremos más adelante. En análisis específicos consideramos también *la edad a la primera unión* y *la diferencia de edad entre los cónyuges*; la primera ha resultado más relevante que la segunda en el estudio de la relaciones de pareja. Otorgamos especial atención a los rasgos de *las familias de origen* (ocupación de la madre, presencia de violencia doméstica, nivel de vida y lugar de residencia durante la infancia de los/as entrevistados/as; y de *la familia de procreación* (presencia de otro varón adulto o mujer adulta en el hogar además del jefe y la esposa, y presencia de niños en la casa), características que resultaron muy pertinentes en nuestro estudio.

#### LA DINÁMICA INTRAFAMILIAR VISTA DESDE LA PERSPECTIVA MASCULINA Y FEMENINA

Habida cuenta de que la mayoría de los análisis sobre las relaciones intrafamiliares de género llevados a cabo en México hasta fines de siglo xx recurrían principalmente a entrevistas o encuestas aplicadas a mujeres, las investigaciones que se basan en encuestas a varones y a mujeres, como la Dinaf, despiertan hoy día un gran interés al permitir contrastar las visiones masculinas y femeninas, buscar sus semejanzas y diferencias y en esta forma enriquecer los estudios de género.

Nos parece de suma relevancia resaltar que tanto la información proporcionada por los varones como por las mujeres confirma los resultados de estudios previos de carácter cuantitativo o cualitativo basados en muestras de hombres o de mujeres. Esto denota que ellos y ellas comparten apreciaciones básicas sobre la vida familiar, si bien presentan diferencias de grado al igual que se ha encontrado en otros estudios internacionales (Wainerman, 2000). En efecto,

nuestra *comparación de las percepciones masculinas y femeninas* revela que los varones declaran que tienen una participación en los trabajos reproductivos mayor que la que reconocen las esposas; asimismo, perciben menos conflictos en el interior de sus hogares y consideran que las esposas solicitan permisos para realizar un menor número de actividades en comparación con lo que ellas afirman. Además ellos, a diferencia de ellas, sostienen que las mujeres tienen la última palabra en un menor número de decisiones. En suma, los varones se ven a sí mismos como más participativos, consideran que ejercen un menor control sobre la libertad de movimiento de sus esposas y perciben menos violencia doméstica en comparación con la apreciación de las mujeres, pero reafirman su poder de decisión dentro de sus familias. A pesar de esta percepción diferencial de hombres y mujeres en relación con el grado de ocurrencia de los aspectos analizados, entre ellos y ellas no existe una discrepancia marcada en cuanto a los roles que se les asignan socialmente.

#### *Acerca de la división sexual de los trabajos reproductivos*

Visto mediante la participación de los varones en la realización de las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, el estudio de la división intrafamiliar del trabajo pone de manifiesto la persistencia de las pautas convencionales.<sup>2</sup> Al igual que en otros estudios realizados en México y en otros países, encontramos que la participación masculina es todavía reducida en la prestación de servicios domésticos y de cuidado, actividades consideradas socialmente como femeninas (lavar y planchar, cuidado de los niños, limpieza de la casa, compra de comida, cuidado de ancianos), y más elevada en los llamados servicios de apoyo (realización de trámites administrativos, construcción o reparación de la casa), actividades aceptadas socialmente como masculinas. Nuestros datos muestran que los varones participan más en los trabajos reproductivos cuando ellos o sus cónyuges han tenido un mayor acceso a ciertos recursos

<sup>2</sup> Las preguntas de la Dinaf sobre la participación de las mujeres y los varones en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos se refieren a su ocurrencia en algún momento, sin precisar la duración.

socioeconómicos a lo largo de sus vidas (pertenecen a los sectores medios o pasaron su niñez en áreas urbanas o en familias con recursos).

### *Acerca de las formas de convivencia familiar*

En este ámbito de la dinámica intrafamiliar también encontramos la persistencia de *espacios segregados* de poder masculino y femenino en el interior de los hogares, la aceptación de una normatividad social que limita los espacios femeninos de acción externos al hogar, y la existencia de niveles elevados de violencia doméstica. No obstante que el panorama no es homogéneo, hay diferencias importantes de acuerdo con la inserción social de los individuos.

En lo relativo a *la toma de decisiones familiares* hallamos, al igual que en otros estudios nacionales e internacionales, que las esposas comparten en elevadas proporciones con sus cónyuges las decisiones relativas a sus roles de madres y amas de casa. El análisis de la información acerca de quién tiene la última palabra en diversos tipos de decisiones arrojó diferencias importantes entre los sectores sociales. Las mujeres de los sectores medios tienen una importante participación (solas o con sus cónyuges) en diferentes ámbitos de la vida familiar, pero en muy pocas decisiones ellas dicen la última palabra. En contraste, las parejas que cuentan con menos recursos socioeconómicos se caracterizan por la persistencia de espacios diferenciados de toma de decisiones; esto es, las esposas participan menos en decisiones familiares compartidas, y tienen la última palabra en un mayor número de decisiones que reafirman los roles considerados socialmente adecuados para ellas.

En cuanto a *la mayor autonomía de las esposas* vista mediante la ausencia de permisos para realizar diversas actividades, nuestros datos muestran que las tres actividades para las que requieren menos permisos son: ir a la clínica, ir de compras y usar anticonceptivos; en contraste, las mayores restricciones surgen cuando se trata de visitar amigas, participar en asociaciones y trabajar. A diferencia de los sectores medios, en los populares las esposas enfrentan mayores restricciones a su autonomía personal. En estos casos, a la mayor escasez de recursos materiales y culturales se

suma una mayor subordinación femenina, que se manifiesta en la imposibilidad de las mujeres de ejercer un mayor control sobre aspectos importantes de su vida personal y familiar.

Aunados a lo anterior encontramos distintos tipos de *violencia doméstica* en las principales áreas metropolitanas del país. La forma más frecuente de resolver el conflicto *en la pareja* cuando el varón se molesta es *dejar de hablar* con la esposa, siguen los insultos y en una proporción muy reducida se acepta que existe violencia física de los varones contra las mujeres; esto último denota la dificultad de captar la presencia de la violencia mediante la aplicación de encuestas. La violencia de los *padres hacia los hijos* sigue una pauta distinta: primero están los insultos, sigue la violencia física y en muy pocos casos se recurre a dejar de hablar. También indicamos un cambio en los niveles de violencia entre la generación de las/os entrevistadas/os y la de sus padres y madres. La violencia percibida entre los padres, y sobre todo de los padres hacia las y los entrevistados cuando eran niños es muy superior a la que declaran para sus familias de procreación. En cuanto a las diferencias por sectores sociales, una vez más es en las parejas que forman parte de los sectores populares donde ocurre un mayor número de actos de violencia tanto entre los cónyuges como de ellos hacia los hijos. Estos resultados respaldan y dan una mayor consistencia a los hallazgos de estudios previos de carácter cualitativo y cuantitativo.

#### *Acerca de las percepciones sobre los roles de género*

En la comparación de las opiniones masculinas y femeninas advertimos que en igualdad de condiciones en cuanto a las características demográficas y socioeconómicas, los varones expresan opiniones más estereotipadas en un número mayor de rubros que las mujeres. Sin embargo, las opiniones de ambos se ubican alrededor del promedio, esto es, ponen de manifiesto concepciones convencionales en más de la mitad de los aspectos considerados.

Sorprende la persistencia de las opiniones más “tradicionales” en relación con los roles socialmente asignados a hombres y a mujeres. Cuando se trata de la división de los trabajos reproductivos, de la compatibilidad entre el trabajo femenino extradoméstico

y la familia, y del rol de jefe varón proveedor, las opiniones son mucho más conservadoras que las relativas a las capacidades de hombres y mujeres, y al ejercicio de la violencia doméstica. La gran mayoría de los/as entrevistados/as emite opiniones “políticamente correctas” al aceptar que tanto los hombres como las mujeres tienen la capacidad necesaria para mantener la familia y para cuidar a los hijos, y al estar en desacuerdo con la violencia hacia las esposas e hijos. Sin embargo, son reducidas las proporciones de esposas, y sobre todo de jefes varones que cuestionan las concepciones tradicionales acerca de la división sexual del trabajo. Menos de 4 de cada 10 entrevistados de ambos sexos aceptan que las mujeres trabajen fuera de la casa cuando el sueldo del marido es suficiente o cuando los hijos son pequeños; apenas 2 de cada 10 varones jefes están en desacuerdo con que el hombre deba responsabilizarse de todos los gastos; y menos de una esposa de cada 10 está en desacuerdo con que para la mujer la familia sea más importante que el trabajo. En este caso, al igual que en los anteriores, las diferencias entre los sectores sociales son significativas. Los hombres y las mujeres más tradicionales pertenecen a los sectores populares, pasaron la niñez en familias pobres y en áreas rurales.

#### LAS MUJERES JEFAS DE HOGAR Y SU DINÁMICA FAMILIAR

En los contextos urbanos, donde es creciente la expansión de las familias encabezadas por mujeres, como la Ciudad de México y Monterrey, nos pareció relevante dedicar un capítulo al conocimiento de la dinámica familiar en el interior de estos hogares, aspecto poco estudiado a partir de grandes muestras poblacionales. La revisión de estudios previos nos permitió enmarcar nuestros intereses de investigación en un conjunto de inquietudes generales sobre el tema que han girado en torno a varios aspectos: *a)* la diversidad de factores que dan origen al incremento de las unidades con jefas en diferentes sectores sociales; *b)* las características diferenciales de este tipo de hogares y su grado de heterogeneidad; *c)* sus condiciones de vida, el bienestar que los caracteriza y la posibilidad de que sean más pobres y vulnerables que los demás.

Hay consenso en la bibliografía especializada acerca de los factores sociodemográficos y socioeconómicos que propician la expansión de los hogares encabezados por mujeres y además no se plantean grandes controversias sobre la estructura y composición sociodemográfica de este tipo de unidades. Los mayores desacuerdos surgen cuando se debate si los hogares con jefatura femenina sufren o no una mayor pobreza relativa; o cuando se cuestionan las ventajas o desventajas de la jefatura femenina para los diferentes miembros del hogar (la jefa, los hijos), o se trata del mayor o menor grado de equidad y solidaridad existente en su interior.

Habida cuenta de nuestros intereses de investigación, nos importa subrayar el debate acerca de las relaciones intrafamiliares. Como advertimos, por un lado se argumenta con base en datos cualitativos a favor de la presencia de relaciones más igualitarias y solidarias en las familias con jefatura femenina donde los intereses y necesidades colectivas serían mejor atendidos. En particular, la violencia entre adultos y hacia los hijos tendería a estar menos presente, debido no sólo a la ausencia del cónyuge, sino también al ambiente de cooperación, responsabilidad y cohesión que tendería a prevalecer, así como al mayor tiempo disponible con que contarían las jefas para atender las necesidades económicas y emocionales de sus hijos.<sup>3</sup> Por el otro lado, también se ha encontrado en estudios cualitativos que cuando el cónyuge está presente y la mujer es *la jefa económica*, esto es, cuando ella es la principal proveedora económica, en las relaciones familiares hay mayor violencia verbal y física como consecuencia de las dificultades que enfrentan las mujeres cuando los roles de género se contraponen con los que prescriben las normas sociales prevalecientes (García y Oliveira, 1994). En México, con base en muestras probabilísticas, se han obtenido resultados que respaldan la hipótesis de que es mayor la carga de trabajo (doméstico y extradoméstico) en el caso de las jefas en comparación con los jefes varones (Gómez de León y Parker, 2000).

En este contexto, caracterizado por la falta de consensos y por evidencias que apuntan en diferentes direcciones, orientamos

<sup>3</sup> Véase Chant, 1997 y 1999; González de la Rocha, 1994a, 1994b, 1999a, 1999b; Safa, 1999; Wartenberg, 1999.

nuestro análisis hacia un mayor entendimiento de los aspectos vinculados con la división intrafamiliar del trabajo y las formas de convivencia presentes en las familias de las jefas en comparación con las de las esposas y otras mujeres residentes en los hogares. Las jefas de hogar en la Ciudad de México y Monterrey tienen muchas características que han sido ya referidas en otras investigaciones y que vale la pena recordar: *a)* se trata de mujeres de más edad, que en *su mayoría* son divorciadas, separadas o viudas que no viven con sus cónyuges; *b)* sus hogares son no nucleares en mayor proporción que los de las entrevistadas que son esposas y pertenecen a unidades domésticas con jefes hombres; *c)* ellas son en mayores proporciones económicamente activas en comparación con las demás mujeres; *d)* las aportaciones de los demás miembros al presupuesto doméstico adquieren mayor importancia en sus hogares que en los demás y, *e)* sus ingresos por trabajo están ligeramente por debajo de los de las esposas, pero reciben apoyos de otras fuentes para su manutención y la de sus familias en mayores proporciones que las demás mujeres. En cuanto a su pertenencia a los sectores medios y populares, no hay diferencias importantes en comparación con las demás mujeres.

En lo que respecta al análisis de las formas de organización y convivencia familiar, a lo cual dimos atención prioritaria, nuestros resultados muestran el siguiente panorama: Las jefas de hogar en la Ciudad de México y Monterrey enfrentan una *mayor sobrecarga de trabajo* que las demás mujeres. En igualdad de circunstancias que las esposas y las otras mujeres, ellas tienen mayores responsabilidades económicas y tienden a hacerse cargo en igual o mayor medida que el resto de las múltiples tareas reproductivas dentro de sus unidades domésticas. Las *jefas* combinan las actividades femeninas con las consideradas más propias de los varones. Todo indica que en las familias encabezadas por mujeres tampoco se han dado transformaciones importantes en las normas sociales vigentes sobre la división del trabajo entre géneros y generaciones.

Las *jefas* analizadas gozan indiscutiblemente de un mayor poder de decisión en el interior de sus hogares que las demás mujeres, y ellas manifiestan que el número de decisiones compartidas por todos los miembros de sus unidades domésticas es muy reducido. Aunque en este aspecto tampoco estamos ante situaciones

familiares más equitativas, por lo menos en lo que respecta a los patrones de autoridad las *jefas* no experimentan la impotencia que muchas veces caracteriza a las demás mujeres. Ellas tienen la última palabra sobre todo en las cuestiones relativas a su propio trabajo extradoméstico y a la reproducción cotidiana (gasto de dinero y compra de comida), pero también se encargan en una proporción elevada de los casos, de tomar las decisiones que implican la planeación a largo plazo (compra de bienes importantes y dónde vivir o cuándo mudarse) y la enfermedad de los hijos cuando los hay.

Finalmente, sobresale el grado de conflictividad en la pareja al que estuvieron expuestas las mujeres que encabezan sus hogares en estas áreas metropolitanas, lo cual probablemente influyó de manera relevante en la constitución misma de este tipo de unidades domésticas. Por esto cobra una relevancia especial el hecho de que las relaciones de *las jefas con sus hijos e hijas* sean similares a las que prevalecen en el resto de los hogares. A partir de aquí concluimos que la importante carga de trabajo que sobrellevan estas mujeres, su mayor poder de decisión, así como el haber estado expuestas a mayor violencia en la pareja, no se traducen en una apreciable desventaja para sus hijos en lo que respecta a la forma en que se enfrentan los conflictos intrafamiliares.

#### EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD

El interés por conocer el papel de los varones en la familia en su calidad de esposos y padres, como hemos advertido a lo largo de este libro, es relativamente reciente, pues surge en los países desarrollados en un contexto socioeconómico, demográfico y cultural cambiante caracterizado por transformaciones en los mercados de trabajo, en las familias y en el papel de las mujeres en la sociedad. Diversos factores han contribuido al cuestionamiento de una paternidad centrada principalmente en el rol de proveedor económico de los hijos y en el ejercicio de la autoridad, a saber: la reestructuración de las actividades productivas, la mayor inestabilidad e inseguridad en el mundo laboral, el debilitamiento del Estado benefactor, la creciente participación económica de las mujeres, la presencia de nuevos arreglos familiares (aumento de los hogares

con dos proveedores, y con jefatura femenina), y el incremento de los divorcios y los nacimientos fuera del matrimonio.

Hemos revisado diferentes vertientes analíticas —no necesariamente excluyentes— que han nutrido los debates y propiciado redefiniciones sobre el rol de los varones en la familia. Los planteamientos sobre los roles familiares y la masculinidad desarrollados por la perspectiva de género, por los estudios de población, y por los enfoques sociológicos y antropológicos nos han sido de gran utilidad analítica. Retomamos de las discusiones los siguientes elementos que han orientado nuestro estudio: *a)* la conceptualización de varias modalidades de trabajos domésticos y extradomésticos que ha permitido profundizar en la participación diferencial de hombres y mujeres en las actividades reproductivas; *b)* la redefinición del comportamiento reproductivo en términos de salud reproductiva que ha llevado al análisis de la participación masculina en las diferentes etapas del proceso de reproducción sociobiológica (decisión de tener el hijo, el embarazo, el parto, la atención posparto, el cuidado y la crianza en general); *c)* el interés por la participación activa del varón en la familia, en la sexualidad y en la reproducción biológica, que ha llevado a precisar estos aspectos como elementos cruciales para el logro de mayor equidad entre hombres y mujeres y, *d)* la paternidad —vista como una construcción sociocultural— que ha sido conceptualizada como parte fundamental de la formación de la identidad masculina, junto con otros importantes aspectos tales como el rol de proveedor económico familiar o la práctica de una sexualidad activa.

La confluencia de estos diferentes planteamientos acerca de los roles masculinos en transformación, como hemos remarcado, ha dado paso a una redefinición de la noción de paternidad basada en una relación más equitativa entre géneros y generaciones, la cual implicaría una participación compartida, comprometida y responsable de los varones en una amplia gama de aspectos vinculados con la experiencia de ser padres. Esta nueva concepción comprendería el cuidado físico y emocional de los hijos desde temprana edad así como su manutención económica, socialización, educación, disciplina y soporte moral y afectivo hacia ellos.

De este conjunto de cuestiones englobadas en la práctica de la paternidad, elegimos para el estudio de su ejercicio el cuidado de

los hijos e hijas, pues este aspecto de la reproducción tradicionalmente se ha delegado en las mujeres, de tal suerte que cualquier presencia masculina en dicho ámbito podría ser indicio de una relación más equitativa entre los géneros y de una práctica distinta de la paternidad. Confirmamos de inicio que en las áreas metropolitanas estudiadas los varones tienen una reducida presencia en este ámbito de la vida familiar, pues apenas una tercera parte de nuestros entrevistados declaró que brinda algún tipo de atención más directa a sus hijos e hijas. No obstante, al igual que en otros estudios advertimos que se trata de uno de los trabajos reproductivos con mayor presencia relativa de los varones, fuera de lo que ocurre con la recreación familiar y con actividades consideradas típicamente masculinas, como la reparación o autoconstrucción de la vivienda y el mantenimiento del automóvil cuando lo hay.

La exploración de la influencia de distintos rasgos individuales, familiares y contextuales, así como de algunos aspectos que se ubican en el ámbito de las representaciones individuales sobre la participación de los varones en el cuidado de sus hijos ha arrojado algunos resultados novedosos. Constatamos la importancia de la mayor escolaridad y la residencia en un área urbana desde la niñez, así como la relevancia de compartir visiones igualitarias sobre el cuidado que otorgan madres y padres, en la explicación de una mayor atención directa de los varones a sus hijos e hijas. En el México metropolitano de fin de siglo estos aspectos socioculturales nos permiten entender mejor una paternidad participativa que la consideración de la actividad asalariada o de los mayores niveles de ingreso. Estos resultados contribuyen a discernir la naturaleza de las transformaciones que estamos analizando y las esferas de la realidad sobre las que es posible actuar de manera más inmediata para acelerar el cambio.

Un hallazgo sorprendente se relaciona con el posible cambio generacional en la práctica de la paternidad en México. Una vez controlado estadísticamente el efecto de varios tipos de características de los individuos y de sus familias,<sup>4</sup> encontramos que los

<sup>4</sup> Tuvimos en cuenta la escolaridad, los ingresos, la residencia rural o urbana en la niñez, la posición en la estructura de parentesco, la edad de la persona menor en el hogar, así como la ciudad donde se reside y las opiniones que se tienen sobre el cuidado materno o paterno de los hijos.

varones que participan más activamente en el cuidado de los niños, en comparación con los más jóvenes o los mayores de 40 años, son los que están en el grupo de edad de 30 a 39 años. El comportamiento de los adultos mayores era esperado conforme a las hipótesis planteadas por diversos estudios previos sobre un cambio generacional en la paternidad. Sin embargo, lo encontrado para los varones más jóvenes, de 20 a 29 años —que suponíamos estaban a la vanguardia de las nuevas prácticas paternas— merece algunas consideraciones. Por un lado, confirma la posición de quienes hacen hincapié en la lentitud de las transformaciones que nos interesan, y apunta al hecho de que tal vez sea necesario alcanzar cierta madurez y acoplamiento familiar para que los padres dediquen más esfuerzo al cuidado de sus hijos. Por el otro lado, el hecho mismo de ser padres a edades jóvenes puede estar reflejando una mayor adhesión a prácticas familiares más acordes con las pautas tradicionales, de marcada división sexual de los trabajos reproductivos.

#### EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO FEMENINO Y LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA PAREJA

La asociación entre el trabajo extradoméstico y las relaciones de género en la pareja ha recibido una gran atención de la sociodemografía. Los hallazgos de estudios previos, que revisamos con detalle en el capítulo VI, enriquecieron notablemente nuestros análisis. Conviene remarcar algunos de estos antecedentes. *Primero*, la investigación cualitativa ha mostrado desde hace décadas que el trabajo extradoméstico *en sí* no necesariamente facilita los cambios en la vida de las mujeres, y que es preciso que ellas controlen los recursos económicos y que hagan aportaciones a la sobrevivencia familiar. También se ha visto que el compromiso que se tiene con el trabajo extradoméstico y el significado que se le atribuye en la vida de las mujeres desempeñan un papel fundamental en la conformación de las relaciones de género. *Segundo*, los estudios cualitativos y los basados en encuestas probabilísticas han destacado el papel del tipo de trabajo desempeñado (asalariado, no asalariado; agrícola, no agrícola; familiar y no familiar), así como

de la experiencia laboral, y no solamente la participación económica en cierto momento. *Tercero*, se ha resaltado que otros factores, además del trabajo extradoméstico, pueden contribuir a la superación de la subordinación femenina. Entre ellos cabe mencionar el carácter rural o urbano del lugar de residencia, la escolaridad, el origen y la situación social de las mujeres, las características socioeconómicas del cónyuge, así como la edad, la duración del matrimonio y la estructura demográfica de la familia. Se ha señalado, de igual forma, la relevancia de los rasgos estructurales del contexto analizado (por ejemplo, el nivel de desarrollo económico y el momento de la transición demográfica por el que se atraviesa), así como aspectos socioculturales tales como las percepciones sobre los roles de género. A partir del conocimiento acumulado decidimos profundizar en los aspectos particulares del trabajo extradoméstico que deben ser considerados en los contextos metropolitanos estudiados, sin dejar de lado la idea de que la actividad económica es uno entre los múltiples factores que inciden en el grado de simetría de las relaciones de pareja.

Con el propósito de acercarnos a la complejidad de la vida familiar y captar su carácter multidimensional, consideramos cinco dimensiones que nos permitieron examinar las relaciones de género en la pareja y explorar los factores que las condicionan con la atención puesta en el papel del trabajo extradoméstico. Partimos de la hipótesis de que la actividad económica u otros factores pueden afectar de diferente manera cada una de las dimensiones consideradas, a saber: la participación del varón en las labores de la casa y en el cuidado de los hijos, la participación de las mujeres en las decisiones importantes del hogar (compra de bienes y cambios de casa), la libertad de movimiento de las mujeres, y la ausencia de violencia doméstica.

Uno de los hallazgos más relevantes de nuestro trabajo fue constatar la importancia del trabajo extradoméstico de las esposas en la explicación del mayor o menor grado de simetría en sus relaciones de pareja. Verificamos que la *experiencia laboral* de las esposas después de casarse o unirse es la única característica que tiene una influencia significativa en todas las dimensiones analizadas. Es importante una participación prolongada en la actividad laboral (5 años o más) para establecer diferencias en la participación

de los esposos en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, así como en la propia presencia de las mujeres en las decisiones importantes y su libertad de movimiento. Sin embargo, esta influencia tiene una naturaleza diversa cuando se trata de la explicación de la violencia familiar. Del conjunto de los rasgos de la actividad económica que se tuvieron en cuenta, únicamente el haber trabajado durante unos pocos años (menos de 5) tiene una influencia positiva en el logro de relaciones familiares más armónicas. En contraste, una experiencia laboral más prolongada introduce conflictos en la vida familiar y aumenta la propensión hacia una mayor violencia masculina contra las esposas. Este último resultado apoya las hipótesis relativas a que el cambio en la división del trabajo y la transformación del papel tradicional del varón como proveedor económico exclusivo pueden traer conflictos al hogar.

El hacer *aportaciones* al presupuesto familiar, al igual que ser *profesionistas o técnicas* también contribuye a aumentar en forma significativa la contribución del cónyuge en las labores de la casa y el cuidado de los hijos, la participación de las esposas en la toma de decisiones importantes y su libertad de movimiento. Estas mujeres cuentan con una serie de recursos materiales y emocionales que les permiten negociar relaciones más igualitarias en varios aspectos de la vida familiar. A su vez, el *significado* que las esposas atribuyen al trabajo extradoméstico como un factor de independencia y superación personal (dimensión subjetiva) propicia no sólo una mayor participación de los cónyuges en el cuidado de los niños, sino también la obtención de autonomía frente a ellos; esto es, las mujeres piden menos permisos para realizar diferentes actividades fuera de la casa. Este resultado respalda ciertos planteamientos previos derivados de nuestro análisis cualitativo donde habíamos indicado que elegir el trabajo como carrera podía significar tener una vida propia, un interés y un proyecto individual, y que además se trataba de una opción que requería continuidad y dedicación, y podía proporcionar autonomía (García y Oliveira, 1994).

En lo que respecta a los rasgos sociodemográficos, la *ciudad de residencia* actual y la *escolaridad* sobresalen entre los demás en la explicación de las relaciones de género en la pareja. Los hogares de Monterrey aparecen como más igualitarios que los de la Ciudad de México en lo que se refiere a la división de los trabajos repro-

ductivos, a los procesos de toma de decisiones y a la ausencia de violencia; en contraste, las mujeres en la capital del país tienen un mayor grado de autonomía. Habría que profundizar en las razones por las cuales las mujeres regiomontanas siguen solicitando permisos a sus cónyuges para realizar un mayor número de tareas. ¿Se trata de una aceptación del control masculino como algo legítimo, o más bien ellas no se atreven a cuestionar dicho control como una forma de evitar los conflictos o como una manera de negociar una mayor igualdad en otras facetas de la vida familiar?

La importancia de la escolaridad como un factor de transformación de las relaciones de pareja es clara: las esposas con mayores niveles de escolaridad logran negociar relaciones más igualitarias en cuanto a una mayor contribución del cónyuge en los trabajos reproductivos, una mayor participación de ellas en las decisiones familiares importantes y un mayor grado de autonomía para ellas; no obstante, al igual que las mujeres menos escolarizadas, no están exentas del riesgo de violencia por parte de sus cónyuges. Vimos que la *edad de la unión* se asocia con la propensión a la violencia masculina y con la división de los trabajos reproductivos: las mujeres que se casan con 20 años o más están menos expuestas a la violencia, y sus cónyuges participan más en las tareas de la casa y el cuidado de sus hijos en comparación con las que se unen más jóvenes.

La influencia de la *edad* de las entrevistadas sobre sus relaciones de pareja nos sorprendió, pues esperábamos que las más jóvenes pudiesen establecer relaciones relativamente más igualitarias. Sin embargo, encontramos que las mujeres de mayor edad, de 40 a 50 años, son las que piden menos permisos a sus cónyuges para realizar diferentes tipos de tareas y participan más en la toma de decisiones importantes comparativamente con las más jóvenes. Estos resultados sugieren que seguramente el logro de una mayor autonomía y poder relativo en las relaciones de pareja se asocia con la mayor experiencia y madurez acumuladas a lo largo del curso de vida, tanto de las esposas como de sus cónyuges.

En cuanto a los rasgos de la *familia actual*, confirmamos que la presencia de otra mujer en el hogar se asocia con relaciones de pareja más asimétricas. Por un lado, dicha presencia contribuye a mantener la división sexual del trabajo dentro de las familias, ya que propicia una menor participación de los varones en las tareas

de la casa y el cuidado de los hijos y, por el otro, está relacionada con un incremento en la propensión a la violencia en la pareja. Este hallazgo sugiere que las familias extensas biparentales estarían más propensas al conflicto por su mayor tamaño y diversidad. La presencia de la suegra, sea de la mujer o del varón, con frecuencia se considera una fuente adicional de tensión. La presencia de niños en el hogar afecta, a su vez, la libertad de movimiento de las mujeres, pues cuando son pequeños las esposas tienen que pedir permiso a sus cónyuges para realizar por lo menos alguna actividad fuera del hogar.

Por último, del conjunto de rasgos de la *familia de origen*, el que tiene influencia sobre un mayor número de dimensiones es la *condición de actividad de la madre*. Seguramente el hecho de que las madres de las entrevistas fuesen económicamente activas ha propiciado un tipo de socialización menos apegado a los valores y las normas tradicionales; en estos casos ellas estuvieron más expuestas cuando niñas a un modelo femenino distinto al de la esposa ama de casa, en comparación con las mujeres cuyas madres no realizaban actividades extradomésticas; en consecuencia, posiblemente estén más motivadas a negociar una mayor contribución de los varones en las actividades domésticas y en el cuidado de los hijos y su mayor participación en la toma de decisiones importantes. Sin embargo, el cuestionamiento de los roles tradicionales de las mujeres se asocia con mayor presencia de conflictos y violencia doméstica. Por otra parte, la ausencia de violencia en el hogar paterno es especialmente relevante en la explicación de la ausencia de violencia intrafamiliar.

#### REFLEXIONES FINALES

El estudio de la dinámica intrafamiliar constituye una tarea compleja debido a la multiplicidad de elementos que la componen así como a la inexistencia de los datos necesarios para hacer comparaciones entre varios periodos históricos. En este libro hemos presentado datos transversales sobre las formas de organización y convivencia familiar para dos de las principales áreas metropolitanas de México. En sentido estricto, con la información analizada no podríamos hablar de transformaciones a lo largo del tiempo;

sin embargo, utilizamos varias estrategias analíticas para acercarnos a los cambios que podrían estar ocurriendo en la vida familiar: *a)* análisis de información de otras fuentes para diferentes momentos en el tiempo; *b)* comparación de individuos con distintas características sociodemográficas y socioeconómicas para ubicar aquellos con opiniones y vivencias más alejadas de los modelos tradicionales de vida familiar; *c)* comparación entre cohortes de edad, y *d)* comparación entre las familias de origen y de procreación de los/as entrevistados/as.

Tras examinar la información censal y encuestas de hogar detectamos algunos de los rasgos característicos de las familias urbanas contemporáneas que México comparte con otros países de la región: la relativa estabilidad del modelo de la familia nuclear; la expansión de los hogares con jefatura femenina y los unipersonales. En cuanto al proceso de formación de las uniones, el predominio del matrimonio sigue siendo elevado, aunque las uniones consensuales se hayan expandido. El retraso de la edad al casarse ha sido lento y la fecundidad de los adolescentes no ha disminuido de manera significativa. El aumento de la ruptura de las uniones en el país se ha dado sobre todo mediante las separaciones, mientras los divorcios se han mantenido relativamente estables. En cuanto a las formas de organización familiar, el modelo del jefe varón proveedor exclusivo ha perdido cierta importancia, aunque en las dos áreas metropolitanas analizadas sigue siendo superior a 50% entre la población de 20 a 50 años de edad.

El aumento de los niveles de participación laboral de las mujeres casadas ha sido, sin lugar a dudas, una de las transformaciones sociales con mayores repercusiones sobre la vida familiar. En nuestro análisis, como acabamos de mencionar, quedó clara la pertinencia de los diferentes aspectos del trabajo extradoméstico en el logro de relaciones de pareja más igualitarias, sobre todo de la duración de la experiencia laboral durante el matrimonio y las aportaciones económicas femeninas a la manutención de los hogares. Ambos aspectos aumentan en nuestros contextos metropolitanos la capacidad de negociación de las mujeres en el logro de relaciones de pareja más igualitarias en lo relativo a la división de los trabajos reproductivos, la toma de decisiones y la autonomía frente a los cónyuges.

Conviene reiterar que las consecuencias de la actividad económica de las mujeres sobre su vida familiar varían de acuerdo con los rasgos socioeconómicos y culturales de los contextos analizados. Así, por ejemplo, en el ámbito internacional se ha encontrado que en algunos países asiáticos la actividad económica de las mujeres no necesariamente las lleva a ser más independientes de los varones, pues en ocasiones no controlan el dinero que ganan o lo entregan a sus esposos o a sus suegras. Autores como Oppenheim Mason (1995), Niraula y Morgan (2000), Jejeebhoy y Sathar (2001), comparan las comunidades rurales de la India y Pakistán y refrendan esta falta de asociación sistemática entre la participación económica y la autonomía femenina.

En México la expansión de los niveles de escolaridad de la población ha traído consecuencias innegables sobre la vida familiar. El contar con más altos niveles de estudio facilita el acceso a mejores oportunidades de trabajo y mayores remuneraciones, pero sobre todo brinda la posibilidad de conocer nuevas formas de pensar y actuar. En otros contextos socioculturales (como por ejemplo en el mundo islámico) se ha encontrado que la mayor escolaridad no siempre se asocia con la mayor independencia de las mujeres en la toma de decisiones familiares (véase Oppenheim Mason, 1995). En contraste, en las áreas metropolitanas que analizamos, los hombres y las mujeres que cuentan por lo menos con educación media disfrutaban de una vida familiar más igualitaria en muchos aspectos.

Infelizmente, no todos los sectores de la población —aun en las principales áreas metropolitanas del país— han tenido acceso a las oportunidades educativas en expansión. Las marcadas diferencias que encontramos en la propensión de hombres y mujeres de diferentes sectores sociales hacia relaciones familiares más igualitarias son una manifestación clara de las marcadas desigualdades sociales que existen en el país y de los mecanismos sociales que las reproducen. Es indiscutible, de acuerdo con las evidencias presentadas, que las desigualdades de clase refuerzan las inequidades de género y acentúan la subordinación femenina. Los hombres y mujeres que pertenecen a los sectores populares, o los que provienen de familias pobres o muy pobres, o los que fueron socializados en áreas rurales, o los que no tuvieron acceso a niveles

mínimos de escolaridad, o se casaron a edades tempranas, viven relaciones familiares menos equitativas.

Además de las condiciones materiales de existencia, quedó claro que las formas de pensar y opinar de los individuos tienen efectos pertinentes sobre la organización y la convivencia familiar. Constatamos que los varones analizados ven de manera más convencional que las mujeres la asignación de los roles masculinos y femeninos considerados más adecuados socialmente. Pero ambos asumen posturas más bien conservadoras frente a los cambios de los roles del jefe-varón-proveedor y de la mujer-esposa-ama de casa, por lo que concluimos que la cuestión indudablemente genera fuertes resistencias al cambio. Las diferencias de opiniones acerca de los roles de género se dan, una vez más, entre sectores sociales, ciudad de residencia (en Monterrey son más tradicionales que en la Ciudad de México), niveles de escolaridad y condiciones de vida en la niñez. Las opiniones más convencionales, aunadas a las condiciones precarias de existencia, contribuyen, sin lugar a dudas, a explicar, en parte, la mayor lentitud de las transformaciones de la vida familiar en los sectores populares en comparación con lo que ocurre en los sectores medios.

La comparación entre grupos de edad tampoco arroja resultados del todo alentadores: los más jóvenes (20 a 29 años) al unirse o tener hijos a edades más tempranas siguen reproduciendo en gran parte los patrones más tradicionales de relaciones familiares. Pero también es importante advertir que las mujeres que ya alcanzaron la edad adulta (30 a 39) han logrado un mayor grado de autonomía frente a sus cónyuges, y que los varones a estas mismas edades asumen en forma más participativa su paternidad. Otros factores asociados con el ejercicio de una paternidad más activa en el México metropolitano son la escolaridad, la socialización en áreas urbanas y las concepciones más igualitarias sobre la crianza de los hijos. Estudios en México y el mundo muestran que el ejercicio de la paternidad se diferencia según se trata de hijos o de hijas y de sus edades. Asimismo, se ha encontrado que los padres se ocupan más de las actividades destinadas a la formación del niño o la niña a largo plazo que a sus cuidados diarios (véase Engle y Leonard, 1995).

Por último, nos referiremos a la violencia doméstica. Los niveles de violencia imperantes en el país son elevados, más en la

Ciudad de México que en Monterrey, y se reproducen de generación en generación. En efecto, los individuos que presenciaron relaciones violentas entre sus padres están más propensos a repetir en sus familias de procreación pautas de violencia doméstica. No obstante, tal parece que este proceso de reproducción generacional se está debilitando, pues según la información proporcionada por nuestros entrevistados, la violencia doméstica en la pareja y hacia los hijos se ha reducido notablemente con relación a la que existía en las familias de origen. Otro hallazgo alentador se refiere a las jefas de hogares. Aunque estas mujeres hayan estado expuestas a la violencia de sus cónyuges a lo largo de sus vidas, factor que seguramente ha contribuido a la ruptura de sus uniones maritales, declaran que no ejercen sobre sus hijos e hijas mayor violencia que otras mujeres que ocupan la posición de esposas o de otras parientes en sus familias.

En suma, múltiples factores contextuales, individuales y familiares contribuyen a que hombres y mujeres establezcan relaciones intrafamiliares más igualitarias. Además de las características del trabajo extradoméstico de las mujeres, de los niveles de escolaridad y las edades de hombres y mujeres, vimos la relevancia de tener en cuenta la edad al casarse, la diferencia de edades entre los cónyuges, la presencia de otra mujer en el hogar, la actividad económica de la madre, así como la condición de vida y el lugar de residencia en la niñez y las concepciones sobre los roles de género. Asimismo, indicamos la importancia de considerar la residencia en Monterrey en comparación con la Ciudad de México, pues en la capital nortehña en principio se goza de relaciones familiares más compartidas y armónicas, pero las mujeres tienen menor libertad para moverse fuera de sus hogares.

En una apreciación general de nuestros resultados observamos que en las dos áreas metropolitanas analizadas coexisten diferentes dinámicas intrafamiliares; esto pone de manifiesto las asincronías en la ocurrencia de las transformaciones sociales y familiares. El modelo normativo de la familia nuclear con un varón proveedor exclusivo ha perdido importancia en el país y en las áreas metropolitanas, y las evidencias muestran que se han incrementado los hogares de múltiples proveedores, con jefes y jefas. No obstante, todavía más de la mitad de las familias analizadas no han experi-

mentado las consecuencias transformadoras de la participación económica de las esposas, pues se apegan al modelo normativo del jefe proveedor y la mujer ama de casa. Por otro lado, no siempre los efectos de la actividad económica femenina son los que podríamos esperar; constatamos que la experiencia laboral de las mujeres influye positivamente en la participación del varón en los trabajos reproductivos, en la presencia femenina en las decisiones familiares y en su libertad de movimiento, pero también señalamos que cuando las esposas tienen una experiencia laboral prolongada pueden desencadenarse relaciones conflictivas e incrementarse la propensión a la violencia doméstica.

En términos generales, solamente para un conjunto minoritario de parejas que han tenido acceso a mayores recursos socioeconómicos y socioculturales a lo largo de sus vidas se podría hablar de la presencia de relaciones de pareja menos asimétricas en varias esferas de la dinámica familiar. Frente al panorama descrito consideramos que todavía falta mucho camino por recorrer para lograr el surgimiento de “nuevas” formas de organización y convivencia más igualitarias en donde se logre conjugar las responsabilidades familiares de hombres y mujeres con el respeto a sus derechos individuales. Las resistencias al cambio de la dinámica familiar en el México urbano aún son fuertes, y las transformaciones ocurren lentamente pues se enfrentan a dificultades de diversa índole.

Los obstáculos se gestan en los ámbitos ideológico, institucional y macroestructural; entre ellos cabe destacar la persistencia de concepciones que reafirman los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres, y la segregación de los “espacios de poder” masculinos y femeninos; la aceptación por parte de las mujeres del control masculino, sea por la fuerza o como estrategia de negociación; la dificultad que enfrentan las mujeres para abandonar los micro-poderes que ejercen en el interior de sus hogares; la importancia del rol de proveedor económico en la formación de la identidad masculina.

Además de lo anterior, los cambios en la dinámica intrafamiliar se ven obstaculizados por el entorno macrosocial y la incongruencia de las acciones estatales en México y América Latina, como aseguran algunos autores (véase Jelín, 2004). Por un lado se introducen cambios en las legislaciones y se ponen en marcha programas

de defensa de los derechos de las mujeres y los niños, pero por el otro se adoptan políticas económicas excluyentes que acentúan las marcadas desigualdades sociales existentes en nuestra sociedad. De esa manera se contribuye a reproducir las inequidades de género dentro de las familias, pues se restringe la posibilidad de que los hombres y las mujeres, en especial los jóvenes, accedan a los recursos materiales, culturales y emocionales que les permitirían establecer relaciones familiares más igualitarias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Félix (2000), "Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México", tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en Estudios de población, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), El Colegio de México, 335 p.
- Alatorre Rico, Javier y Rafael Luna (2000), "Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México", en Norma Fuller (ed.), *Paternidades en América Latina*, Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 241-276.
- Alduncin, Enrique (1986, 1993 y 1996b), *Los valores de los mexicanos*, vol. I: *México: entre la tradición y la modernidad*, 270 p., vol. II: *México en tiempos de cambio*, 232 p., vol. III: *En busca de una esencia*, 184 p., México, Fomento Cultural Banamex.
- (1996a), "Grandes corrientes valorales de México", *En busca de una esencia*, México, Fomento Cultural Banamex, pp. 32 y 33.
- Anderson, David (1997), "Men, Reproduction and Fatherhood", *Policy & Research Papers*, Liège, IUSSP, núm. 12.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (1996), "La condición femenina: propuesta de un marco analítico de las inequidades de género y clase", en Orlandina de Oliveira et al., *La condición femenina: una propuesta de indicadores. Informe final*, vol. I, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somed), Consejo Nacional de Población (Conapo) (no publicado).
- y Orlandina de Oliveira (1999), "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe", en Beatriz Figueroa (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somed), vol. 4, pp. 161-175.
- y Orlandina de Oliveira (2001a), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de Población*, año 7, núm. 28, abril-junio, pp. 9-39.
- y Orlandina de Oliveira (2001b), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población femenina y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)/Miguel Ángel Porrúa, pp. 129-146.

- y Orlandina de Oliveira (2002), “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres”, en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, pp. 43-86.
- y Orlandina de Oliveira (2004a), “Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica”, trabajo presentado en la reunión de expertos sobre “Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces”, Santiago de Chile, CEPAL, 28 y 29 de octubre.
- y Orlandina de Oliveira (2004b), “Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México”, *Cambios socioeconómicos en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México, L’Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine (IHEAL)/El Colegio de la Frontera Norte/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).
- y Orlandina de Oliveira (coords.) (2004c), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM).
- Arriagada, Irma (1994), “Transformaciones del trabajo femenino urbano”, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), núm. 53, agosto, pp. 91-110.
- (1997), *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 54 p. (Políticas Sociales, 21).
- (2001), *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 55 p. (Políticas Sociales, 57).
- (2002), “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”, *Revista de la CEPAL*, núm. 77, pp. 143-161.
- (2004), “Tendencias de las familias latinoamericanas en la última década”, ponencia presentada en el seminario “La familia y la vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?”, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL)/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), 29 y 30 de septiembre.
- Asociación Mexicana de Población (AMP) y Fundación MacArthur (1998), *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, México, Asociación Mexicana de Población (AMP)/Fundación MacArthur.

- Babb, Florence E. (1990), "Women and Work in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. 25, núm. 2, pp. 236-247.
- Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelín (1973), *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey*, Austin, University of Texas Press. Traducción al español: Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelín (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Barbieri, Ma. Teresita de (1989), "Trabajos de la reproducción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 235-254.
- (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM).
- y Orlandina de Oliveira (1986), "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina", *Nueva Antropología*, vol. VII, núm. 30, pp. 5-29.
- Basu, Alaka (2000), "Women, Poverty and Demographic Change: Some Possible Interrelationships over Time and Space", en Brígida García (ed.), *Women, Poverty and Demographic Change*, Londres, Oxford University Press, pp. 21-41.
- Batliwala, Srilatha (1997), "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo/Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, pp. 187-211.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós (Básica).
- (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- Benería, Lourdes (1994), "Towards a Greater Integration of Gender in Economics", trabajo presentado en la Segunda Reunión sobre Género, Ajuste y Modelos Macroeconómicos, Salt Lake City, junio 25 y 26.
- y Marta Roldán (1987), *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, Chicago, The University of Chicago Press, 204 p. Traducción al español: Lourdes Benería y Marta Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica (Economía Latinoamericana).
- Berk, S.F. (1985), *The Gender Factory*, Nueva York, Plenum.

- Blanco, Mercedes (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, pp. 133-158.
- y Edith Pacheco (2002), "La mujer y el trabajo en México: algunas aportaciones del PIEM", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, pp. 121-162.
- Bledsoe, C., S. Lerner y J.I. Guyer (eds.) (2000), *Fertility and the Male Life-cycle in the Era of Fertility Decline*, Oxford, Oxford University Press, International Studies in Demography.
- Blumberg, Rae Lesser (1991), "Introduction, the 'Triple Overlap' of Gender Stratification, Economy and the Family", en Rae Lesser Blumberg (ed.), *Gender, Family and Economy. The Triple Overlap*, Newbury Park, Sage Publications, pp. 7-34.
- Bourdieu, Pierre (1976), "Marriage Strategies of Social Reproduction", en R. Foster y O. Ranum (eds.), *Family and Society, Selections from the Annales: Économies, Sociétés, Civilisations*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 117-144.
- (1979), *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Minuit.
- Bruschini, Cristina (1994), "Trabalho femenino: Trajetória de um tema, perspectivas para o futuro", *Estudos Feministas*, núm. 1, pp. 17-33.
- Buvinic, Mayra (1990), *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- y Gita Rao Gupta (1994), "Targeting Poor Woman-Headed Households and Woman-Maintained Families in Developing Countries: Views on a Policy Dilemma", Nueva York, The Population Council/International Centre for Research on Women, Working Paper.
- Camarena, Rosa Ma. (2003), "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2, mayo-agosto, pp. 255-297.
- Casique, Irene (2001), *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-earner Families*, Lanham, Nueva York, Oxford, University Press of America.
- (2003), "Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia", *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Universidad de la República/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), pp. 271-299.

- Castro, Roberto, Florinda Riquer y María Eugenia Medina (2004), "Introducción", en Instituto Nacional de las Mujeres/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM), *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, México, Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 8-27.
- Cerrutti, Marcela (1997), "Coping with Opposing Pressures: A Comparative Analysis of Women's Intermittent Participation in the Labour Force in Buenos Aires and Mexico City", tesis de doctorado, Texas, Universidad de Texas en Austin.
- Cichelli-Pugeault, Catherine y Vincenzo Cichelli (1999), *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Clark, Robert L., Anne York y Richard Anker (2003), "Cross-national Analysis of Women in the Labour Market", en Brígida García, Richard Anker y Antonella Pinnelli (eds.), *Women in the Labour Market in Changing Economies: Demographic Issues*, Oxford, Oxford University Press, pp. 13-34.
- Cohen, Theodore F. (1993), "What Do Fathers Provide? Reconsidering the Economic and Nurturant Dimensions of Men as Parents", en Jane C. Hood (ed.), *Men, Work and Family*, Londres y Nueva Delhi, Sage, pp. 1-22.
- Collier, Jane Fishburne y Sylvia Junko Yanagisako (eds.) (1987), "Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship", en J. Collier y S. Yanagisako, *Gender and Kinship. Essays Towards a Unified Analysis*, California, Stanford University Press, pp. 15-50.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1993), *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, pp. 85-109.
- (1994), *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Libros de la CEPAL, núm. 37, octubre, 137 p.
- (1995), *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002), *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, México, Secretaría de Desarrollo Social, (documentos de investigación, 1).
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2000), *Avances de ejecución del Programa Nacional de Población 1995-2000 en el ámbito estatal*, México, Conapo.
- (1999), México, *La situación demográfica de México*, México, Conapo.

- Cortés, Fernando (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1982", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, pp. 131-160.
- (2000), *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Miguel Ángel Porrúa, 335 p.
- y Óscar Cuéllar (1990), *Crisis y reproducción social de los comerciantes del sector informal*, México, Miguel Ángel Porrúa/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- y Rosa María Rubalcava (1994), *El ingreso de los hogares*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)/El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM) (Monografías Censales de México).
- Coubès, Marie Laure, René Zenteno y María Eugenia Zavala (coords.) (2004), *Cambios socioeconómicos en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*, México, IHEAL/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).
- Cruz Piñero, Rodolfo (1994), "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", *Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, julio-agosto, pp. 25-39.
- Chant, Sylvia (1988), "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en Luisa Gabayet, Patricia García, Mercedes González de la Rocha, Silvia Lailson y Agustín Escobar (comps.), *Mujeres y sociedad. Salarios, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 181-203.
- (1991), *Women and Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-Income Households*, Manchester, Manchester University Press.
- (1997), *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*, Nueva York, St. Martin's Press.
- (1999), "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Plaza Valdés Editores, pp. 97-124.
- Charbit, Yves (1984), *Caribbean Family Structure: Past Research and Recent Evidence from the WFS on Matrilocality*, Voorburg, Holanda, International Statistical Institute (Scientific Reports, 65).

- Chodorow, Nancy (1978), *The Reproduction of Mothering*, Berkeley, Universidad de California.
- Damián, Araceli (en prensa), "Evolución de la pobreza urbana en México", en José Luis Lezama y José Morelos (coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México, El Colegio de México.
- Dávila Ibáñez, Hilda (1990), "Condiciones de trabajo de la población femenina. El caso de la delegación Xochimilco", en Elia Ramírez e Hilda R. Dávila Ibáñez, *Trabajo femenino y crisis en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 79-116.
- Deere, Carmen Diana (1977), "Changing Relations of Production and Peruvian Peasant Women's Work", *Latin American Perspectives*, núm. 4, pp. 48-69.
- Doherty, William J., Edward F. Kouneski y Martha F. Erickson (1998), "Responsible Fathering: An Overview and Conceptual Framework", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 60, núm. 2, mayo, pp. 277-292.
- Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana (1973), "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria", Santiago de Chile, Programa de Intercambio de la Escuela Latinoamericana de Sociología y el Centro Latinoamericano de Demografía (PROELCE).
- Dyson, Tim y Mick Moore (1983), "On Kinship Structure, Female Autonomy, and Demographic Behavior in India", *Population and Development Review*, núm. 9, pp. 35-60.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier (1995), "Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2, mayo-agosto, pp. 245-294.
- Elú de Leñero, María del Carmen (1969), *¿Hacia dónde va la mujer mexicana? Proyecciones a partir de los datos de una encuesta nacional*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- (1975), *El trabajo de la mujer en México: alternativas para el cambio*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- Encuesta de Salud Reproductiva con Población Derechohabiente* (Ensare) (1998), México, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).
- Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU) (2000), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (Enigh) (2000), México Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- Encuesta Nacional de la Juventud 2000* (Enjuve) (2002), México, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Encuesta Nacional de Planificación Familiar* (Enaplaf) (1995), México, Co- napo.

- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares* (Endireh) (2003), México, Instituto Nacional de las Mujeres/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)/Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (UNIFEM).
- Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo* (1996), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- Encuesta sobre la Dinámica Familiar* (Dinaf) (1998/1999), México, El Colegio de México/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar* (Envif) (1999), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- Engle, Patrice L. y Ann Leonard (1995), "Fathers as Parenting Partners", en Judith Bruce et al., *Families in focus. New Perspectives on Mothers, Fathers, and Children*, Nueva York, The Population Council, pp. 49-69.
- Esteinou, Rosario (1996), *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) (Colección Miguel Othón de Mendizábal).
- (2004), "La parentalidad en la familia: cambios y continuidades", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), pp. 251-281.
- Estrella, Gabriel y René Zenteno (1998), "Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México; 1988-1994",  *Mercados locales de trabajo. Participación femenina, relaciones de género y bienestar familiar*, México, Asociación Mexicana de Población (AMEP)/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).
- Fernández-Kelly, Patricia (1982), "Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez (México): paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral", en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, pp. 141-165.
- Figueroa Perea, Juan G. (1998), "La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones", en Susana Lerner (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 163-189.
- (1999), "Fecundidad, anticoncepción y derechos reproductivos", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 61-101.

- y Eduardo Liendro (1995), “La presencia del varón en la salud reproductiva”, en Ellen Hardy, María José Duarte y Evelyn Rodrigues Crespo (eds.), *Ciências sociais e medicina: atualidades e perspectivas latino-americanas*, Campinas, Brasil, Centro de Pesquisas das Doenças Materno-Infantis de Campinas, pp. 193-226.
- Flores, Julia Isabel (1998), “Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los noventa”, en José Manuel Valenzuela y Vania Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, Conaculta, pp. 227-246.
- Folbre, Nancy (1991), “Women on their own: Global patterns of female headship”, en Rita S. Gallin y Anne Ferguson (eds.), *The Women and International Development Annual*, vol. 2, Boulder, Westview Press.
- Foucault, Michel (1979), *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- (1984), *Historia de la sexualidad I (La voluntad del saber); Historia de la sexualidad II (El uso de los placeres); Historia de la sexualidad III (La inquietud de sí)*, México, Siglo XXI.
- Fuller, Norma (2000), “Introducción”, en Norma Fuller (comp.), *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 11-32.
- (2000a), “Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú”, en Norma Fuller (ed.) *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 35-90.
- (comp.) (2000), *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, Brígida (1988), *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México: 1950-1980*, México, El Colegio de México, 212 p.
- (1998), “Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana”, en Beatriz Schmuckler (coord.), *Familia y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/Edamex, pp. 53-82.
- (2003), “Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2, mayo-agosto, pp. 221-253.
- (coord.) (1999), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somed).
- y Edith Pacheco (2000), “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México en 1995”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp. 35-64.
- y Edith Pacheco (2001), “Participación económica familiar en la ciudad de México hacia fines del siglo xx”, en José Gómez de León y

- Cecilia Rabell (eds.), *Cien años de cambio demográfico en México*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 725-758.
- y Olga Rojas (2002), “Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo xx: una perspectiva sociodemográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, pp. 261-288.
- y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México, 301 p.
- y Orlandina de Oliveira (2001a), “Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998”, *Estudios Sociológicos*, vol. 19, núm. 57, septiembre-diciembre, pp. 653-689.
- y Orlandina de Oliveira (2001b), “Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas”, *Investigación Económica*, vol. 61, núm. 236, abril-junio, pp.137-162.
- y Orlandina de Oliveira (2003), “Trabajo e ingresos de los miembros de las familias en el México metropolitano”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2003*, México, Instituto de Estudios del Trabajo (IET)/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)/Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional (AFL-CIO)/Plaza y Valdés Editores, pp. 77-96.
- y Orlandina de Oliveira (2004a), “El ejercicio de la paternidad en el México urbano”, en Marina Mariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), pp. 283-317.
- y Orlandina de Oliveira (2004b), “Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, pp. 145-180.
- y Orlandina de Oliveira (2005), “Participación laboral, posición social de las mujeres y comportamiento reproductivo: un análisis del camino recorrido”, en José Luis Lezama y José Morelos (coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México, El Colegio de México (en prensa).
- , Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), 202 p.
- , Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), “Género y trabajo extradoméstico en México”, en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede)/El Colegio de México, pp. 273-316.

- Garza, Enrique de la y Carlos Salas (coords.) (2003), *La situación del trabajo en México, 2003*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)/ Instituto de Estudios del Trabajo (IET)/ Plaza y Valdés Editores.
- Garza, Gustavo (1999a), "Monterrey en el contexto de la globalización económica en México", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *La globalización en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Ediciones El Caballito, pp.19-50.
- (2000a), "La megalópolis de la Ciudad de México según escenario tendencial, 2020", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México/ Gobierno del Distrito Federal, pp. 753-762.
- (2000b), "La Ciudad de México en el sistema urbano nacional", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal/El Colegio de México, pp. 229-236.
- (2003), *La urbanización de México en el siglo xx*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 208 p.
- (coord.) (1999b), *Atlas demográfico de México*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo)/Programa de Educación, Alimentación y Salud (Progesa).
- y Jaime Sobrino (2000), "Distribución intrametropolitana de la industria, el comercio y los servicios", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México, pp. 185-194.
- , Pierre Filion y Gary Sands (2003), *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*, México, Programa Interinstitucional de Estudios sobre la Región de América del Norte, El Colegio de México.
- Geldstein, Rosa N. (1997), *Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*, Buenos Aires, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Giddens, Anthony (1976), *New Rules of Sociological Method*, Londres, Anchor.
- (1979), *Central Problems in Social Theory*, Londres, MacMillan.
- Giele, Janet Z. y Glen H. Elder Jr. (1998), *Methods of Life Course Research, Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousands Oaks, Cal., Sage Publications, pp. 5-51.
- Giorguli, Silvia (2003), "Transitions from School to Work: Educational Outcomes, Adolescent Labor and Families in Mexico", tesis de doctorado, Brown University.

- Godelier, Maurice (1967), *Racionalidad e irracionalidad en la economía*, (traducción de Nicole Blanc), México, Siglo XXI, 313 p.
- (1986), *La producción de grandes hombres, poder y dominación masculina entre la Baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal.
- Goldani, Ana Ma. (2001), "Las familias brasileñas y sus desafíos como factor de protección al final del siglo XX", en Ma. Cristina Gomes da Conceicao (coord.), *Procesos sociales, población y vida doméstica: perspectivas teóricas y empíricas en los estudios de la familia*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- Gómez de León Cruces, José y Cecilia A. Rabell Romero (coords.) (2001), *La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo)/Fondo de Cultura Económica (FCE).
- y Susan Parker (2000), "Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos", en Ma. de la Paz López y Vania Salles (eds.), *Familia, género y pobreza*, México, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 11-45.
- González de la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Secretaría de Programación y Presupuesto, 268 p.
- (1991), "Family Well-Being, Food Consumption, and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis", en Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, pp. 115-127.
- (1994), "Familia urbana y pobreza en América Latina", *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pp. 89-108.
- (coord.) (1999a), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/SEP-Conacyt/Plaza y Valdés Editores, 198 p.
- (1999b), "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS/SEP-Conacyt/Plaza y Valdés Editores, pp. 125-151.
- (2001), "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model", *Latin American Perspectives*, Issue 119, vol. 28, núm. 4, julio, pp. 72-100.
- , Agustín Escobar y María de la O Martínez Castellanos (1990),

- “Estrategias *versus* conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis”, en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 351-367.
- González Montes, Soledad (1998), “La violencia doméstica y sus repercusiones en la salud reproductiva en una zona indígena (Cuetzalan, Puebla)”, en Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur, *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, México, Fundación MacArthur/Asociación Mexicana de Población, pp. 17-54.
- (2002), “Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena”, en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, pp. 165-200.
- y Juan Manuel Contreras (2003), *La violencia conyugal en la población derechohabiente del IMSS. Análisis de la Enasare 98*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México (en prensa).
- y P. Iracheta (1987), “La violencia en la vida de las mujeres campesinas: el distrito de Tenenago, 1880-1910”, en Carmen Ramos *et al.*, *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, pp. 111-141.
- Graciarena, Jorge (1975), “Notas sobre el problema de la desigualdad sexual en sociedades de clases”, *Mujeres en América Latina, Aportes para una discusión*, México, Comisión Económica para América Latina (CEPAL)/Fondo de Cultura Económica.
- Granados Shiroma, Marcela y Romeo Madrigal (1998), “Salud reproductiva y violencia contra la mujer. Un análisis desde la perspectiva de género (El caso de la zona metropolitana de Monterrey)”, en Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur, *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, México, Fundación MacArthur/Asociación Mexicana de Población, pp. 55-106.
- Greene, Margaret E. y Ann E. Biddlecom (2000), “Demographic Accounts of Male Reproductive Roles”, *Population and Development Review*, vol. 26, núm. 1, pp. 81-115.
- Greenstein, T.N. (1996), “The Husband’s Participation in Domestic Labor: Interactive Effects of Wives’ and Husbands’ Gender Ideologies”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 58, pp. 585-595.

- Gutiérrez Garza, Esthela (1999), "Luz y sombras de la industria maquiladora en Nuevo León", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *La globalización en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Ediciones El Caballito, pp. 155-194.
- Gutmann, Matthew (1993), "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa", *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 33, septiembre-diciembre, pp. 725-740.
- (1996), *The Meanings of Macho. Being a Man in México City*, Berkeley, University of California.
- Harris, Olivia (1981), "Household as Natural Units", en Kate Young, Carol Wolkowitz y Rosalyn McCullagh (comps.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, Londres, CSE Books, pp. 75-107.
- Hass, Linda (1993), "Nurturing Fathers and Working Mothers. Changing Gender Roles in Sweden", en J.C. Hood (ed.), *Men, Work and Family*, Newbury Park, Sage, pp. 239-261.
- Hernández Laos, Enrique (2000), "Distribución del ingreso y la pobreza en México", en Arturo Alcalde et al., *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 93-126.
- (2003), "Distribución del ingreso y pobreza", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2003*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto de Estudios del Trabajo (IET)/Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional (AFL-CIO)/Plaza y Valdés Editores, pp. 97-127.
- Hernández Rosete, Daniel (1996), "Género y roles familiares: la voz de los hombres", tesis de maestría, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- Hernández, Pedro (2004), *Los valores de los mexicanos*, tomo IV. *Retratos de los mexicanos. Un perfil cultural de las regiones y las grandes ciudades de México*, México, Grupo Financiero Banamex.
- Hertrich, V. (1997), "Les réponses des hommes valent-elles celles de femmes?", *Population*, vol. 52, núm. 1, pp. 45-61.
- Infante, Ricardo y Máximo Vega-Centeno (1999), "La calidad del empleo: lecciones y tareas", en Ricardo Infante (ed.), *La calidad del empleo: la experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT), pp. 9-52.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Comisión Nacional de la Mujer (Conmujer) (2000), *Mujeres y hombres en México 2000*, México, INEGI/Conmujer, cuarta edición.
- (2000), *Diferencias de género en las aportaciones al hogar y en el uso del tiempo*, México, INEGI.

- e Instituto Nacional de las Mujeres (2004), *Hombres y mujeres en México 2004*; México, INEGI/Instituto Nacional de las Mujeres.
- (1999), *Los hogares con jefatura femenina*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM) (2004), *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, México, Instituto Nacional de las Mujeres/INEGI/CRIM.
- Jaquette, Jane S. (1982), "Women and Modernization Theory: A Decade of Feminist Criticism", *World Politics*, vol. 34, núm. 2, pp. 267-284.
- Jejeebhoy, Shireen J. (2000), "Women's Autonomy in Rural India: its Dimensions, Determinants and the Influence of Context", en Harriet Presser, y Gita Sen, *Women's Empowerment and Demographic Processes, Moving Beyond Cairo*, Oxford, Oxford University Press, pp. 204-238.
- y Zeba A. Sathar (2001), "Women's Autonomy in India and Pakistan: The Influence of Religion and Region", *Population and Development Review*, vol. 27, núm. 4, pp. 687-712.
- Jelín, Elizabeth (1974), "Formas de Organização da Atividade Econômica e Estrutura Ocupacional: O caso de Salvador, Estado de Bahía, Brasil", *Estudos Cebrap*, núm. 9, pp. 51-78.
- (1998), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Katzman, Rubén (1993), "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", en CEPAL (ed.), *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, pp. 110-121.
- (coord.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- Keijzer, Benno de (2000), "Paternidades y transición de género", en Norma Fuller (eds.), *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 215-240.
- King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba (1994), *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton y New Jersey, Princeton University Press.
- Kishor, Sunita (2000), "Empowerment of Women in Egypt and Links to the Survival and Health of Their Infants", en Harriet Presser y Gita Sen (eds.), *Women's Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Oxford, Oxford University Press, pp. 119-156.
- Knecher, Lidia y Marta Panaia (comps.) (1994), *La mitad del país. La mujer*

- en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina/Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fihs, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto/ Ministerio de Cultura y Educación, 451 p.
- Lailson, Silvia (1990), "Las obreras en sus hogares", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 399-418.
- LaRossa, R. (1988), "Fatherhood and Social Change", *Family Relations*, núm. 37, pp. 451-457.
- Laslett, Peter (1977), "Characteristics of the Western Family Considered over Time", en Peter Laslett, *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*, Londres, Cambridge University Press, pp. 12-49.
- Leñero, Luis (1983), *El fenómeno familiar en México*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- (1987), *El teatro de la reproducción familiar*, México, Ediciones Pax-México/Mexfam.
- (1994), *Las familias en la Ciudad de México. Investigación social sobre la variedad de las familias, sus cambios y perspectivas*, México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/Centro Mexicano para la Filantropía/Instituto de Estudios Sociales.
- (1996), "Panorama general de las familias mexicanas en el fin de siglo", en Guadalupe López Hernández *et al.*, *Familias con futuro. Derecho a una sociedad más justa*, México, Grupo de Educación Popular con Mujeres, pp. 19-49.
- León, Magdalena (comp.) (1997), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- (ed.) (1982), *Sociedad, subordinación y feminismo*, Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Lerner, Susana e Ivonne Szasz (2003), "Aportes teórico-metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", en Alejandro Canales y Susana Lerner (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México, Guadalajara, Jalisco, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México/Departamento de Estudios Regionales, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 177-209.
- (ed.) (1998), *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas*

- teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- Lewin, Helena y Ana Clara Torres Ribeiro (1982), "Familia. Um conceito em crítica", en Adolfo Aldunate *et al.*, *Reproducción de la población y desarrollo 2*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), pp. 521-543.
- Lomnitz, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- López Barajas, María de la Paz y Haydea Izazola (1994), *El perfil censal de los hogares y las familias en México*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM)/Monografías Censales de México.
- , Julia Flores y Vania Salles (2000), "El observatorio de la condición de la Mujer en México. La construcción cultural de la diferencia entre los sexos. Primer informe de resultados de investigación", México, MacArthur/Unifem/El Colegio de México-CES/Gimtrap, 184 p.
- y Vania Salles (2001), *Familia género y pobreza*, México, Porrúa/Gimtrap.
- Lloyd, Cynthia (1998), "Household Structure and Poverty: What are the Connections?", en M. Livi-Bacci y G. De Santis (eds.), *Population and Poverty in the Developing World*, Oxford, Clarendon Press, pp. 84-102.
- Marshall, Adriana (1987), *Non-Standard Employment Practices in Latin America*, Suiza, International Institute for Labour Studies.
- Martínez de la Peña, Mónica (2005), "Mercado de trabajo y participación económica de los integrantes de los hogares de Monterrey", tesis de doctorado en población, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), El Colegio de México (en proceso).
- Martins Rodrigues, Arakcy (1982), "Revisão crítica do tipo de explicações sobre o comportamento reprodutivo nas pesquisas de fertilidade e proposta de um modelo alternativo", en Adolfo Aldunate *et al.*, *Reproducción de la población y desarrollo 2*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), pp. 255-273.
- Marx, Karl (1973), *Introducción a la crítica de la economía política*, Córdoba, Cuadernos Pasado y Presente 1.
- (1995), *Gender and Demographic Changes: What Do We Know?*, Bélgica, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP).
- Massiah, Jocelyn (1983), *Women as Heads of Households in the Caribbean: Family Structure Status*, Nueva York, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO).

- Minello Martini, Nelson (1999), "Masculinidad y sexualidad. Dos campos que reclaman investigación empírica", *Salud reproductiva y sociedad. Órgano informativo del programa Salud Reproductiva y Sociedad* de El Colegio de México, año 33, núm. 8.
- (2001), "La masculinidad en México al fin del milenio", tesis de doctorado en ciencias sociales, Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) / Centro Universitario en Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH).
- Montali, Lilia T. y Neide Lopes Patarra (1982), "Introdução: Estudo da reprodução da população: Anotações críticas sobre sua evolução e encaminhamento de propostas alternativas", en Adolfo Aldunate et al., *Reproducción de la población y desarrollo 2*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), pp. 3-42.
- Morgan, David H.J. (1975), *Social Theory and the Family*, Londres, Boston y Henley, Routledge and Kegan Paul.
- (1990), "Issues of Critical Sociological Theory: Men in Families", en Jetse Sprey (ed.), *Fashioning Family Theory New Approaches*, Newbury Park, Sage Publications, pp. 67-106.
- Moser, Caroline (1998), "The Assets Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", *World Development*, vol. 26, núm. 1, enero.
- Muñiz, Patricia y Daniel Hernández (2000), "¿Son dirigidos por mujeres los hogares más pobres de México? Un ejercicio a partir de datos cuantitativos", en María de la Paz López y Vania Salles (eds.), *Familia, género y pobreza*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 277-299.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976), "Migración, oportunidades de empleo y diferenciales de ingreso en la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, año xxxviii, núm. 1, pp. 51-84.
- , Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1981), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / El Colegio de México.
- Muñoz M., Mónica y Carmen Reyes V. (1997), *Una mirada al interior de la familia ¿Qué piensan hombres y mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Cómo son los padres? ¿Qué sienten los niños?*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, junio, 114 p.
- Nava Uribe, Regina L. (1996), "Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa", tesis de maestría en sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado, UNAM.

- Necchi, Silvia, (1999), "Men, Family Formation and Reproduction", *Policy & Research Papers*, Liège, IUSSP, núm. 17.
- Niraula Bhanu B. y S. Philip Morgan (2000), "Gender Inequality in Two Nepali Settings", en Brígida García (ed.), *Women Poverty, and Demographic Change*, Oxford, Oxford University Press, pp. 42-72.
- Noble, Trevor (1998), "Postmodernity and Family Theory", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 39, núm. 3.
- Oliveira, Maria Coleta (1985), "Notas acerca da familia nos estudos demográficos", en Neide Lopes Patarra (comp.), *Reproducción de la población y desarrollo 5*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), pp. 319-335.
- Oliveira, Orlandina de (1999), "Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos", *Demos. Carta demográfica de México*, núm. 12, pp. 32-33.
- (1995), "Experiencias matrimoniales en México: la importancia de la familia de origen", *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 38, mayo-agosto, pp. 283-308.
- (1998), "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación*, México, Population Council/Edamex, pp. 23-52.
- y Brígida García (1996), "Cambios recientes en la fuerza de trabajo industrial mexicana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, pp. 229-262.
- y Liliana Gómez Montes (1989), "Subordinación y resistencia femeninas: notas de lectura", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, pp. 33-50.
- y Vania Salles (1989), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de México, pp. 11-37.
- y Vania Salles (2000), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)/Fondo de Cultura Económica, pp. 619-643.
- , Marcela Eternod y Ma. de la Paz López (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.), *Mujer*,

- género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 211-271.
- , Marina Ariza y Marcela Eternod (1996), "Trabajo e inequidad de género", *La Condición femenina: una propuesta de indicadores. Informe final*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede)/Consejo Nacional de Población (Conapo).
- , Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en José Gómez de León y Cecilia A. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo)/Fondo de Cultura Económica, pp. 873-923.
- Oppenheim Mason, Karen (1988), "The Impact of Women's Position on Demographic Change during the Course of Development", en Nora Federici, Karen Mason y Sogner Solvi (eds.), *Women's Position and Demographic Change*, Oxford, Oxford University Press, pp. 19-42.
- (1995), "Gender and Demographic Change: What do we Know?", Lieja, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSSP)
- Oropesa, R.S. (1997), "Development and Marital Power in Mexico", *Social Forces*, vol. 75, núm. 4, pp. 1291-1317.
- Pacheco Gómez Muñoz, María Edith (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*, México, El Colegio de México.
- y Mercedes Blanco (2004), "¿Es posible analizar el efecto 'edad/ periodo/ cohorte' en el estudio de la vinculación trabajo-familia? Tres cohortes de mujeres mexicanas", trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (Alap), realizado en Caxambú, Minas Gerais, Brasil, septiembre.
- Page Moch, Leslie *et al.* (1987), "Family Strategy: A Dialogue", *Historical Methods*, vol. 20, núm. 3, pp. 113-125.
- Parrado, Emilio A. y René M. Zenteno (2001), "Economic Restructuring, Financial Crises, and Women's Work in Mexico", *Social Problems*, vol. 48, núm. 4.
- Parsons, Talcott (1964), *The Social System*, London, Routledge and Kegan Paul.
- (1964a), *Essays in Sociological Theory*, Nueva York, Free Press.
- y Robert F. Bales (1956), *Family: Socialization and Interaction Process*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 422 p.
- Partida Bush, Virgilio (1999), "Fecundidad", en Gustavo Garza, *Atlas Demográfico de México*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo)/Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progres), pp. 145-147.

- Pedrero, Mercedes (1996), "Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la encuesta del Grupo de Educación Popular con Mujeres A.C.", en Guadalupe López Hernández *et al.*, *Familias con futuro. Derecho a una sociedad más justa*, México, Grupo de Educación Popular con Mujeres A.C., pp. 50-94.
- (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2(56), mayo-agosto, pp. 413-446.
- Peinador, Rocío (2001), "Madres, esposas y trabajadoras: un estudio sobre la primera salida del mercado laboral y su relación con la primera unión y el primer nacimiento en mujeres mexicanas de tres cohortes", tesis de maestría en población, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- Pepin Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1989), "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)/Miguel Ángel Porrúa, pp. 107-124.
- Pizarro, Roberto (2001), "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina", *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, núm. 6, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), 76 p.
- Pleck, J.H. (1987), "American Fathering in Historical Perspective", en M. S. Kimel (ed.), *Changing Men: New Directions in Research on Men and Masculinity*, Newbury Park, California, Sage, pp. 87-97.
- Pozas, María de los Ángeles (1992), *Reestructuración industrial en Monterrey*, México, Fundación Friedrich Ebert.
- (1999), "Estrategias de globalización y encadenamientos productivos: el caso de Monterrey", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *La globalización en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Ediciones El Caballito, pp. 51-114.
- Pozo, Blanca Elena del, Roberto Castro y Florinda Riquer (2004), "Análisis multivariado de los distintos tipos de violencia", en Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM), *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, México, Instituto Nacional de las Mujeres/INEGI/CRIM, pp. 107-149.

- Pozos Ponce, Fernando (1996), *Metrópolis en restructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, México, Universidad de Guadalajara.
- Presser, Harriet (1998), "Decapitating the U.S. Census Bureau's 'Head of Household': Feminist Mobilization in the 1970s", *Feminist Economics*, vol. 4, núm. 3, pp. 147-160.
- (2000), "Demografía, feminismo y el nexo entre ciencia y política", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXII, núm. 1, enero-marzo, pp. 3-44.
- y Gita Sen (2000), "Women's Empowerment and Demographic Processes: Laying the Groundwork", en Harriet Presser y Gita Sen, *Women's Empowerment and Demographic Processes, Moving Beyond Cairo*, Oxford, Oxford University Press, pp. 3-11.
- y Gita Sen (eds.) (2000), *Women's Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Oxford, Oxford University Press.
- Przeworski, Adam (1982), "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de Clasco", en Walter Mertens, Adam Przeworski, Hugo Zémelman y Manuel Mora, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, México, El Colegio de México, pp. 58-99.
- Quilodrán Salgado, Julieta (1993), "La dinámica de la población y la formación de parejas", en Patricia Bedolla Miranda et al. (comps.), *Estudios de género y feminismo II*, México, Fontamara/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 303-315.
- (2001), *Un siglo de matrimonio en México*, México, El Colegio de México.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y G. Uribe Vásquez (1993), "Mujer y violencia: un hecho cotidiano", *Salud Pública de México*, vol. 35, núm. 2, pp. 148-160.
- y M. C. Patiño Guerra (1996), "Mujeres de Guadalajara y violencia doméstica: resultados de un estudio piloto", *Cuadernos Saúde Pública*, núm. 12, vol. 3, pp. 405-409.
- y Patricia N. Vargas B. (1998), "La cifra 'negra' de la violencia doméstica contra la mujer", en Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur, *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, México, Fundación MacArthur/Asociación Mexicana de Población, pp. 107-133.
- Ramírez, Valeria (1995), *Cambios en la familia y en los roles de la mujer*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, América Latina y el Caribe, Serie E, núm. 44, marzo, 61 p.
- Rendón, Teresa (2002), "La división por sexo del trabajo en el México contemporáneo", en Brígida García (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, pp. 319-374.

- (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/ Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- y Mercedes Pedrero (1976), "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", *Mercados regionales de trabajo*, México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo (INET), pp. 205-239.
- Ribeiro, Manuel (1989), *Familia y fecundidad*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2001), "Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes", *Población y Desarrollo*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), núm. 17, 70 p.
- Rojas, Olga (2000), "Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos doméstico y reproductivo", tesis de doctorado en estudios de población, México, El Colegio de México.
- Roopnarine, Jainpaul L. y B.C. Miller (1985), "Transitions to Fatherhood", en S.M.H. Hanson y E.W. Bozett (eds.), *Dimensions of Fatherhood*, Beverly Hills, Sage, pp. 49-63.
- Rosenhouse, Sandra (1989), *Identifying the Poor: Is Headship a Useful Concept?* Washington, The Joint Population Council/ International Center for Research on Women (Seminar Series).
- Rubalcava, Rosa María (1998), "Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el periodo 1984-1994", tesis de doctorado en ciencias sociales, Guadalajara, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/ Universidad de Guadalajara.
- y Jorge Chavaría (1999a), "La marginación en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en Gustavo Garza (coord.), *Atlas demográfico de México*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo)/ Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progres), pp. 59-62.
- y Jorge Chavaría (1999b), "La marginación en Puebla, Guadalajara y Monterrey", en Gustavo Garza (coord.), *Atlas demográfico de México*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo)/ Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progres), pp. 63-71.
- y Vania Salles (1992), "Percepciones femeninas en hogares de trabajadoras en Matamoros", en Fernando Cortés (coord.), *El impacto social de la industria de la maquiladora en tres regiones de México, primera parte: Matamoros*, informe final de circulación restringida, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, pp. 336-359.

- Rubin, Gayle (1975), "The Traffic of Women: Notes on the Political Economy of Sex", en Reyna Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women*, Nueva York, Monthly Review Press, pp. 157-210.
- Safa, Helen (1990), "Women and Industrialization in the Caribbean", en Sharon Stichter y Jane L. Parpart (eds.), *Women, Employment and the Family in the International Division of Labour*, Londres, The MacMillan Press, pp. 72-97.
- (1999), "Prólogo", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS/SEP-Conacyt/Plaza y Valdés Editores, pp. 9-16.
- Safilios-Rothschild, Constantina (1982), "Female Power, Autonomy and Demographic Change in the Third World", en Richard Anker, Mayra Buvinic y Nadia H. Youssef, *Women's Roles and Population Trends in the Third World*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT), pp. 117-131.
- (1990), "Socio-economic Determinants of the Outcomes of Women's Income-Generation in Developing Countries", en Sharon Stichter y Jane L. Parpart (eds.), *Women, Employment and the Family in the International Division of Labour*, Filadelfia, Temple University Press, pp. 221-228.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1998), "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México", en Beatriz Schumkler (coord.), *Familia y relaciones de género. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/Edamex, pp. 83-126.
- y Rodolfo Tuirán (1999), "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, pp. 431-481.
- Sánchez Gómez, Martha Judith (1989), "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, pp. 59-79.
- Sarti, Cynthia (1985), "Trabalho feminino: De olho na literatura", *Literatura Economica*, vol. 7, núm. 1, pp. 1-196.
- Scott, Joan W. (1986), "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", en *American Historical Review*, núm. 91, pp. 1053-1075. La traducción al español de Eugenio y Marta Portela primero apareció publicada en: James S. Amelang y Mary Nash (eds.) (1990), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Edicions Alfons El Mag-

- nànim, Institució Valenciana d'Etudis i Investigació; dicha traducción también está incluida en: Marta Lamas (comp.) (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEG-UNAM), pp. 265-302.
- Schmukler, Beatriz (1998), "Comentarios finales", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familia y relaciones de género. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/Edamex, pp. 541-552.
- Selby, Henry et al. (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self-defense*, Austin, University of Texas Press.
- Sill Salazar, Lorena (1999), "Crecimiento y heterogeneidad del sector informal en México en el periodo 1988-1997", tesis de maestría en demografía, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.
- Singer, Paul (1974), "Leis de população e pesquisa de fertilidade", en Adolfo Aldunate et al., *Reproducción de la población y desarrollo 2*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), pp. 234-243.
- Sobрино, Jaime (2000), "Participación económica en el siglo xx", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México, pp. 162-169.
- (2003), *Competitividad de las ciudades en México*, México, El Colegio de México.
- Souza Lobo, Elisabete (1992), "O Trabalho como linguagem: O género do trabalho", en Albertina Costa y Cristina Bruschini (eds.), *Uma Questão de Género*, Río de Janeiro, Rosa dos Tempos/São Paulo, Fundação Carlos Chagas, pp. 252-265.
- Suárez López, Leticia (1992), "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2-3, mayo-diciembre, pp. 359-375.
- Szasz, Ivonne (1997), "La salud reproductiva en los estudios sociodemográficos", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 12, núms. 1 y 2, enero-agosto, pp. 5-9.
- Tarrés, María Luisa (1989), "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, pp. 197-218.
- Thorne, Barrie (1982), "Feminist Rethinking of the Family: An Overview", en Barrie Thorne y Marilyn Yalom (eds.), *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, Nueva York y Londres, Longman, pp. 1-24.

- Tiano, Susan (1994), *Patriarchy on the Line: Labor, Gender and Ideology in the Mexican Maquila Industry*, Filadelfia, Temple University Press.
- Tilly, Louise A. y Joan W. Scott (1978), *Women, Work, and Family*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- Tinker, Irene, Michele Bo Bramsen y Mayra Buvinic (eds.) (1976), *Women and World Development*, Nueva York, Praeger Publishers.
- Torrado, S. (1981), "Sobre los conceptos 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. xv, núm. 2, (46), México, pp. 203-233.
- Torres Falcón, Marta (comp.) (2004), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, México, El Colegio de México, 447 p.
- Tuirán, Rodolfo (1993a), "Estrategias de vida en época de crisis: el caso de México", en Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), *Cambios en el perfil de las familias latinoamericanas: la experiencia regional*, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 319-353.
- (1993b), "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, pp. 662-676.
- Urrutia, Elena (coord.) (2002), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México.
- Valdez, R. y E. Shrader (1992), "Características y análisis de la violencia doméstica en México: el caso de una microrregión de ciudad Nezahualcóyotl", *Aún la luna a veces tiene miedo*, México, Centro de Investigación y Lucha contra la Violencia Doméstica, A.C., pp. 35-49.
- Vivas Mendoza, María Waleska (1996), "Vida doméstica y masculinidad", en Ma. de la Paz López (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Somede, pp. 111-122.
- Wainerman, Catalina (2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp. 149-184.
- y Zulma Recchini de Lattes (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, Terranova/Population Council.
- Wartenberg, Lucy (1999), "Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS/SEP-Conacyt/Plaza y Valdés Editores, pp. 77-96.
- Wong, Rebeca y Ruth Levine (1988), "Labor Force Participation and Reproductive Behaviour among Mothers in Urban Areas of Mexico",

- ponencia presentada en el Annual Meeting of the Population Association of America, abril 20-23.
- Young, Kate (1997), "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, pp. 99-118.
- Zémelman, Hugo (1982), "Problemas de la explicación del comportamiento reproductivo", en Walter Mertens, Adam Przeworsky, Hugo Zémelman y Manuel Mora, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), pp. 101-150.
- Zenteno Quintero, René (2002), "Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿Más de lo mismo?", en Brígida García (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México.

## ANEXO GENERAL





**INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA  
GEOGRÁFICA E INFORMÁTICA**

**ENCUESTA SOBRE DINÁMICA FAMILIAR**

**1998**

**CUESTIONARIO DE MUJERES**

**CONFIDENCIALIDAD DE LA  
INFORMACIÓN**

Esta encuesta está autorizada por la Ley de Información Estadística y Geográfica capítulo V, artículo 38.  
Toda la información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial.

**TRANSCRIBA DE LA TARJETA DE REGISTRO DE HOGARES (T.R.H.) Forma ENEU-2**

NUMERO DE MUNICIPIO [ ][ ][ ] (1-3)	ESTRATO [ ][ ][ ][ ] (4-7)	AGEB [ ][ ][ ]-[ ][ ] (8,11)	SECTOR [ ][ ][ ] (12-13)	AREA DE LISTADO [ ][ ][ ][ ] (14-16)	MANZANA [ ][ ][ ] (17-19)	DISTRIBUCION SEMANAL [ ][ ][ ][ ] (20-22)		
CONTROL [ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ] (23-28)	N° DE VIVIENDA SELECCIONADA [ ][ ] (29-30)	HOGAR [ ][ ] (31-32)	HOGAR MUDADO [ ][ ] (33-34)	PERIODO [ ][ ][ ] (35-37)	NUMERO DE ENTREVISTA [ ][ ] (38)			
NOMBRE DEL ENTREVISTADOR				FECHA DE LA ENTREVISTA				
				DIA	MES	AÑO		
NOMBRE DEL SUPERVISOR				<table border="1" style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width:60%;">ENTREVISTA COMPLETA</td> <td style="width:40%; text-align:center;">[ ][ ] (40-41)</td> </tr> </table>			ENTREVISTA COMPLETA	[ ][ ] (40-41)
ENTREVISTA COMPLETA	[ ][ ] (40-41)							
SUPERVISOR	[ ][ ]	VERIFICACION ENTREVISTA	[ ][ ]					
NOMBRE DEL CRITICO-CODIFICADOR								
<table border="1" style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width:50%; text-align:center;">           No. DE RENGLON DEL ENTREVISTADO (A)            [ ][ ]         </td> <td style="width:50%; text-align:center;">           NOMBRE DEL ENTREVISTADO (A)            _____            _____            _____         </td> </tr> </table>				No. DE RENGLON DEL ENTREVISTADO (A) [ ][ ]	NOMBRE DEL ENTREVISTADO (A) _____ _____ _____			
No. DE RENGLON DEL ENTREVISTADO (A) [ ][ ]	NOMBRE DEL ENTREVISTADO (A) _____ _____ _____							
_____ (DIRECCION COMPLETA DE LA VIVIENDA)								
TELEFONO _____								
_____ (DIA Y HORA DE LA CITA)								

Modelo 1998

<b>I.- DATOS GENERALES</b>  <i>Quisiera hacerle unas preguntas sobre usted y su familia</i>		<b>1.7.- ¿Terminó o concluyó esta carrera?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI 2. <input type="checkbox"/> NO 9. <input type="checkbox"/> NR	
<b>1.1.- ¿En que mes y año nació usted?</b>  Mes _____ Año _____ <input type="checkbox"/> NR 99		<b>1.8.- ¿Actualmente usted...</b> 1. <input type="checkbox"/> Está casada: 1. <input type="checkbox"/> Sólo por lo civil 2. <input type="checkbox"/> Sólo por la iglesia 3. <input type="checkbox"/> Por lo civil y por la iglesia (Salte a 1.10) 2. <input type="checkbox"/> Vive en unión libre 3. <input type="checkbox"/> Está separada 4. <input type="checkbox"/> Está divorciada 5. <input type="checkbox"/> Es viuda 6. <input type="checkbox"/> Está soltera	_____ _____ _____
<b>1.2.- Entonces ¿cuántos años cumplidos tiene usted?</b>  Años _____ <input type="checkbox"/> NR 99	_____	<b>1.9.- ¿Ha estado usted unida o casada alguna vez?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI ⇨ VERIFIQUE * 2. <input type="checkbox"/> NO 9. <input type="checkbox"/> NR	_____
<b>1.3.- ¿En dónde nació usted?</b>  Localidad _____ Municipio _____ Estado _____ País _____ <i>(sólo para nacidas en el extranjero)</i> <input type="checkbox"/> NR 99	_____	<b>* SI ES SÍ, PREGUNTE:</b> <i>Entonces ¿Vivió en unión libre o es casada, separada, divorciada o viuda?</i> <b>VERIFIQUE Y CORRIJA ESTADO CONYUGAL EN 1.8</b>	_____
<b>1.4.- ¿Actualmente usted estudia ?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI 2. <input type="checkbox"/> NO 9. <input type="checkbox"/> NR	_____	<b>1.10.- ¿Ha tenido usted hijas o hijos que hayan nacido vivos?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI      Cuántos hijos _____ Cuántas hijas _____ 2. <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> (Salte a 1.12) 9. <input type="checkbox"/> NR	_____ _____
<b>1.5.- ¿Cuál es el último año o grado escolar que usted aprobó?</b> <i>(Anote con número el último grado)</i>  1. <input type="checkbox"/> Ninguno 2. <input type="checkbox"/> Primaria _____ 3. <input type="checkbox"/> Secundaria _____ 4. <input type="checkbox"/> Preparatoria o Bachillerato _____ 5. <input type="checkbox"/> Normal Básica, Carrera Técnica o Comercial Con Antecedente de... 1. <input type="checkbox"/> Primaria Terminada 2. <input type="checkbox"/> Secundaria Terminada 3. <input type="checkbox"/> Preparatoria Terminada 6. <input type="checkbox"/> Profesional _____ 7. <input type="checkbox"/> Maestría o Doctorado _____	_____	<b>1.11.- ¿A qué edad tuvo usted su primera hija o hijo nacido vivo?</b>  1. <input type="checkbox"/> Edad _____ 9. <input type="checkbox"/> NR	_____ _____
<b>1.6.- ¿Cuál es el nombre de la carrera (técnica o profesional)?</b>  _____ <i>(anote el nombre)</i> <input type="checkbox"/> NR		<b>1.12.- ¿Cuántos hijos(as), hijastros(as) viven actualmente con usted?</b>  1. <input type="checkbox"/> No. de hijos _____ 2. <input type="checkbox"/> No. de hijas _____ 3. <input type="checkbox"/> No. de entenados _____ 4. <input type="checkbox"/> No. de entenadas _____ 5. <input type="checkbox"/> Ninguno 9. <input type="checkbox"/> NR	_____ _____ _____ _____
		<b>1.A. ATENCION ENTREVISTADOR (A), VEA PREGUNTAS 1.8, 1.10 Y CLASIFIQUE:</b>  1. <input type="checkbox"/> Con o sin hijos, casada _____ o en unión libre (Pase a 1.13) 2. <input type="checkbox"/> Con hijos soltera ⇨ (Salte a Sección II) 3. <input type="checkbox"/> Con o sin hijos, separada, divorciada o viuda _____ (Salte a 1.20)	_____

<p>1.13.- ¿A qué edad se unió o casó usted por primera vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>	<p>1.21.- Cuando se unió o casó por primera vez ¿con quiénes se fueron a vivir usted y su esposo o compañero?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Se fueron a vivir solos</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Con los padres de usted</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Con los padres de su esposo o compañero</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de usted (excluyendo a los padres)</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de su esposo o compañero (excluyendo a los padres)</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Con familiares de ambos</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Con amigos (as)</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Otros _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>
<p>1.14.- Cuándo se unió o casó por primera vez ¿con quiénes se fueron a vivir usted y su esposo o compañero?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Se fueron a vivir solos</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Con los padres de usted</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Con los padres de su esposo o compañero</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de usted (excluyendo a los padres)</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de su esposo o compañero (excluyendo a los padres)</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Con familiares de ambos</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Con amigos(as)</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Otros _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>	<p>1.22.- ¿Ha estado usted unida o casada más de una vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> SI      ¿Cuántas veces? _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> NO      ⇨ (Salte a 1.24)</p>	<p>□ □</p>
<p>1.15.- ¿Ha estado usted unida o casada más de una vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> SI      ¿Cuántas veces? _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> NO      ⇨ (Salte a 1.17)</p>	<p>□ □</p>	<p>1.23.- ¿A qué edad se unió o casó usted en su última unión o matrimonio?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>
<p>1.16.- ¿A qué edad se unió o casó usted en su unión o matrimonio actual?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>	<p>1.24.- ¿Qué edad tenía su (último) marido o compañero cuando se unieron o casaron?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>
<p>1.17.- ¿Qué edad tenía su (actual) marido o compañero cuando se unieron o casaron?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>	<p><b>II. FAMILIA DE ORIGEN</b></p> <p><i>Ahora quisiera hacerle unas preguntas acerca de su familia de origen (sus padres, hermanos, hermanas o las personas con quienes vivía) cuando usted era niña, digamos hasta los 12 años de edad.</i></p>	
<p>1.18.- ¿Usted vive con su (actual) marido o compañero?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> SI      ⇨ (Salte a Sección II)</p> <p>2. <input type="checkbox"/> NO</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>	<p>2.1. ¿Cuántas hermanas, hermanos y medios hermanos (as) nacidos vivos ha tenido usted? (No incluir a la entrevistada entre los hermanos(as))</p> <p>1. <input type="checkbox"/> No. de hermanos _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No. de hermanas _____</p> <p>3. <input type="checkbox"/> No. de medios hermanos _____</p> <p>4. <input type="checkbox"/> No. de medias hermanas _____</p> <p>5. <input type="checkbox"/> No. tiene hermanos(as) ni medios hermanos(as) _____ (Salte a 2.3)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 □ □ □ □</p> <p>2 □ □ □ □</p> <p>3 □ □ □ □</p> <p>4 □ □ □ □</p>
<p>1.19.- ¿Por qué él no vive con usted?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Está ausente definitivamente por trabajo o migración</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Está ausente temporalmente por trabajo o migración</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p>(Salte a la Sección II)</p>	<p>□</p>	<p>2.2.- ¿Qué lugar ocupa usted entre sus hermanos o hermanas, consanguíneos?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Es la mayor de todos</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Es la menor de todos</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Ocupa un lugar intermedio</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>
<p><b>PREGUNTAS PARA LAS SEPARADAS, DIVORCIADAS Y VIUDAS</b></p>		<p>2.3.- ¿Cuándo usted era niña dónde vivió la mayor parte del tiempo?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Rancho o campo</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Pueblo</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Ciudad pequeña</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Ciudad grande</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>
<p>1.20.- ¿A qué edad se unió o casó usted por primera vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>		

<p>2.4.- ¿Alguna vez dejó usted de vivir con su familia de origen antes de unirse, casarse, [tener su primer hijo]?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí          2. <input type="checkbox"/> No          9. <input type="checkbox"/> NR (Salte a 2.9)</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>2.11.- ¿Cuando usted era niña su mamá (o la persona que hacía sus funciones) trabajaba por un pago o remuneración?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí ⇨ (Salte a 2.13)          2. <input type="checkbox"/> No</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>2.5.- ¿Qué edad tenía usted cuando dejó de vivir con su familia de origen por primera vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>2.12.- Ella..</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> ¿Ayudaba a trabajar en un negocio familiar?          2. <input type="checkbox"/> Vendía algún producto (ropa, verduras, otro?)          3. <input type="checkbox"/> ¿Hacía algún producto para vender alimentos, artesanías, otros?          4. <input type="checkbox"/> ¿Ayudaba a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales?          5. <input type="checkbox"/> ¿A cambio de un pago realizaba otro tipo de trabajo (lavaba, planchaba o cosía)?          6. <input type="checkbox"/> ¿No trabajaba? ⇨ (Pase a 2.A)          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>          2 <input type="checkbox"/>          3 <input type="checkbox"/>          4 <input type="checkbox"/>          5 <input type="checkbox"/>          6 <input type="checkbox"/></p>
<p>2.6.- ¿Por qué razón(es) dejó usted la casa de su familia de origen por primera vez?          (Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Para estudiar          2. <input type="checkbox"/> Para trabajar por un pago          3. <input type="checkbox"/> Por problemas familiares          4. <input type="checkbox"/> Por maltrato de los padres          5. <input type="checkbox"/> Por muerte, separación o abandono de los padres          6. <input type="checkbox"/> Para unirse o casarse          7. <input type="checkbox"/> Para independizarse          8. <input type="checkbox"/> Otra _____ (especifique)          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>          2 <input type="checkbox"/>          3 <input type="checkbox"/>          4 <input type="checkbox"/>          5 <input type="checkbox"/>          6 <input type="checkbox"/>          7 <input type="checkbox"/>          8 <input type="checkbox"/></p>	<p>2.13.- ¿Cuál era la ocupación (oficio, puesto o cargo y las tareas que desarrollaba en su trabajo) de su mamá (o de la persona que mantenía la familia) cuando usted era niño?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Anote el oficio, puesto o cargo y tareas          _____          _____          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>2.7.- ¿Cuándo salió de su casa por primera vez usted...?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> permaneció en su pueblo o ciudad?          2. <input type="checkbox"/> migró a otro pueblo o ciudad?          3. <input type="checkbox"/> migró a otro país?          4. <input type="checkbox"/> otro _____ (especifique)          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>2A. Ahora le vamos hacer algunas preguntas sobre las relaciones en su familia de origen</p> <p>2.14.- Cuando usted era niña y su papá o su mamá hacían algo que al otro le molestaba ¿cómo reaccionaban?          (Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Trataban de arreglar las cosas [platicando] (Salte a 2.16)          2. <input type="checkbox"/> Se dejaban de hablar          3. <input type="checkbox"/> El la insultaba          4. <input type="checkbox"/> Ella lo insultaba          5. <input type="checkbox"/> El le pegaba          6. <input type="checkbox"/> Ella le pegaba          7. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)          8. <input type="checkbox"/> No se aplica _____ ¿Por qué? (Salte a 2.16)          9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p>1 y 8 ⇨ 2.16          2 a 7 y 9 ⇨ 2.15</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>          2 <input type="checkbox"/>          3 <input type="checkbox"/>          4 <input type="checkbox"/>          5 <input type="checkbox"/>          6 <input type="checkbox"/>          7 <input type="checkbox"/>          8 <input type="checkbox"/></p>
<p>2.8.- Cuando salió de su casa por primera vez ¿con quién se fue a vivir?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sola          2. <input type="checkbox"/> Con su novio, compañero o esposo          3. <input type="checkbox"/> Con familiares          4. <input type="checkbox"/> Con amigas (os)          5. <input type="checkbox"/> Con los patrones          6. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>2.15.- ¿Quién agredía más frecuentemente a quién?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Su papá a su mamá          2. <input type="checkbox"/> Su mamá a su papá          3. <input type="checkbox"/> Se agredían mutuamente          4. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)          5. <input type="checkbox"/> No se agredían          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>2.9.- ¿Cuál era la situación económica de su familia cuando usted era niña, digamos hasta los 12 años de edad?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Muy pobre          2. <input type="checkbox"/> Pobre          3. <input type="checkbox"/> Media (ni pobre ni rica)          4. <input type="checkbox"/> Rica          5. <input type="checkbox"/> Muy rica          6. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>2.10.- ¿Cuál era la ocupación (oficio, puesto o cargo y las tareas que desarrollaba en su trabajo) de su padre (o de la persona que mantenía la familia) cuando usted era niña?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Anote el oficio, puesto o cargo y tareas          _____          _____          9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>

<p>2.16.- Cuando usted era niña y hacía algo que a sus padres (o a las personas que la cuidaban) les molestaba ¿cómo reaccionaban (ellos, ellas)?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Trataban de arreglar las cosas platicando  2 <input type="checkbox"/> Le dejaban de hablar  3 <input type="checkbox"/> La insultaban  4 <input type="checkbox"/> Le pegaban  5 <input type="checkbox"/> La golpeaban  6 <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.3.- ¿Qué edad tenía usted cuando empezó a trabajar por primera vez?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Edad _____  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>
<p>2.17.- ¿Recibía usted algunos de los siguientes castigos cuando hacía algo que molestaba a las personas que la cuidaban?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> No le daban permiso para salir de la casa  2 <input type="checkbox"/> No le daban permiso para jugar con sus amigos o amigos  3 <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  4 <input type="checkbox"/> No recibía castigos ⇨ (Salte Sección III)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.4.- Antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo] ¿cuánto tiempo en total trabajó usted?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Meses _____ Años _____  2 <input type="checkbox"/> No trabajó _____ (Salte a 3.A)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>
<p>2.18.- ¿Quién la castigaba con más frecuencia?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Su mamá  2 <input type="checkbox"/> Su papá  3 <input type="checkbox"/> Ambos  4 <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.5.- ¿Cuál es la razón(es) por la(s) que usted trabajó antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo]</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Por necesidad económica de la familia  2 <input type="checkbox"/> Para contribuir en la educación de familiares  3 <input type="checkbox"/> Para independizarse económicamente  4 <input type="checkbox"/> Para cubrir sus gastos personales  5 <input type="checkbox"/> Por realización o superación personal  6 <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>
<p>III. TRABAJO EXTRADOMÉSTICO</p> <p>A continuación le haremos algunas preguntas sobre su vida de <b>trabajo</b>. Consideramos como <b>trabajo</b> las actividades que se desarrollan por un pago o remuneración y también la ayuda en un negocio familiar con o sin pago.</p> <p>3.1.- ¿Trabaja o ha trabajado usted alguna vez por un pago o remuneración?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Si ⇨ (Salte a 3.3)  2 <input type="checkbox"/> No</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.6.- ¿Antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo] dejó usted de trabajar en alguna ocasión?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Si  2 <input type="checkbox"/> No _____ (Salte a 3.A)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>3.2.- ¿Alguna vez usted... (Marque más de una opción cuando corresponda)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Ha ayudado en un negocio familiar?  2 <input type="checkbox"/> Ha vendido algún producto (ropa, verduras, otro)?  3 <input type="checkbox"/> Ha hecho algún producto para vender (alimentos, artesanías u otro)?  4 <input type="checkbox"/> Ha ayudado a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales?  5 <input type="checkbox"/> A cambio de un pago, ha realizado otro tipo de trabajo (lavar, planchar, coser)?  6 <input type="checkbox"/> No ha trabajado _____ (Salte Sección IV)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>	<p>3.7.- ¿Por qué razón(es) dejó usted de trabajar antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo]?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Para estudiar  2 <input type="checkbox"/> Para dedicarse de tiempo completo a los quehaceres domésticos  3 <input type="checkbox"/> Para cuidar a los hermanos  4 <input type="checkbox"/> Por oposición de los padres (o de la persona que desempeñaba sus funciones)  5 <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>
		<p>3.A Atención entrevistador(a): vea pregunta 1.8 y 1.10 clasifique:</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Si está casada, unida, o es soltera con hijos <input type="checkbox"/> (Pase a 3.8)  2 <input type="checkbox"/> Si está separada, divorciada o es viuda <input type="checkbox"/> (Salte a 3.12)</p>	<p><input type="checkbox"/></p>

<p><b>3.8.- Después de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo] ¿cuánto tiempo en total ha trabajado usted?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Meses _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Años _____</p> <p>3. <input type="checkbox"/> No ha trabajado</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">(Salte Sección IV)</p>	<p>_____</p>	<p><b>3.13.- ¿Cuál es la razón(es) por la(s) que usted trabajó cuando estuvo unida o casada?</b> <i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Por necesidad económica de la familia</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Para la educación de los hijos</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Para tener independencia económica</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Para cubrir gastos personales</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Por realización o superación personal</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i></p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>3.9.- ¿Cuál es la razón(es) por la(s) que usted trabajó o ha trabajado después de casarse o unirse [tener el primer hijo]?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Por necesidad económica de la familia</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Por la educación de los hijos, hijas</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Para tener independencia económica</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Para cubrir gastos personales</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Por realización o superación personal</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i></p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.14.- ¿Después de separarse, de divorciarse o enviudar ¿cuanto tiempo en total trabajó o ha trabajado usted?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Meses _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Años _____</p> <p>3. <input type="checkbox"/> No ha trabajado</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">(Salte a Sección IV)</p>	<p>_____</p>
<p><b>3.10.- Después de unirse o casarse por primera vez [(tener el primer hijo) ¿ha dejado usted de trabajar en alguna ocasión?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">(Salte a 3.B)</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.15.- ¿Cuál es la razón(es) por la(s) que usted trabajó o ha trabajado después de separarse, divorciarse o enviudar?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Por necesidad económica de la familia</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Para la educación de los hijos</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Para tener independencia económica</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Para cubrir gastos personales</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Por realización o superación personal</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i></p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>3.11.- ¿Por qué razón(es) ha dejado de trabajar después de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo]?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Para estudiar</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Por embarazo o nacimiento de los hijos (as)</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Para dedicarse de tiempo completo a los quehaceres domésticos</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Para cuidar a los hijos (as)</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Por oposición del esposo o compañero</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i></p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">(Salte a 3.B)</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.B Ahora quisiera hacerle algunas preguntas sobre sus actividades de la semana pasada</b></p> <p><b>3.16.- ¿La semana pasada, usted...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Trabajo</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No trabajó pero si tiene trabajo</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Buscó trabajo</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Es estudiante</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Se dedicó a los quehaceres del hogar</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i></p> <p style="text-align: right;">(Salte a 3.18)</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>PREGUNTAS PARA LAS DIVORCIADAS, VIUDAS Y SEPARADAS</b></p>		<p><b>3.17.- Además de [buscar trabajo, ser estudiante, dedicarse a los quehaceres del hogar, otro] ¿la semana pasada usted...</b></p> <p><i>(Lea y marque más de una opción cuando corresponda)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> ayudó a trabajar en un negocio familiar?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> vendió alguno productos (ropa, verduras otro)?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> hizo algún producto para vender (alimentos, artesanías, otro)?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> ayudó a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> a cambio de un pago realizó otro tipo de trabajo (lavó, planchó o cosió)?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> No trabaja ⇨ (Salte a Sección IV)</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>3.12.- ¿Cuánto tiempo trabajó usted cuando estuvo unida o casada por primera vez?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Meses _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Años _____</p> <p>3. <input type="checkbox"/> No trabajó</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">(Salte a 3.14)</p>	<p>_____</p>		

<p>3.18.- ¿Cuál es el oficio, puesto (cargo) que usted tiene en su trabajo principal?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p><i>Anote el oficio, puesto o cargo</i></p>	<p>_____</p>	<p>3.26.- ¿Cuánto tiempo tiene laborando en su trabajo actual?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Meses _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Años _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p>
<p>3.19.- ¿En su trabajo (actividad) principal de la semana pasada fue...</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Patrona (contrata trabajadores (as))</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Trabajadora por su cuenta</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Trabajadora a sueldo fijo, salario o jornal</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Trabajadora a destajo</p> <p>5 <input type="checkbox"/> Trabajadora a comisión o porcentaje</p> <p>6 <input type="checkbox"/> Trabajadora familiar y no familiar sin pago</p> <p>7 <input type="checkbox"/> Otro _____</p> <p><i>(especifique)</i></p>	<p>_____</p>	<p>IV PARTICIPACION COMUNITARIA, POLITICA Y SINDICAL</p> <p><b>Ahora quisiera hacerle algunas preguntas acerca de su participación política y comunitaria a lo largo de su vida.</b></p> <p>4.1.- ¿A cuál o a cuáles de las siguientes organizaciones pertenece o ha pertenecido usted? (Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Asociaciones de mujeres</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Asociaciones de padres de familia</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Asociaciones de vecinos</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Asociaciones religiosas</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Partido político</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Sindicato</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Ninguna</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Otra _____</p> <p><i>(especifique)</i></p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p> <p>4 _____</p> <p>5 _____</p> <p>6 _____</p> <p>7 _____</p> <p>8 _____</p> <p>_____</p>
<p>3.20.- ¿A qué se dedica (qué produce) el lugar donde usted trabaja?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p><i>(Detalle el tipo de material de los productos que elaboran o servicios que prestan)</i></p>	<p>_____</p>	<p>4.2.- ¿Ha asistido usted alguna vez a un evento de un partido político durante la última campaña electoral?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p>
<p>3.21.- ¿En dónde realiza sus actividades?</p> <p>_____</p> <p><i>Especifique el lugar</i></p>	<p>_____</p>	<p>4.3.- ¿Votó usted en las últimas elecciones?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p>
<p>3.22.- ¿Usted recibe por su trabajo... (Marque más de una opción cuando corresponda)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Vacaciones pagadas</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Aguinaldo</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Reparto de utilidades</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Servicio médico (IMSS, ISSSTE u otro)</p> <p>5 <input type="checkbox"/> Servicio de guardería</p> <p>6 <input type="checkbox"/> Otra prestación _____</p> <p><i>(especifique)</i></p> <p>7 <input type="checkbox"/> Ninguna prestación</p>	<p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p> <p>4 _____</p> <p>5 _____</p> <p>6 _____</p> <p>7 _____</p>	<p>A lo largo de su vida ...</p> <p>4.4.- ¿Ha participado en alguna manifestación?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p>
<p>3.23.- ¿Cuántas horas le dedicó a su(s) trabajo(s) la semana pasada?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Menos de 35 horas</p> <p>2 <input type="checkbox"/> De 35 a 48 horas</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Más de 48 horas</p> <p>4 <input type="checkbox"/> No trabajó la semana pasada pero normalmente le dedica. . .</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">No. de horas</p>	<p>_____</p>	<p>4.5.- ¿Ha participado en alguna huelga?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p>
<p>3.24.- ¿Cuánto gana o recibe por su(s) trabajo(s) actividad (es)?</p> <p>Periodo</p> <p>1. <input type="checkbox"/> A la semana \$ _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> A la quincena \$ _____</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Al mes \$ _____</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Al año \$ _____</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Otro periodo _____ \$ _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">Periodo                      Cantidad</p>	<p>_____</p>	<p>4.6.- ¿Ha participado en alguna toma de terreno, calle, oficina?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p>
<p>3.25.- ¿Usted considera que gana lo suficiente para mantenerse usted y su familia?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2 <input type="checkbox"/> No</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Más o menos</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p>	<p>4.7.- ¿Ha realizado trámites para la legalización del terreno de su casa o para conseguir servicios (agua, luz o drenaje) para su colonia?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p>4.8.- ¿Ha firmado algún desplegado o petición a las autoridades locales o al gobierno federal?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>_____</p> <p>_____</p>

## V. INGRESOS ADICIONALES A LOS PROVENIENTES DEL TRABAJO O LOS NEGOCIOS

Ahora le vamos a hacer unas preguntas sobre algunos tipos de ingresos

(Marque con una "X" las columnas apropiadas para cada renglón)

5.- Algún miembro del hogar recibe ingresos por...	Entrevistada (1)	Esposo o compañero (2)	Hija(s) (3)	Hijo(s) (4)	Otros hombres residentes (5)	Otras mujeres residentes (6)	Nadie (7)	NR (9)	CODIFICACION
5.1.- Pensiones o jubilaciones									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
5.2.- Contribuciones (remesas) de personas no residentes en su hogar									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
5.3.- Préstamo de familiares u otras personas									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
5.4.- Renta de un cuarto, local, casa, departamento, etc. (bien inmueble)									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
5.5.- Renta de equipo, maquinaria, vehículo, etc. (bien mueble)									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
5.6.- Ahorros, tandas									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
5.7.- Otras fuentes (apoyos del gobierno, becas, etc.) _____ _____ _____ (especifique)									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

## VI. APORTES PARA LA MANUTENCION DEL HOGAR (ALIMENTACION, EDUCACION, ETC.)

A continuación quisieramos saber sobre los aportes económicos para la manutención de su hogar

(Marque con una "X" las columnas apropiadas para cada renglón)

6.- ¿Qué tanto aporta para la manutención del hogar	No aporta nada (1)	Aporta todos los gastos (2)	Aporta la mayor parte de los gastos (3)	Aporta la mitad de los gastos (4)	Aporta menos de la mitad de los gastos (5)	Aporta una parte pequeña (6)	No se aplica (7)	NR (9)	CODIFICACION
6.1.- Entrevistada									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
6.2.- Esposo o compañero									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
6.3.- Hija (s)									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
6.4.- Hijo (s)									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
6.5.- Otras mujeres residentes									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
6.6.- Otros hombres residentes									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □
6.7.- Personas no residentes									□ □ □ □ □ □ □ □ □ □





VIII. DECISIONES

Quién decide en el hogar sobre las siguientes actividades:

(Marque con una "X" las personas que mencione la entrevistada )

Ultima columna: más de una persona se aplica el código de quién tiene la última palabra, si las decisiones son igualitarias se aplica el código "o"

8.- ¿Quién . . .	Entrevistada (1)	Esposo o compañero (2)	Hija(s) (3)	Hijo(s) (4)	Otras mujeres residentes (5)	Otros hombres residentes (6)	No se aplica (7)	Quién tiene regularmente la última palabra De (1 a 6) "o" lo hacen por igual	CODIFICACION
8.1- decide si usted debe (debería) o tiene (tendría) que trabajar?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.2- decide cómo se gasta o economiza el dinero de este hogar?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.3- decide la compra de la comida?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.4- decide la compra de bienes importantes (un refrigerador, los muebles, etc.)?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.5- decide dónde vivir o cuándo mudarse?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.6- decide si se sale de paseo?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.7- decide (decidía) sobre la educación de los hijos, hijas?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.8- disciplina (disciplinaba) a los hijos, hijas?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.9- decide (decidía) sobre los permisos de los hijos, hijas?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.10- decide (decidía) qué hacer cuando los hijos(as) se enferman?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.11- decide (decidía) cuántos hijos(as) tener?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.12- decide (decidía) si se usan anticonceptivos?									□ □ □ □ □ □ □ □
8.13- decide (decidía) cuándo tener relaciones sexuales?									□ □ □ □ □ □ □ □

<b>IX. RELACIONES FAMILIARES</b> <i>A continuación nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre sus relaciones familiares</i>			
<b>9.1.- ¿Si sus hijos o hijas hacen (o hacían) algo que a usted o al papá de ellos les molesta(ba) ¿cómo reaccionan(ban) ustedes?</b>  <i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5 <input type="checkbox"/> 6 <input type="checkbox"/> 7 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5 <input type="checkbox"/> 6 <input type="checkbox"/> 7 <input type="checkbox"/>	<b>9.5.- ¿Cada cuándo pasa?</b> 1 <input type="checkbox"/> Regularmente 2 <input type="checkbox"/> A veces 3 <input type="checkbox"/> Muy rara vez 4 <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 9 <input type="checkbox"/> N.R.
1. <input type="checkbox"/> Tratan de arreglar las cosas platicando 2. <input type="checkbox"/> Le(s) dejan de hablar 3. <input type="checkbox"/> Le(s) insultan 4. <input type="checkbox"/> Le(s) pegan 5. <input type="checkbox"/> Le(s) golpean 6. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 7. <input type="checkbox"/> No tiene hijos o hijas <input type="checkbox"/> (Salte a 9.A) 9. <input type="checkbox"/> NR			<b>9.6.- ¿Por qué motivo(s) se molesta(ba) él?</b>  <i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i>
<b>9.2.- ¿Sus hijos o hijas reciben (recibieron) algunos de los siguientes tipos de castigo cuando hacen (o hacían) algo que a usted(es) le(s) molesta(ba)?</b>  <i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5 <input type="checkbox"/> 6 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> Por celos 2 <input type="checkbox"/> Porque piensa que usted no cumple con sus obligaciones de madre y ama de casa 3 <input type="checkbox"/> Porque piensa que usted no cumple con sus deberes de esposa 4 <input type="checkbox"/> Porque sospecha que usted es infiel 5 <input type="checkbox"/> Porque usted tiene problemas con el alcoholismo 6 <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 9 <input type="checkbox"/> NR
1 a 3 $\Rightarrow$ 9.3 4 y 9 $\Rightarrow$ 9.A			<b>9.8. Ahora veamos las cosas al revés..</b>
<b>9.3.- ¿Quién los castiga(ba) con más frecuencia?</b>  1. <input type="checkbox"/> Usted 2. <input type="checkbox"/> El papá 3. <input type="checkbox"/> Ambos 4. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 9. <input type="checkbox"/> NR	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5 <input type="checkbox"/> 6 <input type="checkbox"/> 7 <input type="checkbox"/>	<b>9.7.- Si su esposo o compañero (o el papá de sus hijos(as) ) hace(ía) algo que a usted le molesta(ba) ¿cómo reacciona(ba) usted?</b>  <i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i>
1, 7 Y 9 $\Rightarrow$ 9.3 2 a 6 $\Rightarrow$ 9.A			1 <input type="checkbox"/> Trata de arreglar las cosas platicando $\Rightarrow$ (Salte Sección X) 2 <input type="checkbox"/> Le deja de hablar 3 <input type="checkbox"/> Le insulta 4 <input type="checkbox"/> Le pega 5 <input type="checkbox"/> Le golpea 6 <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 7. <input type="checkbox"/> No se aplica <input type="checkbox"/> (Salte a Sección X) 9. <input type="checkbox"/> NR
1, 7 Y 9 $\Rightarrow$ 9.B 2 a 6 $\Rightarrow$ 9.5			1, 7 Y 9 $\Rightarrow$ Sección X 2 a 6 $\Rightarrow$ 9.8
<b>9.A ATENCION ENTREVISTADOR (A): Si la entrevistada no tiene esposo o compañero, refiera las siguientes preguntas a la última pareja (o al papá de sus hijos)</b>			<b>9.8.- ¿Cada cuándo pasa?</b> 1 <input type="checkbox"/> Regularmente 2 <input type="checkbox"/> A veces 3 <input type="checkbox"/> Muy rara vez 4 <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 9 <input type="checkbox"/> NR
<b>9.4.- Si usted hace(ía) algo que a su esposo o compañero (o al papá de sus hijos) le molesta(ba) ¿cómo reacciona(ba) él?</b>  <i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5 <input type="checkbox"/> 6 <input type="checkbox"/> 7 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5 <input type="checkbox"/> 6 <input type="checkbox"/> 7 <input type="checkbox"/>	<b>9.9.- ¿Por qué se molesta(ba) usted?</b>  <i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i>
1. <input type="checkbox"/> Trata de arreglar las cosas platicando <input type="checkbox"/> (Salte a 9.B) 2. <input type="checkbox"/> Le deja de hablar 3. <input type="checkbox"/> Le insulta 4. <input type="checkbox"/> Le pega 5. <input type="checkbox"/> Le golpea 6. <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 7. <input type="checkbox"/> No se aplica <input type="checkbox"/> (Salte a 9.B) 9. <input type="checkbox"/> NR			1 <input type="checkbox"/> Por celos 2 <input type="checkbox"/> Porque él no da para el gasto 3 <input type="checkbox"/> Porque él no cumple con sus obligaciones de padre 4 <input type="checkbox"/> Porque él no cumple con sus obligaciones de esposo 5 <input type="checkbox"/> Porque sospecha que él es infiel 6 <input type="checkbox"/> Porque él tiene problemas con el alcohol 7 <input type="checkbox"/> Otro _____ <i>(especifique)</i> 9 <input type="checkbox"/> NR



<p>11.4.- Una mujer con hijos pequeños no debe trabajar fuera de la casa.</p> <p>1. <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2. <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3. <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>11.10.- En su opinión ¿qué considera usted como más importante en la vida de un hombre?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Estudiar                  2. <input type="checkbox"/> Ser independiente económicamente                  3. <input type="checkbox"/> Casarse o unirse                  4. <input type="checkbox"/> Ser padre                  5. <input type="checkbox"/> Mantener a la familia                  6. <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>                  2 <input type="checkbox"/>                  3 <input type="checkbox"/>                  4 <input type="checkbox"/>                  5 <input type="checkbox"/>                  6 <input type="checkbox"/></p>
<p>11.5.- Una mujer tiene tanta capacidad como un hombre para ganar dinero y mantener a su familia.</p> <p>1. <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2. <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3. <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>XII. ANTICONCEPCIÓN</b></p> <p><i>Por último, quisiera hacerle unas preguntas sobre planificación familiar</i></p>	
<p>11.6.- Los hijos pequeños pueden ser cuidados en forma adecuada tanto por la madre como por el padre.</p> <p>1. <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2. <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3. <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>12.1.- ¿Actualmente usted o su pareja están haciendo algo para no tener hijos?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí ⇨ (Salte a 12.4)                  2. <input type="checkbox"/> No                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>11.7.- Cuando los hijos son desobedientes y se portan mal los padres tienen el derecho de pegarles.</p> <p>1. <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2. <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3. <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>12.2.- ¿Está usted o su pareja operada para no tener más hijos?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí Quién?                  1. <input type="checkbox"/> Usted                  2. <input type="checkbox"/> Su pareja                  (Salte a 12.5)                  1. <input type="checkbox"/> No                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p>11.8.- Cuando la mujer no cumple con sus obligaciones de esposa, ama de casa o madre, el marido o compañero tiene el derecho de pegarle.</p> <p>1. <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2. <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3. <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>12.3.- ¿Cuál es la(s) razón(es) por la(s) que actualmente usted o su pareja no están haciendo algo para no tener hijos?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> No está de acuerdo con usar métodos anticonceptivos                  2. <input type="checkbox"/> Su pareja se opone                  3. <input type="checkbox"/> Su religión se opone                  4. <input type="checkbox"/> Desea más hijos                  5. <input type="checkbox"/> Por razones de salud                  6. <input type="checkbox"/> No lo necesita                  7. <input type="checkbox"/> Está embarazada                  8. <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p>(Salte a 12.5)</p>	
<p>11.9.- En su opinión ¿qué considera usted como más importante en la vida de una mujer?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Estudiar                  2. <input type="checkbox"/> Ser independiente económicamente                  3. <input type="checkbox"/> Casarse o unirse                  4. <input type="checkbox"/> Ser madre                  5. <input type="checkbox"/> Cuidar a la familia                  6. <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>                  2 <input type="checkbox"/>                  3 <input type="checkbox"/>                  4 <input type="checkbox"/>                  5 <input type="checkbox"/>                  6 <input type="checkbox"/></p>	<p><input type="checkbox"/></p>	

<p><b>12.4.- ¿Qué están haciendo usted o su pareja para no tener hijos?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Operación femenina                  2. <input type="checkbox"/> Operación masculina                  3. <input type="checkbox"/> Pastillas                  4. <input type="checkbox"/> Inyecciones, Norplant                  5. <input type="checkbox"/> Dispositivo                  6. <input type="checkbox"/> Condones                  7. <input type="checkbox"/> Locales, retiro, ritmo                  8. <input type="checkbox"/> Otro _____  <i>(especifique)</i></p>	<p>1 <input type="checkbox"/>                  2 <input type="checkbox"/>                  3 <input type="checkbox"/>                  4 <input type="checkbox"/>                  5 <input type="checkbox"/>                  6 <input type="checkbox"/>                  7 <input type="checkbox"/>                  8 <input type="checkbox"/>  <input type="checkbox"/></p>	<p><b>12.5.- ¿A qué edad tuvo usted su primera relación sexual?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____ años                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
---	---	--	---

ENTREVISTADOR:

**¿En qué visita logró levantar la información de esta entrevista?**

Número \_\_\_\_\_

OBSERVACIONES	
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA  
GEOGRÁFICA E INFORMÁTICA**

**ENCUESTA SOBRE DINÁMICA FAMILIAR**

**1998**

**CUESTIONARIO DE HOMBRES**

**CONFIDENCIALIDAD DE LA  
INFORMACIÓN**

Esta encuesta está autorizada por la Ley de Información Estadística y Geográfica capítulo V, artículo 38. Toda la información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial.

**TRANSCRIBA DE LA TARJETA DE REGISTRO DE HOGARES (T.R.H.) Forma ENEU-2**

NUMERO DE MUNICIPIO [ ][ ] (1-3)	ESTRATO [ ][ ][ ] (4-7)	AGEB [ ][ ][ ]-[ ] (8-11)	SECTOR [ ][ ] (12-13)	AREA DE LISTADO [ ][ ][ ] (14-16)	MANZANA [ ][ ][ ] (17-19)	DISTRIBUCION SEMANAL [ ][ ][ ] (20-22)
CONTROL [ ][ ][ ][ ][ ] (23-28)	Nº DE VIVIENDA SELECCIONADA [ ][ ] (29-30)	HOGAR [ ][ ] (31-32)	HOGAR MUDADO [ ][ ] (33-34)	PERIODO [ ][ ][ ] (35-37)	NUMERO DE ENTREVISTA [ ] (38)	
NOMBRE DEL ENTREVISTADOR				FECHA DE LA ENTREVISTA		
NOMBRE DEL SUPERVISOR				DIA	MES	AÑO
NOMBRE DEL SUPERVISOR				ENTREVISTA COMPLETA [ ][ ] (40-41)		
SUPERVISOR [ ]	VERIFICACION ENTREVISTA [ ]					
NOMBRE DEL CRITICO-CODIFICADOR						
No. DE RENGLON DEL ENTREVISTADO (A) [ ][ ]				NOMBRE DEL ENTREVISTADO (A) _____ _____ _____		
_____ (DIRECCION COMPLETA DE LA VIVIENDA)						
TELEFONO _____						
_____ (DIA Y HORA DE LA CITA)						

<b>I.- DATOS GENERALES</b> <i>Quisiera hacerle unas preguntas sobre usted y su familia</i>			
<b>1.1.- ¿En que mes y año nació usted?</b>  Mes _____ Año _____ <input type="checkbox"/> NR 99			<b>1.7.- ¿Terminó o concluyó esta carrera?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI 2. <input type="checkbox"/> NO 9. <input type="checkbox"/> NR
<b>1.2.- Entonces ¿cuántos años cumplidos tiene usted?</b>  Años _____ <input type="checkbox"/> NR 99		_____	<b>1.8.- ¿Actualmente usted...</b> 1. <input type="checkbox"/> Está casado: 1. <input type="checkbox"/> Sólo por lo civil 2. <input type="checkbox"/> Sólo por la iglesia 3. <input type="checkbox"/> Por lo civil y por la iglesia (Salte a 1.10) 2. <input type="checkbox"/> Vive en unión libre 3. <input type="checkbox"/> Está separado 4. <input type="checkbox"/> Está divorciado 5. <input type="checkbox"/> Es viudo 6. <input type="checkbox"/> Está soltero
<b>1.3.- ¿En dónde nació usted?</b>  Localidad _____ Municipio _____ Estado _____ País _____ <i>(sólo para nacidos en el extranjero)</i> <input type="checkbox"/> NR 99		_____	<b>1.9.- ¿Ha estado usted unido o casado alguna vez?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI ⇨ VERIFIQUE 2. <input type="checkbox"/> NO 9. <input type="checkbox"/> NR
<b>1.4.- ¿Actualmente usted estudia ?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI 2. <input type="checkbox"/> NO 9. <input type="checkbox"/> NR		_____	* <b>SI ES SÍ, PREGUNTE:</b> Entonces ¿Vivió en unión libre o es casado, separado, divorciado o viudo? <b>VERIFIQUE Y CORRIJA ESTADO CONYUGAL EN 1.8</b>
<b>1.5.- ¿Cuál es el último año o grado escolar que usted aprobó?</b> <i>(Anotar con número el último grado)</i>  1. <input type="checkbox"/> Ninguno 2. <input type="checkbox"/> Primaria _____ 3. <input type="checkbox"/> Secundaria _____ 4. <input type="checkbox"/> Preparatoria o Bachillerato _____ 5. <input type="checkbox"/> Normal Básica, Carrera Técnica o Comercial Con Antecedente de... 1. <input type="checkbox"/> Primaria Terminada 2. <input type="checkbox"/> Secundaria Terminada 3. <input type="checkbox"/> Preparatoria Terminada  6. <input type="checkbox"/> Profesional _____  7. <input type="checkbox"/> Maestría o Doctorado _____		_____	<b>1.10.- ¿Ha tenido usted hijas o hijos que hayan nacido vivos?</b>  1. <input type="checkbox"/> SI      Cuántos hijos _____ Cuántas hijas _____ 2. <input type="checkbox"/> No 9. <input type="checkbox"/> NR      (Salte a 1.12)
<b>1.6.- ¿Cuál es el nombre de la carrera (técnica o profesional)?</b>  _____ <i>(anotar el nombre)</i> <input type="checkbox"/> NR		_____	<b>1.11.- ¿A qué edad tuvo usted su primera hija o hijo nacido vivo?</b>  1. <input type="checkbox"/> Edad _____ 9. <input type="checkbox"/> NR
			<b>1.12.- ¿Cuántos hijos(as), hijastros(as) viven actualmente con usted?</b>  1. <input type="checkbox"/> No. de hijos _____ 2. <input type="checkbox"/> No. de hijas _____ 3. <input type="checkbox"/> No. de entenados _____ 4. <input type="checkbox"/> No. de entenadas _____ 5. <input type="checkbox"/> Ninguno 9. <input type="checkbox"/> NR
			<b>1.A ATENCION ENTREVISTADOR (A), VEA PREGUNTAS 1.8, 1.10 Y CLASIFIQUE:</b>  1. <input type="checkbox"/> Con o sin hijos, casado      (Pase a 1.13) o en unión libre 2. <input type="checkbox"/> Con hijos soltero      ⇨ (Salte a Secc. II) 3. <input type="checkbox"/> Con o sin hijos, separado, divorciado o viudo      (Salte a 1.20)

<p>1.13.- ¿A qué edad se unió o casó usted por primera vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>	<p>1.21.- Cuando se unió o casó por primera vez ¿con quiénes se fueron a vivir usted y su esposa o compañera?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Se fueron a vivir solos</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Con los padres de usted</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Con los padres de su esposa o compañera</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de usted (excluyendo a los padres)</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de su esposa o compañera (excluyendo a los padres)</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Con familiares de ambos</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Con amigos (as)</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Otros _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>
<p>1.14.- Cuándo se unió o casó por primera vez ¿con quiénes se fueron a vivir usted y su esposa o compañera?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Se fueron a vivir solos</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Con los padres de usted</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Con los padres de su esposa o compañera</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de usted (excluyendo a los padres)</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Con otros familiares de su esposa o compañera (excluyendo a los padres)</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Con familiares de ambos</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Con amigos(as)</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Otros _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>	<p>1.22.- ¿Ha estado usted unido o casado más de una vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> SI ¿Cuántas veces? _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> NO ⇨ (Salte a 1.24)</p>	<p>□</p> <p>□</p>
<p>1.15.- ¿Ha estado usted unido o casado más de una vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> SI ¿Cuántas veces? _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> NO ⇨ (Salte a 1.17)</p>	<p>□</p> <p>□</p>	<p>1.23.- ¿A qué edad se unió o casó usted en su última unión o matrimonio?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>
<p>1.16.- ¿A qué edad se unió o casó usted en su unión o matrimonio actual?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>	<p>1.24.- ¿Qué edad tenía su (última) esposa o compañera cuando se unieron o casaron?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>
<p>1.17.- ¿Qué edad tenía su (actual) esposa o compañera cuando se unieron o casaron?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>	<p><b>II. FAMILIA DE ORIGEN</b></p> <p><i>Ahora quisiera hacerle unas preguntas acerca de su familia de origen (sus padres, hermanos, hermanas o las personas con quienes vivía) cuando usted era niño, díganos hasta los 12 años de edad.</i></p>	
<p>1.18.- ¿Usted vive con su (actual) esposa o compañera?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> SI ⇨ (Salte a Sección II)</p> <p>2. <input type="checkbox"/> NO</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>	<p>2.1. ¿Cuántas hermanas, hermanos y medios hermanos (as) nacidos vivos ha tenido usted? (No incluir al entrevistado entre los hermanos(as))</p> <p>1. <input type="checkbox"/> No. de hermanos _____</p> <p>2. <input type="checkbox"/> No. de hermanas _____</p> <p>3. <input type="checkbox"/> No. de medios hermanos _____</p> <p>4. <input type="checkbox"/> No. de medias hermanas _____</p> <p>5. <input type="checkbox"/> No. tiene hermanos(as) ni medios hermanos (as) _____ (Salte a 2.3)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 □ □ □</p> <p>2 □ □ □</p> <p>3 □ □ □</p> <p>4 □ □ □</p> <p>5 □ □ □</p>
<p>1.19.- ¿Por qué ella no vive con usted?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Está ausente definitivamente por trabajo o migración.</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Está ausente temporalmente por trabajo o migración.</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>	<p>2.2.- ¿Qué lugar ocupa usted entre sus hermanos o hermanas, consanguíneos?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Es el mayor de todos</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Es el menor de todos</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Ocupa un lugar intermedio</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>
<p><b>PREGUNTAS PARA LOS SEPARADOS, DIVORCIADOS Y VIUDOS</b></p>		<p>2.3.- ¿Cuándo usted era niño dónde vivió la mayor parte del tiempo?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Rancho o campo</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Pueblo</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Ciudad pequeña</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Ciudad grande</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□</p>
<p>1.20.- ¿A qué edad se unió o casó usted por primera vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>□ □ □</p>		

<p>2.4.- ¿Alguna vez dejó usted de vivir con su familia de origen antes de unirse, casarse, [tener su primer hijo]?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí                  2. <input type="checkbox"/> No                  9. <input type="checkbox"/> NR (Salte a 2.9)</p>	<p style="text-align: center;">   </p>	<p>2.11.- Cuando usted era niño, su mamá (o la persona que hacía sus funciones) ¿trabajaba por un pago o remuneración?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí ⇨ (Salte a 2.13)                  2. <input type="checkbox"/> No</p>	<p style="text-align: center;">   </p>
<p>2.5.- ¿Qué edad tenía usted cuando dejó de vivir con su familia de origen por primera vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p style="text-align: center;">       </p>	<p>2.12.- Ella..</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda)</p>	
<p>2.6.- ¿Por qué razón(es) dejó usted la casa de su familia de origen por primera vez?                  (Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Para estudiar                  2. <input type="checkbox"/> Para trabajar por un pago                  3. <input type="checkbox"/> Por problemas familiares                  4. <input type="checkbox"/> Por maltrato de los padres                  5. <input type="checkbox"/> Por muerte, separación o abandono de los padres                  6. <input type="checkbox"/> Para unirse o casarse                  7. <input type="checkbox"/> Para independizarse                  8. <input type="checkbox"/> Otra _____                  9. <input type="checkbox"/> NR (especifique)</p>	<p>1                      2                      3                      4                      5                      6                      7                      8    </p>	<p>1. <input type="checkbox"/> ¿Ayudaba a trabajar en un negocio familiar?                  2. <input type="checkbox"/> Vendía algún producto (ropa, verduras, otro?)                  3. <input type="checkbox"/> ¿Hacia algún producto para vender alimentos, artesanías, otros?                  4. <input type="checkbox"/> ¿Ayudaba a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales?                  5. <input type="checkbox"/> ¿A cambio de un pago realizaba otro tipo de trabajo (lavaba, planchaba o cosía)?                  6. <input type="checkbox"/> ¿No trabajaba? ⇨ (Pase a 2.A)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1                      2                      3                      4                      5                      6    </p>
<p>2.7.- ¿Cuándo salió de su casa por primera vez usted...</p> <p>1. <input type="checkbox"/> permaneció en su pueblo o ciudad?                  2. <input type="checkbox"/> migró a otro pueblo o ciudad?                  3. <input type="checkbox"/> migró a otro país?                  4. <input type="checkbox"/> otro _____                  9. <input type="checkbox"/> NR (especifique)</p>	<p style="text-align: center;">   </p>	<p>2.13.- ¿Cuál era la ocupación (oficio, puesto o cargo y las tareas que desarrollaba en su trabajo) de su mamá (o de la persona que mantenía la familia) cuando usted era niño?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Anote el oficio, puesto o cargo y tareas                  _____                  _____                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p style="text-align: center;">           </p>
<p>2.8.- ¿Cuándo salió de su casa por primera vez con quién se fue a vivir?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Solo                  2. <input type="checkbox"/> Con su novia, compañera o esposa                  3. <input type="checkbox"/> Con familiares                  4. <input type="checkbox"/> Con amigos (as)                  5. <input type="checkbox"/> Con los patrones                  6. <input type="checkbox"/> Otro _____                  9. <input type="checkbox"/> NR (especifique)</p>	<p style="text-align: center;">   </p>	<p>2A. Ahora le vamos hacer algunas preguntas sobre las relaciones en su familia de origen</p> <p>2.14.- Cuando usted era niño y su papá o su mamá hacían algo que al otro le molestaba ¿cómo reaccionaban?                  (Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Trataban de arreglar las cosas _____ (Salte a 2.16)                  platicando                  2. <input type="checkbox"/> Se dejaban de hablar                  3. <input type="checkbox"/> El lo insultaba                  4. <input type="checkbox"/> Ella lo insultaba                  5. <input type="checkbox"/> El le pegaba                  6. <input type="checkbox"/> Ella le pegaba                  7. <input type="checkbox"/> Otro _____                  8. <input type="checkbox"/> No se aplica _____ (Salte a 2.16)                  ¿ Por qué ?                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1                      2                      3                      4                      5                      6                      7                      8    </p>
<p>2.9.- ¿Cuál era la situación económica de su familia cuando usted era niño, digamos hasta los 12 años de edad?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Muy pobre                  2. <input type="checkbox"/> Pobre                  3. <input type="checkbox"/> Media (ni pobre ni rica)                  4. <input type="checkbox"/> Rica                  5. <input type="checkbox"/> Muy rica                  6. <input type="checkbox"/> Otro _____                  9. <input type="checkbox"/> NR (especifique)</p>	<p style="text-align: center;">   </p>	<p style="text-align: right;">1 y 8 ⇨ 2.16                  2a7 y 9 ⇨ 2.15</p>	<p style="text-align: center;">           </p>
<p>2.10.- ¿Cuál era la ocupación (oficio, puesto o cargo y las tareas que desarrollaba en su trabajo) de su padre (o de la persona que mantenía la familia) cuando usted era niño?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Anote el oficio, puesto o cargo y tareas                  _____                  _____                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p style="text-align: center;">           </p>	<p>2.15.- ¿Quién agredía más frecuentemente a quién?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Su papá a su mamá                  2. <input type="checkbox"/> Su mamá a su papá                  3. <input type="checkbox"/> Se agredían mutuamente                  4. <input type="checkbox"/> Otro _____                  5. <input type="checkbox"/> No se agredían                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p style="text-align: center;">   </p>

<p>2.16.- Cuando usted era niño y hacía algo que a sus padres (o a las personas que lo cuidaban) les molestaba ¿cómo reaccionaban (ellos, ellas)?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Trataban de arreglar las cosas platicando  2. <input type="checkbox"/> Le dejaban de hablar  3. <input type="checkbox"/> Lo insultaban  4. <input type="checkbox"/> Le pegaban  5. <input type="checkbox"/> Lo golpeaban  6. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.3.- ¿Qué edad tenía usted cuando empezó a trabajar por primera vez?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>2.17.- ¿Recibía usted algunos de los siguientes castigos cuando hacía algo que molestaba a las personas que lo cuidaban?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> No le daban permiso para salir de la casa  2. <input type="checkbox"/> No le daban permiso para jugar con sus amigos o amigas  3. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  4. <input type="checkbox"/> No recibía castigos ⇨ (Salte Sección III)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.4.- Antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo] ¿cuánto tiempo en total trabajó usted?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Meses _____ Años _____  2. <input type="checkbox"/> No trabajó _____ (Salte a 3.A)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>2.18.- ¿Quién lo castigaba con más frecuencia?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Su mamá  2. <input type="checkbox"/> Su papá  3. <input type="checkbox"/> Ambos  4. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.5.- ¿Cuál es la razón(es) por la(s) que usted trabajó antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo]</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Por necesidad económica de la familia  2. <input type="checkbox"/> Para contribuir a la educación de familiares  3. <input type="checkbox"/> Para independizarse económicamente  4. <input type="checkbox"/> Para cubrir gastos personales  5. <input type="checkbox"/> Por realización o superación personal  6. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>
<p>III. TRABAJO EXTRADOMÉSTICO</p> <p>A continuación le haremos algunas preguntas sobre su vida de <b>trabajo</b>. Consideramos como <b>trabajo</b> las actividades que se desarrollan por un pago o remuneración y también la ayuda en un negocio familiar con o sin pago.</p>		<p>3.6.- ¿Antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo] dejó usted de trabajar en alguna ocasión?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR (Salte a 3.A)</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p>3.1.- ¿Trabaja o ha trabajado usted alguna vez por un pago o remuneración?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí ⇨ (Salte a 3.3)  2. <input type="checkbox"/> No</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>3.7.- ¿Por qué razón(es) dejó usted de trabajar antes de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo]?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Para estudiar  2. <input type="checkbox"/> Para buscar mejores empleos o mejores ingresos  3. <input type="checkbox"/> Por cierre de la empresa donde trabajaba  4. <input type="checkbox"/> Por despido  5. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>
<p>3.2.- ¿Alguna vez usted...  (Marque más de una opción cuando corresponda)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Ha ayudado en un negocio familiar?  2. <input type="checkbox"/> Ha vendido algún producto (ropa, verduras, otro)?  3. <input type="checkbox"/> Ha hecho algún producto para vender (alimentos, artesanías u otro)?  4. <input type="checkbox"/> Ha ayudado a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales?  5. <input type="checkbox"/> A cambio de un pago, ha realizado otro tipo de trabajo (reparaciones, jardinería, vigilancia)?  6. <input type="checkbox"/> No ha trabajado _____ (Salte a pregunta 3.C)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>	<p>3.A A continuación quisieramos saber sobre su vida de trabajo después de casarse o unirse por primera vez [tener el primer hijo]</p> <p>3.8.- Después de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo] ¿cuánto tiempo en total ha trabajado usted?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Meses _____  2. <input type="checkbox"/> Años _____  3. <input type="checkbox"/> No ha trabajado _____ (Salte a 3.C)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>

<p><b>3.9.- ¿Cuál es la razón(es) por la(s) que usted trabajó o ha trabajado después de casarse o unirse [tener el primer hijo]?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Para mantener a la familia                  2. <input type="checkbox"/> Por la educación de los hijos, hijas                  3. <input type="checkbox"/> Para tener independencia económica                  4. <input type="checkbox"/> Para cubrir gastos personales                  5. <input type="checkbox"/> Por realización o superación personal                  6. <input type="checkbox"/> Otro _____  <i>(especifique)</i></p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>9 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.14.- ¿Cuál es el oficio, puesto (cargo) que usted tiene en su trabajo principal?</b></p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p><i>Anote el oficio, puesto o cargo</i></p>	<p>_____</p> <p>_____</p>
<p><b>3.10.- Después de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo] ¿ha dejado usted de trabajar en alguna ocasión?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí                  2. <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> (Salte a 3.B)                  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.15.- ¿En su trabajo (actividad) principal de la semana pasada fue...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Patrón (contrata trabajadores (as))                  2. <input type="checkbox"/> Trabajador por su cuenta                  4. <input type="checkbox"/> Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal                  4. <input type="checkbox"/> Trabajador a destajo?                  5. <input type="checkbox"/> Trabajador a comisión o porcentaje                  6. <input type="checkbox"/> Trabajador familiar y no familiar sin pago                  7. <input type="checkbox"/> Otro _____  <i>(especifique)</i></p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>3.11.- ¿Por qué razón(es) ha dejado de trabajar después de unirse o casarse por primera vez [tener el primer hijo]?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Para estudiar                  2. <input type="checkbox"/> Para buscar mejores empleos o mejores ingresos                  3. <input type="checkbox"/> Por cierre de la empresa donde trabajaba                  4. <input type="checkbox"/> Por despido                  5. <input type="checkbox"/> Otro _____  <i>(especifique)</i></p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>9 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.16.- ¿A qué se dedica (qué produce) el lugar donde usted trabaja?</b></p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p><i>(Detalle el tipo de material de los productos que elaboran o servicios que prestan)</i></p>	<p>_____</p> <p>_____</p>
<p><b>3.B Ahora quisiera hacerle algunas preguntas sobre sus actividades de la semana pasada</b></p>		<p><b>3.17.- ¿En dónde realiza sus actividades?</b></p> <p>_____</p> <p><i>Especifique el lugar</i></p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>3.12.- ¿La semana pasada, usted...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Trabajó <input type="checkbox"/> (Salte a 3.14)                  2. <input type="checkbox"/> No trabajó pero si tiene trabajo                  3. <input type="checkbox"/> Buscó trabajo                  4. <input type="checkbox"/> Es estudiante                  5. <input type="checkbox"/> Se dedicó a los quehaceres del hogar                  6. <input type="checkbox"/> Otro _____  <i>(especifique)</i></p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.18.- ¿Usted recibe por su trabajo... (Marque más de una opción cuando corresponda)</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Vacaciones pagadas                  2. <input type="checkbox"/> Aguinaldo                  3. <input type="checkbox"/> Reparto de utilidades                  4. <input type="checkbox"/> Servicio médico (IMSS, ISSSTE u otro)                  5. <input type="checkbox"/> Servicio de guardería                  6. <input type="checkbox"/> Otra prestación _____  <i>(especifique)</i></p> <p>7. <input type="checkbox"/> Ninguna prestación</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>3.13.- Además de (buscar trabajo, ser estudiante, dedicarse a los quehaceres del hogar, otro) ¿la semana pasada usted...</b></p> <p><i>(Lea y marque más de una opción cuando corresponda)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> ayudó a trabajar en un negocio familiar?                  2. <input type="checkbox"/> vendió algunos productos (ropa, verduras otro)?                  3. <input type="checkbox"/> hizo algún producto para vender (alimentos, artesanías, otro)?                  4. <input type="checkbox"/> ayudó a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales?                  5. <input type="checkbox"/> a cambio de un pago realizó otro tipo de trabajo (reparaciones, jardinería, vigilancia)?                  6. <input type="checkbox"/> no trabaja ⇨ (Salte a 3.C)</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>3.19.- ¿Cuántas horas le dedicó a su(s) trabajo(s) la semana pasada?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Menos de 35 horas                  2. <input type="checkbox"/> De 35 a 48 horas                  3. <input type="checkbox"/> Más de 48 horas                  4. <input type="checkbox"/> No trabajó la semana pasada pero normalmente le dedica...                  9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p style="text-align: right;">No. de horas</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
		<p><b>3.20.- ¿Cuánto gana o recibe por su(s) trabajo(s) actividad (es)?</b></p> <p>Período</p> <p>1. A la semana \$ _____                  2. <input type="checkbox"/> A la quincena \$ _____                  3. <input type="checkbox"/> Al mes \$ _____                  4. <input type="checkbox"/> Al año \$ _____                  5. <input type="checkbox"/> Otro período _____ \$ _____                  Período Cantidad</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>

<p>3.21.- ¿Usted considera que gana lo suficiente para mantenerse usted y su familia?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  3. <input type="checkbox"/> Más o menos  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>	<p><b>IV PARTICIPACION COMUNITARIA, POLITICA Y SINDICAL</b></p> <p><i>Ahora quisiera hacerle algunas preguntas acerca de su participación política y comunitaria a lo largo de su vida.</i></p> <p>4.1.- ¿A cuál o a cuáles de las siguientes organizaciones pertenece o ha pertenecido usted?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Asociaciones de padres de familia  2. <input type="checkbox"/> Asociaciones de vecinos  3. <input type="checkbox"/> Asociaciones religiosas  4. <input type="checkbox"/> Partido político  5. <input type="checkbox"/> Sindicato  6. <input type="checkbox"/> Ninguna  7. <input type="checkbox"/> Otra _____  (especifique)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p>
<p>3.22.- ¿Cuánto tiempo tiene laborando en su trabajo actual?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Meses _____  2. <input type="checkbox"/> Años _____  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
<p><b>3C. A continuación le haremos algunas preguntas sobre el trabajo de su esposa o compañera.</b></p> <p><b>(ATENCIÓN ENTREVISTADOR (A) si el entrevistado no está casado o unido actualmente, refiera las preguntas a su última esposa o compañera o a la mamá de sus hijos).</b></p>		<p>4.2.- ¿Ha asistido usted alguna vez a un evento de un partido político durante la última campaña electoral?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>
<p>3.23.- ¿Su compañera o esposa (o la mamá de sus hijos, hijas) trabaja por un pago o remuneración o participa en un negocio familiar?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>		
<p>3.24.- ¿Está (o estaría) usted de acuerdo con que su esposa o compañera (o la mamá de sus hijos) trabaje por un pago o participe en un negocio familiar?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR <input type="checkbox"/> (Salte a 3.26)</p>	<input type="checkbox"/>	<p>4.3.- ¿Votó usted en las últimas elecciones?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>
<p>3.25.- ¿Cuál es la razón (es) por la que usted está (estaría) de acuerdo?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p><b>Por qué es importante...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> económicamente  2. <input type="checkbox"/> para la educación de los hijos, hijas.  3. <input type="checkbox"/> para la independencia económica de ella.  4. <input type="checkbox"/> para que ella cubra sus gastos personales.  5. <input type="checkbox"/> para su realización o superación personal  6. <input type="checkbox"/> Otra _____  (especifique)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>(Salte a Sección IV)</p> <p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p>	<p>4.4.- ¿A lo largo de su vida... Ha participado en alguna manifestación?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>
		<p>4.5.- ¿Ha participado en alguna huelga?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>
<p>3.26.- ¿Cuál es la razón (es) por la que usted no está (estaría) de acuerdo?</p> <p>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Ella descuida la casa  2. <input type="checkbox"/> No da a los hijos la atención necesaria  3. <input type="checkbox"/> Está mucho tiempo fuera  4. <input type="checkbox"/> Se relaciona con otros hombres  5. <input type="checkbox"/> Se relaciona con otras mujeres  6. <input type="checkbox"/> A la mujer no le corresponde trabajar por un pago  7. <input type="checkbox"/> Otra _____  (especifique)  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p>	<p>4.6.- ¿Ha participado en alguna toma de terreno, calle, oficina?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>
		<p>4.7.- ¿Ha realizado trámites para la legalización del terreno de su casa o para conseguir servicios (agua, luz o drenaje) para su colonia?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p> <p>4.8.- ¿Ha firmado algún desplegado o petición a las autoridades locales o al gobierno federal?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Si  2. <input type="checkbox"/> No  9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>







VIII. DECISIONES

Quién decide en el hogar sobre las siguientes actividades:  
 (Marque con una "X" las personas que mencione el entrevistado)  
**Última columna:** más de una persona se aplica el código de quién tiene la última palabra, si las decisiones son igualitarias se aplica el código "0"

¿Quién . . .	Entrevis- tado (1)	Esposa o compañera (2)	Hija(s) (3)	Hijo(s) (4)	Otras mujeres residentes (5)	Otros hombres residentes (6)	No se aplica (7)	Quién tiene regularmente la última palabra De (1 a 6) "0" lo hacen por igual	CODIFICACION
8.- decide si usted debe (debería) o tiene (tendría) que trabajar?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.1.- decide cómo se gasta o economiza el dinero de este hogar?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.2.- decide la compra de la comida?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.3.- decide la compra de bienes importantes (un refrigerador, los muebles, etc.)?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.4.- decide dónde vivir o cuándo mudarse?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.5.- decide si se sale de paseo?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.6.- decide (decidía) sobre la educación de los hijos, hijas?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.7.- disciplina (disciplinaba) a los hijos, hijas?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.8.- decide (decidía) sobre los permisos de los hijos, hijas?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.9.- decide (decidía) qué hacer cuando los hijos(as) se enferman?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.10.- decide (decidía) cuántos hijos(as) tener?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.11.- decide (decidía) si se usan anticonceptivos?									_ _ _ _ _ _ _ _ _
8.12.- decide (decidía) cuándo tener relaciones sexuales?									_ _ _ _ _ _ _ _ _

<p><b>IX. RELACIONES FAMILIARES</b></p> <p><i>A continuación nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre sus relaciones familiares</i></p> <p><b>9.1.- ¿Si sus hijos o hijas hacen (o hacían) algo que a usted o la mamá de ellos les molesta(ba) ¿cómo reaccionan(ban) ustedes?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Tratan de arreglar las cosas platicando                  2 <input type="checkbox"/> Le(s) dejan de hablar                  3 <input type="checkbox"/> Le(s) insultan                  4 <input type="checkbox"/> Le(s) pegan                  5 <input type="checkbox"/> Le(s) golpean                  6 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  7 <input type="checkbox"/> No tiene hijos o hijas <input type="checkbox"/> (Salte a 9.A)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>9.5.- ¿Cada cuándo pasa?</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Regularmente                  2 <input type="checkbox"/> A veces                  3 <input type="checkbox"/> Muy rara vez                  4 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> N.R.</p>	<p><b>9.6.- ¿Porqué motivo(s) se molesta (ba) ella ?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Por celos                  2 <input type="checkbox"/> Porque usted no da para el gasto                  3 <input type="checkbox"/> Porque piensa que usted no cumple con sus obligaciones de padre                  4 <input type="checkbox"/> Porque piensa que usted no cumple con sus obligaciones de esposo                  5 <input type="checkbox"/> Porque sospecha que usted es infiel                  6 <input type="checkbox"/> Porque usted tiene problemas con el alcohol                  7 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>
<p><b>9.2.- ¿Sus hijos o hijas reciben (o han recibido) algunos de los siguientes tipos de castigo cuando hacen (o hacían) algo que a usted(es) les molesta(ba)?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> No les dan permiso para salir de la casa                  2 <input type="checkbox"/> No les dan permiso para jugar con sus amigos o amigas                  3 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  4 <input type="checkbox"/> No reciben castigo <input type="checkbox"/> (Salte a 9.A)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>9.B Ahora veamos las cosas al revés</b></p>	
<p>1 a 3 ⇌ 9.3 4 y 9 ⇌ 9.A</p>	<p>⇌ <input type="checkbox"/></p>	<p><b>9.7.- Si su esposa o compañera (o la mamá de sus hijos (as) ) hace algo que a usted le molesta(ba) ¿cómo reacciona(ba) usted?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Trata de arreglar las cosas platicando ⇌ (Salte Sección X)                  2 <input type="checkbox"/> Le deja de hablar                  3 <input type="checkbox"/> Le insulta                  4 <input type="checkbox"/> Le pega                  5 <input type="checkbox"/> Le golpea                  6 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  7 <input type="checkbox"/> No se aplica                  9 <input type="checkbox"/> NR <input type="checkbox"/> (Salte a Sección X)</p>	
<p><b>9.3.- ¿Quién los castiga(ba) con más frecuencia?</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Usted                  2 <input type="checkbox"/> La mamá                  3 <input type="checkbox"/> Ambos                  4 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p>1, 7 y 9 ⇌ Sección X 2 a 6 ⇌ 9.8</p>	
<p><b>9.A ATENCIÓN ENTREVISTADOR (A): Si el entrevistado no tiene esposa o compañera, refiera las siguientes preguntas a la última pareja (o a la mamá de sus hijos)</b></p>		<p><b>9.8.- ¿Cada cuándo pasa?</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Regularmente                  2 <input type="checkbox"/> A veces                  3 <input type="checkbox"/> Muy rara vez                  4 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	
<p><b>9.4.- Si usted hace(a) algo que a su esposa o compañera (o a la mamá de sus hijos) le molesta ¿cómo reacciona(ba) ella?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Trata de arreglar las cosas platicando <input type="checkbox"/> (Salte a 9.B)                  2 <input type="checkbox"/> Le deja de hablar                  3 <input type="checkbox"/> Le insulta                  4 <input type="checkbox"/> Le pega                  5 <input type="checkbox"/> Le golpea                  6 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  7 <input type="checkbox"/> No se aplica <input type="checkbox"/> (Salte a 9.B)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p>	<p><b>9.9.- ¿Por qué se molesta(ba) usted?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más frecuente)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Por celos                  2 <input type="checkbox"/> Porque ella no cumple con sus obligaciones de madre y ama de casa                  3 <input type="checkbox"/> Porque ella no cumple con sus obligaciones de esposa                  4 <input type="checkbox"/> Porque sospecha que ella es infiel                  5 <input type="checkbox"/> Porque ella tiene problemas con el alcohol                  6 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	
<p>1, 7 y 9 ⇌ 9.B 2 a 6 ⇌ 9.5</p>	<p>⇌ <input type="checkbox"/></p>		

<p><b>X. LIBERTAD PERSONAL</b></p> <p><i>Enseguida le preguntaremos sobre las salidas de su esposa (compañera o mamá de sus hijos) y de usted fuera de su casa y otras actividades</i></p> <p><b>10.1- Si su esposa o compañera (o la mamá de sus hijos) trabaja o quisiera trabajar por un pago o remuneración ¿tiene (tendría) que...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pedir permiso (a usted o a otro miembro de la familia)?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negociar con usted o con algún miembro de su familia?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisar?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pedir permiso, ni negociar, ni avisar?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> hacerlo a escondidas?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>	<p><b>10.6.- Si quiere pertenecer a alguna asociación (de vecinos, religiosa, de mujeres, política) ¿ella...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pide permiso?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negocia?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisa?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pide permiso, ni negocia ni avisa?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> lo hace a escondidas?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>10.2.- Si tiene que ir de compras, ¿ella...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pide permiso?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negocia?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisa?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pide permiso, ni negocia ni avisa?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> lo hace a escondidas?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> no va sola?</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>	<p><b>10.7.- Si usa o quisiera usar anticonceptivos ¿ella tiene (tendría) que...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pedir permiso?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negociar?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisar?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pedir permiso, ni negociar, ni avisar?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> hacerlo a escondidas?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>10.3.- Si tiene que ir a la clínica o al hospital ¿ella...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pide permiso?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negocia?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisa?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pide permiso, ni negocia ni avisa?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> lo hace a escondidas?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> no va sola?</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>	<p style="text-align: center;"><b>AHORA VEAMOS LAS COSAS AL REVES</b></p> <hr/> <p><b>10.8.- Para realizar actividades fuera de su casa ¿usted tiene que. . .</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pedir permiso?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negociar?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisar?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pedir permiso, ni negociar, ni avisar</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p> <div style="text-align: right; margin-right: 20px;">             (Salte a Sección XI)         </div>	
<p><b>10.4.- Si tiene o quiere visitar a sus parientes ¿ella...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pide permiso?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negocia?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisa?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pide permiso, ni negocia ni avisa?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> lo hace a escondidas?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> no va sola?</p> <p>7. <input type="checkbox"/> no tiene parientes</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>	<p><b>10.9.- ¿Para realizar qué tipo de actividades tiene usted que pedir permiso, negociar o avisar?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> para visitar parientes</p> <p>2. <input type="checkbox"/> para visitar amigos, amigas</p> <p>3. <input type="checkbox"/> para ir a espectáculos deportivos</p> <p>4. <input type="checkbox"/> para viajar (por trabajo u otras razones)</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>10.5.- Si tiene o quiere visitar a sus amigas ¿ella...</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> pide permiso?</p> <p>2. <input type="checkbox"/> negocia?</p> <p>3. <input type="checkbox"/> sólo avisa?</p> <p>4. <input type="checkbox"/> no pide permiso, ni negocia ni avisa?</p> <p>5. <input type="checkbox"/> lo hace a escondidas?</p> <p>6. <input type="checkbox"/> no va sola?</p> <p>7. <input type="checkbox"/> no tiene amigas?</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Otro _____ (especifique)</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<input type="checkbox"/>		

<p><b>XI. OPINIONES SOBRE LOS ROLES MASCULINOS Y FEMENINOS</b></p> <p><i>A continuación le voy a leer una serie de afirmaciones para que usted me diga si está de acuerdo o en desacuerdo</i></p>		<p><b>11.8.- Cuando la mujer no cumple con sus obligaciones de esposa, ama de casa o madre, el marido o compañero tiene el derecho de pegarle.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>11.1.- Si el sueldo del marido alcanza para vivir bien, la mujer no tiene por qué trabajar por un pago o remuneración.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>11.9.- En su opinión ¿qué considera usted como más importante en la vida de una mujer?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Estudiar                  2 <input type="checkbox"/> Ser independiente económicamente                  3 <input type="checkbox"/> Casarse o unirse                  4 <input type="checkbox"/> Ser madre                  5 <input type="checkbox"/> Cuidar a la familia                  6 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>                  2 <input type="checkbox"/>                  3 <input type="checkbox"/>                  4 <input type="checkbox"/>                  5 <input type="checkbox"/>                  6 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>11.2.- Para la mujer la familia debe ser más importante que su trabajo.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>11.10.- En su opinión ¿qué considera usted como más importante en la vida de un hombre?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Estudiar                  2 <input type="checkbox"/> Ser independiente económicamente                  3 <input type="checkbox"/> Casarse o unirse                  4 <input type="checkbox"/> Ser padre                  5 <input type="checkbox"/> Mantener a la familia                  6 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>                  2 <input type="checkbox"/>                  3 <input type="checkbox"/>                  4 <input type="checkbox"/>                  5 <input type="checkbox"/>                  6 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>11.3.- El hombre debe responsabilizarse de todos los gastos de familia.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>XII. ANTICONCEPCIÓN</b></p> <p><i>Por último, quisiera hacerle unas preguntas sobre planificación familiar</i></p>	
<p><b>11.4.- Una mujer con hijos pequeños no debe trabajar fuera de la casa.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>12.1.- ¿Actualmente usted o su pareja están haciendo algo para no tener hijos?</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Sí → (Salte a 12.4)                  2 <input type="checkbox"/> No                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>11.5.- Una mujer tiene tanta capacidad como un hombre para ganar dinero y mantener a su familia.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>12.2.- ¿Está usted o su pareja operada para ya no tener más hijos?</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> Sí Quién?                  1. <input type="checkbox"/> Usted                  2. <input type="checkbox"/> Su pareja (Salte 12.5)                  1 <input type="checkbox"/> No                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>11.6.- Los hijos pequeños pueden ser cuidados en forma adecuada tanto por la madre como por el padre.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>12.3.- ¿Cuál es la razón(es) por la(s) que actualmente usted o su pareja no están haciendo algo para no tener hijos?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p>1 <input type="checkbox"/> No está de acuerdo con usar métodos anticonceptivos                  2 <input type="checkbox"/> Su pareja se opone                  3 <input type="checkbox"/> Su religión se opone                  4 <input type="checkbox"/> Desea más hijos                  5 <input type="checkbox"/> Por razones de salud                  6 <input type="checkbox"/> No lo necesita                  7 <input type="checkbox"/> Está embarazada su pareja                  8 <input type="checkbox"/> Otro _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p>1 <input type="checkbox"/>                  2 <input type="checkbox"/>                  3 <input type="checkbox"/>                  4 <input type="checkbox"/>                  5 <input type="checkbox"/>                  6 <input type="checkbox"/>                  7 <input type="checkbox"/>                  8 <input type="checkbox"/></p>
<p><b>11.7.- Cuando los hijos son desobedientes y se portan mal los padres tienen el derecho de pegarles.</b></p> <p>1 <input type="checkbox"/> De acuerdo                  2 <input type="checkbox"/> En desacuerdo                  3 <input type="checkbox"/> Otra _____                  (especifique)                  9 <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p>		<p><input type="checkbox"/></p>

<p><b>12.4.- ¿Qué están haciendo usted o su pareja para no tener hijos?</b></p> <p><i>(Marque más de una opción cuando corresponda y subraye la más importante)</i></p> <p> <input type="checkbox"/> Operación femenina  <input type="checkbox"/> Operación masculina  <input type="checkbox"/> Pastillas  <input type="checkbox"/> Inyecciones, Norplant  <input type="checkbox"/> Dispositivo  <input type="checkbox"/> Condones  <input type="checkbox"/> Locales, retiro, ritmo  <input type="checkbox"/> Otro _____  <i>(especifique)</i> </p>	<p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p> <p>8 <input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>	<p><b>12.5.- ¿A qué edad tuvo usted su primera relación sexual?</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Edad _____ años</p> <p>9. <input type="checkbox"/> NR</p>	<p><input type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/></p>
---	---	--	---

ENTREVISTADOR:

**¿En que visita logró levantar la información de esta entrevista?**

Número \_\_\_\_\_

OBSERVACIONES	
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

*Las familias en el México metropolitano:  
visiones femeninas y masculinas*

se terminó de imprimir en mayo de 2006  
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V.,  
Matamoros 112, col. Raúl Romero, 57630,  
Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.  
Formación: Sans Serif Editores, S.A. de C.V.,  
tel. 5611 37 30, telfax 5611 37 37,  
correo electrónico: sserifed@yahoo.com  
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.  
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones  
de El Colegio de México

CENTRO DE ESTUDIOS  
DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES  
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

En este libro se estudia en forma detenida la dinámica intrafamiliar prevaleciente en dos de las principales metrópolis del país, Ciudad de México y Monterrey. A partir de una cuidadosa revisión de los debates y de los hallazgos disponibles sobre el tema, se eligen tres ejes analíticos: la división del trabajo, las formas de convivencia familiar (patrones de autoridad, libertad de movimiento y violencia doméstica), y las concepciones sobre los roles considerados como adecuados para hombres y mujeres. Mediante el análisis de una encuesta probabilística a 2 532 mujeres y 1 644 hombres, se profundiza en las situaciones y aspectos que propician las relaciones familiares más igualitarias; esto es, una división intrafamiliar del trabajo menos acentuada, tomas de decisión más democráticas, mayor autonomía femenina, menor presencia de violencia doméstica y opiniones menos estereotipadas sobre los roles de género.

Ilustración de portada: Jean Bazaine. *France*, fragmento.

ISBN 968-12-1229-0



9 789681 212292

 EL COLEGIO  
DE MÉXICO